00101857

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 19 September, 2016

COLECCION

DE LAS OBRAS SUELTAS,

ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE 101857

D. FREY LOPE FÈLIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO XIII.

PP 16-3

... *Quod tentabam dicere versus, erat.*
OVID. Trist. lib. IV. El. X. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID : Año de M. DCC. LXXVII.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

00101857

PROLOGO

DEL EDITOR.

UNO de los mejores ingenios, que produxo Italia, quando aun no havia sacudido el yugo de la ignorancia, de que estaba oprimida despues de la invasion de los Barbaros, fue sin duda FRANCISCO PETRARCA, nacido en Arezzo por los años de M. CCC. IV. varon dotado por la naturaleza de singulares prendas para la Poesia, assi Latina, como Italiana, e instruido en todo genero de literatura, como lo manifiestan sus obras escritas con harta elegancia, invencion y pureza de estilo. *

* Los que deseen instruirse en la vida y escritos de este ilustre restaurador de la literatura en Italia, podrán satisfacer su curiosidad en la que el celebre LUIS ANTONIO MURATORI puso a la frente de la edicion que hizo de las Poesias del PETRARCA: en la del señor JOSEPH BIMART Baron de la Bastie, inserta en las *Memorias de la Academia Real de las Inscripciones y*

Entre las Poeticas deste esclarecido Autor es sin duda de las mas apreciables la de sus *Triumphos*, Poema, en que no se echa menos una ingeniosa invencion, imagenes brillantes, sentimientos nobles y versos sublimes, harmoniosos y felizmente imitados de los mejores Poetas antiguos. El intento del Poeta es tratar en esta obra de los estados del alma racional. Dividióla en VI. partes, donde trata de ellos bajo el nombre de *Triumphos* con maravilloso artificio El I. *Triumpho* es del *Amor*; el II. de la *Castidad*, que triumpha de él; el III. de la *Muerte*, por la que dejamos de ser sujetos al apetito y a la razon representada por la Castidad; el IV. de la *Fama*, que permanece despues de la muerte, en especial la de los que han sido buenos y virtuosos; el V. del *Tiem-*

bellas letras de Paris.; y la que ultimamente publicó en tres tomos en 4. el Abate SADE, superior a las dos antecedentes.

Tiempo, que suele quedar vencedor de la fama; y el VI. y ultimo de la *Divinidad*, o *Eternidad*, que es el termino de nuestra esperanza y felicidad.

Nuestros Poetas, que supieron muy bien conocer y apreciar los thesoros de los extrangeros, procuraron a porfia comunicarnos en nuestra propria lengua las mejores producciones de aquellos, y principalmente las del PETRARCA: y ciñendonos a los *Triumphos* de que tratamos, vemos que ANTONIO DE OBREGON los traduxo en verso Castellano de arte menor; pero como despues que GARCILASSO DE LA VEGA y JUAN BOSCAN truxeron a nuestra lengua la medida del verso Toscano, a pesar de unos y con aprobacion de otros, prevalecia el nuevo gusto, que se iba introduciendo; no faltó quien hiciesse nueva traduccion en la misma medida y numero de versos, que tenia el Poema en Toscano, añadiendo una glossa o comentario, toman-

dole de los de ALEXANDRO VELLUTELLO y de BERNARDO ILLICINIO. Esta traduccion, que no merece menos aprecio que el original, salió a luz sin nombre de Autor (aunque se sabe lo fue HERNANDO DE HOCES) en Medina del Campo por Guillermo de Millis el año de M. D. LV. en 4. Esta igualmente que la antecedente comprehende los VI. *Triumphos*: el I. que es el del *Amor*, se halla tambien traducido en Quintillas por ALVAR GOMEZ DE CIUDAD REAL, y se lee en algunas ediciones de la excelente *Diana* de JORGE DE MONTE-MAYOR.

De aqui se infiere el aprecio con que corrió en España esta obra. LOPE DE VEGA, que supo disfrutar con utilidad las mejores composiciones, con que ilustraron el Parnasso los floridos ingenios de Italia, tomó sin duda de este Poema la idea de sus *Triumphos divinos* compuestos de V. Cantos; pero como su destreza en mejorar lo mismo

que

que se proponia imitar, era tan maravillosa y singular, mereció con razon que D. JUAN DE XAUREGUI, justo censor de semejantes obras, por haver sido uno de los mejores Poetas, que ha producido nuestra nacion, y elegantissimo traductor de la *Aminta*, fabula pastoral del principe de los Poetas Italianos TORQUATO TASSO, en cuya version a nuestra lengua, sino dejó muy atras, a lo menos igualó al original, digesse: * *Que los TRIUMPHOS de LOPE como mas divinos que los del PETRARCA, incluyen tambien mayor alarde de historias sacras y morales; y en estos y las demas RIMAS vemos siempre piadosos assuntos con variedad grande de conceptos, elegancia y destreza de versos.* A cuyo elogio añadió otro escritor no menos celebre en su siglo, aunque algo vicia-

* En la Censura que dió por orden del Consejo de los *Triumphos* de LOPE, y se lee pag. XIII. de nuestra Coleccion.

do con el mal gusto que reynaba entonces en la eloquencia sagrada, que * *en todas sus obras sagradas o humanas se ha ido venciendo LOPE DE VEGA a sí mismo; pero en esta triumpha divinamente.* Para confirmacion de que nuestro LOPE en la eleccion de los assuntos de sus *Triumphos*, segun lo insinua XAUREGUI, excedió al PETRARCA, ya que hemos expressado la idea que abrazó este, executarémos lo proprio en orden a nuestro Autor. En el I. *Canto* advierte la fama a las partes Catholicas del mundo el triumpho del *Pan divino*, a quien da principio el de los Angeles victoriosos con los despojos de los vencidos. En el II. se describe el trium-

* Son palabras de la Censura, que de orden del Ordinario dió Fr. HORTENSIO FELIX PARAVICINO, Predicador de S. M. y Maestro en su Orden de Trinitarios Calzados, el qual ademas de diferentes *Sermones* y *Panegyricos* escritos con eloquencia y sublimidad, dejó por muestra de sus superiores talentos varias *Poesías*, que publicó el erudito D. JOSEPH PELLICER Y DE TOVAR.

umpho de la *Ley natural* y de la *escrita*, en que se tratan cosas curiosas de los primeros Padres, de los Jueces, Reyes y Prophetas hasta el Bautista. En el III. se pone el triumpho de la *Ley de gracia* con los Apostoles y Pontifices Romanos, llevando por despojos los heresiarcas, a quien sigue el triumpho de la *Religion* sagrada con sus primeros fundadores. En el IV. prosigue el triumpho de la *Religion*, y se describe el de la *Virginidad* con la Emperatriz del cielo y sus hermosas virgenes. En el V. y ultimo se pinta el triumpho de la *Cruz*, donde los victoriosos Martyres llevan por despojos los tyranos, y ultimamente el del pan del cielo, donde triumpha el *Amor divino* de CHRISTO sacramentado.

Los assuntos no podian ser mas sublimes, ni mas escogidos, ni podrá darsele mayor elogio a nuestro Autor, que el afirmar sin exageracion, que los desem-

empeño con la pureza de estilo, grandeza de pensamientos y erudicion que correspondia a la majestad de ellos. Nuestro Poeta en su *Egloga a Claudio* * menciona sus *Triumphos* en los versos siguientes:

En mas templada edad a los divinos
Triumphos (*alto sujeto a mejor lira,*
en quien Apolo inspira
conceptos peregrinos)
dispuse el instrumento, cuya historia
diesse honra a España y a Phelipe gloria.

Este ultimo verso alude a lo que dice el Autor del Rey Phelipe IV. al fin del Canto V.

Salieron a luz los *Triumphos* en Madrid en la imprenta de la viuda de Alonso Martin el año de M. DC. XXV. en un tomo en 4. juntamente con varias *Rimas sacras*, que son las que en este volumen ocupan hasta la pag. 160.

Los

* Vease el Tomo IX. desta Coleccion pag 354.

Las otras *Rimas* tambien *sagradas*, que comprehenden desde la pag.ª 161. hasta la 439. se havian impresso repetidas veces, que es sin duda una prueba convincente del aplauso, con que fueron recibidas en la Republica literaria. La primera edicion se hizo en Madrid por la misma viuda de Alonso Martin el año de M. DC. XIV. en 8. en cuyo tamaño salieron igualmente las demas de que hablarémos. En Portugal, donde era bien conocido el merito de LOPE, se hicieron dos impressiones, ambas en Lisboa, la primera por Pedro Crasbeeck en M. DC. XVI. y la segunda por Henrique Valente de Olivera en M. DC. LVIII. Este mismo año y nombre de Impressor lleva en la portada otra edicion, que se sabe con certeza la hizo modernamente en Madrid el CONDE DE SACEDA, sujeto, que tenia muy buen gusto, y aficionadissimo a los escritos de LOPE. Tambien se hizo otra en Leri-

rida por Luis Manescal el año de M. DC. XXVI. en la que se hallan omitidas la dedicatoria del Autor, y algunos de los elogios, que le tributaron los ingenios de su siglo. Estas *Rimas* sin duda merecen el primer lugar entre todas las que escribió LOPE DE VEGA; pues, como ya tenemos notado en otras partes, prevalecia su numen poetico en los assuntos sagrados, como se puede ver mas particularmente en todas las Poesias, que aqui se leen a los passos de la sagrada Passion de nuestro Redentor. *Las lagrimas de la Magdalena* * escritas en Octavas, son tambien una de las mejores porciones, que enriquecen el thesoro destas *Rimas*.

Siguen otras desde la pag. 443. hasta la 470. de las quales no hemos visto otra edicion, que una en 8. que hizo el Conde de Saceda arriba citado por los años de M. DCC. XLVII. Es-

* Vease la pag. 226.

Fenece este volumen con tres opusculos muy devotos, y dignos de que se lean frequentemente por los que desean entretenerse en exercicios utiles para el alma: el I. son IV. devotissimos y tiernissimos *Soliloquios* de LOPE DE VEGA, que hizo arrodillado delante de un Crucifixo, pidiendo a Dios perdon de sus pecados. Imprimieronse en Valencia en 8. sin señalarse el año. El II. *Contemplativos discursos* hechos a instancia de los hermanos terceros de penitencia del Seraphico S. Francisco. Uno es un *Coloquio* entre S. JUAN y el niño JESUS, refiriendo todos los passos de su Passion y muerte. Otro *la negacion y lagrimas de S. PEDRO*: de los quales hemos visto dos impressiones, una hecha en Madrid en casa de Juan de la Cuesta año de M. DC. XIII. y otra del mismo año en Valencia por Pedro Patricio Mey, ambas en 8. El III. y ultimo es una *Forma breve de rezar* el

Ro-

Rosario *con los mysterios de la vida, passion y glorificacion de Jesu-Christo nuestro Señor, y de su Madre santissima la Virgen nuestra Señora.* Imprimióse tambien en Valencia por el proprio Mey en M. DC. XI. en 8. El Autor advierte en el Prologo, que esta obra la traduxo fielmente de la que escribió en Latin el V. P. D. JUAN LANSPERGIO Cartuxano. Estas tres obritas tan apreciables, por ser de corto volumen, y de assuntos, que a todos interessaban, se havian casi enteramente desaparecido; pero la buena suerte hizo que se conservassen en la escogidissima Bibliotheca del señor D. GREGORIO MAYANS Y SISCAR, del Consejo de S. M. y Alcalde honorario de su Casa y Corte, varon superior a nuestro elogio, quien por el deseo que tiene de que salgan a luz de entre el polvo y el olvido las obras de los grandes ingenios Españoles, nos las ha comunicado con otras piezas, de que a su tiempo se hará mencion.

OBRAS
CONTENIDAS EN ESTE
TOMO XIII.

TRIUMPHOS DIVINOS. pag. 1.
RIMAS SACRAS. pag. 77.
OTRAS RIMAS SACRAS. pag. 161.
VARIAS RIMAS SACRAS. pag. 441.
CONTEMPLATIVOS DISCURSOS a instancia de los Hermanos Terceros de Penitencia del Seraphico SAN FRANCISCO. pag. 455.
QUATRO SOLILOQUIOS. pag. 471.
FORMA BREVE DE REZAR EL ROSARIO, con los mysterios de la vida, passion y glorificacion de JESU CHRISTO nuestro Señor y de su Madre santissima la VIRGEN NUESTRA SEÑORA. pag. 485.

TRIUMPHOS
DIVINOS
CON OTRAS
RIMAS SACRAS
A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
DOÑA INES DE ZUÑIGA,
CONDESA DE OLIVARES,
POR
FREY LOPE FELIX
DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN
PROCURADOR FISCAL
DE LA CAMARA APOSTOLICA.

A LA EXCEL.^MA SEÑORA

DOÑA INES DE ZUÑIGA,

CONDESA DE OLIVARES.

TRIUMPHOS DIVINOS consagro al nombre de V. E. debidos a sus virtudes, escritos a su devocion, y dignos de su entendimiento. No pensé, como sucede a tantos, qué dueño havian de tener, que serlo V. E. anticipó a la pluma. Dios guarde a V. E.

Su Capellan

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

CENSURA

DEL REVERENDISSIMO P. M. F. HORTENSIO FELIX PARAVICINO,

PREDICADOR DE SU MAJESTAD.

VIsto he los TRIUMPHOS y RIMAS que ha escrito LOPE DE VEGA CARPIO, y en que V. m. me manda decir mi sentimiento: y si bien deste modo de censuras por justos respetos me he retirado, todos los vence la estimacion del Autor, y el amor que yo le tengo: grandes deudas tiene a su pluma España, si toda ella no se las reconociere, quando lo reconocen tantas partes del mundo assi, la posteridad no olvidará este cuidado; que la eminencia de hombres tan publicos es luz, que mientras vive, le da a la envidia en los ojos, puesta ya mirará mas libre. En todas sus obras sagradas o humanas se ha ido venciendo LOPE DE VEGA a sí mismo; pero esta triumpha divinamente: segura será qualquiera censura calificada de la que V. m. diere en su licencia.

Con esta aprobacion la dió el Señor Doctor Don Juan de Mendieta, Vicario y Visitador general desta Villa de Madrid y su partido, Capellan de su Majestad y Consultor del santo Oficio de la Inquisicion.

M. P. S.

VIsto he con cuidado, porque V. A. lo manda, las composiciones diversas deste libro, que trahen seguro merito de ser impressas, no solo sin ofensa de costumbres, sino con exemplo. Los *Triumphos*, como mas divinos que los del Petrarca, incluyen tambien mayor alarde de historias sacras y morales, y en estos y las demas Rimas vemos siempre piadosos assuntos con variedad grande de conceptos, elegancia y destreza de versos y si el Autor necessitára de elogios, quando tantos le sobran, con mucho gusto me dilatára en sus alabanzas. Puede V. A. servirse de darle licencia, y es mi parecer y deseo, que al amparo de los que valen, reciba mayores premios y acrecentamientos. En Madrid 27 de Julio M.DC.XXV. años.

Don Juan de Jauregui.

DEL LICENCIADO JUAN PEREZ DE MONTALVAN

A LOPE DE VEGA,

SU MAYOR AMIGO.

LOPE, yo quiero obligaros
con callar vuestra alabanza,
que una impossible esperanza
va camino de agraviaros:
yo sé amaros, no alabaros,
triumphad LOPE, y perdonad,
o para tanta verdad
prestadme por cortesia
vuestro entendimiento un dia,
como vuestra voluntad.
Con él en dorados trastes
digera que os excedistes,
y que el respeto os perdistes,
pues hasta de vos triumphastes:
digera que al sol llegastes;
mas detente, pensamiento,
vuelve, vuelve a tu elemento,
no te diga quien te tope,
que es la voluntad de LOPE,
pero no el entendimiento.

EL LICENCIADO FRANCISCO DE QUINTANA

A LOPE DE VEGA.

PHENIX y Cysne os contemplo,
PHENIX por unico y solo,
y Cysne, porque de Apolo
honrais el ilustre templo:
de uno y otro sois exemplo
tal, que me atrevo a decir
que vos no podeis morir
en los Triumphos que nos dais,
porque si Cysne cantais,
PHENIX volveis a vivir.

DE F. GASPAR MANUEL DE SILVA.

TRIUMPHOS DIVINOS cantais,
LOPE, con tal dulce pluma,
que de la infinita suma,
que haveis cantado, triumphais:
en los mismos Triumphos vais
entre Sacerdotes dinos
con versos tan peregrinos
al pan, en que assiste Dios,
que son cantados de vos
Triumphos dos veces divinos.

A LA MAJESTAD DEL REY

Nuestro Señor.

Rinda a la estampa de tu excelsa planta
su yerto cuello Babylonia fiera,
sacro Phelipe, que en tu quarta esphera
desde que nace el sol la noche espanta.
En vano de las aguas se levanta
triforme, ardiente, indomita chimera,
quando Español Belerophonte espera
vibrar en su cerviz la espada santa.
Donde llevar el pan David solia,
llevó la piedra, que del blanco velo
figura fue que piedra y pan vencia.
Assi en los Triumphos de tu santo zelo
vió España juntos un alegre dia
David, Gigante, Piedra y Pan del cielo.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

Conde de Olivares.

ULtima es ya persecucion sangrienta
con gloria del martyrio la que llora
Rachel la Iglesia, cuyas aras dora
purpura en jaspes, que su altar sustenta:
Quando exaltar piadosamente intenta
Phelipe Quarto en su primera Aurora
el sacro Pan, que cielo y tierra adora,
da vida al hombre, al Angel alimenta.
Por tí, por tu consejo, por tu zelo,
Guzman excelentissimo, previno
tanta celebridad al blanco velo.
Honraste el plaustro, en que triumphando vino,
y vió la tierra convertida en cielo,
Dios Cesar, Angel Rey, Triumpho divino.

A LA EXCEL.MA SEÑORA

CONDESA DE OLIVARES

DON LOPE FELIX.

ESte Triumpho de amor, que imita el zelo
de PHELIPE Catholico aquel dia,
que a vista de la ingrata apostasia
ensalzó la verdad del Pan del cielo:
Quando con los reflexos de aquel velo,
sol que en el Aries del Tuson ardia,
de la alta selva de Albion queria
el joven de Austria penetrar el hielo:
Será triumpho tambien, que constituyo
a tu valor, porque despojos pise,
eterno phenix de su misma llama:
Porque ninguno havrá que para el tuyo
pueda negar, esclarecida Nise,
laurel a tu virtud, gloria a tu fama.

A LA EXCELENTISSIMA S. CONDESA DE OLIVARES.

DE DOÑA FELICIANA FELIX.

NIse, tu gran virtud, que de ninguna
de nuestro siglo oposicion padece,
por sí te ensalza sola, y te ennoblece
sin causa accidental de estrella alguna.
Menos el oro en la primera cuna,
que en el postrero marmol resplandece,
la heroyca fama en las cenizas crece,
que en los bienes del alma no hay fortuna.
Si versos pueden dar inmortal vida,
si alabanza los meritos decora,
feliz la pluma que tal genio alcanza.
Que es tanto tu valor, y tan debida
la gloria a tu modestia, o gran señora,
que es deuda, y no lisonja tu alabanza.

DOÑA ANTONIA DE NEVARES SANTOYO.

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA CONDESA DE OLIVARES.

SYmbolo de la paz te cupo en suerte,
ave de Venus celestial, no humana,
que el verde ramo entre la viva grana
sol muestra, nubes limpia, flores vierte:
En la gloria mortal templanza advierte,
que a la vida inmortal el passo allana,
que a la virtud, que no á la pompa vana,
respeta el marmol, Reyno de la muerte.
Tú pues escucha en cythara sonante
Triumphos del pan, que vencedor derriba
nuevo David al Caledon gigante.
Debidas glorias a tu ilustre Oliva,
que con el manto militar delante
dos Reyes sirve, y con entrambos priva.

EL LICENCIADO
D. LUIS DE LA CARRERA
A LOS DESAPASSIONADOS Y DOCTOS.

¿Qué accion humana se libró de la detraccion? qué virtud de la censura vulgar? qué obra dela reprehension? y qué fama de la envidia? Esto es tan antiguo como el mundo: lo que parece nuevo es *darse a conocer los hombres por sabios y peregrinos a los Principes, censurando con descompuestos juicios las obras de los que han merecido la opinion que tienen*: a estos llamó S. Geronymo en la ultima palabra del Prologo de Ezechiel: *Philolodoros*, que son aquellos que tienen por oficio calumniar y reprehender a los que no lo merecen. Ya son las reprehensiones epitomes de los libros, gran remedio para ocupados, pues cifra la calumnia lo que dilata la materia de que tratan; y por esso dixo un Philosopho de la Corte, que nadie sabia nada, porque no hallaba quien dixesse, qué otro sabia: fuera de que hay hombres tan logicos de su malicia, que con abstraccion precisiva consideran el sabio sin la ciencia, y otros, en cuyos juicios hacen mas fé los informantes maliciosos, que los libros cientificos. Quien dice que sabe lo que no sabe, no ha topado en las questiones Academicas con el Apolo de Socrates: bien hayan los que dan preceptos para que otros sepan lo que ellos no saben, que

quan-

quando un hombre llega aqui, como por una galeria se puede passear por su cabeza: pero dixo Aristoteles en el primero de los *Elenchos*, que algunos querian mas parecer sabios sin serlo, que siendolo no lo parecer: de qué nace querer enseñar los que ignoran, y maldecir los que saben. Cosa dulce es reprehender: ¡qué estimacion se da al malicioso! qué de sales que tiene a lo Latino! qué de donaires a lo Castellano! qué facilmente le califican de agudo, sutil y docto! como si no huviesse retratos de mala mano, que aunque se parecen al dueño, ofendieron la verdad de su perfeccion con la mentira de sus pinceles. Tanto deseaba Olympio escurecer a Plotino Platonico, que intentó con hechizos volverle loco: assi lo escribe Porphyrio. Notable respeto a su ciencia, que quiso mas quitarle el entendimiento con envidia, que atreverse a contradecirle con sobervia. Ya no es assi, antes bien hombres indignos intentan infamar los sabios, en cuya grandeza de alma (como el mismo Porphyrio afirma de Plotino) no caben peregrinas impressiones, mayormente, algunos a quien parece que formó la naturaleza para irrision y burla de las gentes, de cuyos pechos se trasladó el plomo de sus juicios, como de la blanca gibia de los plateros el primer modelo. Facil cosa es reprehender: luego desestimacion es de un hombre docto ocuparse en lo que es facil, y querer fama los que se precian de saber, por lo que es vicio de los que no saben. Materia se disponia para mayor discurso, pero no querria que dixesse quien me pidió este Prologo, que

es

es mayor que su libro, que con treinta y nueve impressos no desea que parezca grande. Diré solo que en estos cinco cantos se ha excedido a sí mismo, como lo aprueban essas dos censuras del Reverendissimo P. M. F. HORTENSIO FELIX PARAVICINO, honra de nuestra nacion, y gloria de Madrid su patria, y del muy docto caballero en todas letras y lenguas DON JUAN DE JAUREGUI, cuyo raro ingenio y erudicion no está en la opinion de sus amigos, sino en el testimonio de sus obras. Que sea Principe de los Poetas Castellanos LOPE, ni a mí me passa por el pensamiento decirlo, ni a él creerlo, que como esta envestidura no la da el Imperio, y cada uno se labra para su casa el idolo de Micas, tantos son ya en España los Principes de la Poesia, quantos son los amigos de los Poetas, porque cada uno tiene su Principe. Diré tambien que entre las demas *Rimas*, en doce *Sonetos* al sujeto de una Rosa ha mostrado la fertilidad de su ingenio con admirable dulzura y elegancia, conseguida en sus versos sin estropear la lengua, a quien ahora la escuridad afectada tiene tan ofendida, que siendo para deleytar atormenta, pues quando nos la construyan, por lo menos no es usada, a quien llamó escura en sus *Topicos* el Philosopho, advirtiendo que en esta cuenta no entra el divino Seneca de Cordova, de quien ellos son barbaros imitadores, ni otras personas doctas, que con algunas voces Latinas autorizaron sus versos. *Turba de palabras vanas*, dixo Fabio Quintiliano que tenian *los que temiendo el comun modo de hablar, engañados de aque-*

lla

lla especie de resplandor, con abundante loquácidad rodean lo que dicen. Esta claridad de sus conceptos sin fatiga es el fin de quantos actos concurren en el Poeta, que siendo deleitar y enseñar, el que no se declara, ni enseña ni deleita; pues no entendido mata, y entendido es monstro. Sin esto es digno de alabanza un hombre que ha igualado la humildad a la fama con desesperacion de la envidia, que vanamente y tarde se opone a sus escritos, no haviendose oido en su boca cosa que excediesse jamas los limites de la modestia: vicio en algunos tan afectado y descompuesto, que mueve a risa a los que saben, a desprecio a los que ignoran, y a todos a lastima: si bien, como tengo advertido, hallan lugar tal vez por la calumnia, donde fuera impossible por el ingenio; y por esso dixo Teophrasto en su Calisthenes, que la fortuna regía la vida, y no la ciencia; maxima que todos los Philosophos reprobaron, solo Ciceron dixo, que no se podia haver dicho cosa mas constante, y sintió Quinto Curcio, que la gloria mas era que de la virtud, beneficio de la fortuna: esto por la honra humana, accidental calidad para su aumento, que la virtud siempre fue premio de sí misma.

TRIUMPHOS DIVINOS.

CANTO I.

ARGUMENTO.

Advierte la Fama a las partes Catholicas del mundo del triumpho del Pan divino, a quien da principio el de los Angeles victoriosos con los despojos de los vencidos.

ESpiritus divinos celestiales,
En eternos orbes, donde el sol se espacia,
substancias incorporeas inmortales,
No por naturaleza, mas por gracia,
que os conserva en el ser, que no pudiera
vivir con menos fuerza y eficacia:
Luz intelectual, candida esphera,
en quien la reflexion de la luz trina
como en puros espejos reverbera,
Sonoros ecos de la voz divina,
que interpretais su inescrutable ciencia,
campo de paz, batalla cristalina,
De la subtilidad de vuestra essencia,
la libre facultad del alvedrio,
suprema perspicaz inteligencia:
Infundid resplandor al canto mio,
animad de mi voz el rudo acento,
tan alta empresa a vuestras alas fio.

Y tú que de mi justo atrevimiento
  fuiste la causa, generosa planta
  de aquel monte que habita el firmamento,
De aquel señor, cuya memoria santa
  venera el Indio, el Español admira,
  la ausencia llora, las virtudes canta:
Oye los versos que a la pluma inspira,
  ilustrissima Inés, deidad Phebea,
  sujeto digno de celeste lyra.
Tu divino valor mi Euterpe sea,
  si mereciere en tu modestia tanto
  quien la excelencia de tu honor desea.
En fe de tu valor la voz levanto
  que alienta, anima, ilustra, esfuerza y guia
  la pluma al verso, el instrumento al canto.
Bien sé que ha sido intrepida osadia,
  pero a tu nombre no menor empresa,
  aunque mayor ingenio se debia.
Oye el triumpho del Cesar, que no cessa
  de ser tan liberal de aquel thesoro,
  prenda del alma que su fé professa;
Oye la Fama, que al metal sonoro
  aplica el labio, dilatando el vuelo
  del pez Austral a las espigas de oro.
Despues que puso el Capitan del cielo
  prisiones a la muerte, que atrevida
  al sol tuvo tres soles preso en hielo,
Y de la Aurora de su luz vestida
  huyó la noche a su tiniebla eterna,
  y con gloria inmortal triumphó la vida,
Calificando por la llaga interna
  segunda lanza la verdad dudosa,

dos

dos veces hierro de su carne tierna;
Quiso entrar en su corte, y la gloriosa
victoria del Amor premiar triumphando
con nueva luz y pompa generosa.
Un paranympho celestial cortando
con el zaphyr de las purpureas plumas,
Juno obediente al movimiento blando,
Campos de luz por las regiones sumas,
qual suele blanco cisne en los de plata,
barco animado dividir espumas:
Donde un arroyo en perlas se desata,
paró, llamando al monstro coronista,
que disminuye el bien, y el mal dilata.
Aquella como Amor alma sin vista
que mira mas que el sol, honra y infama,
sin que poder humano la resista:
Finalmente llamó la libre Fama,
animando sonoros dos corales
lustrosos mas que en su nativa rama.
Humilde a los acentos celestiales
salió veloz el pajaro invisible,
generosa ambicion de los mortales.
¿Qué quieres, dixo, al nuncio inaccessible?
y él prosiguió moviendo el cristalino
semblante, en forma que vistió visible:
Fama, del mundo eterno peregrino,
advierte, canta, escribe, que este dia
triumpha en arcos de gloria el Pan divino.
Cegar quiere la duda y la porfia
con el divino sol del blanco velo,
esta dragon del mar, y aquella Harpya.
Dixo, y alzando de la tierra el vuelo

el paranympho celestial despliega
el manto al ayre, y el plumaje al cielo.
La luna ilustra, el vil Saturno ciega,
y al empyreo las velas inclinando
golfos de estrellas candidas navega.
Los dorados cothurnos enlazando
la tunica talar dió al ayre puro
la fama, cielo y tierra penetrando,
El mar al uno espejo, al otro muro,
ceruleo levantó la frente ornada
ya de verde coral, ya rojo escuro;
Porque viendo la tierra que tocada
de varias flores, su ambito decora,
arrojaba envidiosa y alterada
A las playas y margenes, que dora,
conchas, bucios y nacares sembrando
por la arena las hijas del Aurora.
La Fama entonces, como suele quando
hereda nuevo Rey, el de armas viene
su cetro a las ciudades intimando,
Haciendo que hasta el ayre el vuelo enfrene,
suspendiendo las alas desiguales
de quantas aves en las suyas tiene;
Oid mortales dixo, oid mortales,
a cuya voz tres veces repetida
respondieron los orbes celestiales,
Custodia, Guarda y corte prevenida,
Consejo, Iglesia y Militar gobierno,
hoy sale el Rey, hoy triumpha el Pan de vida.
Hoy el blanco Pelicano, que el tierno
pecho esmaltó de purpura sagrada,
victima santa, sacerdote eterno;

Hoy la vandera y vencedora espada
de los gigantes, cuya furia gime
debajo de las aguas sepultada;
Hoy la Heregia y Atheismo oprime
la accion de Dios mas tierna y amorosa,
sello a sus obras, Hostia en que él se imprime.
El Pan de rosas de la intacta rosa,
panal de aquel leon en la cruz muerto
por los amores de su dulce esposa;
Iris, arco de paz de aquel concierto,
en que de Dios cessaron los enojos,
libro divino del cordero abierto.
Mortales no deis credito a los ojos,
que este triumpho ha de entrar por los oidos,
que cierran tantos barbaros despojos.
La Fé suple el defecto a los sentidos,
lynce deste divino Sacramento,
que los tiene obedientes y rendidos.
Cautivad el humano entendimiento,
venid a ver la gloria que athesora:
dixo, y risueña dilatóse al viento.
A los acentos de su voz sonora,
al Antarctico polo dilatada
desde los labios de la blanca Aurora,
La Emperatriz Europa coronada
del Imperio de Christo, y el Augusto
resplandeció con la desnuda espada.
España la Catholica el robusto
brazo mostró con la targeta de oro
ceñida de laurel, laurel tan justo:
Al pie el Herege, el desterrado Moro,
y el siempre pertinaz perfido Hebreo,

despojo a Christo, y a la cruz decoro.
Y Francia Christianissima el tropheo
de las celestes lises que coronan
su primero Christiano Clodoveo,
Con los claros anales que pregonan
los hechos de Clotilda y Clodomiro,
que la Fé recibida perficionan;
Y vestida de purpura de Tyro
la bella Italia, la Imperial señora
del Indio al Aleman, del Galo al Syro;
Aquella siempre Augusta vencedora,
que vió por tan distintos horizontes
las puertas del Ocaso y de la Aurora;
La que sentada en siete excelsos montes
vió el Lábaro crucigero extendido
al Nilo, al Gange, al Tanais y al Orontes;
Otras naciones varias el oído
cubrieron como el aspid al encanto
de su trompeta al inmortal sonido.
No la preciosa America, que tanto
por su primer explorador famoso
bebió las aguas del Bautismo santo.
Ave en las plumas todo el cuerpo ayroso
la linea equinoccial mostró habitable
incognita al estudio fabuloso.
De Grecia alguna parte miserable
tarde la frente alzó, que fue algun dia
por la Fé y el Imperio venerable.
Luego de las espheras la harmonia
parece que alteró su movimiento
a ver la entrada en que su autor venia.
El fuego elementar hizo en el viento

mas

Mas labores que suele artificioso
desde la tierra discurrir violento.
Jupiter a Saturno riguroso
templó el nocivo error, Venus a Marte
con abrazo reciproco amoroso.
Mercurio alegre se dispuso al arte
del dulce canto, que adormir pudiera
de los ojos del cielo la mas parte.
El claro sol en Cynthia reverbera,
que llena de sus rayos rutilantes
comenzaba a nacer y vióse entera:
Aumentando las aguas circunstantes
al globo de la tierra, aunque por ella
peregrinan cristales y diamantes,
Reverdeció la sequedad que en ella
las impressiones frigidas imprimen,
que efectos son de la Leucadia estrella.
Estas era opinion que la comprimen,
y que por los Triones junto al polo
a las aguas propulsan y reprimen.
Pero de Dios el brazo eterno y solo
la tierra descubrió, que no pudiera
ni virtud natural, ni todo Apolo.
Si por agentes naturales fuera,
fuera impossible obrar en un instante,
y el curso de las aguas la cubriera.
Desde el humilde valle al arrogante
monte de hierba y flor vistió librea,
por donde ha de passar Amor triumphante.
Salieron de la copia de Amalthea
quantas diversas flores vió el Aurora
en verde Tempe, o esmaltada Hyblea.

Des-

Desconociendo sus dechados Flora
rubies admiraba en manutisas,
assi con vivo nacar las colora.
De reglas de marfil tersas y lisas
parece que labró las azuzenas,
hebras hurtando al sol y al Alva risas.
Y que imitaron por las hojas llenas
de lineas de oro los hermosos lirios
de los zaphyros las azules venas.
Y peregrina de los campos Syrios
parece que bañó con mano franca
el purpureo clavel en peces Tyrios;
En nieve de Alpes la mosqueta blanca,
fragmento de labor de marmol Thracio,
que el mar Egeo de su orilla arranca.
Las rojas maravillas del topacio
se vistieron la palida corona,
cifra del sol en tan pequeño espacio.
Los arboles que el cielo no perdona,
olorosos azahares guarnecian,
donde a Vertumno enamoró Pomona.
Los jazmines de estrellas se vestian;
murta, arrayan, cytiso y gulutea,
sicomoros y geldres florecian;
El platano, que en agua se recrea,
y la madre de Adonis, que piadosa
en su pyra sus lagrimas emplea;
El cinamomo con su flor hermosa
el agnocasto azul, y la retama,
syringa, madreselva, myrtho y rosa.
Finalmente de flor, de hierba y rama
entoldada la tierra, a las felices

vo-

voces de la alta y resonante Fama;
Y el cielo de sus fulgidos tapices,
historias de sus luces y planetas,
siendo oro el mismo sol de sus matices.
Despues de haver las cajas y trompetas
apercebido el passo a los soldados,
que disparaban rayos y cometas;
Y con penachos blancos y dorados
de la misma color armas vestian,
exercito de espiritus alados;
Entró un carro triumphal, en que venian
los Capitanes de la gran victoria
que los cielos con musica aplaudian.
El Justicia mayor, que por la gloria
de la exaltada humanidad sagrada,
futura de sus meritos memoria,
Dixo: *¿Quién como Dios?* la blanca espada
trahia al hombro, haciendo celosia
al sol de nieve guarnicion dorada.
Con nuevo ardor parece que queria
castigar al rebelde, al vil tyrano,
que le negó la adoracion latria.
En eminente assiento soberano,
popa del carro de cristal y de oro,
architectura de la excelsa mano,
Era el mas alto del celeste coro
del santo paranympho acompañado
igual en la hermosura y el decoro,
Que al lirio, que jamas color violado
original tocó, porque esperaba
el clavel hypostatico encarnado,
Dió la nueva que Amor solicitaba

de la piedad de Dios, bajando al suelo,
quando ella respondió: Yo soy su esclava.
Los que le vieron en Belen al hielo,
siendo buen pagador, pagar en pajas
fianzas de la culpa en mortal velo:
Que aunque las manos le ligaban fajas,
como era él mismo la moneda, pudo
satisfacer a Dios con mas ventajas.
Con ellos pues, y el del dorado escudo
Gabriel estaba, como en Súsis, quando
Daniel quedó de contemplarle mudo.
Venia Raphael acompañando
los siete Angeles Principes, y entre ellos
Orofiel al sol reverberando.
Y a los hombros tendidos los cabellos,
uno armado en zaphyr y otro en diamante,
Ophiel y Anael Principes bellos.
Los que adoró Abraham, y el que delante
de Isaac, figura de obediencia en Christo,
detuvo el brazo executor constante.
Con quantos desde el polo de Calisto
bajaron por la escala, aquel valiente
en Iris de oro con sitial fue visto,
Que alado Atleta en la palestra ardiente
con el amante de Rachel estuvo
hasta partir la lucha Phebo oriente.
El que en la nube por estrella tuvo
peregrino Israel, y aquel que ayrado
intento y passos de Balam detuvo.
Con el que presumió que era soldado
valiente Josue, y el que maldixo
la tierra de Meroth de enojo armado.

El

El que al heroico Gedeon le dixo,
que era entre tantos el varon mas fuerte
para ocupar la tierra que bendixo.
Y aquel que de la imagen de la muerte
con imperiosa voz despierta a Elias,
el pan le muestra, y del camino advierte.
El que tocó los labios de Isaías,
el que cerró la boca a los leones,
y libró de las llamas a Azarias.
El que a Judith de tantos esquadrones
truxo libre a Bethulia, y por tropheo
el sol de los Assyrios pavellones.
Y con los campos que miró Eliseo,
el que postró la barbara osadia
del Rey Assyrio contra el santo Hebreo:
El que a Joseph, esposo de Maria,
asseguró del casto y virgen pecho,
quando el honor velaba, y él dormia.
Y aquellos que despues de haver deshecho
y roto en el desierto a su enemigo,
autor de estratagemas sin provecho,
Cuya verguenza fue mayor castigo,
dieron sustento a quien sustenta el suelo
en la palestra a su laurel testigo.
Y el que rompiendo el tenebroso velo
de aquella noche, en el mayor traspasso
a consolar a Dios bajó del cielo,
Quando tan triste imaginar fue caso,
y la sangre parece que a la muerte
sacaba amor, anticipando el passo.
El que bajaba a la dichosa suerte,
y el agua a la piscina revolvia

que la limpieza del Bautismo advierte:
Y los que el Alva del alegre dia,
que el alma volvió al cuerpo sacrosanto,
abrazaban el arca en que dormia.
Con los que suspendieron el espanto
hablando a los varones Galileos,
en tunica de luz candido manto.
Quando cumplió la tierra sus deseos,
subiendo en Christo a verse coronada
por tan altas victorias y tropheos;
Aunque teñida en purpura sagrada,
extasis de los Angeles que admiran
verla sobre sus coros exaltada.
Entre quantos sin numero se miran,
iba tambien el que advirtió a Phelipa
junto a la proa que unicornios tiran
Mas blancos que los cisnes de Aganipe,
que regia con vara y riendas de oro,
para que al sol los rayos anticipe.
El que en el templo castigó a Heliodoro,
y el que libró de preso al que tenia
la santa llave del mayor thesoro.
Entre despojos belicos venia
el Capitan Luzbel al carro atado
entre la Vanagloria y la Osadia.
La intrepida Sobervia levantado
el fiero rostro sin verguenza al monte,
de quien cayó su autor precipitado.
Aquel mas atrevido que Phaethonte,
que presumió de sol, que no de auriga,
eclipsado en las aguas de Acheronte.
Con los demas de su arrogante liga,

ter-

terçera parte de las luces bellas,
que en noche eterna eterno horror castiga.
Y los Idolos barbaros con ellas,
de quien se queja Dios por Isaías,
inficionando el ayre y las estrellas.
Beelzebub de Accaron, dios que Ochozias
enfermo consultó, tronco sin manos,
por quien pidieron fuego las de Elias.
Alli el mayor exemplo en los humanos
parto de fuego y oro, aquel bezerro
infame altar de pensamientos vanos.
Anubis y Isis, y el Egypcio perro
de su cadena misma atado aparte
en vez del cuello de oro en duro hierro.
Bel, Balthamar, Balpharasim, Astarte,
la Diosa de Sydonia, en quien se advierte
a la fuerza de amor rendido el arte.
Que amassen David santo, Sanson fuerte,
aquel fuesse homicida, y este ciego,
donde su fuerza executó su muerte,
Menos honor de su violento fuego,
pero que el Rey mas sabio idolatrasse
solo a piedad de Dios admite ruego.
A Grecia deshonore, a Troya abrase,
sea de España la fatal ruina,
mares navegue el Moro, montes passe.
Fuerze Amon a Thamar, Sichen a Dina,
¡pero cegar tan alto entendimiento.
donde Dios infundió ciencia divina!
Hercules trueque a la belleza atento
de Jole en rueca la nudosa clava,
tal es la fuerza de un amor violento:

No Salomon, que a Dios edificaba
templo tan raro, adore un tronco rudo
del apetito la razon esclava.
Finalmente Asmodeo, aquel que pudo
del matrimonio santo historia rara,
matar feroz y de piedad desnudo
Los siete esposos de la bella Sara,
acompañó rendidos los despojos
humilde al suelo la sobervia cara.
La tierra con el llanto de sus ojos
en aspides las flores convertia,
aunque alegre y vengada en sus enojos.
Que via de Luzbel le parecia
las dos caídas, en que fue perdiendo
la celeste hermosura que tenia.
En la espiritual perdió cayendo
de su naturaleza la pureza,
que estaba el sol de claridad vistiendo.
Cayó en la culpa de la excelsa alteza
de la inocencia, culpa en que sujeto
vive a la pena en inmortal tristeza.
Que si bien no se muda aquel perfecto
orden de su creacion, quanto al estado
de su culpa es perverso y imperfecto.
Cayó el sobervio Assur, que levantado
le presumió su envidia y arrogancia
como cedro en el Libano sagrado,
De la divina ciencia a la ignorancia,
del cielo empyreo a la region escura,
del mismo Dios a la mayor distancia;
De la felicidad a la mas dura
pena, de amor al odio, en que abrasado

en-

envidia el bien del hombre, el mal procura;
La caída local, pues arrojado,
del lugar, que tuviera glorioso,
por su naturaleza fue privado,
Habitando el rigor caliginoso
media region del ayre, en que la lumbre
no pueda penetrar del sol hermoso,
O en el Nadir de su celeste cumbre,
lugar donde ha de estar eternamente
deshecha la terrestre pesadumbre;
Quando dissuelto el mundo en fuego ardiente
cessen las fieras ansias y desvelos,
con que intenta oprimir la humana gente.
Y las doradas sillas de los cielos
se pueblen de otra tanta Gerarchia
de puras almas y virgineos velos.
Al claro triumpho de Miguel seguia
un esquadron que despreciaba a Phebo,
pues quanta luz le daba, le volvia.
Delante armado un Capitan mancebo
viene excediendo los que van marchando,
como la rubia palma al verde acebo,
una selva de lanzas gobernando.

TRIUMPHOS DIVINOS.

CANTO II.

ARGUMENTO.

Passa el Triumpho de la Ley natural con los primeros Padres, y el de la Ley de Escritura con sus Jueces, Reyes y Prophetas hasta el divino Bautista.

DEspues de los hermosos Cherubines,
altas sobrecelestes claridades
de los Thronos y alados Seraphines,
Despues de las gloriosas majestades
de las Dominaciones, Principados
ilustres, y esplendentes Potestades;
Despues de las Virtudes y sagrados
Archangeles vestidos de esplendores
de la primera luz iluminados;
De cuya claridad los inferiores
Angeles (a los hombres mas vecinos)
entienden los mysterios superiores:
A quien por enigmaticos caminos
suelen comunicar mysticamente
lo que perciben de los mas divinos:
Clarificado el ayre transparente
del horror que bañaba las espaldas
del triumpho ocaso de tan alto oriente,

Fabricado de verdes esmeraldas
con ruedas de oro un carro sonoroso,
ceñido de festones y guirnaldas,
Con nuevo aplauso sucedió pomposo
al referido angelico, y en pura
nieve y carmin bañado el rostro hermoso,
Una dama gentil la architectura
de un throno excelso como blanca Aurora
clarificó de luz con su hermosura:
Que como en roja purpura colora,
la misma claridad que la acompaña,
aves, fuentes y flores enamora;
Assi de luz esplendida le baña,
tan inmediata a la que engendra el dia,
que apressurando al sol, al ave engaña.
En un dorado circulo decia:
Soy la Ley natural, que sin precetos
por el discurso de la razon se guia.
En lineas de caracteres perfetos
de la primera lengua articulada,
que declaró del alma los concetos,
La frente en una basa relevada
trahia aquel primero Protoplasto
que vió del Seraphin la ardiente espada.
Vestido el santo Abel de color casto,
y en los brazos el candido cordero,
primicia a Dios de su primero pasto.
Herizado Caín con rostro fiero,
aquel el que primero fue envidiado,
y este en el mundo el que envidió primero.
¡O padre de la invidia castigado
como tan fiero en credito de fiera,

Lamech entre las ramas engañado!
Con este nombre dixo bien quien era
Jacob, sobre la tunica llorando,
como si el rostro de la envidia viera.
A la primera madre estan mirando
tantos humanos hijos, que vió menos
Babel la inmensa torre fabricando:
Seth, Enós y Cainan de siglos llenos,
Malaleel, Jared, y el escondido
de oculta parte en los profundos senos.
Mathusalem de tiempo y muerte olvido,
y el padre de Noé, que opuso el Arca
a las iras del cielo prevenido.
Los tres hijos del santo Patriarcha,
que poblaron la tierra diligentes
por quanto el cetro de Amphitrite abarca.
Arphaxad, con Salé sus decendientes
Phalec, Reu, Saruch, Nachor, y el viejo
Tharé, padre del padre de las gentes.
De fe, obediencia y humildad espejo
vino Abraham con Loth, que aunque forzoso,
no fue apartarse dél cuerdo consejo.
Ada, Ela, Noéma, y con hermoso
rostro Sara, y las hijas atrevidas
del que fue por el vino injusto esposo.
Isaac, y el hijo que logró fingidas
las manos de Esaú, Jacob que hallaba
para tan largo amor cortas las vidas.
Con Rebeca y Cethura Agar esclava,
Lia, Rachel y Dina, que aun quejosa
de la violencia de Sichem estaba.
La esquadra de sus hijos envidiosa,

Ben-

Benjamin sucessor del inocente
que amó de Putiphar la incasta esposa.
Aquel que resistiendo al accidente
de lasciva muger, que los enojos
vengó de sus desprecios imprudente,
Al toro del amor cegó los ojos,
que como en salvo la virtud se ponga,
no importa que se pierdan los despojos.
Que puesto que algun tiempo se interponga,
si victoriosa la verdad escapa,
no hay lengua que su fuerza descomponga.
El credito vulgar le encubre y tapa,
pero si ha de salir depues, ¿qué importa
por librar la virtud perder la capa?
Quando al que sufre el testimonio, exhorta
el saber la verdad de su inocencia,
qualquiera larga dilacion es corta.
Donde hay en la prision poca prudencia
la culpa sobra, y la disculpa falta,
que nunca a la verdad faltó paciencia.
Esta a Joseph, y al que le imita exalta
al throno, a la corona, al desengaño,
debido premio de virtud tan alta.
Por esta se libró de tanto daño
casta Susana, y triumpha de honor llena
del testimonio del caduco engaño.
¡O quantas inocencias, que condena
vulgar estruendo, coronó de gloria
propria verdad y informacion agena!
Assi celebra el mundo la victoria
de algunos Monges, que mugeres eran,
cuya paciencia digna de memoria,

Quando por su virtud volver pudieran
el desengaño encomendó a la muerte,
tanto laurel del sufrimiento esperan.
Atadas iban en coyunda fuerte
las hijas de los hombres que enojaron
a Dios, que en ira la piedad convierte.
Y los fieros gigantes, que intentaron
asir por los cabellos a la luna,
y los rayos del sol amenazaron.
Las hijas de Noé, de quien ninguna
disculpa vale a error tan execrable,
que a toda ley de la razon impugna.
Y aquella infame gente abominable,
que buscaba los angeles hermosos,
de su cuidado incendio miserable.
Quando por no ofender los espaciosos
campos del cielo, el fuego en que se ardia
en circulos de horror caliginosos,
Contra su natural retrocedia,
y en tanta actividad y ligereza
se espantaba del centro que tenia:
Y de Joseph culpando la belleza
la Gitana lasciva, cuyo estilo
pensó vencer su casta fortaleza.
Pero aunque viera a la garganta el filo,
antes que el pecho de Joseph moviera,
dobláca los pyramides al Nilo.
Iba tambien en la cadena fiera
el Principe, que nunca la argentada
sandalia de Thamar ayrosa viera:
Thamar la bien querida, y mal forzada,
que tantos Sichemitas circuncisos

pas-

passó por ella vengativa espada.
De quanto cuesta el ver claros avisos
que mostraban historias, que ocupaban
cartelas blancas y dorados frisos.
Porque toda la popa iluminaban
de valiente pincel y de relieve,
de quien en la primera edad triumphaban.
Assi el discurso los sentidos mueve,
assi el derecho natural condena
quien a violar la propria ley se atreve.
Mas ya con dulce musica resuena
herido el ayre de harpas y salterios,
como pisando ya la enjuta arena.
Parece que diciendo vituperios
al duro Pharaon el Israelita
menosprecia el rigor de sus imperios.
En throno de zaphyr la ley escrita,
color del zelo del ardiente Elias,
parece que su mismo carro imita.
Manchadas sobre nieve hermosas pias
figuras en las nubes imitaban
las duras noches del hibierno frias.
Con guarniciones de oro le tiraban,
y a la ley en assiento soberano
Sacerdotes y Principes miraban,
Ella trahia en la siniestra mano
las tablas de Moyses, y los precetos
del ya passado Testamento anciano.
Las formas, las figuras, los secretos,
la mesa, el Arca, el candelero de oro
de tan varias labores como efetos:
El holocausto, el labro y el decoro

del portatil altar del Thymiama,
los instrumentos musicos del coro.
Aqui Moyses junto a la antigua dama
con rostro como el sol resplandecia,
que fue cristal de la divina llama.
La bella hija de Jetró venia
a su lado con él, y acompañados
del Sacerdote Aaron y de Maria.
En assientos de purpura adornados
venian los Jüeces valerosos
en paz y guerra consules soldados.
Pero en lugar mas alto, entre fogosos
cercos de un sol, el Capitan venia
que detuvo sus rayos luminosos.
Entre doradas nubes esparcia
supensos resplandores, que obedientes
dilataban los terminos al dia.
Esto en el cielo fue, siendo presentes
quantas luces le esmaltan, y en la tierra
del Bautista Jordan las secas fuentes.
Sus ondas corta, sus cristales cierra,
y a Jericó los muros derribando,
de tantos Reyes emprendió la guerra.
Con él Othoniel, y Aod juzgando,
Debora que a Balac la guerra advierte
en Ramá de Bethel profetizando.
Abimelech con Gedeon el fuerte
que pidió la señal del vellocino,
en quien la blanca Aurora aljofar vierte.
Jephté que victorioso en el camino
halló que fue su hija la primera
que de su casa a recibirle vino.

La musica paró la voz severa
del padre, que romper quisiera el voto,
si a quien le hizo menos que Dios fuera,
Mas no pudiendo ser deshecho y roto,
trocóse en triste llanto el alegria,
y en tragico silencio el alboroto.
Su pureza lloró desde aquel dia
dos meses por los montes, y al fin dellos
bañó las aras de una piedra fria.
Que asiendo el triste padre los cabellos
en ella se mató, que azero y pena
cortaron con un golpe los dos cuellos.
Qual suele con el sol blanca azuzena
desmayar la corona de sus hojas,
cayó difunta en la mojada arena.
Tomó la muerte en las mexillas rojas
injusta possession de su hermosura,
y al padre amenazaron sus congojas.
Luego la luz de la razon obscura
ciego vino Sanson, que no hay amando
a traycion de muger fuerza segura.
Thola, Jaír y Absan acompañando
las doce Tribus, que con varia suerte
sus possessiones fueron ocupando.
Sacerdote Eleazar, y Phinees fuerte,
Heli por cuya culpa presa el arca
la vigilancia al Sacerdocio advierte.
Samuel Propheta, y el primer Monarcha
del Reyno de Israel Saul ungido,
que en Gelboé solicitó la Parca;
Castigo justamente merecido,
que de la Pythonisa consultada

estaba Dios ayrado y ofendido.
Muerte cruel del sucessor llorada
con maldicion del monte Palestino,
verde testigo de su roja espada.
Con la hermosa Jahel piadosa vino
Rahab, Jahel que al Rey para su muerte
por la dormida frente abrió camino.
La madre de Sanson, a quien advierte
el Angel el futuro parto, y Ana
que balbuciente a Dios a Heli divierte.
Aqui David, que en la ascendencia humana
de Christo se llamó padre, venia
rigida ya la barba ilustre y cana.
Salomon, Roboan, Assá y Abia,
con Josaphat, Achab, y la arrogante
Jezabel con la barbara Athalia.
Jezabel a las fieras semejante
que comieron su cuerpo, Joran muerto,
reynando el hijo de Nansi triumphante.
El pecho de sangrienta espada abierto
a manos de Jehu vino Ochozias,
y el ingrato Joás con cetro incierto.
Amasia, Joatham, Achaz y Ozias,
santo Ezechias, Manasses sangriento,
Amon cruel, Joacham, Joachin, Josias,
Y Sedechias que el rigor violento
de Nabucdonosor, y los enojos
sintió en castigo de su loco intento,
Quando con tantos miseros despojos
de Babylonia acrecentó los rios
con las crecientes de sus tristes ojos;
Llorando los passados desvarios

el

el ayre solo en instrumentos suena
colgados de los arboles sombrios:
Que mal podrá cantar en tierra agena
quien en Jerusalen cantar solia:
Desolada ciudad de pueblo llena.
Entre esta ya cautiva Monarchia
de los Reyes y Principes Hebreos
Jesus el hijo de Sirach venia.
La madre de los siete Machabeos,
y dando lauros[a] a Judith y Abela
de Siba y Holophernes los tropheos.
La espigadera Ruth, que à Booz desvela,
Esther hermosa, Abigail prudente,
que los enojos de David recela,
Esdras en las historias diligente,
el Propheta Eliseo sin Elias,
que en otro carro fue cometa ardiente.
Escribiendo las glorias Isaías
de Christo Redentor viniendo al suelo,
y llorando sus Trenos Jeremias.
Baruch y Ezechiel, que vió en el cielo
las ruedas de los sacros animales,
y el aguila del Libano desvelo.
Con vestidos y purpuras Reales
Sidrach, Misach, y Daniel y Oseas,
voz temerosa de amenazas tales.
Joél, Amós, Jonas, Abdias, Micheas,
Nahum con Abacuch y Sophonias
contra las gentes barbaras Hebreas.
Ageo alegre, y vario Zacharias
a Christo Salvador vaticinando,
y a Israel el desprecio Malachias.

Aqui el Bautista Angelico triumphando,
punto final del viejo Testamento,
por el Jordan en el de gracia entrando,
Ya no el cabello rigido sangriento,
como le tuvo el plato de Herodias
despues del golpe adultero, violento;
Sino qual suele en los festivos dias
salir alegre esposo, y mas quien era
angel de Dios por tantas prophecias.
Ya no vestido de la piel severa,
o como en los desiertos fue cortada
de camello feroz, o hirsuta fiera;
Sino de roja purpura bordada
de las hijas del nacar mas lustrosas,
y del pincel del sol iluminada.
En vez de las señales rigurosas
del cuchillo cruel del brazo fiero
sobre azucenas un collar de rosas.
Assi triumphaba el que mostró el cordero,
assi la luz que en el Jordan ardia,
assi de Christo el Precursor primero.
Assi la estrella de tan dulce dia,
y cuyo siempre alegre nacimiento
llena de Dios calificó Maria.
El carro apressurando el movimiento
volvió la popa, y fue cortando el llano
el circular herrado fundamento.
Aquel gigante igual al Centimano,
a quien la piedra penetró la frente,
rayo a los orbes de la tierna mano,
A todos los despojos eminente
era imagen tan fiera y prodigiosa,

que no dejaba ver la demas gente.
Qual suele parecer palma frondosa
los altos ramos extendiendo opimos
entre myrthos del Africa arenosa,
Formando ruedas, suspender racimos,
assi yerto y feroz el Philisteo
del cabello colgó sangrientos limos.
Por el alfange, que en el templo Hebreo
la coluna mayor entapizaba,
ciñó cadena el cuerpo giganteo.
Su desigual persona acompañaba
el Rey de Jericó, y el del Carmelo,
el que en Jerusalen y en Dor reynaba.
Con quantos tuvo el prometido suelo
desde el santo Jordan al mar salado,
y desde el Oriental al Austro cielo.
De conchas, algas y coral cercado
entre palidas ovas escondido
se mostró Pharaon al carro atado,
Como en el mar Bermejo sumergido
conoció que se opone al cielo en vano
mortal poder de vanidad vestido;
Quando el lloroso exercito Gitano
cerrarse vió las ondas homicidas,
dosel de espumas de su Rey tyrano,
Que por librar las Israelitas vidas
fueron primero al golpe de la vara
espejo al sol en laminas bruñidas:
Assi quien las formó las aguas para,
y tiene el mar fluctisono suspenso,
castiga al fiero, y al humilde ampara.
Passado este tumulto opaco y denso

dió lugar para ver otros despojos
la escura sombra del gigante inmenso.
Alli de Dios vengados los enojos
relumbraba con jaspes diferentes,
con fieras lenguas, con abiertos ojos
Gran numero de lubricas serpientes,
de quien la de metal victoria obtuvo
con escamas de sangre y cinco fuentes.
Alli la queja, que su pueblo tuvo,
deseando volver a la passada
vida de Egypto, en que cautivo estuvo.
Alli la inobediencia castigada
de Nadab y Abiu por fuego ageno,
en quien el celestial sirvió de espada;
Choré sobervio de arrogancia lleno,
Abiron y Dathan, por cuya injuria
se abrió la tierra con horrible trueno;
Assi perece quien al cielo injuria,
pues devorando machina infinita,
apenas el infierno hartó su furia.
Sangriento de Phinees el Israelita
palido se mostraba maldiciendo
la vista de la bella Madianita.
Alli de Salumith el monstro horrendo
por sentencia de Dios apedreado
a voz comun y popular estruendo:
Tema el blasphemo, tema al cielo ayrado,
que si era entonces Dios leon sangriento,
tambien lo será ahora despreciado.
Ya las vanderas tremolando al viento
gallardetes y flamulas de naves,
sierpes de tafetan de su elemento,

Pe-

Penetraban los zephyros suaves,
descubriendo a la mar, en que militan,
la gran tiara y las cruzadas llaves.
Ya las difuntas flores resuscitan,
que barbaros despojos humillaron,
y las sierras cristales precipitan.
Ya los montes que el eco duplicaron
de tanto lamentar tragicos fines,
como corderos tiernos retozaron:
Y ya los atambores y clarines
que a la region del ayre se derraman,
y tocan de la tierra los confines,
Por los oídos a los ojos llaman,
para que puedan ver los mas remotos
un carro que la tierra y cielo aclaman.
En gallardo esquadron varios pilotos
remos por armas, y por mantos velas
passan lucidos, aunque vienen rotos;
Si bien vestidos de diversas telas
el carro adornan los que en él venian
contra piratas Argos centinelas.
Este en doradas ruedas conducian
seis caballos marinos tan lustrosos,
que labrados de nacar parecian.
No pintan a los Dioses fabulosos
Neptuno, Palemon, Glauco y Nereo
maritimos caballos mas hermosos:
Ni en crespas ondas los vistió Proteo
de conchas de colores las escamas
con mas primor en su mayor deseo.
En vez de guarnicion de ovas y lamas
acompañaban perlas a labores

de encendido çoral lustrosas ramas.
De diversas maderas de colores,
arboles aromaticos que cria
Ganges vestido de diversas flores.
Vistosa nave el carro parecia,
si bien templo y Iglesia Militante,
que pharo de la mar resplandecia.
Vitacora, motones, cabestrante
de tersa plata como nieve pura,
de oro el farol, la aguja de diamante.
De aljofar Oriental la ovencadura,
de sedas de matices las coronas
de azul zaphyro y de coral la amura.
De blanco lino las texidas lonas,
que pudo su piloto ver con ellas
todos los mares de las cinco Zonas.
¡O nave que en las ondas atropellas
tanto pirata de tu santo zelo!
con mas hermosa imagen tus estrellas
militan para ser Argos del cielo.

CAN-

TRIUMPHOS DIVINOS.

CANTO III.

ARGUMENTO.

Triumpha la Ley de gracia con los Apostoles y Pontifices Romanos, llevando por despojos los Heresiarcas, a quien sigue el Triumpho de la Religion sagrada con sus primeros Fundadores.

QUal suele parecer paloma hermosa,
quando moviendo el pico de rubies,
y el cuerpo de azucena en pies de rosa,
Entre diversos jaspes de alelies
busca las ondas del cristal sonoro,
que ocultaban claveles carmesies,
Sobre las gradas de una silla de oro
candida se mostró la Ley de gracia
entre las alas del celeste coro.
Serena vista por la nave espacia,
mostrando al rostro del primer piloto
con mas atenta luz mas eficacia.
Aquel que sossegado el alboroto
de la prision de Christo fue anathema,
aunque jamas del corazon remoto,
Castigaron sus ojos la blasphema
lengua, que una muger movió en su daño,
para que el hombre sus agravios tema,

He-

Herencia triste del primero engaño,
pero llorando de su Dios ausente,
en mar se convirtió por desengaño.
Tanto lloró, que enjuta la corriente
hecho piedra quedó, piedra tan firme,
que no podrán mudarla eternamente:
Tanto que quiere Dios que en él se afirme
la fuerte quilla de su santa nave,
y a los demas Apostoles confirme.
Trahia Pedro la dorada llave,
que Dios en una y otra Gerarchia
no tuvo oficio que le dar mas grave.
En fin ligar y desatar podia
prestandole los cielos obediencia,
que no fue menos lo que Dios le fia.
Venerable magnanima presencia
mostraba Pedro con la gran tiara,
suma Pontifical circunferencia.
En sus historias su valor declara
la capa que del hombro al suelo pende,
rara en valor, como en riqueza rara.
Alli sobre las alas se suspende
de espiritus horribles Simon Mago,
alli precipitandose desciende.
Que como penetrando el viento vago
vuelve de su zenith Indiana flecha,
bajó Simon de su sobervia en pago.
Que aunque del mundo parte sin sospecha,
como es hypocresia incierta y vana,
ir sin el cielo al cielo no aprovecha.
Bordada en otra parte la tyrana
furia se via de Neron sangriento,

fiera excepcion de la piedad humana.
Y Pedro para estar al cielo atento,
la cabeza en el suelo caminando
con levantados pies al firmamento.
Al lado de su Principe triumphando
las once luces, que en la tierra fueron
las espheras del cielo fabricando.
Aquellos ojos de aguila, que vieron
al sol dormidos, cuya pluma de oro
al sin principio y fin principio dieron.
Diego su hermano, que de tal thesoro
honró su España, tantas veces visto
con blanca espada atropellando el Moro:
Por cuya luz y resplandor previsto
le nombra el Español, quando pelea,
y el Santo Andres, que a Pedro enseña a Christo.
Phelipe, que tener el pan desea,
que vió sobrado a cinco mil personas,
Jacobo el justo en la crueldad Hebrea.
Thomás, que vió las abrasadas Zonas,
y Bernabé Levita, a quien ingrata
Chypre de sangre y de laurel coronas.
Lucas pintor del cielo, que retrata
la estrella intacta, de quien es la luna
en sus hermosos pies throno de plata.
Matheo de tan prospera fortuna,
que el canvio incierto trasladó del suelo,
donde no puede haver quiebra ninguna.
Simon y Judas con un mismo zelo
coronados en Persides de gloria
para subir unanimes al cielo.
Mathias, que gozó tan gran victoria

con pretender Joseph el mismo oficio,
suerte tan digna de inmortal memoria.
Despues deste Apostolico edificio
doce columnas de la Fé, que hicieron
su primitivo eterno frontispicio,
Los sucessores inclitos vinieron,
que la piedra angular ensangrentaron,
mayor firmeza a sus diamantes dieron.
Lino, Cleto y Clemente acompañando
estaban juntos al pastor de Christo,
su muerte y sus virtudes imitando,
Con el Griego Anacleto y Evaristo,
que vió el laurel del Español Trajano,
los dos Romanos Alexandro y Sixto.
Thelesphoro, que hoy goza el Vaticano,
Higynio, Pio y Aniceto Syrio,
Soter divino de nacion Campano.
Eleutherio con Victor, que el martyrio
confirma el nombre, y Zepherino santo,
que en el cuchillo fue sangriento lirio..
Calixto con Urbano, que honra tanto
su patria Roma, y el pastor divino
Ponciano, que la deja en triste llanto.
Anteros, siendo Cesar Maximino,
Fabiano, Cornelio, Lucio, Estevan,
Sixto segundo, que de Grecia vino.
Tres verdes palmas, tres laureles llevan
Dionysio, Felix santo y Eutichiano,
que su firmeza con su sangre aprueban.
Cayo en tiempo del Cesar Diocleciano,
Marcelino, y Calixto con Marcelo,
y el Español que llaman Africano:

Fue

Fue de tus padres, no del patrio suelo,
Melchiades divino, tu apellido,
Madrid tu patria, y la mas cierta el cielo.
Silvestre, Marcos, Julio, que instruido
en Roma fue del celestial Silvestre,
donde tambien Liberio fue nacido.
Aqui, patria, permiteme que muestre
de Damaso el valor, que aunque glorioso,
la parte noble estimará terrestre.
Tú, que supiste en verso numeroso,
Apolo del humilde Manzanares,
y sagrado pastor del Tajo undoso,
En epigramas, hymnos y cantares
celebrar este pan, a cuya gloria
fundaste fiestas, consagraste altares:
A Geronimo pide tu memoria,
él diga tus grandezas, que estos cantos
no son elogios de tu sacra historia.
Y vosotros tambien, pastores santos,
deste silencio perdonad la pluma,
que se acobarda refiriendo tantos.
Y quando tanto intrepido presuma,
de Arzobispos, Obispos, Cardenales
¿qué ingenio puede numerar la suma?
O vosotros Prelados celestiales,
por quien Toledo ilustre resplandece
mas que por sus blasones Imperiales:
Sino la pluma, el alma os encarece,
martyr Eugenio, y Julian divino,
cuya poesia eternidad merece.
Y vos, sacro Ildefonso, por quien vino
la Reyna de los cielos a la tierra,

que de tan alto premio fuistes dino:
Divino sol, que el ciego error destierra
del atrevido Elvidio, que movia
al arco de la paz injusta guerra.
En la puerta Oriental solo podia,
a los demas eternamente clausa,
entrar el sol Christifera Maria.
En ella hizo nueve meses pausa
tan divino solsticio, que inofenso
dejó el cristal, que vuestra gloria causa.
Favor, Archimandrita, cuyo inmenso
valor la tierra venturosa admira,
y el cielo tiene en extasis suspenso.
La voz de un seraphin, la dulce lyra
de un angel pide a voces ensalzando
labor, en cuya mano el sol se mira.
Tú Betis olivifero, que dando
tributo al mar, te vuelve en selvas de oro
lo que en puro cristal le estás pagando:
Celebra a Laureano y Isidoro,
y al divino Leandro, que te han dado
eterno lustre, y inmortal decoro.
Aqui tambien, Pontifice sagrado,
Leon divino, de tu dulce pluma
quede este triumpho militante honrado.
Parece que miró tu docta suma
Ezechiel, quando el leon pintaba,
assi tu ingenio celestial presuma:
Que puesto, padre ilustre, que miraba
al patron de Venecia el gran Propheta,
la Iglesia tu valor consideraba.
O Pedro, felicissimo Poeta

de

de las tragedias, que de Christo escribes,
al palio de la cruz primero Atleta.
Mas digno lauro, mas honor recibes,
que Seneca del *Hercules furente*,
y en mas eternidad glorioso vives,
Quanto va de morir Christo paciente,
o el otro fabuloso, que en Oëta
de Juno ayrada la venganza siente.
Honraste el arte, seraphin Poeta,
tú solo fuiste tragico divino,
cuyo cothurno sacro el sol respeta.
O Musas, coronad el peregrino
ingenio de Chrysologo admirable,
de celestiales alabanzas dino.
Cherub ardiente por tus labios hable,
abundante Chrysostomo, y tus sienes
laurel adorne, Beda venerable,
Ya con el nombre, o Maximo, previenes
la corona a tus meritos debida,
para imitar la que en el cielo tienes.
¿Pues quién dirá la erudicion florida
de Cypriano, Hilario y Damasceno
de evangelico espiritu vestida?
Mas ya suena el error, cuyo veneno
el ayre puro deja inficionado,
de ciencia falto, de arrogancia lleno.
¡O quanto Heresiarca viene atado,
incontrastable nave, a vuestra popa,
piratas de su Oceano sagrado!
Que quantas velas vuestra lumbre topa,
o las arroja al fondo, o las quebranta,
perdiendo el alma por salvar la ropa;

En la derecha mano la ley santa
  el evangelio abrió de Christo eterno,
  la antigua rompe, las demas espanta.
Aqui vienen ministros del infierno,
  Ecio sophista, Amonio Alexandrino,
  Arrio nuevo Charon del lago Averno,
Carpocrates, Cherinto, Ebion, Sabino,
  Nestorio, Nicolas, Menes, Montano,
  Theodoro, Elvidio, Symacho y Photino,
Menandro, Marcion, Fausto, Africano,
  a cuyos libros Augustin responde,
  y Geronimo santo a Joviniano.
Phelipe Melancton el rostro esconde
  vencida con su infamia su porfia,
  aunque ya para Dios no tiene donde,
Luthero con su barbara osadia,
  y tantos Hugonotes, que son menos
  los atomos que el sol descubre al dia,
Con dos traydores pechos, con dos senos,
  con dos montes de engaños relevados,
  mas de sobervia, que de letras llenos,
Con ojos venenosos y turbados,
  con dientes de serpiente rigurosa
  a convicios blasphemos enseñados.
Calvino viene en llama tenebrosa
  encadenada la cerviz sujeta
  a la triumphante luz de Christo esposa.
No menos el vilissimo Propheta
  con su Alcoran ridiculo, que ha dado
  a tanto barbarismo infame seta:
Y el idolatra apenas penetrado
  de la piedad de España, que en el polo
An-

Antarctico ya fue Jordan sagrado:
Tierra donde se ha visto el fuego solo,
como pidiendo el agua del Bautismo,
cansada de adorar el rubio Apolo.
Alli tambien el barbaro Atheismo,
que no conoce a Dios causa forzosa,
que la confiessa el mas escuro abismo.
Mas ya con su zaloma sonorosa
passa la nave de despojos llena,
y de tantos contrarios victoriosa:
Porque de Christo la cruzada entena,
desde que abrió las puertas infernales,
a todo Pharaon cubrió de arena.
Ya llegan esquadrones pastorales
con instrumentos varios y conformes,
y con vestidos al oficio iguales.
Y a voces concertadas y uniformes
consuelan a los ojos de la vista
de tantos fieros barbaros enormes.
¿Qué fuerza havrá que el esquadron resista,
aunque con silvos, hondas y cayados
mas parece custodia que conquista?
Abarcas trahen en los pies sagrados
para subir al monte, como lumbres
de laureles y flores coronados.
Porque subir a sus divinas cumbres
solo merece aquel que tiene el alma
libre de las humanas pesadumbres.
Ya estaba absorto el sol, el mundo en calma,
quando aparece un carro, a cuyo dueño
siembra laurel la tierra, el cielo palma.
No suele figurar alegre sueño

tan-

tanta diversidad de alegres flores
de Mayo execucion, de Abril diseñó,
Como fue architectura en las colores
de varios templos, que ingeniosamente
juntaban diferencias de labores.
En el lugar mas alto y eminente
la Religion sagrada se miraba,
dando a un laurel honor su ilustre frente.
Su puro resplandor acompañaba
el gran pastor Benito de Nursia,
que el templo con sus rayos ilustraba.
El que entre peñas asperas vivia,
y dotado de espiritu divino
prophetico varon resplandecia.
El que del monte rigido Casino
el simulacro desterró de Apolo,
a cuya luz precipitado vino;
Y pudo con la cruz, remedio solo,
romper el vaso de veneno helado,
nuevo divino Juan de nuestro polo.
El que dixo a Totila disfrazado
los futuros sucessos de su vida,
de su pura virtud desengañado:
De quien el alma en la fatal partida
vieron dos Monges penetrar gozosa
el Reyno de la paz del sol vestida.
Aquel por quien España venturosa,
y la familia de Guzman el Bueno
una vive inmortal, y otra gloriosa:
Aquel Domingo de virtudes lleno,
en quien Dios descansó, Domingo santo,
que para serlo amaneció sereno,

Estaba con su blanco y negro manto,
  y la fogosa estrella de la frente,
  luz de la Iglesia, y del Herege espanto:
Cuyo perro mejor que el Syrio ardiente
  colocan en su campo las estrellas,
  hacha de viva luz resplandeciente.
Padre de tantas luces, que con ellas
  compiten como en numero, mostrando
  que ellas lucen por él, y el sol por ellas.
Gloriosa España, que por él triumphando
  estás de la rebelde Apostasia
  con gloria del Catholico Fernando,
Dichosa casa de Guzman el dia
  que amaneció su sol en tu nobleza,
  arbol Real que tales ramas cria.
Pero ya resplandece la pobreza,
  que no hay oro que tanto al cielo quadre
  en la mayor que fue de Dios riqueza.
Salve Francisco, generoso padre,
  que tantos hijos engendraste al cielo
  en esta ilustre y religiosa madre:
Salve alferez de Christo, cuyo zelo
  aunque tan pobre y desarmado Marte
  con alas de humildad alzando el vuelo,
Tantos soldados inclitos reparte
  en las sillas de aquel, que dió al abismo
  de las estrellas la tercera parte.
Tú, que passaste al fiero barbarismo
  a ser martyr por Dios, cuyo deseo
  para mayor favor cumplió Dios mismo:
Tú, que cruzado el brazo por tropheo
  pareces en tus armas semi-Christo

con que pueden llamarte Semideo:
Tú en nieve, en zarzas intrincadas visto,
quando Orion con mas helada flecha
amenaza la imagen de Calisto.
Tú finalmente humilde sin sospecha,
que de la humana vanidad te ries,
y envuelta en el sayal tunica estrecha
Tienes àquella joya de rubies,
que no hay otro valor ni otra riqueza
en tierra y cielo, de quien mas te fies.
O tú, què la mortal naturaleza
adornas de Seraphico apellido,
oye mi amor, perdona mi rudeza;
Que si yo mereci de tu vestido
el Tercero sayal sin merecelle,
mas obligado quedo que atrevido.
Mas ya se acerca un rayo, que ofendelle
teme la pluma, en su alabanza corta,
aunque donde llegó, pueda ponelle.
Mortal capacidad tienen absorta
conceptos de la suya peregrinos,
¿ pues qué podrá, si un Angel no la corta?
Luces del sol, viriles cristalinos,
pues tanto os pareció su entendimiento,
celebrad a Augustin, coros divinos:
Aquel, que de los cielos fue portento,
milagro prodigioso de la mano
de quien naturaleza fue instrumento:
Aquel pastor cientifico Africano,
hijo del llanto, y padre de sí mismo,
de perla celestial nacar humano:
El que de Ambrosio recibió el bautismo,
Am-

Ambrosio, que su Logica temia,
dialectica invencion y sylogismo:
El que lavó los pies de Christo un dia,
que a visitarle entre sus pobres vino,
que Dios sus pies de limpias manos fia.
Ya se acerca el peñasco Palestino,
el exemplo inmortal de penitencia,
Bethlemita Geronimo divino,
Por cuya patria a honor de su excelencia
compiten con razon tantas naciones,
que el cielo sossegó la diferencia.
Sea su nacimiento en las regiones
Olympicas, que solo pueden dellas
deducirse tan inclitos varones.
Coloquen a Estridon en las estrellas
sus letras, sus virtudes soberanas,
y tenga nuestro sol su patria en ellas.
El que las fuerzas excediendo humanas
piedra con piedra labra el fuerte pecho,
abriendo senda en venerables canas:
Geronimo, que en lagrimas deshecho
con tal pecho entonaba a Dios un canto,
que de su carne fue mortal despecho.
Su canto en fin, y su profundo llanto,
su pluma, exemplo y vida prodigiosa
del cielo gloria, del infierno espanto;
De Christo ilustran hoy la santa esposa,
de suerte que las lenguas que él sabia,
y quantas hoy escriben verso y prosa,
Desde las puertas, en que nace el dia
al funesto pyramide en que muere,
tumba del sol caliginosa y fria,

No podrán alabarle, y el que fuere
en las alas de Dedalo fiado
tan atrevido, el mismo fin espere
de sus divinos rayos abrasado.

TRIUMPHOS DIVINOS.

CANTO IV.

ARGUMENTO.

Prosigue el Triumpho de la Religion, y describe el de la Virginidad con la Emperatriz del cielo, y sus hermosas Virgenes.

AMenazando el mar, a quien dió nombre
ave del sol, que en sus cenizas nace,
tan cerca que permite que le assombre,
Carmelo se levanta, que no yace,
con tal fertilidad que el campo Hybleo,
el Tempe afrenta, el Dindimo deshace.
Este de Elias inmortal tropheo
por los Prophetas que mató en su cumbre
habitacion oculta de Eliseo:
Este, por cuya verde pesadumbre
hallaba a Dios el zelador Thesbita,
que aun hoy muestra testigos de su lumbre;
Del Orden soberano Carmelita
origen claro, dió principio santo
a quien su heroyca antiguedad imita.
Deste vino Simon, que el blanco manto
de la Reyna del cielo dió a sus hijos,
favor divino que la ilustra tanto.
Mas ya con celestiales regozijos

ber-

Bernardo enamorado, en su hermosura
ardiente seraphin los ojos fixos,
Muestra la siempre candida dulzura,
que mereció de su virgineo pecho
en labios de clavel la nieve pura.
En grave assiento a su grandeza estrecho
mostró Basilio aquella luz divina,
que al Ponto deja el ciego error deshecho.
Basilio Magno, aquel cuya doctrina
fue la primera que con lengua y mano
ser el hijo divino determina
Consubstancial al Padre soberano:
Basilio, a quien el cetro de Valente
contra tanta virtud se opuso en vano.
Venerable con años ciento y veinte,
candido Romualdo al cielo exhala
ansias de Anacoreta penitente.
El que vió de Jacob la nueva escala
origen del rigor Camandulense,
que en angeles parece que la iguala:
Tus dignos loores, tu silencio piense,
o Bruno celestial, pues no hay corona
que tan heroyca hazaña recompense.
Tras esta nueva imagen de Angerona,
Jayme Rey de Aragon de un manto cubre
la dulce majestad de su persona.
Alli las Barras y la Cruz descubre
armas de la Merced, y alli Raymundo
con aspero metal la lengua encubre.
Aquel de Paula seraphin segundo
en rayos los caracteres traslada,
cuyo divino sol alumbra el mundo.

O gran padre Norberto en la sagrada
  Religion deste triumpho heroe divino,
  alma de tantas glorias coronada:
Maestro de virtudes peregrino,
  cuya vida las palmas testifica,
  por donde tu virtud al palio vino.
Pero ya Felix el escudo aplica,
  con que el angel trocando los cautivos,
  la imitacion de Christo pronostica.
Las penas y trabajos excessivos,
  que le costó la redencion humana,
  en su retrato permanecen vivos.
O sacra Religion, piedad christiana,
  que tantas veces con la sangre propia
  bañó la arena barbara Africana.
¿ A qué desierta Libya, a qué Ethiopia
  no midieran tus pies el largo espacio
  para verterla en abundante copia?
O valeroso Capitan Ignacio,
  amado Benjamin del Jacob Christo,
  diamante firme, esplendido topacio;
En las colunas de su Iglesia visto
  despues de tantas piedras angulares
  en el Arctico polo de Calisto,
Para fundar catholicos altares,
  sin que a tus hijos miedo interpusiessen
  remotas tierras, inauditos mares;
Para que a tanto mundo persuadiessen
  la Evangelica ley, por quien las vidas
  al dueño de su titulo ofreciessen,
Que a su nombre santissimo ofrecidas
  gozan de palmas y laureles llenas

eter-

eterna paz de resplandor vestidas.
¿Pues quién dirá tambien las azucenas
de tu amado Xavier, Francisco santo,
que a tantas glorias destinó sus penas?
El que rompiendo el pecho, exterior manto,
por dar lugar al que quedaba dentro,
exhalaba del alma fuego tanto.
Y tú divino Borja, que al encuentro
saliste al mundo de humildad armado
para volar al verdadero centro:
Tú, que viendo en ceniza transformado
el respeto Real, y en sombra escura
cadaver sol con resplandor helado,
Sacaste de su fragil hermosura
despreciar los estados de la tierra,
donde jamas llegó planta segura.
Assi de los cuidados de la guerra
hizo Carlos la bella retirada,
que tal desprecio tanta gloria encierra.
Dejar el cetro, desceñir la espada
no es menos que dejar Sisypho el canto,
mientras mayor corona, mas pesada.
Mas ya los ojos a mirar levanto
tu efigie, o celestial Buenaventura,
que en purpura teñiste el pardo manto.
O luz del mundo, con razon Ventura,
seraphico Doctor, en mortal velo
alta intelectual substancia pura.
Con él viene la estrella del Carmelo
Cyrilo el gran pastor Alexandrino,
y el Sinaita del ardiente zelo.
Y a Nicolas alumbra a Tolentino,

que aunque parece noche, no es el dia
tan claro, transparente y cristalino.
Habito negro hermosa infanteria
de exercitos de estrellas esmaltaba,
como era luz que sobre el monte ardia.
Cada estrella un milagro iluminaba,
de cuyo resplandor cercado entorno
como planeta de la Iglesia estaba.
Mas ya Agustin por apellido Adorno
quanto de sangre, de persona ilustre,
quanto del mundo honor, del cielo adorno,
De Genova laurel, de Italia lustre,
de rostro humilde, hermoso de presencia,
hace que el triumpho nueva gente ilustre.
Aquel que por prophetica excelencia
el Beato fray Luis arrodillado
en habito seglar habló en Valencia.
Cuyo nuevo instituto confirmado
por Sixto Quarto, en tantos fundadores
con santo acuerdo dió lugar sagrado.
Por quien, que trasladó como mayores
en purpura los habitos Franciscos,
se llamaron los Clerigos Menores.
Por asperezas, por helados riscos
un Juan desciende, que pisando viene
con pies descalzos fieros basiliscos.
Pellico de sayal, cayado tiene
como padre y pastor de tal ganado,
que no menos cuidado le conviene.
Por la hospitalidad de Dios llamado,
que solo Dios, o Juan de Dios, tuviera
de la mayor miseria tal cuidado.

Con dulce caridad, con voz severa,
   Quien hace bien para sí mismo, dixo,
   y dixo bien, pues tanto premio espera.
Aguarda la corona de tu hijo,
   gloria de Portugal, honor de España,
   Montemayor con tierno regozijo.
La gente que en despojos acompaña
   este divino carro atada y presa,
   es mucha en cantidad, y en lengua estraña.
Apostatas los mas que por empresa
   tomaron ofender el santo voto,
   que guarda hasta la muerte el que os professa.
Erasmo atado, maltratado y roto
   dió fin a los despojos maldicientes
   en honra y gloria del sutil Escoto.
Oyendose instrumentos diferentes,
   que un exercito hermoso acompañaba
   de bien despiertas Virgenes prudentes:
En aromas el ayre se bañaba,
   la tierra en flores, y el infierno en zelos,
   que de su centro mismo se apartaba,
Quando vestidas de talares velos,
   aunque infinito, en ordenado coro,
   duplicaron estrellas a los cielos.
Ceñida de laurel la nieve y oro
   con palmas Idumeas en las manos
   por symbolo debido a su decoro.
Qual suele aparecer secos los granos
   palido trigo, donde ensaya el viento
   ondas para la mar en verdes llanos;
Las palmas con sonoro movimiento
   del hermoso esquadron resplandecian,

dan-

dando a sus ramas oro el sol atento.
Aqui seis unicornios conducian,
cuyas agudas puntas de la frente
pyramides de nieve parecian,
Una carroza de marfil luciente
con mil cartelas, y anaglyphos de oro,
a todas las passadas eminente.
La popa con esplendido decoro
trahia por dosel al sol, por gradas
la luna, basas de un virgineo coro.
Aqui varias historias engastadas
formaban tantos arcos y molduras
en oro, plata y piedras relevadas,
Que solas las divinas hermosuras,
de quien eran assiento, no pudieran
dejar de ser entre su luz escuras.
Mas como en los espejos reverberan
esplendores del sol pyramidales,
de su luz celestial reflexos eran.
Animad, Cherubines celestiales,
mi desmayada voz en tanta lumbre,
y dadme fuerzas al sujeto iguales:
¿Mas cómo puede ser que no deslumbre
la Emperatriz del cielo mortal vista,
quando a tan alta claridad se encumbre?
¿Qué Seraphin havrá que se resista?
pero no puede ser, Virgen hermosa,
que deste assunto mi temor desista.
Aqui de Jericó la intacta rosa
el Triumpho de las Virgenes honraba,
Madre de Dios y de Joseph esposa.
El Iris verde y rojo que tomaba

las manos a los cielos y a la tierra,
quando el ave pacifica tornaba:
La hermosa planta del infierno guerra,
el arca de Sethim, que mas divino
y celeste manná candido encierra:
La verde zarza, el limpio vellocino,
de cuyas perlas fue la concha llena,
principio del Aurora cristalino:
En casa de Leví la vara amena,
que las flores en fruto convertia,
vara de nudo original agena.
El throno de marfil, que se vestia
de oro tan puro, el templo que en la idea
del mismo Dios su original tenia:
La cerrada Oriental puerta Phebea,
y el monte santo que nos dió sin manos
la piedra que los cielos hermosea:
La estrella de Jacob de soberanos
rayos, la vara de Israel florida,
que de Moab castiga los tyranos:
La Reyna de oro y variedad vestida,
que de las bellas hijas se acompaña
de los Reyes honrada y preferida;
Fuerte muger que Salomon estraña,
la flor del campo, el impetu del rio,
que la ciudad de Dios alegra y baña:
Aquella que venció de Aman impio,
intercessora de la humana gente,
con su humildad el arrogante brio,
Aquella que la luz indeficiente
hizo salir, y de una niebla hermosa
cubrió la tierra en su divino Oriente:

Aque-

Aquella casa excelsa y suntuosa
donde la celestial sabiduria
mostró su ciencia y mano poderosa:
La thesorera, por quien Dios envia
quanto bien a su ruego el hombre alcanza,
la que en el sol su thalamo tenia:
La madre del amor y la esperanza,
temor y celestial conocimiento,
madre y perpetua Virgen sin mudanza:
La Aurora ilustracion del firmamento;
a quien jamas tocó la noche escura,
desde que tuvo en Dios su fundamento.
Que si del mismo Dios la lumbre pura
se levantó, como el Propheta dice,
a darla tanta gracia y hermosura:
A su preservacion no contradice,
antes confirma que a su misma Aurora
preserva limpia, y candida bendice.
Y si lo estuvo en el instante y hora,
pues la llamó su tierra, en que se planta
otra mejor, que cielo y tierra adora,
Bien se comprueba que la Virgen santa,
pues al plantar el arbol no huvo culpa,
que como limpia Aurora se levanta,
Tú Virgen, de Eva y de su error disculpa,
por quien la Iglesia al Redentor mirando
con llamarla dichosa la disculpa,
Con vestido de gloria acompañando
el sacro Pan de tus entrañas pias
entre coros de Virgenes triumphando
Y espiritus seraphicos, venias
tan bien calzada, que admiró el esposo

la gracia y gala que en los pies tenias,
¿De qué le sirve a tu calzado hermoso
venenoso dragon poner insidias,
si triumpha de su frente victorioso?
Tiemblen tu exselso throno las envidias,
labrado por angelicos Escopas,
Cherubes Lysias, seraphines Phidias.
El sol labró tus celetiales ropas,
y Virgenes sin numero guarnecen
del aureo carro las pintadas popas.
Ya nueva luz sus lamparas ofrecen,
y las navajas de una bella infanta
convertidas en rayos resplandecen.
Gloriosa viene Catherina santa
del desposorio y del anillo de oro,
corona digna de excelencia tanta.
Con la zelosa torre de Dioscoro
la virgen acompaña Alexandrina,
Barbara ilustre con Real decoro:
Sangriento el pecho se mostró Justina,
y Tecla hermosa, que instruyó en Iconio
Pablo de nuestra Fé la luz divina.
Ines, que despreciando el matrimonio
del Prefecto Romano, al Triumpho casto
dió con su muerte eterno testimonio.
La del cordero del celeste pasto
tan desigual, como divino amante
del Romano cruel Principe incasto,
Constancia en nombre y en valor constante,
y con la lengua que arrojó Christina
a los ojos del barbaro arrogante:
La que Esmeraldo se llamó Euphrosina,

la

la transformada Eugenia, que a Melancia
enloqueció con su beldad divina.
Colomba pura, como el nombre, a instancia
de Aureliano cruel muerta en Oriente,
del celestial midiendo la distancia.
Confessando la fé Beatriz valiente,
por quien el niño en brazos de su ama
habló a Lucrecio barbaro insolente.
Ursola digna de perpetua fama,
que en torno al carro el esquadron trahia,
que un mar de sangre en otro mar derrama.
Resplandeciendo como el sol al dia,
assi su esposo las finezas premia,
con sus estrellas se mostró Lucia.
Entre leones la sagrada Euphemia,
que rompieron el cuerpo y el vestido
al fiero autor de tan cruel blasphemia.
Con el valor, que no ha cubierto olvido,
Margarita las fuerzas aniquila
del siempre con la cruz dragon vencido.
Apolonia, Bonosa y Domitila,
Cecilia, Degnamerita, Anastasia,
Agueda, Reparada y Petronila.
Y bañado el ornato en myrrha y casia
Herina, que antes fué Penelopea,
Theodosia, Marta, Dorotea y Euphrasia.
Luego la pura castidad laurea
las Virgenes de España venturosa,
cuya sangre sus campos hermosea:
Julia, Librada, Maxima y Liliosa,
Quiteria, Eulalia, Helena, Florentina,
y Victoria muriendo victoriosa.

Chris-

Christeta, Engracia de Aragon, Faustina,
Juliana celestial, Sabina y Flora,
y del Betis honor Justa y Rufina.
En el blanco cendal Casilda Mora
mas flores que pisó la primavera
con su divina luz esmalta y dora.
Y entre esta hermosa y virginal esphera
la Española Lucrecia, en vida y muerte
con mas alto valor que la primera:
Con ella la divina muger fuerte
Teresa gloria de Avila y del Alva,
cuyo Occidente en Alva se convierte.
Salve gloria de España, a cuya salva
humilla su cerviz yerta el Carmelo,
como las aves musicas al Alva:
Tú, que de Elias el ardiente zelo
tanto imitaste, que tu santa vida
fue el mismo carro en que volaste al cielo.
Aqui de hierro por el cuello asida
la incontinencia con lascivo ornato
varios despojos aumentó vencida.
Mas ya, si Apolo no se muestra ingrato,
al canto las Pegasides provoca
de Polymnia la voz, la accion de Erato:
La gran señal que los extremos toca
del orbe, en que se obró tan alta hazaña,
que la sentencia universal revoca:
Aqui las cerdas sonorosas baña
en ambar puro, Euterpe Aganipea,
y mi difuso espiritu acompaña.
El Triumpho santo de la Cruz desea
cantar mi ruda voz, el Triumpho santo,

que

que a todo el cielo en su alabanza emplea.
Y aunque me obliga su memoria a llanto,
ver el cordero candido impassible
llama al plectro la voz, la lyra al canto,
porque donde hay amor, no hay impossible.

TRIUMPHOS DIVINOS.

CANTO III.

ARGUMENTO.

Pinta el Triumpho de la Cruz santissima, donde los victoriosos Martyres llevan por despojos a los tyranos, y ultimamente el del Pan del cielo, donde triumpha el Amor divino de Christo sacramentado.

AL son del bronce, en que forzado el viento
por larga noche penetraba el dia,
hiriendo con sus quejas su elemento,
Un concertado exercito venia
con armas tan lustrosas y doradas,
que de su reflexion el ayre ardia.
Quedáran sus regiones abrasadas,
a no templarle con sus alas bellas
las plumas de sus belicas celadas.
La variedad de las colores dellas,
la de las flores igualaba al prado,
y el numero de lanzas las estrellas.
Mostraba el Aquilifero soldado,
y la vandera del dragon de plata,
que era su dueño el Imperial Senado.
Tributo armado el esquadron remata
con gran aspecto y militar decoro,
que un Furio, un Crasso, un Postumo retrata.

Aqui

Aqui triumphando la señal que adoro,
mueven un carro en purpura teñido
con ruedas de marfil los exes de oro.
Un plinto de amathistes guarnecido,
cuya basa ayudaban dos cartelas
con un remate de zaphyr vestido,
Formandole balajes y espinelas
al ave del amor symbolo assiento,
que al mar de tanto amar tendió las velas:
En cuyo nido de rubí sangriento,
que los queridos hijos sustentaba,
al anima purpurea el pico atento,
Aquel madero soberano estaba,
que fue estacada del mayor combate,
quando su autor la redencion obraba,
De sus penas el ultimo remate,
y para el hombre en tanto Argel cautivo
tabla de la moneda del rescate.
Aquel de eterna paz perpetuo olivo,
si bien sangrienta la paloma hermosa
humanidad de Dios eterno y vivo;
Serpiente que curó la venenosa,
y de las frentes rubrica divina
de aquella gente, que gimió llorosa.
Aquel monte que al cielo se avecina,
donde mejor Isaac sacrificado
la mayor obediencia determina.
Donde el cordero mudo fue llevado,
cumplidas las setenta y dos semanas
al ara, en que murió desamparado.
Entre esquadras Hebreas y Romanas
tiraban toros este plaustro santo,

no de hecatombe, o tripodas humanas.
Triumphaba el leño con eterno llanto
de Goliath gigante de Acheronte,
cayado de David, del mundo espanto:
Tabla, moneda, sierpe, olivo y monte,
corona que las cupulas doradas
baña en mas luz, que el padre de Phaethonte.
Esta, por quien las lineas argentadas
de la luna serán escurecidas,
y las del sol aurifero eclipsadas,
Quando a juzgar nuestras humanas vidas
venga en hombros angelicos delante
esquadras de su luz esclarecidas,
Ara propiciatoria, altar triumphante
del Sacerdote, y hostia soberana
que el cielo adore, y que la tierra cante:
Victima y hostia por la parte humana,
Sacerdote mayor por la divina,
que nos libró de la opression tyrana:
Señal que al fin del mundo determina
hacer fiscal aquel jüez eterno,
que a su temor los Angeles inclina.
Encina en quien colgó cordero tierno,
y no Absalòn con mas cruel lanzada,
fin de la sangre del amor paterno.
Esta, por quien la execracion quitada
fue de la ley, escandalo del necio,
del obediente adoracion sagrada.
La que fue maldicion, ira y desprecio,
y ahora gloria, honor, descanso y vida,
arbol, altar, señal, rescate y precio.
Dymas, la blanca tunica vestida,

al lado estaba, aquel ladron famoso,
que no ha culpado la ocasion perdida:
Aquel que el cielo osó tentar dichoso,
y no con llave falsa, sino cierta,
a cinco puertas se atrevió animoso:
El que viendo la escala descubierta,
mas fuerte que Jacob, a pocos passos
luchó con Dios, y le ganó la puerta.
En extasis divinos, en traspassos
de amor estaba Andres, diciendo amores;
¿qué esposa oyó jamás tan nuevos casos?
¡O Cruz, que tan hermosos resplandores
de los miembros de Christo recibiste,
buscando van mis ansias tus favores!
Muera yo en tí por él, pues me le diste
muriendo en tí por mí, que para hallarte
no menos dulces ansias me pusiste.
Phelipe de Bethsayda en otra parte
por la cruz de Hierapolis mostraba,
que igual amor el corazon le parte.
Acacio, ilustre Capitan, miraba
del crucigero carro en torno puesta
la generosa esquadra que animaba.
Jerusalen a lagrimas dispuesta,
Simeon triumpha en tiempo de Trajano,
en mitra de oro la corona puesta.
Y a pesar del rigor de Diocleciano
Gorgonio y Dorotheo, y el valiente
Nemesio del rigor de Emiliano.
Nestor de menos años mas prudente,
Julia, Carthaginés, la que previno
para la cruz los brazos diligente.

Claudio, Menon, Asterio, que fue dino
  de tanta luz, Agricola dichoso,
  del campo celestial cultor divino.
Alexandro mas fuerte, que el famoso,
  y teniendo la silla el Quarto Sixto,
  Simon en Trento niño glorioso.
Y el divino Español en la cruz visto
  por la Hebrea cruel perfida gente,
  Niño inocente imitador de Christo,
Que para ver el corazon valiente
  se le sacaron aun estando vivo
  entre corales de tan dulce fuente.
Este esquadron a Christo sucessivo
  triumphaba con el arbol, cuya entena
  cruzada tiembla el Angel fugitivo.
En alta grada su inventora Helena,
  la machina sobervia subvertida,
  ara de Venus de despojos llena,
Heraclio, por quien fue restituída
  la que volvió de mas amarga Mara
  dulces las aguas, y la muerte vida.
Aunque su santa exaltacion turbára,
  si menos que desnudo del ornato
  regio a Christo santissimo imitárà:
Que quien con rico esplendido aparato
  quiere llevar la que él llevó desnudo,
  a su paterno amor se muestra ingrato.
Armado desta espada, deste escudo
  el martyrio se vió triumphar con quanta
  gloria la suya coronarle pudo.
De purpura vestido hasta la planta,
  la venganza parece que pedia

en el teñido altar su sangre santa.
Por esta voz el esquadron venia
con las estolas blancas, que guardaban
la futura venganza de aquel dia.
Ya las piedras de Estevan relumbraban:
estrellas que añadió la tyrania
al cielo, en cuyo campo se esmaltaban,
Ya la inocencia candida venia,
en cuyo entendimiento anticipado
del martyrio el honor resplandecía,
Inocente esquadron, blanco ganado
de un niño santo, de un pastor cordero,
en su primera sangre matizado:
Pues fue señal la que vertió primero
para ser en el monte conocido,
aunque no se libró del lobo fiero.
Por Angeles de guarda conducido
a esperar su pastor partió contento,
y a estar treinta y dos años detenido.
Que el seno de Abraham, padre opulento,
recogió los corderos sacrosantos,
las almas de su exercito sangriento.
En dulces coros, que parecen llantos
aclaman su pastor recien nacido
con media voz en balbucientes cantos,
Llamandole bendito y bien venido,
la letra que primero pronunciaron,
indicio que fue dellos conocido.
Felices muchas veces, que pagaron,
antes que recibiessen, con la vida
la que de eterna gloria coronaron.
Anticipada victima ofrecida,

si bien la sangre del cordero muerto
al principio del mundo fue vertida.
Dichosos navegantes que en el puerto
hallastes la ribera contrapuesta,
donde es incierto el fin con ser tan cierto.
Dichosos que de vida tan molesta
tuvistes el Ocaso en el Oriente,
y en breve curso tal corona opuesta.
Triumphad del fiero barbaro imprudente,
que a Dios quiere quitar el Reyno Augusto
cetro inmortal, Imperio omnipotente.
Pero suceda a tu cruel disgusto
el phenix en sus llamas abrasado
a la humana piedad, joven. robusto;
Que ya de verde lauro coronado
desprecia el fuego el Español Laurencio,
de celestial dalmatica adornado.
Ignacio Martyr, Alexandro, Evencio,
Vidal, Lamberto, Felix, Zepherino,
Anasthasio, Audifaz, Lucio y Vicencio,
Blas, Apolonia, Timotheo, Faustino,
Justo, Pastor, Tiburcio, Valeriano,
Celso, Nazario, Nympha y Valentino,
Bibiana, Polycarpo, Marceliano,
Chrysanto, Daria, Rustico, Marcelo,
Adrian, Theodoro, Primo y Feliciano.
Pero el Atlante, cuya espalda el cielo
pudo tener, pues fue de Dios Atlante,
sirva a su inmenso numero de velo,
Christoval pues christifero gigante
cubra su multitud, puesto que sea
a las luces del cielo semejante.

Cu-

Cubra a Mauricio, y la legion Thebea,
y los docientos Monges, con que España
de Benito los claustros hermosea.
De Zaragoza la marcial campaña,
y los que el muro de Avila y Valencia
corona de laurel, de sangre baña;
De Cordova la insigne competencia
de Martyres dichosos, donde el rayo
del Africa mostró mayor violencia.
El Principe invictissimo Pelayo,
hermoso niño, cuyo sol el Moro
cubrió de eclipse y de mortal desmayo.
Y de Sevilla el Gothico decoro
Ermenegildo, que trocó valiente
por la de sangre la corona de oro.
Mas ya el rumor de innumerable gente,
Adelantados, Cesares, Tribunos,
en el cetro de Italia y el de Oriente,
Muestra en despojos de dolor, que algunos
de su crueldad se arrepintieron tarde,
aunque tuvieron medios oportunos.
Tan sangriento Neron como covarde,
la primitiva Iglesia persiguiendo,
era el primero deste infame alarde.
Con aquel monstro de crueldad horrendo,
que por matar el niño Bethlemita,
que a Memphis iba de su furia huyendo;
A tantos su rigor las vidas quita,
que de los ojos de Rachel en Rama
el olvidado llanto solicita.
No de otra suerte quando el Cierzo brama,
las secas hojas por el suelo vierte,

o el granizo los pampanos derrama,
Temió la muerte a Herodes de tal suerte,
que aun no estuviera de morir segura,
a no ser para Dios matar la muerte.
Diocleciano cruel, que con escura
fama dejó memoria entre tyranos
de la mas dura que a los siglos dura.
Porque de diez y siete mil Christianos
vertió la sangre ilustre, con que afrenta
la gloria de los Cesares Romanos.
Decio cruel, persecucion sangrienta,
Claudio, Maxencio, Aurelio y Antonino,
Daciano, que abrasar a España intenta.
Comodo infame, de nombralle indino,
Galo, Theodosio, Egeas, Domiciano,
y el Presidente barbaro Tarquino.
Rufo, Pascasio, Timotheo, Adriano,
y con la lanza de Mercurio muerto
blasphemo el vil apostata Juliano.
Aqui parece que del cielo abierto
sus ojos de oro y plata, sol y luna,
desordenando el celestial concierto,
De sus espheras reduciendo a una
la luz alternativa, desterraron
la noche destos monstros importuna.
Las hojas con los zephyros sonaron,
y alzaron las cabezas los pimpollos
de las hierbas y flores que pisaron.
Las ramas extendieron sus cogollos,
los montes se esmaltaron, que tenian
convertidos en barbaros escollos.
Cantando el Hymno de Thomás venian

de

de Sacerdotes dos esquadras santas,
que con albas de luz resplandecian.
Con instrumentos y con luces tantas
la tierra convirtiendo en nuevo cielo,
donde tocaban sus divinas plantas;
Que comenzaba a discurrir un hielo
por las venas al fiero Heresiarcha,
reflexos de la luz del blanco velo.
Este carro triumphal, de quien fue el Arca
figura, Sacerdotes conducian,
y el pescador de la divina barca.
Un edificio de oro puro hacian
en basas de diamantes relevadas,
que con el cielo en luces competian.
De treinta y seis colunas estriadas
de Dorica labor, tres cuerpos bellos
de frisos de zaphyros coronadas:
Y de trasflor en los espacios dellos
del viejo Testamento las historias,
y del Cordero de los siete sellos.
Aqui por la mayor de sus victorias
entre el cristal de candidos viriles
la prenda de su amor vertiendo glorias:
De iguales margaritas los perfiles,
porque ocupassen menos engastadas
en filigranas de labor sutiles:
Aqui el divino Pan, de las passadas
sombras verdad, el Pan de aquellas flores
del alma esposa Iglesia deseadas:
El supremo blason de los amores,
para toda ocasion amparo y muro,
fortaleza de Athletas vencedores:

Aquel Pan de los Angeles seguro,
que quando vió David comerle el hombre,
lo passado tomó por lo futuro:
Aquel que no hay Cherub que no se assombre
de ver que de aquel circulo no exceda
un Dios tan grande y de tan alto nombre;
Que estar alli como en el cielo pueda,
y estuvo en la divina Cruz clavado,
igual el pagador y la moneda:
Que ni por muchas formas aumentado
de Christo el cuerpo soberano sea,
ni por ser dividido aniquilado:
Y que la vista el accidente vea,
no estando alli lo que los ojos miran,
porque la Fé sin el sentido crea.
Esta carroza soberana tiran
los Sacerdotes, Angeles humanos,
con tal favor que a los del cielo admiran.
Si bien el palio con dichosas manos
llevaban las ciudades de Castilla
y de otros Reynos de Phelipe Hispanos.
Madrid Corte del sol, insigne villa,
centro del orbe de su gran çorona,
Toledo, Murcia, Cordova y Sevilla,
Burgos, Valladolid, Bilbao, Pamplona,
Compostela, Jaen, Cadiz, Granada,
Zaragoza, Valencia y Barcelona;
Lisboa insigne, y Salamanca ornada
la frente de laurel y de honor llena,
de tan varias colores matizada.
El numero igualaban Cartagena
y Malaga, por ser las varas veinte

del Iris santo de la paz serena.
La custodia llevaba en eminente
lugar las tres Virtudes, admiradas
de ver a tanto sol tan breve Oriente.
De plata por las basas relevadas
figuras de Prophetas del Hebreo
pueblo con suma perfeccion labradas.
Moysés, David, Elias y Eliseo
correspondiendo a quatro Evangelistas,
con los quatro animales por tropheo.
Esta machina, un throno de amatistas
con guarniciones de oro sustentaba,
perlas y piedras dividiendo a listas.
Un pomo de oro y naçar, en que estaba
un manojo de espigas con decoro,
del carro las esquinas adornaba.
Iba en la popa retratado un coro
de alados niños, cuyo hermoso pecho
llevaba en medio una targeta de oro.
Relevado un Pelicano, deshecho
en puro amor, en un carton decia:
¿Qué pude hacer por tí que no haya hecho?
Al lado diestro en extasis venia
Pablo divino, que a Corintho advierte
efectos desta santa Eucharistia;
Bebiendo dice, ¡qué dichosa suerte!
de aquesta Sangre, y deste Pan comiendo,
de Christo santo anunciareis la muerte.
Al siniestro Thomás viene escribiendo
con angelica pluma el mysterioso
triumpho a la tierra y cielos estupendo.
» Canta lengua mortal el glorioso

mys-

„ mysterio de aquel Cuerpo y Sangre, y canta
„ qué fruto de aquel claustro generoso,
„ Para precio del mundo, el Rey con tanta
„ piedad vertió, de aquel que nos fue dado,
„ y nacido de intacta Virgen santa.
„ El que del mundo visto y conservado
„ de lo que estuvo en él, con admirable
„ orden dejó perfecto y acabado:
„ Sentado aquella noche venerable,
„ la ley cumplida, en la postrera cena
„ se dió a sí mismo a su colegio amable.
„ Fue carne la palabra de Dios llena,
„ y el pan con la palabra carne pura,
„ el vino sangre en abundante vena.
„ Si el sentido no llega a tanta altura,
„ para firmar el corazon su intento
„ sola basta la fé limpia y segura.
„ Celebremos tan alto Sacramento,
„ ceda la ley antigua a ley tan alta,
„ y al rito nuevo el viejo documento.
„ Supla la fé lo que el sentido falta.
A las quales palabras los que el velo
blanco de estolas fulgidas esmalta,
Respondieron, que en este Pan del cielo
estaba quanta gloria y alegria
puede comunicar el cielo al suelo.
Despues de este concurso y harmonia,
de tantas Militares Religiones
el infinito numero venia.
Cruzaban de los inclitos varones
los Militares mantos varias cruces
ganadas contra barbaras naciones.

Ya conquistando Moros Andaluzes,
ya vocés eclesiasticas del coro,
sal de la tierra y de los montes luces.
Con capa de brocado y mitra de oro
Gregorio, Ambrosio y Agustin venian,
que dieron a la Iglesia tal thesoro.
Al Cardenal Geronimo trahian
en medio Europa y Asia coronadas,
que el favor de su luz reconocian.
Y por Colon a un yugo de oro atadas
al lado del Catholico Fernando
las Antarcticas Indias conquistadas.
El santo Luis de Francia protestando
ensalzar este Pan eternamente,
lós lirios de oro al Africa passando.
Glorioso Carlos Quinto la alta frente
coronada de lauro en blanco armado,
de aquel Principe heroico descendiente;
Que por haver humildemente honrado
este divino Pan, triumphando mira
del mas ardiente clima al mas helado
El nombre de Austria, que la tierra admira,
por mas que se le oponga la fiereza
de aquella sierpe, que veneno espira.
Donde ha llegado el mal a tal dureza,
que de la Iglesia militar de Christo
se quiere una muger llamar cabeza.
Vestida de oro a Babylonia han visto
sobre las aguas Anglicas sentada
los dos imperios de Gregorio y Sixto.
España finalmente coronada
con sus quatro Catholicos Phelipes,

ceñida de Miguel la santa espada.
¿Qué Babylonia havrá que no dissipes?
¿a qué dragon no le darás la muerte,
quando de tanta gloria participes?
Defensa de la fé, columna fuerte,
sol quarto, en quarta esphera quarto Atlante,
Phelipe digno de tan alta suerte,
Saca la espada de la Fé constante,
que ya te mira Babylonia fiera,
Jerusalen ahora Militante.
En tanto pues que tu rescate espera,
brame la envidia venenosa Scyla,
que la nave amenaza, el mar altera,
Tú, joven Español, la espada afila
en la piedra de Christo, y la arrogancia
de quien su sangre despreció, aniquila.
De polo a polo mide la distancia,
pues eres sol, que a tu valor divino
hacer oposicion es ignorancia.
Abre en cristales del Jordan camino,
y nuevo Josue la fé retrata
por donde Carlos al Imperio vino.
El mar te llama, crece y se dilata,
y para que navegues, te previene
margenes de coral, campos de plata.
Tu fuerte brazo en Goliath estrene
la honda de David, pon a tus plantas
los enemigos que la Iglesia tiene.
Ya los dragones de la mar espantas,
porque serás con el baston de Christo
divino Alcides de cabezas tantas.
Su ardiente rayo, tu valor previsto,

ya

ya parece que pone por tropheo
Perdono humildes, barbaros resisto.
Tú llevas el escudo de Perseo
en este Pan divino y soberano,
por quien será peñasco el Philisteo.
Armese el mundo contra España en vano,
que el mar que sabe, quando Dios lo ordena,
tener la rienda a Pharaon tyrano,
Reyes y naves cubrirá de arena.

Loado, ensalzado y glorificado sea el Santissimo Sacramento triumphante y victorioso de los enemigos de la Fé por el Catholico Monarcha de las Españas PHELIPE IV, *en triumpho augusto, y exaltacion admirable. Año de su divina institucion* M DXCIII.

RIMAS SACRAS
POR EL PHENIX DE ESPAÑA
FREY LOPE FELIX
DE VEGA CARPIO.

RIMAS SACRAS.

SONETOS

A CHRISTO N. S.

PAra lucir misericordias tuyas
parece que nací, señor del cielo,
indigno soy de tu piadoso zelo,
temblando estoy que en tu furor me arguyas.
Pero quando me venzas y concluyas,
volviendo al polvo de mi patrio suelo,
y desatado del corporeo velo,
mi fin a su principio restituyas;
¿Qué utilidad, qué gloria se te sigue?
Hombre nací, tu imagen es el hombre,
de barbaro pincel dejé borrarme:
Mas quando a renovarme amor te obligue,
será mayor grandeza de tu nombre,
que te deba dos veces fabricarme.

DEL HABLAR CON DIOS.

Señor, quando yo miro mi ignorancia,
y que me llego a hablar con vuestra ciencia,
quanto tiemblo de ver la diferencia,
acobarda mi lengua la distancia.
¿Qué puedo yo deciros de importancia
despues de tanto error y tanta ausencia?
pues quanto fue mayor vuestra clemencia,
será de mi temor la repugnancia
Principes de la tierra en el conceto
que de vana rhetorica se viste,
repáran, porque son tierra en efeto;
Vos en el alma, en que el amor consiste,
que vos no me quereis a mí discreto,
sino turbado, arrepentido y triste.

TEMORES EN EL FAVOR.

Quando en mis manos, Rey eterno, os miro,
y la candida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto,
y la piedad de vuestro pecho admiro.
Tal vez el alma con temor retiro,
tal vez la doy al amoroso llanto,
que arrepentido de ofenderos tanto,
con ansias temo, y con dolor suspiro.
Volved los ojos a mirarme humanos,
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos:
No sean tantas las miserias nuestras,
que a quien os tuvo en sus indignas manos,
vos le dejeis de las divinas vuestras.

ACO-

ACOBARDAN LAS OFENSAS.

Mil veces, que me obligan ocasiones,
dulce Jesus, tan tierno amor me enciende,
que os voy a requebrar, y me suspende
la copia desigual de mis trayciones.
Vuestra piedad esfuerza mis passiones,
vuestro respeto hablaros me defiende,
que mal puede quien ama a quien le ofende
sufrir ofensas y escuchar razones.
Si aquella fé que dos amantes liga,
tuviera yo, pidieraos yo favores;
mas tanto error a enemistad obliga.
Quisiera hablaros tierno, y mis temores
no me permiten que requiebros diga,
que donde no hay amigos, no hay amores.

LA HERMOSURA ENOJADA.

Señor, si fuistes en humano velo
de los hombres, el hombre mas hermoso,
mas apacible, manso y amoroso,
vida del alma, y de los ojos cielo:
Con justa causa tiemblo y me desvelo
el tribunal pensando temeroso,
donde, si os imagino riguroso,
verme culpado me convierte en hielo.
¿Podrán mis culpas levantar por dicha
a vos mis ojos? No, que mi pecado
me priva en tanto bien de tanta dicha.
¿Cómo podré miraros enojado?
porque no puede haver mayor desdicha,
que ver un rostro tan hermoso ayrado.

FUER-

FUERZA DE LAGRIMAS.

Con animo de hablarle en confianza
de su piedad entré en el templo un dia,
donde Christo en la cruz resplandecia
con el perdon, que quien le mira, alcanza.
Y aunque la fé, el amor y la esperanza
a la lengua pusieron osadia,
acordéme que fue por culpa mia,
y quisiera de mí tomar venganza.
Ya me volvia sin decirle nada,
y como ví la llaga del costado,
paróse el alma en lagrimas bañada:
Hablé, lloré y entré por aquel lado,
porque no tiene Dios puerta cerrada
al corazon contrito y humillado.

DILACIONES SIN DISCULPA.

Hablaros quiero, y descortés aguardo
que vos me hableis a mí, señor divino:
mirad a que llegó mi desatino,
que quanto mas me importa, mas me tardo
Voy a buscaros, y de vos me guardo;
mas me defiendo, quanto mas me inclino,
quiero que vos hagais lo que imagino,
y en daros la materia me acobardo.
De dia en dia dilatando el dia,
que vos me hableis a mí primero quiero,
¡qué loco error, qué necedad la mia!
i me importa vivir, ¿qué tiempo espero?
pues aunque fuera en buena cortesia,
es bien, Señor, que os hable yo primero.

QUIEN

QUIEN PIDE, ¿POR QUE OFENDE?

Si estoy a no pecar determinado,
bien voy para pedir perdon dispuesto;
pero si llego á Dios dudoso en esto,
será lo mismo que no haver llegado.
Ofender y rogar, vano cuidado,
y acometer a amar, y olvidar presto,
que para el cielo, en aceptando el puesto,
no ha de volver atras el buen soldado.
A mis profundas voces tus inmensas
misericordias, Rey eterno, aplica,
pues hallo en tus deseos mis defensas.
Pero el que ofende, ¿ para qué *suplica*,
porque pedir perdon y *hacer ofensas*
al mismo Dios, contradiccion implica?

ET CASTIGO DE QUIEN AMA.

Quando voy a tu cruz para valerme,
alli siento que puedes condenarme,
pues donde mueres tú para obligarme,
para vivir intento socorrerme.
Pero tambien te obliga a no perderme,
que por ella quisiste remediarme,
que no es el tribunal de castigarme
el altar donde vengo a defenderme.
Justo temor solicitar me esfuerza
tus manos de tus clavos desasidas,
pues hay piedad que tu sentencia tuerza.
Si alli castigas culpas cometidas,
herir podrás, pero con menos fuerza
para no lastimarte las heridas.

DIOS CENTRO DEL ALMA.

Si fuera de mi amor verdad el fuego,
él caminára a tu divina esphera,
pero es cometa que corrió ligera
con resplandór que se deshizo luego.
¡Qué deseoso de tus brazos llego,
quando el temor mis culpas considera!
mas si mi amor en tí no persevera,
¿en qué centro mortal tendrá sossiego?
Voy a buscarte, y quanto mas te encuentro,
menos reparo en tí, cordero manso,
aunque me buscas tú del alma adentro.
Pero dime, Señor, si hallar descanso
no puede el alma fuera de su centro,
y estóy fuera de tí, ¿cómo descanso?

SÓLO CHRISTO ENSEÑA.

Deseo de saber tan proprio al hombre
con años de cuidado y diligencia
me ha tenido pór una y otra ciencia
buscando fama, y adquiriendo nombre.
¿Mas quién havrá, Señor, que no se assombre
de ver turbar la ciencia en tu presencia
de tantos que por physica excelencia
quieren, que el mundo los estime y nombre?
¡Qué necio en ciencias vanas me divierto!
que si los ojos a tu cruz levanto
eres el arte mas seguro y cierto.
¿Pero cómo clavado enseñas tanto?
debe de ser que siempre estás abierto,
¡o Christo, o ciencia eterna, o libro santo!

LA

LA GRANDEZA Y LA MISERIA.

Tú de ningun lugar, Dios, circünscrito,
 ni contenido, como siempre eterno,
 subsistente verdad, cuyo gobierno
 ha sido, es y será tiempo infinito.
Vuelve a mirar en el mortal distrito
 entre las sombras del escuro Averno
 aquella imagen con amor paterno,
 sujeta a errar desde el primer delito.
Tú eres causa, Señor, que permanece,
 yo breve instante que a la tierra vuelvo,
 que dió principio a la miseria humana.
Esto poco que soy se desvanece
 en viento, en polvo, en nada me resuelvo;
 si tú me dejas, ¿qué seré mañana?

A LA CONCEPCION DE LA V. N. S.

Hermosa Virgen, quando el templo santo
 de Salomon se edificó, ni oido
 golpe tocó, ni fue jamás sentido,
 que la posteridad cubrió de espanto.
Ni se trocó su religioso manto
 por guerra alguna en el marcial vestido,
 ni al pacifico throno esclarecido
 humanas armas se atrevieron tanto.
Vos pues, quando en el claustro soberano
 de vuestra madre, o Reyna, prevenistes
 a Dios el templo que labró su mano,
Libre del golpe de la culpa fuistes,
 ni contra vos se levantó tyrano,
 que desde que él lo dixo, le vencistes.

A LA PRIMERA MADRE.

Deseos de ser Dios que se atrevieron
a tanto mal, como despues pagaron,
si en los cielos al angel engañaron,
a la primer muger disculpa dieron.
Pero si quantos males nos vinieron,
de muger atrevida se causaron,
con la humilde mayor se remediaron,
que honró la tierra, y que los cielos vieron.
El mundo te agradezca, o madre hermosa,
puesto que el daño universal te culpa,
de tus espinas la encarnada rosa;
Porque quien mas se queja de tu culpa,
por lo menos te debe el ser dichosa,
pues tuvo tal remedio por disculpa.

A LA BELLA SARA.

Peregrino Abrahan intenta asylo
al cielo ayrado con la bella Sara;
deja la esteril Canaan, y para
en las riberas del fecundo Nilo.
Teme que lleva a la garganta el filo
de Pharaon por su belleza rara,
mas como Dios le guia, Dios le ampara,
que no la industria del humano estilo.
Vuelvele el Rey a su muger, y el vario
temor respeta de marido el nombre,
que le matára Dios por lo contrario.
¿Quién hay que del peligro no se assombre,
viendo que el mismo Dios fue necessario
para defensa del honor de un hombre?

DE

DE SANSON.

Duerme seguro el Nazareno fuerte,
que lo estuviera mas donde distila
rabia Charibdis y veneno Scyla,
en los hermosos brazos de su muerte.
A tanta confianza se convierte,
y a tanto amor, en Atropos Dalila,
la estambre coge y el azero afila,
porque sin fuerzas a morir despierte.
Ningun traydor asir con mas exemplo
a la ocasion por el cabello pudo;
y aunque llegó de su venganza el dia,
No el templo a él, mas él sepulta al templo;
muere dos veces ciego y dice mudo:
¿Qué espera el hombre, que en muger se fia?

A SAN PEDRO.

Con ser Christo de Dios la fortaleza,
rindió las llaves, Pedro, a vuestra mano,
Alcayde de su alcazar soberano
os constituye por mayor grandeza.
Que si mostrastes al entrar flaqueza
en casa del Pontifice tyrano,
por esso en fé de Capitan Romano,
donde puso los pies, dais la cabeza.
Lagrimas, bien podeis tener consuelo,
que hasta el pecho de Dios hallareis puerta,
pues por llorar le dieron la del cielo;
Y que padece fuerza es cosa cierta,
pues parece que quiere desde el suelo
a fuerza de los pies dejarla abierta.

A SAN GERONIMO.

Para imitar el coro soberano
de sacras aves celestiales hecho,
entona en la capilla de su pecho
Geronimo divino un canto humano;
Lleva el fuerte compas la diestra mano,
aunque le deja su rigor deshecho,
y queda todo el cielo satisfecho,
que agrada mucho a Dios el canto llano.
Queda en cantar Geronimo tan diestro
el Psalmo deste canto, que ha tenido
en alta admiracion los cielos juntos;
Dando, para mas gloria del maestro,
el contrapunto amor, Dios el oído,
los golpes lineas, y la sangre puntos.

A SAN HILARION.

Tú, que para estudiar a Dios amores,
divino Archimandrita del desierto,
tuviste de altos arboles cubierto
por libros hojas y por letras flores.
Hallaste a soledades interiores
fuera de la ciudad camino cierto,
que mal se puede hallar tan descubierto
el monte del Señor entre señores.
Por zarzas fuiste a la divina llama,
en cuyo exemplo ya de polo a polo
tantos soldados tu valor esfuerza;
Su Phenix hoy la soledad te llama,
porque de no ser Dios, quien fue tan solo,
havia de ser Hilarion por fuerza.

DE

DE LA PACIENCIA.

Fabio, despues que a mis indignas manos
  bajó del cielo el Rey de tierra y cielo,
  en olvidar agravios me desvelo
  de lenguas viles y de versos vanos.
Jerusalen ha de tener tyranos
  por ignorancia, o por sobervio zelo;
  si a vós os dan cuidado, a mí consuelo:
  ¡o Paciencia el mayor de los humanos!
¿Qué importa que la lengua os alborote
  del que por ella es barbaro malquisto?
  que quando mas me injurie, ofenda y note,
Con paciencia de Christo me resisto,
  que si es Christo de Dios el Sacerdote,
  ¿cómo puede faltar paciencia en Christo?

OCHO SONETOS

A LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS.

I. *A la Oracion de* SANTA TERESA. II. *Al darle* CHRISTO *N. S. el clavo.* III. *A la herida del Seraphin con el dardo.* IV. *Al azotarse con las llaves.* V. *Quando nuestro Señor y S.* JOSEPH *le dieron la corona y el manto.* VI. CHRISTO *resucitado a la Santa.* VII. *Coronandola* CHRISTO *N. S.* VIII. *Assiste el* ESPIRITU SANTO *a lo que escribe.*

SONETO I.

A la sangrienta imagen de su esposo,
de sus deseos celestial Cupido,
que vendido, vendado y escupido
le representa el caso lastimoso;
Al Dios de Amor, que en vez del arco hermoso,
con que firmó las paces ofendido,
tiene una caña vil, cetro fingido,
siendo igual a su padre poderoso;
Ora TERESA, y Dios le dice: Esposa,
de hoy mas conversarás Angeles bellos,
que en vida celestial la humana cessa:
Pues si por quien tratais, virgen hermosa,
se ha de sacar quien sois, y andais con ellos,
Dios nos dice que sois Angel, TERESA.

SO-

SONETO II.

Querida esposa, en este alegre dia
que nos desposa Amor tan tiernamente,
al thalamo real la luz presente,
que te ha de dar la de mi padre y mia;
Esta preciosa joya, que servia
un tiempo de ser llave de la fuente,
que de mi diestra mano diligente
al mar del mundo universal corria,
Te quiero dar, porque con santo brio
de hoy mas zeles mi honor, que ya tu palma
con este clavo mis heridas ligan.
Señor, ahora sí que sereis mio,
y vuestra esclava yo, selladme el alma,
Teresa de Jesus las letras digan.

SONETO III.

Herida vais del Seraphin, Teresa,
corred al agua, cierva blanca y parda,
que la fuente de vida que os aguarda,
tambien es fuego, y de abrasar no cessa.
¿Cómo subis por la montaña espessa
del rigido Carmelo tan gallarda,
que con descalzos pies no os acobarda
del alto fin la inaccessible empresa?
Seraphin cazador el dardo os tira,
para que os deje estatica la punta,
y las plumas se os queden en la palma:
Con razon vuestra ciencia el mundo admira,
si el seraphico fuego a Dios os junta,
y quanto veis en él, traslada el alma.

SONETO IV.

Huid fieros espiritus, que tiene
seguras las espaldas con la llave
la hermosa virgen, que el peligro sabe,
y la defensa a la traycion previene.
Madre divina, el instrumento suene
dulce y cruel a vuestro esposo grave
musica tan alegre y tan suave,
que menos la del Angel le entretiene.
Volved en jaspe esse marfil lustroso,
en rosa la azuzena del Carmelo,
y en purpura teñid el cuerpo hermoso;
Que si llevó con el humano velo
llave de sangre vuestro dulce esposo,
con la misma podreis abrir el cielo.

SONETO V.

La hermosa Reyna, que en su claustro santo
guardó a los cielos el mayor thesoro,
y el virgen padre, que con tal decoro
sirvió Dios hombre, a cielo y tierra espanto,
Dan a Teresa entre el sonoro canto,
aplauso y gloria del celeste coro,
con extasis del sol, un collar de oro,
y envidia de la luna, un blanco manto.
Llegó el favor al limite que pudo,
y fue justo, pues son bien empleadas
tan ricas prendas en Teresa bella;
Que a quien del Carmen el antiguo escudo
renovó las estrellas eclipsadas,
diesse sus joyas la mayor estrella.

SO-

SONETO VI.

C. TERESA, yo soy tuyo y tu eres mia.
T. Señor, yo soy indigna esclava vuestra.
C. Eterna será ya la amistad nuestra.
T. Dichosa el alma que de vos confia.
C. Estas heridas me dió Amor un dia.
T. Amor tiene la mano en darlas diestra.
C. Del mio aqui te doy la mayor muestra.
T. Mil veces yo morir por vos querria.
Assi Christo amoroso solicita
el alma de TERESA, y le ha mostrado
de su resurreccion gloria infinita;
Mereciendo su amor, y aquel cuidado,
con que la luz del Carmen resucita,
que esto le diga Dios resucitado.

SONETO VII.

Para mostrarse Dios amante fino
a quien con él tan alto amor professa,
aun en vida mortal, virgen TERESA,
ciñe tus sienes de laurel divino.
Tanta solicitud, tanto camino,
y todo un monte, que en tus hombros pesa,
anticipan el premio de tu empresa,
y antes del tiempo a coronarte vino.
Con esto, Virgen, le tendrás previsto,
y es bien que desde aqui le comprehendas
con tanto aplauso de los cielos visto;
Para que ser esta corona entiendas
las prendas de la eterna, porque Christo
paga tan bien, que no le duelen prendas.

SONETO VIII.

Si el Espiritu Santo os vá dictando,
discipula del sol, luna estudiosa,
la luz que os comunica milagrosa,
¿qué seraphin alcanza mas mirando?
Lynce del cielo sois, que penetrando
los muros de la esphera luminosa,
del espejo, en que Dios mira su hermosa
imagen, los reflexos vais copiando.
Transformaciones escribis de forma,
que a Dios en vos, y a vos en Dios la suma
deste amor anagogico transforma.
Nadie igualdad con vos, virgen, presuma,
pues la mano de Dios, que el alma informa,
os va llevando al escribir la pluma.

NADIE SE LIBRA DE LA DETRACCION

Nacen algunos hombres de tal modo
en la sobervia, que en infamia para,
como si para hacerlos Dios, tomára
en su principio diferente lodo.
Hable el mas detractor, presuma el Godo,
que contra los respetos de la cara
en las espaldas y de letra clara
con la pluma vulgar se escribe todo.
Pregunte Christo: O Pedro, a la fe tuya
¿qué se dice de mí? qué es lo que siente
el mundo solo en las virtudes mudo?
Que preguntar lo que en ausencia suya
decian dél los hombres, solamente
quien era Dios seguramente pudo.

LA

LA ROSA.

Por labios de coral la blanca Aurora
pronósticos del sol introducia,
quando la Rosa, que a su luz se abria,
en hojas de rubí perlas colora:
Sentada en esmeraldas granos dora;
coronel de carmin al medio dia,
purpura enciende, y vana desafia
quantas lluvioso Abril le debe a Flora.
Volví a la noche, y ví que el nacar puro,
los pyramides verdes mal doblados,
quebró la copa en que el aljofar bebe,
Y que, plegado el pavellon escuro,
ocultaba los atomos dorados,
¡o belleza mortal, fimera breve!

LA ROSA.

Quando te ví con tanto atrevimiento,
primera gala del Abril florido,
salir al prado de tu verde nido,
y con tu olor purificar el viento:
Quando te ví sobre color sangriento
realzar con oro el Oriental vestido,
y por tu parto, de su hielo olvido,
sobervia la humildad de tu elemento:
Temí de tu belleza lo que dura
el resplandor mortal, gloria fingida,
tan presto como Aurora noche escura.
Temí verte marchita y ofendida,
que suele ser pension de la hermosura
o larga desventura, o breve vida.

LA ROSA.

Viendo la hermosa y candida Azucena,
que al verde margen la corona inclina,
marchita ya la rosa Alexandrina,
assi le dixo de arrogancia llena:
Engañada en la voz de Philomena
te anticipaste, o Rosa peregrina,
pues presumiendo de deidad divina,
ahora envidias la hermosura agena.
La Rosa respondió: ¿De mí te ries,
Azucena, en tus hojas arrogantes?
¡o loca presuncion! pues no te fies,
Que no importa salir despues, ni antes,
si lo que miras hoy en mis rubies,
amenaza mañana tus diamantes.

LA ROSA.

Desplega al Alva la purpurea Rosa
su loca vanidad en pompa altiva,
y una tunica de otra sucessiva
forma a su centro su corona hermosa.
Envidia de las flores generosa
jazmines y claveles de honor priva,
y dilatando al sol purpura viva
viene a ser de sus rayos mariposa.
Assi la vida en termino de un hora
perdió con la hermosura la esperanza,
y se ha de aborrecer lo que se adora.
¡O fragil Rosa, que con tal mudanza
diste envidia a las flores al Aurora,
y quando anocheció tanta venganza!

LA

LA ROSA.

Rosa gentil, que al Alva de la humana
belleza eres imagen, ¿qué pretendes,
que sobre verdes esmeraldas tiendes
tu mano de coral teñida en grana?
Si cetro, si laurel, si ser tyrana
de tantos ojos, que en tu carcel prendes,
¿quán en vano solicita defiendes
Reyno que ha de durar una mañana?
Rinde la vanidad que al sol se atreve,
o cometa de Abril tan presto escura,
que puesto que tu vivo ardor te mueve,
El exemplo de tantas te assegura,
que quien ha de tener vida tan breve,
no ha de tener en tanto su hermosura.

LA ROSA.

Humilla al sol la coronada frente,
Rosa, del prado honor, que el toro abrasa,
dobla las hojas en la verde basa,
pues ya no puede ser que las sustente:
Rigor de estrella quanto hermosa ardiente
las breves horas de tu vida tassa,
si hay solo un sol que de por medio passa
desde tu Ocaso a tu florido Oriente.
Pues si la sombra de tu breve infancia
es la misma vejez, ¿en qué se fia
la vana presuncion de tu arrogancia?
¿Y en qué tambien la humana phantasia,
si de la vida la mayor distancia
fue breve sueño del postrero dia?

LA ROSA.

Purpurea esphera, que al Amor venganza
por los heridos pies de Venus diste,
de cuyas hojas faciles se viste
de los mortales bienes la mudanza:
Tan breve fin tu juventud alcanza,
y juntas el no ser al ser que fuiste,
que tú sola parece que naciste
sin haver menester a la esperanza.
Para segunda luz aun no te fia
aquel engaño, con que a todos vale,
assi la noche tu belleza envuelve.
Breve huesped del sol, que el mismo dia
que te recibe alegre, quando sale,
te despide veloz, quando se vuelve.

LA ROSA.

Cortada en un cristal en agua pura
tenia el verde pie Rosa encarnada,
y aun presumia, con estar cortada,
en fé de ageno humor firme hermosura:
Mas desmayóse, quando mas segura,
y cayendo en su margen desmayada,
ofendió con el agua inficionada:
assi el deleyte de los ojos dura.
¡ En qué breves espacios interrompe
de su beldad la juventud lozana,
quien como flores edificios rompe!
Mostrando, o Rosa, de tu pompa vana
el agua que en el vidro se corrompe,
el fin que tiene la belleza humana.

LA ROSA.

Yace entre estos pyramides marchitos,
sirviendole sus hojas de mortaja
y su pimpollo de funesta caja
con dos elogios a su muerte escritos.
Assi palidos ya verdes distritos
la grave pompa de sus hojas baja,
la bella Rosa, a quien el tiempo ultraja
sobervias, que hasta en flores son delitos.
¡ Hai ciego error, que la hermosura adoras,
naciendo cada dia desengaños
tan faciles del termino que ignoras !
¡Hai loca juventud, cuyos engaños
presumen ciegos al volar las horas,
vencer los tiempos, y parar los años!

LA ROSA.

Doncella en los pimpollos de Abril nace
la fresca Rosa de su vida incierta,
y en su casa de aljofares cubierta
de cinco trenzas verdes muros hace.
La abeja aguarda, y de otras flores pace
hasta que ve los granos de oro abierta,
declina el dia, y en los brazos muerta
del encendido sol marchita yace.
Assi comienza la belleza humana,
que nuestro loco error deleyte nombra,
y a la verde sucede la edad cana:
Mas ver su breve fin ¿de qué me assombra,
si todo el bien mortal es pompa vana,
y quanto nace sol, fenece en sombra?

LA ROSA.

A tu circunferencia de rubies
atribuyen algunos la templanza,
o Rosa, de tí misma semejanza,
pues de tu loca vanidad te ries.
Si esto es assi, te ruego que te fies
de mi agradecimiento y confianza;
mas no se yo que fertil clima alcanza
antidotos tus rayos carmesies.
Si te vistes de purpuras Pangeas,
no será peregrino amor plebeyo
por voto visitar tus aras rojas:
¿En qué Pensiles ramas, en que Hybleas
este apetito en forma de Apuleyo
hallará la corona de tus hojas?

LA ROSA.

La rosa primitiva que del velo
mortal cubrió su ser, sin ser nacida,
y quantas vió de purpura vestida
Hybla feraz, Pyramide Carmelo:
Quantas el Tempe en su florido suelo,
en Papho y Chypre Amor, Paris en Ida,
o ardiente sol las abrevió la vida,
o la inclemencia marchitó del hielo.
Rosa del Jericó tú sola fuiste
perpetua, intacta, limpia, siempre entera,
aun antes que el Aurora, en que naciste;
Que el hielo de la noche no pudiera,
como no pudo, aunque las otras viste,
cubrir del sol la siempre libre esphera.

EN

EN LAS HONRAS

DEL REVERENDISSIMO P. F. SIMON DE ROXAS.

Dos seraphines, celestial porfia,
con dulces voces alternando el canto,
eternamente estan diciendo, Santo
al gran Jeova, que quanto vive cria:.
Y el Paranympho del alegre dia
del cielo gloria, del infierno espanto,
que fue Dios hombre por amarnos tanto,
está diciendo siempre AVE MARIA.
Trocando de la vida las congojas,
nuevo Ilefonso, ya por los thesoros,
favores de la madre de su padre,
A ayudar a Gabriel fue el Padre ROXAS
porque cantassen dos a dos a coros
glorias al Hijo, y Aves a la Madre.

AL ATREVIMIENTO DE UN APOSTATA.

Al sol, en cuyos rayos se desvela
el Cherubin mas puro, opuesto en vano,
intrepido, sacrilego, tyrano
por breve senda en carne mortal vuela.
Rompe el rebozo de la blanca tela,
velo divino del sentido humano,
y no le quema el sol la indigna mano,
que a quien nieve imagina el sol le hiela.
Victima al padre, aunque incruenta, quando
vió tanto horror, mostró mayor paciencia,
que no castiga quien está rogando.
¡O gran milagro de su gran clemencia
para que el fiero Apostata llorando
lo que en pan no creyó, viesse en essencia!

LA MISERIA HUMANA.

Si culpa el concebir, nacer tormento,
guerra el vivir, la muerte fin humano,
si despues de hombre tierra y vil gusano,
y despues de gusano polvo y viento:
Si viento nada, y nada el fundamento,
flor la hermosura, la ambicion tyrano,
la fama y gloria pensamiento vano,
y vano quanto piensa el pensamiento:
Quien anda en este mar para anegarse,
¿de qué sirve en chimeras sumergirse,
ni pensar otra cosa que salvarse?
¿De qué sirve estimarse y preferirse,
buscar memoria, haviendo de olvidarse,
y edificar haviendo de partirse?

GLOS-

GLOSSA DESTE SONETO.

El hombre que en pecado se concibe,
noche que Job maldixo escura y fea,
pues al nacer la muerte le recibe,
¿qué pide, qué pretende, qué desea?
¿cómo puede alegrarse, cómo vive?
pues es forzosa relacion que sea
en esta vida, donde no hay contento,
si culpa el concebir, nacer tormento.

O nave que a correr tanta fortuna
sales del puerto, ¿a dónde vas perdida,
contrastando las olas importuna
del viento de tu engaño conducida?
¿en qué podrá tener firmeza alguna,
siendo en tantas desdichas de la vida,
y haviendo de morir tarde, o temprano,
guerra el vivir, la muerte fin humano?

Que quando por el alma poco menos
que los puros espiritus se nombre,
y en la razon convenga con los buenos,
bien es que lo demás su engaño assombre:
entre deleytes de sospechas llenos
¿qué imagina que puede ser el hombre,
aunque tenga el lugar mas soberano,
si despues de hombre tierra y vil gusano?

Pues siendo el concebir culpa, que a llanto
tan grave nos condena, el vivir guerra,
pena el nacer, y el fin mortal espanto,
que en polvo, en viento, en nada nos encierra;
no se levante de la tierra tanto
quien ha de ser gusano de la tierra,

quan-

101857

quando vuelva a su proprio fundamento,
y despues de gusano polvo y viento,
En loca vanidad, pompa engañada,
que en tantos males de su bien redunda,
funda el hombre su vida mal fundada,
sin que su fundamento le confunda.
Fundóse el hombre de la misma nada
condenado a morir, ¿pues en qué funda
ser hombre, si es mortal, polvo, si es viento,
si viento nada y nada el fundamento?
Escura noche del mortal camino
es del vivir la necia confianza,
la avaricia del oro es desatino,
y el mayor de los males la venganza;
la envidia fiera un aspid intestino,
y el deseo de ser lo que no alcanza,
gran enemigo del sossiego humano,
flor la hermosura, la ambicion tyrano.
Adviertan pues los que adquirir desean
gloriosa fama para eterna historia,
y en edificios fragiles se emplean,
que es vana sin virtudes la memoria:
porque serán, aunque mayores sean,
no siendo de virtud la fama y gloria,
y el fin del alma el cielo soberano,
la fama y gloria pensamiento vano.
La opinion de los hombres se gobierna
por presuncion mortal, siempre fingida,
pero a la edad, que un siglo y otro alterna,
la mayor vanidad quedó rendida.
Niguno piense que sin vida eterna
tiene glorioso fin la humana vida,

que

que quanto agrada al mundo, es sombra, es viento,
y vano quanto piensa el pensamiento.
Las caídas, los trances, los excessos
no vió jamas de las agenas dichas,
los pleytos, las prisiones, los processos,
las inconstancias tantas veces dichas:
perdido tiene el miedo a los sucessos,
olvidado le tienen las desdichas,
a gran peligro quiere aventurarse
quien anda en este mar para anegarse.
Vivir en pretensiones desvelando
las ideas, el sueño y el sentido
no es discrecion por bien mortal, que quando
parece que ha llegado, se ha partido:
ninguno se consuma imaginando,
que si todo a no ser desde haver sido
tan facilmente viene a reducirse,
¿de qué sirve en chimeras consumirse?
En este mar de tantas confusiones
mejor es al remedio resolverse,
que como son los puertos ocasiones,
por poco navegar suelen perderse;
no tengo por avisos dilaciones,
ni tengo por cordura detenerse,
no tengo por prudencia descuidarse,
ni pensar otra cosa que salvarse.
Fue de los hombres, para ser bien quistos,
la propria estimacion siempre culpada,
que a muchos hizo el gran lugar mal quistos,
por no atender a la humildad passada:
sabenlo exemplos en theatros vistos,
que haviendo de parar en no ser nada
quan-

quanto puede tenerse y adquirirse,
¿de qué sirve estimarse y preferirse?
¿De qué sirve pedir al tiempo en vano
firmeza en su veloz discurso breve,
ni que el cincel con poderosa mano
penetre el marmol, y el metal relieve?
no pues pretenda el loco error humano
pedir memoria a quien olvido debe,
porque es en ciega vanidad cansarse
buscar memoria, haviendo de olvidarse.
Edifican algunos a la puerta
de la muerte, pensando divertilla,
siendo tan cierta, y siendo tan incierta,
que es el mejor remedio prevenilla.
¿De qué sirve edificio que divierta,
siendo mejor salir a recibilla?
que parece locura divertirse,
y edificar, haviendo de partirse.

AL SANTISSIMO JOSEPH.

Virgen, en cuerpo y alma,
palma correspondiente,
no para el fruto, pues le daba en rosas
de Jericó la palma
de siempre libre Oriente,
que Dios plantó con ramas siempre hermosas:
a las tuyas dichosas
se atreve mi ignorancia,
temerario deseo,
si en ellas a Dios veo,
pues si de Dios a tí no hay mas distancia,
que

que de Dios a Maria,
mucho tiene de Dios quien a Dios cria.
El Espiritu Santo
de nuestro bien el dia
de Maria se nombra amparo y sombra,
y a tí te estima tanto,
esposo de Maria,
que contigo, JOSEPH, parte la sombra:
pues sombra que la assombra,
no tenga de hombre el nombre,
mucho el de Dios merece
quien su sombra parece,
y mas alimentandose Dios hombre
a sombra de la tuya,
y dandote su espiritu la suya.
Si el hermoso racimo
de datiles dorados
veo en tus brazos, juzgaré mayores
que los de Juan su primo
los favores trocados.
Duerma en sus brazos Juan, goze favores,
vea los resplandores
del ser de Dios eterno,
que ver en tí dormido
a Dios recien nacido
parece que te ha dado su gobierno,
pues mientras Dios dormia,
substituyes, JOSEPH, su monarchia.
De su ciudad divina,
JOSEPH, Alcayde fuiste,
y Rey de tantos Reyes descendiente:
si la corona digna

del esposo consiste
en la virtud de la muger prudente,
¿quién fue tan eminente?
Luego si fue Maria
tu corona dichosa,
Rey eres por tu esposa,
y por sombra de Dios Dios que a Dios cria,
que en honra de su madre
Dios eres, pues que Dios te llama padre.
Cancion dile a JOSEPH, que si Maria
le llama esposo, y Dios que se la fia,
le llama padre, no ha dejado nombres
que le puedan llamar angeles, ni hombres:
y assi a llamarle mi ignorancia viene
hombre tan Dios, que a Dios en brazos tiene.

EX DIVO BERNARDO.

Depues que fuerzas tenga,
y la renta de grandes possessiones
a enriquecerme venga,
despues que tenga en inclitos varones
sangre de estirpe regia,
familia ilustre, y sucession egregia:
Despues que a mi servicio
un esquadron assista de criados,
y en orden a su oficio
solicitos se muestren y ocupados:
despues que a mis iguales
pueda enseñar las artes liberales:
Despues que me levante
a las estrellas sin mudanza alguna,

fir-

firme, estable, constante
la rueda de mi prospera fortuna,
despues que esté reynando,
mis años a mis dichas igualando;
¿Qué importa a la presteza,
con que passa veloz, como prestada?
fuerza, hacienda, nobleza,
ciencia, familia y Reyno todo es nada;
servir a Dios conviene,
porque quien sirve a Dios, todo lo tiene.
Tú solo, Christo mio,
eres unico bien de mi deseo,
lo demas desvario;
solo en seguirte mi esperanza empleo:
contigo no hay que pida,
servirte es mi salud, mi eterna vida.

GLOSSAS DIFICILES.

En el cristal, en quien Christo
bebió mil veces, veneno
no se ha de poner, pues lleno
de gracia siempre fue visto.

GLOSSA.

Hizo de puro cristal
Dios un vaso, en que bebiesse
su hijo, tan celestial,
que de su pureza huyesse
el veneno original.
En lo demas que ha formado
desde Adan, siempre fue visto
como era barro heredado,

mas nunca estuvo el pecado
en el cristal en quien Christo.
Iba el Pecado a beber,
y quebróle Dios la boca,
que es Dios, y lo pudo hacer,
que donde la suya toca,
fuera apocar su poder:
que este vaso cristalino,
aunque de origen terreno,
que no tuviesse previno,
donde su hijo divino
bebió mil veces, veneno.
Fue a miralle y se detuvo
la Culpa, que en este intento
tan lleno de gracia estuvo,
que nunca el veneno tuvo
de miralle atrevimiento.
Lleno estuvo, y siempre ameno
de aquel celestial rocio;
y pues nunca estuvo ageno
de gracia, della vacio
no se ha de poner, pues lleno.
A aquella divina esphera
jamas se atrevió ninguno,
que no era bien que tuviera
mancha de veneno alguno
vaso, donde Dios bebiera:
porque como fue labrado
para que bebiesse Christo,
antes de verle el Pecado,
no solo lleno, colmado
de gracia siempre fue visto.

AL

AL SUNTUOSO EDIFICIO DEL ILUSTRISSIMO SEÑOR DON JUAN TAVERA, ARZOBISPO DE TOLEDO.

Ya pues que a la fama dan
gloria estos marmoles bellos,
cielo forman, quando en ellos
está por Atlante Juan.

GLOSSA.

ESTOS marmoles sagrados
a honor del que en dos bautismos
los cielos dejó admirados,
de su fama acreditados
son testigos de sí mismos:
y pues su fama tendrán
para testigos consigo
de que inmortales serán,
no darán otro testigo
ya, pues que a la fama dan.
Tu que al dueño generoso,
a cuyas sacras cenizas
dieron eterno reposo,
como a phenix glorioso
con nueva vida eternizas:
pues en la tierra por ellos

hizo tu nombre inmortal,
haz hoy que triumphas en ellos,
que le den accidental
gloria estos marmoles bellos.
O grandezas envidiadas
del sol, que de sus hermosos
resplandores coronadas,
ya sus cupulas doradas,
ya sus marmoles lustrosos:
tanto sol resulta dellos,
tal pompa de luces dellas,
que si entre sus rayos bellos
vuelven luz, quando da en ellas,
cielo forman, quando en ellos.
Hoy te dan nombre y blason
dos Juanes, que del primero
fue el segundo imitacion,
pues enseñar el cordero
efectos de aguila son:
y assi con razon te dan
nombre de cielo en el suelo,
ya por el divino pan,
ya porque al cielo del cielo
está por Atlante Juan.

Mi-

Miró Maria primero
al basilisco Luzbel,
ella quedó libre, y él
tan corrido como fiero.

GLOSSA.

Como mata el que antes mira,
quiso prevenirse Dios,
y al tiempo que Adan espira,
Virgen santa, puso en vos
la contrahierba a su ira:
de cuyo decreto infiero,
pues fue, quando Adan pecó,
que alli el basilisco fiero,
cuya frente amenazó,
miró Maria primero.
Aquella vista piadosa,
que nos dió vida, miró,
supuesto que siempre hermosa,
con otro sol, que mató
esta fiera venenosa:
porque sol que vive en él
mas luz que el sol puede dar,
viviendo todos por él
solo pudiera matar
al basilisco Luzbel.
Quando a la muger maldixo
Dios, con otra del tyrano
Luzbel la muerte predixo,
pues de su pie soberano

tan

tan altas victorias dixo:
en desdicha tan cruel
tuvo Adan justa alegria,
pues que pisando a Luzbel
la frente el pie de Maria,
ella quedó libre y él.
El despues de haver caído,
y la Virgen sin caer,
porque nunca fue vencido
el privilegio de Esther
a su humildad concedido:
y assi viendo roto el fuero,
de tal envidia se arde
que está el villano grossero
tan necio como covarde,
tan corrido como fiero.

Sí *distes de Esposa*, *y yo*
pido, *Virgen*, *otro sí*
de madre, *porque hai de mí*,
si vos dixerades no.

GLOSSA.

Virgen, en el *sí* que dais
dos desposorios haceis,
que vos con Dios lo quedais,
y al hombre, que ennobleceis,
por vos con Dios le juntais:
si él con vos se desposó,
por el alma que me dió
doy tambien el *sí* de esposa,

que en esta boda amorosa
sí *distes de esposa, y yo.*
Con el *sí* de madre os muestro,
que aunque es Dios criador y padre,
viene a ser hermano nuestro,
de suerte que el ser su madre
remite Dios al *sí* vuestro:
el de esposa pudo aqui
ser solo, mas si por mí
Dios quiere encarnar en vos,
para mí, y aun para Dios
pido, Virgen, otro sí.
Vos deseais ser esposa,
y yo que madre seais,
si bien humilde y dichosa
el *sí* de madre le dais
con fé tan maravillosa:
dos deseos hay aqui
de mí y de vos en el *sí*,
de esposa, porque hay de vos
deseo ofrecido a Dios,
de madre, porque hay de mí.
Firme como siempre ha sido,
Virgen santa, en vuestro nombre,
y a vuestra Fé remitido
tenia el *sí* de ser hombre
Dios al hombre prometido:
faltar el *sí* que le dió
era impossible y ansí
el sí del vuestro fió,
porque en Dios faltára el *sí*,
si vos dixerades no.

De las zagalas que ahora
tienen fama en Nazaren
ninguna mejór que quien
al mismo Dios enamora.

GLOSSA.

Siendo Maria nacida,
pues madre quiere tener
que nos dé remedio y vida,
ya puede Dios escoger,
aunque la tiene escogida:
que para darle señora
al mundo, que ya la adora,
nunca mejor el amor
pudo escoger la mejor
de las zagalas que ahora.
En muchas que tiene y cria
Nazaren, valor se muestra,
mas para ser este dia
madre suya y Reyna nuestra,
ninguna como Maria:
ella es digna deste bien,
y es la zagala, de quien
se escriben virtudes tantas,
porque es la mejor de quantas
tienen fama en Nazaren.
Quien a Dios enamorasse,
buscaba amor, y que hiciesse
que a ser hombre se obligasse,
para que el hombre subiesse

tan-

tanto como Dios bajasse:
quien pudo por nuestro bien
fue Maria, y fue tan bien
que dejó al demonio mudo,
ella pudo, y pues que pudo
ninguna mejor que quien.

Quien la quisiere alabar,
podrá con enmudecer;
que pues pudo enamorar
a Dios, ni hay mas que saber,
ni queda que preguntar:
¿quién dirá, divina Aurora,
los meritos que athesora
alma tan hermosa y pura,
pues vuestra rara hermosura
al mismo Dios enamora?

¿Quién hay que tu gloria estorve,
leon, si la espada empuñas,
pues en sacando las uñas,
calla el mar y tiembla el orbe?

GLOSSA.

La envidia, excelso Phelipe,
digno Alexandro Español
de los cisnes de Aganipe,
temiendo que se anticipe
tu Imperio al curso del sol,
quiere que no comprehenda
los dos limites del orbe;
mas quando la guerra emprenda,

¿quién hay que tu cetro ofenda?
¿quién hay que tu gloria estorve?
En alta y perfecta union
tu guerra y paz imagino,
que con el cetro y tuson
eres cordero y leon,
eres humano y divino:
mientras guerra, o paz previenes,
muestra las doradas uñas,
con que à ser, Phelipe, vienes
cordero, si el cetro tienes,
leon, si la espada empuñas.
Nadie mas Cesar se alabe,
que tú, de *vine y vencí*,
pues para darte la llave
nacen mundos para tí,
que apenas el sol los sabe:
temblarán de tus enojos,
si ven que la espada empuñas,
Indios negros, Scythas rojos,
¡pues en abriendo los ojos!
¡pues en sacando las uñas!
Ya que de la Iglesia aparto
como ganado distinto
los monstros de espurio parto,
sepan que en Phelipe Quarto
resucitá Carlos Quinto:
vean que con tanta hazaña,
que no hay poder que la estorve,
huye el Herege en campaña,
llora el Turco, canta España,
calla el mar y tiembla el orbe.

Hoy

Hoy sube al cielo Maria,
que Christo en honra del suelo
trasladá la casa al cielo,
donde en la tierra vivia.

GLOSSA.

Hoy el palacio Real
de solo Dios habitado
sube a su patria inmortal,
al Imperio el animado,
y el terreno al celestial:
hoy la casa en que vivia
la eterna sabiduria,
hoy la soberana Aurora
la luna pisa, el sol dora,
hoy sube al cielo Maria,
Suben las colunas graves
de aquella siempre bendita
casa, y las celestes aves
al phenix que resuscita
dicen con voces suaves:
¿Cómo sube en mortal velo,
o quien la conduce al cielo,
la tierra puede subir?
pero bien pueden decir,
que Christo en honra del suelo.
Vuestro privilegio passa
casa ilustre de la ley
comun, porque fuistes casa
del Rey, ni pagára el Rey

tal

tal casa con mano escasa:
levantad al cielo el vuelo,
casa hermosa, honrad el suelo,
de Dios lo fuistes, y Dios,
por no estar en él sin vos,
traslada la casa al cielo,
Suba a que el premio le den,
que tan alta gloria encierra,
suba el breve cielo, en quien
halló Dios casa en la tierra,
a donde cupo tan bien:
suba con justa alegria,
que no es bien, pues que Maria
fue de Dios cielo en el suelo,
que se vuelva en tierra el cielo,
donde en la tierra vivia.

Matar al Bautista pudo
de suerte Herodes feroz,
que por quitarle la voz
fue Christo cordero mudo.

GLOSSA.

Quien quiere que no se vea
lo que todo el mundo mira,
o viendose no se crea,
por encubrir la mentira
matar la verdad desea.
Reparóse deste escudo
Herodes, quando desnudo
de toda humana piedad,

no matar a la verdad,
matar al Bautista pudo.
Lo que bien o mal le advierte
el que es leal, o el traydor
para su vida, o su muerte,
esso tiene un gran señor
u de desdicha, u de suerte.
En aquel delito atroz
de Juan la divina voz,
aunque pertinaz estuvo,
para su remedio tuvo
de suerte Herodes feroz.
Bautista, voz en desierto
perdida, Herodes, fue en vos,
pues que tuvistes por cierto
que voz, siendo voz de Dios,
callará despues de muerto.
Pensó el tyrano feroz,
que no pudiera el atroz
delito con otro efeto
quedar mas mudo y secreto,
que por quitarle la voz.
¿Quién hay que tan cerca assista
de quantos la tierra ha visto,
al sol con tan alta vista?
pues siendo palabra Christo,
es voz de Christo Bautista.
Palabra y voz con tal nudo
se ligan, que si hablar pudo
para probar que le dan
nombre de su voz a Juan,
fue Christo cordero mudo.

Chris-

Christo mio, bien sé yo
que fui de muerto por tí
resuscitado, que ansi
vida tu muerte me dió.

GLOSSA.

En tanto mal, tanta ofensa,
de mi profunda malicia
tu misma cruz por defensa,
apela de tu justicia
tu misericordia inmensa:
para hacer lo que mandó
tu ley, mi error me dejó
alma torpe y lengua muda;
pero llamarte en mi ayuda,
Christo mio, bien sé yo,
Grandes tus clemencias son,
pues no solo pudo tanto
obrar en mi tu passion,
sino querer que mi llanto
halle en tu piedad perdon.
Los que me vieron ansi,
viendo tal mudanza en mí,
digan, pues resuscitado
me ven del error passado,
que fui de muerto por tí.
Quando temo tu rigor,
la sangre de tu costado
me esfuerza y me da temor,
que de su precio he sacado

la calidad de mi error.
Muerto en la culpa me ví,
tu sangre volvió por mí,
que perdonando mi error,
no pudiera ser mejor
resuscitado, que ansi.
De vivir desconfiando,
fui con tu muerte viviendo,
la tierra y cielo mirando,
que en la cruz que ibas muriendo,
iba yo resuscitando:
tu cruz me resuscitó,
pues al tiempo que llegó
con el temor de perderte
mi vida a la eterna muerte,
vida tu muerte me dió.

En las mortales fortunas
esso es perder que ganar;
porque en llegando a juntar
las piezas, todas son unas.

GLOSSA.

Sale la ambicion mortal
de su engaño persuadida,
del puerto a todos igual
al mar de la humana vida
aventurando el caudal.
Pero puesto que importunas
naveguen las esperanzas,
no hay que fiar en ningunas,

 por-

porque hay notables mudanzas
en las mortales fortunas.
¿Qué importan grandes estados
en guerra o paz adquiridos
para mayores cuidados,
si son despojos perdidos
exemplos de los ganados?
¿De qué sirve porfiar
en la gloria del subir?
que aunque se pueda parar
haviendose de morir,
esso es perder que ganar;
Con tal mano y igual pie
la muerte las piezas junta,
sin ser hoy lo que ayer fue,
que si el Rey se lo pregunta,
no le responde por qué:
tan muda suele llegar
a juntar con el morir
todos los rios al mar,
que a nadie quiere decir
por qué en llegando a juntar,
Solo a pesar del thesoro
diferencia la mortaja
de su sepulcro el decoro,
en la tierra humilde y baja,
o ser marmol, bronce y oro:
que supuesto que ningunas
perdona, aunque respetar
debiera vidas algunas,
en llegando a sepultar
las piezas, todas son unas.

EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

En el principio era el Verbo,
cerca estaba de Dios mismo,
Dios era el Verbo, de Dios
cerca: esto era en el principio.
Todo lo hizo de nada,
que sin él nada se hizo.
Lo que hizo fue la vida,
y esta vida fue y ha sido,
y será luz de los hombres;
luz clara del sol tan limpio,
que luciendo en las tinieblas
no pudo el confuso abismo
de su horror y escuridad
comprehender sus rayos vivos.
Huvo un hombre que envió
Dios al mundo, su apellido
fue Juan, hijo de Isabel.
Este para darle vino
testimonio de la luz,
para que fuesse creído.
No era la luz este Juan,
sino de la luz testigo;
porque otra luz verdadera
iluminó los sentidos.
De todo el hombre que al mundo
vino a vivir peregrino,
estaba en el mundo ingrato,
pero no fue conocido
del mundo, con ser el mundo

su fabrica y edificio.
En lo que era suyo proprio
vino, y no fue recibido,
que a los que le recibieron
dió potestad de ser hijos
de Dios. Aquellos que creen
su nombre santo y bendito,
los que no de sangre y carne,
ni de varon son nacidos,
sino de Dios solamente.
El VERBO CARNE SE HIZO,
y habitando con nosotros
su gloria en la tierra vimos,
gloria como de quien fue
hijo del padre divino,
lleno de gracia y verdad
por los siglos de los siglos.

A SAN MARTIN.

Aquel pobre divino,
que a las puertas del alma
pide para ella misma
con amorosas ansias:
aquel galan zeloso,
cuya cabeza santa
de espinas y de perlas
cubierta mira el Alva:
aquel inmenso rico
perdido por fianzas,
que las agenas deudas
con propria sangre paga:

aquel Cordero hermoso,
que despues de pagadas
se retruxo a la Iglesia
para mas abundancia:
hoy a MARTIN le pide
la paz entre las armas,
la vida por la muerte,
la fé por la esperanza:
la caridad le prueba,
por el amor le llama,
que entra la fé divina
por la piedad humana.
Parte el soldado noble
la capa con la espada,
y dale el alma entera,
que no se parte el alma;
y como si supiera
que daba a Dios la capa,
assi lo mues ran juntos
suspiros y palabras.
Robador me haveis parecido
pobre de las cinco llagas,
pues salis al camino
a quitarme la capa.
¡Hai Dios que por daros la media,
me llevais entera el alma!

Quien parte con todos
el pan de su casa,
bien es que con él
la capa se parta.
¡Mas hai pobre rico!

si el cielo no basta
con su capa entera
a grandeza tanta,
¿qué podrá la media
de un hombre que os ama,
si el alma no cubre
todo lo que falta?
Tanto amais pobrezas.
que naceis en pajas,
vivis en dolores,
y moris en tablas.
¿Vos entre soldados?
novedad estraña:
pero siempre fuistes
Dios de las batallas.
Quando vuestra esposa
disfrazado os habla
en carroza de oro
con la capa blanca,
bien sabe quien sois;
pero si os disfrazan
llagas y pobreza,
novedad le causa.
Para dar deseos,
para hurtar entrañas,
para hacer finezas,
y hechizar las almas.
Robador, &c

A la conquista del cielo,
porque ya padece fuerza,
con sola la espada y capa

sale MARTIN de su tierra:
no como al que fue despues
vaso de eleccion y ciencia:
Christo defiende con rayos
las celestiales almenas.
No le dice: ¿Por qué causa
persigues, MARTIN, mi Iglesia?
del caballo le derriba,
y con estrellas le ciega.
En habito humilde y pobre
le dice que en ella sea
una divina coluna,
que en su firmeza la tenga.
Limosna le pide Christo
para los reparos della,
que pide Dios para darse,
quando quiere que le quieran.
Mete mano para Dios
MARTIN con tanta destreza,
que con la capa y la espada
ganó del cielo la puerta.
El y Christo se disfrazan,
amores son, capas truecan;
pero conoce MARTIN
a Christo por la encomienda,
y Christo de suerte estima
la de MARTIN, que con ella
cubre un Dios tan poderoso,
siendo su grandeza inmensa.
Parece que os teme,
Soldado santo,
pues que Dios se disfraza

para buscaros.
No le cubre del cielo
la capa toda,
y bastó de la vuestra
la media sola.
En cubrirle con ella
tanto ganastes,
que os la vuelven sus hombros
con mil diamantes.
Unas ferias han hecho
MARTIN y CHRISTO,
que le ha dado su capa,
y él a sí mismo.
Entre amigos tales
no hay pan partido,
que la capa es de entrambos,
y el pan es vivo.

A LA CONCEPCION
DE NUESTRA SEÑORA.

Aquel dragon sobervio,
cuyas doradas alas
cayeron en la noche,
nacieron en el Alva:
aquel, por quien perdieron
las dos primeras almas
la original justicia,
de nuestra muerte causa;
guardando está la puente
por donde todos passan
el rio de la culpa

de nuestra vida humana.
Blason de letras negras
en una piedra blanca,
AQUI, sobervio dice,
QUANTOS NOCIERON, PAGAN.
Mas despues que passaron
mil Reyes y Monarchas,
llegó una hermosa niña,
que es MADRE DE LA GRACIA.
Passar quiere sin pecho,
que quien a Dios aguarda
para darle los suyos,
no ha de pechar esclava:
que quando ella lo diga,
solo de Dios se llama,
humildad que la hizo
Emperatriz tan alta.
Passa la blanca niña,
que es la paloma blanca
que con el ramo verde
eterna paz señala.
A hablarla no se atreven,
mas las sobervias guardas
y quien con ella viene
tienen tales palabras:
Tenganse todos, y ninguno passe.
Passe la niña que del sol es Alva.
Tenganse digo, y todo el mundo pague.
Afuera, afuera, guardas,
que la madre de Dios no debe nada.
Pague a la naturaleza
lo que pagó gente tanta,

guardaos que tiene una planta
que os quebrará la cabeza.
¿Quién le ha dado essa franqueza?
quien la quiere para madre.
Tenganse todos, &c.
¿Quereisme dar a entender
que Dios su sentencia muda
Necedad es poner duda
en lo que Dios puede hacer.
¿Decid, cómo puede ser?
Como quiere, puede, y sabe.
Tenganse todos, &c.

A CHRISTO NUESTRO SEÑOR

En este campo esteril
que cinco fuentes riegan,
por afrentar mis ojos,
que son de piedra en ellas:
en estas soledades
de dos soles tinieblas,
el uno puesto en sangre,
y el otro en nubes negras:
entre estas secas ramas
donde tus brazos cuelgan,
cordero, a quien mis culpas
causaron tantas penas:
donde dos delinquentes
te acompañan por fuerza,
y yo que en mis delitos
parezco al que te niega:
aqui donde una Virgen

por blancas azucenas
de su divino rostro
está sembrando perlas,
tan bellas, aunque tristes,
que mas fertil de estrellas
la tierra con el cielo
presume competencia,
escucha, JESUS mio,
mis amorosas quejas,
que de verte y de verme
el alma las engendra.
Mis manos miro libres,
las tuyas miro presas,
aunque para abrazarme
los clavos dan licencia.
Quando miro la mia
de vanidades llena,
espinas lastimosas
tu cabeza penetran.
Una lanza atrevida,
y una amorosa flecha
tu corazon traspassan,
y el mio es hielo y piedra.
Humillale, Dios mio,
porque humillado tenga
el agua de tu gracia,
la sangre de tus venas.
¡ Hai si podré llegarme
con tan graves ofensas!
creo que sí me dices,
pues bajas la cabeza.

A LA CONCEPCION INMACULADA.

Celebró Jerusalen
del Rey Salomon las bodas,
y admiraronse sus damas
de ver la divina esposa,
porque en sus dulces Cantares
llevó la fama sonora
desde Palestina a Egypto
la corona de su gloria.
¿Quién es aquesta, decian,
que como la luna hermosa,
y escogida como el sol,
Aurora al nacer se nombra?
como exercito terrible,
cuya frente numerosa
ordenada resplandece
segura de la victoria.
Yo si bien pastor humilde,
hallo, divina señora,
vuestra limpia Concepcion
en su pregunta zelosa.
Atrevido y disculpado
de hablar en la sacra historia,
responder quiero a las damas,
aunque a los Angeles toca.
Si como Aurora MARIA
nace, y los cielos adorna,
claro está que la preserva
el sol de la negra sombra.
Antes que salga, la mira,

la limpia, ilustra y informa,
que fuera del sol defecto,
si le tuviera el Aurora.
Previniendo el vellocino
como pura y limpia rosa,
naciendo el Alva, las nubes
llovieron divino aljofar.
Ni se marchita el rocio,
que el nacar virgineo dora,
si Dios havia de ser
la margarita preciosa.
En las manchas de la luna
las vistas menos devotas
se engañan, porque no advierten
que lo mas raro las forma.
En la luna de Maria
humanas partes no assombran,
porque fuera toda sol,
si de allá viniera toda.
Ser toda Dios no podia,
pero como Dios la endiosa,
mil siglos antes que nazca,
aquel instante acrisola.
Pues si como sol la escoge,
¿cómo es possible que ponga
defecto en ella quien sabe
que sus rayos la coronan?
Terrible exercito ha sido
vuestra Concepcion dichosa,
Virgen, tan bien ordenado,
que no hay orden que le rompa.
Todas juntas, mar de gracia,
hoy

hoy a vuestros pies se postran,
y al sol, a la luna, al Alva
que nace tan limpia adoran.
Reyes y Reynos la juran,
si un voto falta, no importa,
bien haya quien honra y ama,
que quien bien ama, bien honra.

A CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

En este lloroso valle,
que de mi sobervia el monte
encubre a la primavera
de tus divinos favores;
donde la hermosura admiro
de los celestiales orbes,
y en la tierra compitiendo
con las estrellas las flores:
miro, artifice divino,
quanto fuiste con el hombre
liberal de tus riquezas,
a tu grandeza conformes:
y en sitio, en que se rien
hasta las aguas, que cantando corren,
me obligan culpas, a que siempre llore.
Entre tantas variedades
que los dos mundos componen,
por la visible hermosura
la invisible se conoce.
Todo te alaba y te sirve,
cantan en dulces canciones
las aves tus alabanzas

des-

desde la Aurora a la noche.
Tambien te alaban los rios,
quando en las peñas se rompen;
yo solo te soy ingrato
con tantas obligaciones.
Y en sitio tan alegre, &c.
Para alabarte las fuentes,
lenguas de cristal descogen,
y yo mudo estoy mirando
la que de tu pecho corre.
En essa cruz te pusiste
por mis pecados enormes,
no por las aves del ayre,
no por las fieras del bosque.
El sustento te agradecen,
y humilde te corresponden,
y yo, a quien diste tu sangre,
apenas oygo tu nombre.
Y en sitio tan alegre, &c.

A LA MAGDALENA.

Guarneciendo el cristal puro
de los pies, que adora y besa
el seraphin mas privado
de la soberana essencia,
con las perlas amorosas
de dos humildes estrellas,
que las lagrimas de amor
bien pueden llamarse perlas;
no como la estrella ingrata
que presumió con sobervia

de-

debiendo estar a los pies,
igualarse a su cabeza.
Las suyas hermosas rinde
a los pies de Christo, y llega
al mar de piedad por agua,
quien tanta en los ojos lleva.
A la puerta del perdon
pide a Christo MAGDALENA
el que siempre alcanza, quien
por tales umbrales entra.
Y los Angeles bellos,
haciendo fiestas,
con el llanto se rien,
que el cielo alegra.
Con los cabellos hermosos
desordenadas las trenzas,
sandalias de oro les calza,
que amor convierte en cadenas.
De un cabello de la esposa
herida el alma se queja,
¿ ahora qué hará con tantos
que le enamoran y enredan?
¿Pero quién se ha de espantar
de que tengan menos fuerzas
las prisiones de quien mata,
que el cabello de quien ruega?
Heridle de amor, cabellos,
antes que los clavos hieran
essos pies, como quien llama
mientras que le abren la puerta.
Y los Angeles, &c.

A SAN JUAN EVANGELISTA.

Aquel amado y amante
de su divino maestro,
el que supo mas dormido
que los Angeles despiertos:
aquel Sacerdote santo,
que ungido con olio ardiendo
en la palestra del mundo
entró con valiente esfuerzo:
aquel que fue la custodia
del mas alto Sacramento,
que Dios despues de sí mismo
dejó a los hombres muriendo:
aquel a quien dió en la Cruz
para reparo y consuelo
de ausencias del mismo Dios
a la Emperatriz del cielo;
desterrado en Pathmos vive
por Domiciano sobervio,
que sucedió de Neron
en la crueldad y el Imperio.
Cielo se vuelve la Isla,
consagrase el mar Egeo,
ya no se pierden las naves,
que es Juan el norte y el puerto.
Alli vió el varon divino
que como nieve el cabello
ceñido de oro tenia
siete en la diestra luzeros.
El que fue y es y será,

el inmortal que fue muerto,
la voz de sonido de aguas,
los ojos de vivo fuego.
Alli vió los Sacerdotes,
los Veintiquatros del cielo
en el throno de esmeraldas
del Angel del gran consejo.
Alli los quatro animales,
donde vió su mismo vuelo
en el Aguila, que al sol
mira los rayos eternos.
Alli vió el sellado libro,
y que el candido cordero
muerto al principio del mundo
abrió los sagrados sellos.
Y en el monte de Sion
cantandole nuevos versos
las Virgenes que le siguen
por celestiales Hybleos
con las vestiduras blancas
y sonoros instrumentos,
de quien la hermosa MARIA
ocupa el lugar primero.
Luego vos que merecistes,
por ser de pureza exemplo,
JUAN, guardar su madre a Dios,
solo privilegio vuestro,
su hijo sois y su esposo,
muerto Joseph, y Dios muerto,
pharo de la Iglesia en Pathmos,
rayo sois, hijo del trueno.
Patron de la fé del Asia,

y de aquel insigne templo,
que dió en Epheso sepulcro
a vuestro divino cuerpo.
Cerca del qual escribistes
vuestro divino Evangelio,
tan remontado, que el sol,
Aguila, no alcanza a veros.

OMNIS HOMO MENDAX.

Fabio, quanto se quiere, trata y mira,
Fabio, quanto es humana confianza,
todo es falsa amistad, todo es mudanza,
todo es adulacion, todo es mentira.
Dios juzga, Dios ampara, Dios retira
la espada del rigor de la venganza,
toda mortal accion que a Dios no alcanza,
engaña, miente, lisongea, delira.
Yo he querido, servido, idolatrado,
y al fin, al fin, el centro descubierto,
de tantas experiencias he sacado,
Que solamente es Dios seguro puerto,
padre piadoso, medico acertado,
juez justo, señor firme, amigo cierto.

¿QUID SUPERBIS, TERRA ET CINIS?

ECCLES. CAP. 10.

Estos sepulcros de mayor decoro
que quantos pluma reservó a la historia,
augusta pompa y justa vanagloria,
ceniza guardan ya, que no thesoro:
Sus tropheos del Galo, Belga y Moro,
a su propria virtud deben su gloria,
dando a pesar del tiempo su memoria
voz, alma y vida al jaspe, al bronce, al oro.
Tú pues, a quien la polvora fastidia,
¿qué pyramides tienes levantados?
¿qué barbaro carmin tiñó tu espada?
Imita su virtud, su fama envidia,
que fuera della quantos ves armados,
hijos de tierra son, nietos de nada.

EL

EL SOLDADO VESTIDO.

Desde el Reyno de la paz
vino un Soldado a la guerra,
dejando su amado padre
que eternamente le engendra.
Aquel hijo soberano
que por virtud de la essencia
existente engendra en sí,
cuya igualdad se confiessa,
porque se la comunica
por generacion eterna:
y haviendo dado principio
desnudo y pobre en la tierra
a la guerra, aunque cantaron
paz a los hombres por ella.
Por exercitar las armas
y hacer la primera prueba,
vertió sangre a pocos dias
de su carne hermosa y tierna.
Huyó el Soldado, y no fue
deshonra, mas antes fuerza,
que sacaba un Rey la espada,
y aunque injusta, se respeta.
Volvió a la guerra en teniendo
de que ya era muerto nuevas,
y volvió a su misma patria,
que alli la guerra le espera.
Vióse en un templo a doce años,
si bien con divina ciencia
perdido por mala paga,

que

que nunca del mundo es buena,
peleó treinta y tres años,
y en la conquista postrera,
si en la guerra entró desnudo,
desnudo acabó la empresa.
Clavado estaba el Soldado,
porque a su misma vandera
clavaron sus enemigos
su humana naturaleza.
Vióle y le vé, y le ha de ver
desta manera la Iglesia,
que fue su divina esposa,
y ansi a su madre se queja:
Desnudo está vuestro hijo,
Virgen, al fin de la guerra,
vestidle, que es compassion
que roto y pobre se vea.
Ya le vestí, le responde
la pura Angelica Reyna,
del paño de mis entrañas
color carne de doncella.
Si tiene roto el vestido
su mayor victoria es essa,
que la tunica inconsutil
ya los soldados la juegan.
La Iglesia entonces mirando
la gallarda soldadesca,
que en su estandarte milita,
y que en la triumphante reyna,
encomendó su vestido,
y los Apostoles llegan
luego a vestir el soldado,

que la divina princesa
vistió de encarnado hermoso,
si bien era color nuestra.
Vistieronle de amarillo,
que como él les dixo que eran
luz sobre el monte, el color
de la luz quieren que tenga.
De azul por su santo zelo
le vistieron los Prophetas,
los Martyres carmesí
de su purpura sangrienta.
Porque quando suba al cielo
los Angeles decir puedan:
¿Quién es aqueste que sube
teñida en sangre la tela
de su vestido, admirados
de que a los cielos la lleva
para gloria de sus triumphos
el soldado de la tierra?
Los Confessores de pardo,
donde por mayor llaneza
le dió el labrador Isidro
la capa de su inocencia.
Isidro de Madrid gloria,
tan cortesano en las veras,
que ya Patron de la corte
junto a sus Reyes se assienta.
De negro Ignacio y Francisco,
cuya honestidad professan
padre y hijo honor de España,
luces de la Fé y defensas.
El uno maestro insigne

de las virtudes que heredan
sus hijos, y el otro Apostol,
donde el sol sus rayos peyna.
Las Virgenes le vistieron
de blanco puro, y Teresa,
Teresa aunque Virgen madre,
de tantos hijos, que llegan
a la montaña de Elias,
donde parece que vuelan
en carros de ardiente fuego
de amor divino planetas,
le dió un sayal para el campo,
que mas que el brocado precia;
porque vestidos humildes
son proprios para la guerra.
Y porque ya tiene muchos
de galas y diferencias,
que le dieron al Soldado
Pontifices de su Iglesia:
Dámaso con grande amor
le dió una capa de seda
con las armas de Madrid,
la capilla y la cenefa.
Un montante le dió Pablo,
que aunque en otro tiempo ofensa,
le trocó en un libro santo
vaso de eleccion que enseña.
Pedro un alfange pequeño,
mas tal que a la gente Hebrea,
porque no oyeron su fé,
pueda cortarles la oreja.
Una alabarda Thomas,

y como son armas piedras
y hay todavia gigantes,
le dió las suyas Estevan.
Pedro Martyr una daga,
y una cuchilla sangrienta,
que la cabeza le passa,
y que el pecho le atraviessa:
y como en la guerra el fuego,
bombas hace, minas vuela.
Dióle sus brazos Laurencio,
Phelipe y Andres la leña,
Guillermo le dió una cota,
aunque de Augustin professa
el habito, porque fue
soldado de penitencia.
Una lanza le dió Jorge,
peto, espaldar y escarcelas
Acacio gran Capitan,
y el de la legion Thebea,
Francisco Alferez de Christo
le dió su misma vandera
con cinco llagas por armas:
Sebastian le dió sus flechas,
Juan, Lucas, Matheo y Marcos
sus plumas, que puesto que eran
hechas de quatro colores,
no admitieron diferencia.
De tal manera le armaron
para ofensas y defensas,
que hasta para hacer escalas
le dió el buen Ladron sus cuerdas.
Pero porque el esconderse

suele ser estratagema,
dixo Amor: Para que esté
su Majestad encubierta,
yo quiero hacerle un vestido
que de blanco pan parezca
con un velo de accidentes
que le vista, y no se vea.
Alabaron la invencion
Angeles, cielos y tierra
hasta él mismo purgatorio,
porque a todos aprovecha.
Con este vestido Christo,
hoy glorioso se passea
en carro triumphal de gloria,
que sus vivanderos llevan.
Salid, alma, a ver su triumpho,
cantad hymnos, haced fiestas,
que él sabrá honrar en el cielo,
a quien le honráre en la tierra.

EL JUEGO DEL HOMBRE.

Jugaban al hombre un dia,
que fue la primer mañana,
Dios criador, Luzbel criatura,
en su soberano alcazar.
Pensando sacar barato,
cosa que costó tan cara,
truxo a la mesa del Verbo
la Sobervia la baraja,
porque no quiso que el hombre
subiesse a mesa tan alta,

que pusiesse en él los pies
la naturaleza humana.
Nueve cartas, nueve coros
tuvo Luzbel, y pensaba
robar a Dios la figura
de su essencia soberana.
No preciando hacerse hombre,
hacerse Dios intentaba
con la mano y con los triumphos
de su hermosura y privanza.
Mas teniendo Dios el punto,
a quien ninguno se iguala,
aplicó a su amor su hijo
figura de su substancia.
Y como con la espadilla
hizo Miguel una baza,
mas que Luzbel de obediencia,
ganóle toda la gracia.
Rióse el cielo de ver
como le daba la baya,
diciendo: ¿Quien como Dios?
y cayó en la noche el Alva.
Tenia Dios un jardin,
que quatro rios bañaban,
lleno de flores y fuentes,
vestido de verdes plantas.
Era jardinero Adan,
que hizo a su semejanza:
porque no estuviesse solo
de una muger le acompaña.
Hallóle Luzbel, que en forma
de sierpe envidioso andaba

inficionando las flores,
dando veneno a las aguas.
Jugaron los dos al hombre,
y con el basto le gana
la justicia original
mayorazgo de la gracia.
Por malos consejos de Eva,
como muger engañada,
perdió Adan como hombre al hombre
su hacienda, su honra y su casa.
Dejó de suerte a sus hijos,
que si Dios no remediára
su necessidad despues
con misericordia tanta,
pidieran de puerta en puerta
como se dice que andaban,
para que viniesse al mundo,
Prophetas y Patriarchas.
Como hombres tambien sus hijos
al hombre despues jugaban,
siendo tercero la Envidia,
que fue de la muerte causa,
pues por ella entró en el mundo,
bestia tan fiera, que basta
saber que engendró la Muerte,
donde quanto vive, acaba.
Puso en la mesa un cordero
Abel con limpias entrañas,
Caín puso unas espigas
para Dios mal sazonadas.
Sobre el juego en fin riñeron,
y para envidia tan baja

la quijada de una bestia
fueron las primeras armas.
¡O Envidia, qué antigua eres!
¿De qué los hombres se espantan,
si desde entonces persigues
la pura inocencia santa?
¡O Envidia, mil veces fiera!
¡qué de tiempos ha que andas
contra la virtud haciendo
concilios, juntas y trazas!
Por tantas generaciones
no paraste la venganza,
hasta que a Dios te atreviste
vestido de carne humana.
Porque como es su deleyte
estar por edades largas
con los hijos de los hombres,
con su mismo amor jugaba.
Ayudaba la justicia,
y mucho mas ayudaba
la dulce misericordia
de los castigos templanza.
Tomaron cartas, y Dios
mirando tanta abundancia
de triumphos de su piedad,
dixo a Amor que le miraba:
HAGOME HOMBRE, y tomó
no robada, sino dada,
con humildad de una Virgen
la carta mas limpia y blanca,
que fue adorada del cielo,
aunque la mas despintada,

que

que vieron despues los hombres;
pues apenas penas tantas
señales de la hermosura
de aquella divina cara
y de aquel precioso cuerpo
dejaron manos ingratas.
Cerca estaba de perder
Dios la vida, para darla,
quando una carta de copas
un Caliz santo consagra
con el Pan blanco del cielo,
haciendo la mesa franca,
dandose a sí mismo en prendas
de amor, de fé y esperanza.
Perdió Judas por los oros
el Pan de vida y la gracia,
y en los bastos de un sahuco
puso la necia garganta.
Juan durmiendo al mismo Dios
tan altas cartas robaba,
que escribió de su principio
sin principio cosas altas.
Anduvo Pedro en un huerto
valiente por las espadas,
carta que reserva amor
para ocasiones de fama.
Con esto metió la envidia
el baston de la cruz santa,
que fue familia hasta entonces
con las dos ramas cruzadas:
pero despues tan honroso
triumpho, que Reyes, Monarchas

y Pontifiees le trahen
en coronas y tiaras.
Pero aunque en ella perdia,
cubriendo de sangre el ara
la vida al manso cordero,
ganó la eterna a las almas.
Barajaron cielo y tierra
de tal manera las cartas,
que perdió la vista el sol,
que el juego mirando estaba.
Tantos las piedras se hicieron,
y entre confusiones tantas
una Virgen madre suya
era martyr de sus ansias.
Partióse acabado el juego,
y a la Iglesia, que esperaba
el barato celestial
desta divina ganancia,
dejó aquel rico thesoro
que hoy celebra, ilustra y canta
a pesar de la Heregia,
que en perseguirla se cansa.

LA VIDA DE CHRSTO N. S.

POR LOS TEMPLOS Y EDIFICIOS DE MADRID.

Doliendose Dios de Adan
viendo su estampa sujeta
a la serpiente engañosa,
que con la virtud suprema
de Dios echó *San Miguél*

de

de la celestial esphera,
donde salió como Aurora,
prometióle una doncella,
que pondria el blanco pie
sobre su frente sobervia;
indicio que desde entonces
nos reveló su pureza.
Tenia la edad del mundo
mil seiscientos y cincuenta
y seis años, quando Dios
con agua su fuego templa.
El gran biznieto de Cham,
hizo aquella torre inmensa,
cuya confusion en tantas
dividió la primer lengua.
Naciendo el fuerte Abraham,
revalidó la promessa,
y por el nuevo Isaac Christo
bendixo su descendencia.
Quatrocientos y treinta años
despues sacó de la tierra
de Egypto Moyses el pueblo,
que a pie enjuto el mar navega.
A David juró despues
por su misma omnipotencia,
hacer Sacerdote a Christo,
hostia, altar, victima y mesa,
vistiendole un alba el Alva
de nuestra naturaleza,
que si el Alva del sol nace,
aqui del Alva se engendra.
Y aunque palabras de Reyes

no han menester otra fuerza,
huvo publica escritura
de que dieron fé Prophetas.
La misericordia santa,
acreedor de aquesta deuda,
pidió la paga a su amor
a novecientos noventa
y dos años sobre mil,
oyendo las tristes quejas
del *Hospital general*
que eran peticiones tiernas.
El de la *Corte del Rey*,
y el *Real* de la *Princesa*
del cielo, que la piedad
en el cielo vive y reyna,
daban voces, y decian,
que inclinasse las orejas
a las naciones del mundo
por culpa de Adan enfermas;
porque el *Angel de la guarda*
por la puente que penetra
los cielos como la escala
de Jacob, se las presenta.
Presidiendo estaba Dios
entre justicia y clemencia,
quando el pleyto se propuso,
y a que pague le condenan
al Verbo como fiador
la deuda de Adan primera
en el *Consejo Real*
tres Juëces y una essencia.
Sale de la *Trinidad*,

que no le valió que en ella
fuesse segunda persona,
con ser la mayor Iglesia.
Passó por la *Encarnacion*
edificio de la Reyna,
Passadizo del palacio
de los cielos a la tierra.
Entróse en *Santa Maria*
y nueve meses en ella
se escondió en forma de esclavo,
pues su madre lo confiessa:
y assi por la *Concepcion*,
que dos concepciones eran
la eterna y la temporal
de sus dos naturalezas,
vióle *San Juan* escondido
en *Santa Isabel*, y en ella
parece que a la Justicia
se le mostraba por señas:
que aun despues en el Jordan
dixo: *El que veis*, gente Hebrea,
es el cordero de Dios,
que ha de pagar vuestra deuda.
Mas qué mucho, si Dios mismo
dixo a voces, que aquel era
su hijo, en quien se agradaba
por justa correspondencia.
Salió a luz la luz de luz,
y por pretender pobreza
en un pesebre entre pajas
se pensó encubrir con ellas:
y no por mal pagador,

pues mostró tanta obediencia,
que nació, quando su madre
pagaba tributo a Cesar.
Descubrieronle pastores
de los montes de Judea,
y aun a Herodes lo dixeron
tres Reyes por una estrella;
que el *Hospital* de los niños
Expositos su fiereza
hizo matar, y en Ramá
lloró Rachel su inocencia.
Huyóse a Egypto, y volvió,
donde mostrando sus letras
divinas, el pueblo Hebreo
aun no conoció quien era.
Desde entonces se escondió
de suerte que nó hay quien sepa
lo que hizo hasta que hizo
su persona manifiesta.
Passando por los *Milagros*
San Salvador representa
su piedad en los que vieron
en el Tabor su grandeza.
Vieron *San Pedro* y *Santiago*
su gloria, donde quisiera
quedarse la humana vista
en su hermosura suspensa.
Parecióle a *San Phelipe*
poco el pan, menos la pesca,
y él a cinco mil soldados
sobre sus *Gradas* sustenta.
Mas como ya de pagar

estaba el fiador tan cerca,
la *Compañia de Jesus*
vió su humildad en su ausencia.
Un Jueves en *Corpus Christi*:
Yo soy, dixo, aunque me prendan,
que en fin *el que ha de venderme*
en mi plato come y cena.
Oyólo un traydor Apostol,
y a la Synogoga Hebrea
le vendió, y fue su persona
con su mandamiento presa.
Por *Santa Cruz* en efecto
hasta la *Passion* le llevan
al *Caballero de Gracia*
que llevó su espada acuestas.
Ya por los *Desamparados*
que lo fue de Dios se queja,
llegando al *Humilladero*,
porque se humilló con ella.
Iban alli las *Descalzas*
de Sion nobles doncellas,
y una matrona que a un lienzo
trasladó su faz sangrienta.
En la tabla de la Cruz
contaba ya la moneda,
quando un ladron le robó
lo mejor de su riqueza.
Quedóse en la *Soledad*
su madre con tanta pena,
esperando en la *Victoria*
de Christo las dulces nuevas.
En los *Angeles* havia

tiernas lagrimas de verla,
hasta que resuscitado
le adoró la *Magdalena.*
La Virgen del buen Sucesso
con materno amor se alegra,
como fue *Puerta del Sol*
y vió la del cielo abierta;
porque la *Puerta Cerrada*
del limbo ansi rompe y quiebra,
que sacó toda la *Inclusa*
gente, tantos años presa.
Cantó en fin por la *Merced*
recibida en cielo y tierra
la *Capilla del Obispo*
Pedro con toda la Iglesia.
En fin a los *Peregrinos*
que por *Atocha* y por hierbas
caminaban a un castillo,
bendiciendo el pan se muestra.
Entre el divino *Colegio*
Santo Thomas se presenta,
pone la mano en la llaga,
y por su Dios le confiessa.
Con esto a los cielos sube
a gozar su gloria eterna,
y a sus *Clerigos Menores*
su misma potestad deja
el Sacerdote mayor,
que ansi confirmados quedan
por el *Espritu Santo*
con que a predicar comienzan.
Muere *San Andres* aspado,

San Martin parte la media
capa, que en *Constantinopla*
venderse por Dios quisiera.
Flechas de azero y de amor
a San Sebastian penetran,
y a *San Blas* del monte Argeo
varios tormentos y penas.
San Justo y su hermano niños
con divina ciencia truecan
el Christus de la cartilla
por el de la gloria eterna.
San Geronimo en su pecho
prueba el rigor de una piedra,
y dió *San Hermenegildo*
a una segur la cabeza.
San Gines notario ilustre,
o el que vió por excelencia
representando el Bautismo
al Autor de cielo y tierra.
San Nicolas, *San Bernardo*
el que a la Virgen requiebra,
San Basilio y *San Norberto*
se coronaron de estrellas.
San Francisco fue retrato
de Christo, y su humilde escuela
prosiguió con *Santa Clara*
San Bernardino de Sena.
Santo Domingo el Real
Guzman dió a España materia
de alabanzas, y *San Luis*
a la flor de Lis Francesa.
San Jorge, que a los Ingleses

fue Patron por encomienda,
es del *Principe* en la calle
el de España su defensa.
San Gil anduvo escondido
por los desiertos de Athenas,
pero ya junto a Palacio
CARLOS QUINTO le aposenta.
San Ilefonso defiende
contra Elvidio la pureza
de MARIA madre y virgen,
siempre limpia y siempre entera.
Y en su titulo al Segundo
de la *Trinidad* inmensa
siguen cordero amoroso
Descalzas virgenes tiernas.
Santa Cathalina fue
paloma, aunque blanca y negra,
candida siempre a su esposo,
y junto al *Prado* azucena.
Santa Barbara, de quien
aun los mismos rayos tiemblan,
aunque con *Merced descalza*
valientes soldados premia.
San Isidro el Labrador
del pan que Madrid celebra,
abre su *Posito santo*
para que todos le vean.
Mirad si Dios pagó bien,
despues de pagar la deuda,
a que el amor le obligó,
que solo el amor pudiera,
pues que con cinco palabras,

(mandamiento de tal fuerza)
como executado baja
de los cielos a la tierra.
Tantas pagas hace Dios,
quantas veces baja a ella
a darnos los alimentos,
que son de su gloria prendas.

OTRAS
RIMAS SACRAS,

POR EL PHENIX DE ESPAÑA

FREY LOPE FELIX
DE VEGA CARPIO,

DIRIGIDAS

AL P. F. MARTIN DE S. CYRILO,

RELIGIOSO DESCALZO DE NRA. SRA.
DEL CARMEN.

AL P. F. MARTIN DE SAN CYRILO, RELIGIOSO DESCALZO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

FRutos son estos pensamientos del campo que V. P. ha labrado, y assi es justo que se le ofrezcan: si bien es verdad que no corresponde a la labor el fruto: pero no culparán los que los vieren al beneficio, sino a la esteril tierra. V. P. los reciba como a hijos, vistiendolos de su proteccion, aunque descalzo al mundo. N. S. guarde a V. P. como yo deseo.

Su humilde hijo y Capellan

LOPE DE VEGA CARPIO.

APROBACION

DEL P. M. F. AMBROSIO

DE VALLEJO,

Prior del Convento de Nuestra Señora del Carmen Calzado, y Consultor del Santo Oficio.

EL MAESTRO F. AMBROSIO DE VALLEJO, Consultor Calificador del Santo Oficio, y Prior deste Convento de Nuestra Señora del Carmen desta Corte, por mandado de los Señores del supremo Consejo he visto un libro intitulado RIMAS SACRAS, compuesto por LOPE DE VEGA CARPIO, en el qual no hallo cosa que sea contra la Fé Catholica, ni buenas costumbres, antes hay en él conceptos divinos y espirituales, que incitan al alma a la contemplacion de las cosas celestiales. Por tanto se le puede dar licencia para imprimirle. Dada en el Carmen de Madrid a dos dias del mes de Agosto de M DC XIV.

FRAY AMBROSIO DE VALLEJO.

A

A LOS LECTORES.

A Las ocupaciones de Lope parecia ya impossible dar alguna cosa a la luz, mas persuadido que podian ser de provecho estos versos escritos a Dios, quando el mundo con tantos desatinos celebra sus invenciones, me dió licencia que hiciesse eleccion de sus papeles de lo que pareciesse mas a proposito. Con esto he dicho que sino fueren como he pensado, havrá sido la culpa mia; pero si agradaren a los ingenios piado-

sos,

sos, y que tratan de devocion, animaréme a proseguir este principio a honra y gloria de Dios y de sus Santos, que es lo que se pretende.

ANTONIO FLOREZ.

DE JUAN DE PIÑA,
FAMILIAR DEL SANTO OFICIO.

DEstas RIMAS que cantais,
si es cantar llorar en ellas,
solo podré decir dellas,
que vos mismo os imitais.
O podré decir de vos,
que se ha visto en esta suma
como ya tomais la pluma
con mano que toca a Dios.
Si tanta fuerza ponia
al que daba a Alcides guerra,
quando tocaba la tierra,
la antigua Philosophia;
¿Qué diferente se infiere
que vuestra fuerza ha de ser,
con mano de tal poder
que toca a Dios, quando quiere?
Si en el arte del amar
os vió el mundo peregrino,
hoy en el arte divino
divino os pueden llamar.
Y es arte de tal primor,
que con lagrimas y amores
ha hecho un jardin de flores
de las glorias del amor.
Y aunque es dificil de amar
por tan alto modo a Dios,
amando y leyendo en vos,
será facil de imitar.

DE FERNANDO BERMUDEZ DE CARVAJAL.

Lope en vuestra primavera,
cantando humanos amores,
distes agradables flores,
Vega de la edad primera;
pero ya que la postrera
tan divino cisne os hace,
fruto que a Dios satisface
el phenix que nace en vos;
porque quien se vuelve a Dios
muere cisne, y phenix nace.

DE DON LUIS ARIAS BECERRA.

Dulces Musas Heliconas,
si en vuestro monte sagrado
laureles, Lope, ha dejado
para inmortales coronas,
honrad hoy vuestras personas;
y pues os preciais de hacellas,
dadle mil coronas bellas,
aunque será premio indino,
porque libro tan divino
bien las merece de estrellas.

INTRODUCCION.

AUnque breve y corta suma
para tan largos engaños,
sobre tantos desengaños
bien será tomar la pluma.
Pero ¿quién podrá igualar
el llorar al ofender,
aunque pudiesse exceder
todas las aguas del mar?
El instrumento del canto
de Babylonia saquemos,
y las cuerdas passaremos
por la resina del llanto.
Darán los sauces estraños
libre la suspensa lyra,
que instrumentos de mentira
suenan mal en muchos años.
Que esta vez que los enojos
dan memorias de Sion,
quieren templarla a su son
las corrientes de los ojos.
Y aunque el verla templar tantas
canse la ignorante gente,
cantemos eternamente

tus misericordias santas.
Cantemos como ellas solas
serenaron el mar fiero,
como canta el marinero,
quando se duermen las olas.
Cantemos el mar que vimos,
las tormentas que passamos,
los golfos que navegamos,
y el Polyphemo en que dimos.
Cómo cegaste la luz,
que fue de tanta importancia,
al rostro de su arrogancia
con el leño de tu Cruz.
Que no se puede igualar
el gusto y gloria que encierra
contar un hombre en la tierra
los peligros de la mar.
Mayormente si ha llegado
a tierra de promission,
y a la puerta del perdon
de tu divino costado.
Cantemos pues tus piedades,
cordero perdonador,
pues con tu luz das favor,
y con tu amor persuades.
Levanta voz y esperanzas

al-

alma, entre tanto que puedes;
pues no cessan las mercedes,
no cessen las alabanzas.
Sentado sobre los rios
de Babylonia, señor,
quiere mi passado error
llorar los engaños mios.
Aunque ya por tu piedad,
a Jerusalen volví,
y en su templo me vestí
las ropas de libertad.
Que ya el nuevo Adan me visto,
despues que he dejado el viejo,
pues lo que por Christo dejo,
renuevo en el mismo Christo.
De esclavo, que yerros tales
me sujetan a su ley,
ya soy Sacerdote y Rey,
ya tengo insignias reales.
Que en la materia que toco,
tanto he venido a subir,
que Angel pudiera decir,
y aun ellos diran que es poco.
O bien haya quien levanta
a tan vil criatura tanto,
que a un seraphin cause espanto

mirarle en grandeza tanta.
Jamas entra el ofensor
en casa del ofendido,
y yo soy tan atrevido
que entro en la tuya, Señor.
Qual delinquente, que passa
por casa de grande, fui,
andaba huyendo de tí,
y entréme en tu misma casa.
Si valer al reo es ley
la casa de Embajador,
¿cómo puedo estar mejor
que en el palacio del Rey?
Luego en esto bien sentí
de essa tu bondad inmensa,
porque no hay mayor defensa
que contigo para tí.
¡Qué presto, Señor, las furias
de tus enojos deshaces,
pues en haciendo las paces
se te olvidan las injurias!
De las passadas me pesa,
pues eres tan liberal,
que haviendo yo sido tal
ya me has sentado a tu mesa.
¿Y qué mas notable prueba

de

de essa piedad que bendigo,
que dejar que tu enemigo
la misma sangre te beba?
Pero bebiendola ví
tal fortaleza en mis venas,
que de quanta viven llenas
la derramára por tí.
Huyendo noches y dias
por ver mis errores vanos,
de tus soberanas manos
tú descendiste a las mias.
Creo, segun son piadosas,
que a mis manos te convidas
por tenermelas asidas
con tan divinas esposas.
Y como para pagarte
mis deudas, dulce Señor,
no hay prenda de mas valor,
tú mismo vienes a darte.
Estando ya en paz los dos,
desciendes a la voz mia,
porque con Dios cada dia
dé satisfaccion a Dios.
Los Seraphines no entienden
secretos tan soberanos;
pues te fias de las manos

que tantas veces te ofenden.
Si hace el arrepentimiento
eco al golpe del error,
oye el que tengo, Señor,
en este rudo instrumento.
A visitarme te obligue,
antes que en polvo me vuelva,
que despues que me resuelva
¿qué utilidad se te sigue?
Lo que tu clemencia sabe,
mi temor en vano advierte,
que en los reynos de la muerte
¿quién quieres tú que te alabe?
Pero sin causa rezelo,
que me has de venir a ver,
pues que ya tengo poder
para bajarte del cielo.
Y ya, mi Dios, no pretendo
escusarme vez ninguna,
porque me subas alguna
de quantas yo te desciendo.

RIMAS SACRAS DE LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO I.

QUando me paro a contemplar mi estado,
y a ver los passos por donde he venido,
me espanto de que un hombre tan perdido
a conocer su error haya llegado:
Quando miro los años que he passado,
la divina razon puesta en olvido,
conozco que piedad del cielo ha sido
no haverme en tanto mal precipitado:
Entré por labyrintho tan estraño,
fiando al debil hilo de la vida
el tarde conocido desengaño,
Mas de tu luz mi escuridad vencida,
el monstro muerto de mi ciego engaño,
vuelve a la patria la razon perdida.

II.

Passos de mi primera edad, que fuistes
por el camino facil de la muerte,
hasta llegarme al transito mas fuerte,
que por la senda de mi error pudistes:
¿Qué basilisco entre las flores vistes,
que de su engaño a la razon advierte?
volved atrás, porque el temor concierte
las breves horas de mis años tristes.
¡O passos esparcidos vanamente,
qué furia os incitó, que haveis seguido
la senda vil de la ignorante gente!
Mas ya que es hecho, que volvais os pido;
que quien de lo perdido se arrepiente,
aun no puede decir que lo ha perdido.

III.

Entro en mí mismo para verme, y dentro
hallo, ¡hai de mi! con la razon postrada
una loca republica alterada,
tanto que apenas los umbrales entro:
Al apetito sensitivo encuentro
de quien la voluntad mal respetada
se queja al cielo, y de su fuerza armada
conduce el alma al verdadero centro.
La virtud como el arte hallarse suele
cerca de lo dificil, y assi pienso,
que el cuerpo en el castigo se desvele.
Muera el ardor del apetito intenso,
porque la voluntad al centro vuele,
capaz potencia de su bien inmenso.

IV.

Si desde que nací quanto he pensado,
quanto he solicitado y pretendido,
ha sido vanidad, y sombra ha sido,
de locas esperanzas engañado:
Si no tengo de todo lo passado
presente mas que el tiempo que he perdido,
vanamente he cansado mi sentido,
y torres en el viento fabricado.
¡Quán engañada el alma presumia,
que su capacidad pudiera hartarse
con lo que el bien mortal le prometia!
Era su esphera Dios para quietarse,
y como fuera dél lo pretendia,
no pudo hasta tenerle sossegarse.

V.

¿Qué ceguedad me truxo a tantos daños?
¿por dónde me llevaron desvarios,
que no traté mis años como mios,
y traté como proprios sus engaños?
O puerto de mis blancos desengaños,
por donde ya mis juveniles brios
passaron como el curso de los rios,
que no los vuevle atras el de los años.
Hicieron fin mis locos pensamientos,
acomodóse al tiempo la edad mia,
por ventura en agenos escarmientos.
Que no temer el fin no es valentia,
donde acaban los gustos en tormentos,
y el curso de los años en un dia.

VI.

Si de la muerte rigurosa y fiera
principios son la sequedad y el frio,
mi duro corazon, el hielo mio
indicios eran que temer pudiera.
Mas si la vida conservarse espera
en calor y humidad, formen un rio
mis ojos, que a tu mar piadoso envio,
divino autor de la suprema esphera.
Calor dará mi amor, agua mi llanto,
huya la sequedad, dejeme el hielo,
que de la vida me apartaron tanto.
Y tú, que sabes ya mi ardiente zelo,
dame los rayos de tu fuego santo
y los cristales de tu santo cielo.

VII.

¿Quién sino yo tan ciego huviera sido,
que no viera la luz? quién aguardára
a que con tantas voces le llamára
aquel despertador de tanto olvido?
¿Quién sino yo por el Abril florido
de caduco laurel se coronára,
y la opinion mortal solicitára
con tanto tiempo, en tanto error perdido?
¿Quién sino yo tan atrevido fuera,
que descolgára de Sion la lyra,
y al Babylonio vil musica diera?
¿Y quién sino quien es verdad, la ira
templará en mí, porque al morir digera,
que toda mi esperanza fue mentira?

VIII.

O corazon mas duro que diamante,
¿qué repugnancia es esta, que te oprime?
¿no basta que con viva voz te anime
aquel lynce del alma penetrante?
Qué importa el apetito repugnante
contra el objeto que *su luz te imprime*,
si la eficaz razon, que le reprime,
no deja que del suelo se levante?
Animo pues, que la *victoria es tuya*,
no pierdas tiempo; *si el perdido sobra*,
antes que mi processo se *concluya*.
Pon los deseos, pues te importa, en obra,
no des lugar que la ocasion se huya,
que en el ultimo fin tan mal se cobra.

IX.

Una vez habló Dios el dia tercero
palabra de virtud y omnipotencia,
y no fue menester que a la obediencia
le reiterasse lo que habló primero.
Mientras la habitacion en su hemisphero
duráre de los mixtos, su sentencia
por toda la mayor circunferencia
conservaráse hasta su fin postrero.
Puso ley a las aguas convenible,
la tierra descubrió, dió al ayre esphera,
y al fuego duracion sin combustible.
Y yo que por tener la razon fuera,
a sus preceptos, ¡o rigor terrible!
rebelde estoy, como la vez primera.

X.

¿Será bien aguardar, cuerpo indiscreto,
al tiempo que perdidos los sentidos
escuchen, y no entiendan los oídos,
por la flaqueza extrema del sujeto?
¿Será bien aguardar a tanto aprieto,
que ya los tenga el final hielo asidos,
o en la vana esperanza divertidos,
que no siendo virtud no tiene efeto?
¿Querrá el jüez entonces ser piadoso?
¿admitirá la apelacion, si tiene
tan justas quejas, y es tan poderoso?
O vida, no aguardeis que el curso enfrene
el passo de la muerte riguroso,
que no es consejo el que tan tarde viene.

XI.

¿En qué barbara tierra me guardára
intricada de peñas y maleza,
o qué abismo formó naturaleza,
a donde el rayo de tu luz no entrára?
¿Qué mar en sus arenas me librára,
qué concha me prestará su corteza,
en qué region del ayre la cabeza
contra tus armas de defensa armára?
Si le tragó la phoca al que queria
huir de tí, mas loco fue mi intento,
mayor mi atrevimiento y rebeldia.
Mas ya vuelvo á buscarte, y tan contento,
que me dan para hallarte noche y dia
mis ojos mar, y mis suspiros viento.

Si

XII.

Si es el instante fin de lo presente,
y principio tambien de lo futuro;
y en un instante al riguroso y duro
golpe tengo de ver la vida ausente:
A dónde voy con passo diligente?
¿qué intento? qué pretendo? qué procuro?
¿sobre qué privilegios asseguro
esto que ha de vivir eternamente?
No es bien decir, que el tiempo que ha passado
es el mejor, que la opinion condeno
de aquellos ciegos de quien es culpado.
Ya queda el que passó por ti mpo ageno,
haciendole dichoso o desdichado,
los vicios malo, y las virtudes bueno.

XIII.

Engaño es grande contemplar de suerte
toda la muerte como no venida,
pues lo que ya passó de nuestra vida,
no fue pequeña parte de la muerte.
Con excepcion se dió, puesto que es fuerte,
de morir el vivir, mas ya vencida
no deja qué temer, si prevenida,
mientras vivimos, en morir se advierte.
Al que le aconteció nacer, le resta
morir, el intervalo, aunque pequeño,
hace la diferencia manifiesta.
La muerte al fin de quanto vive dueño,
está de dos imagines compuesta,
el tiempo antes de nacer, y el sueño.

Pas-

XIIII.

Pastor, que con tus silvos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
tú, que hiciste cayado de esse leño,
en que tiendes los brazos poderosos:
Vuelve los ojos a mi fé piadosos,
pues te confiesso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño
tus dulces silvos, y tus pies hermosos.
Oye, pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.
Espera pues, y escucha mis cuidados,
¿pero cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

XV.

¡Quántas veces, Señor, me aveis llamado,
y quántas con verguenza he respondido!
desnudo como Adan, aunque vestido,
de las hojas del arbol del pecado.
Seguí mil veces vuestro pie sagrado,
facil de asir, en una cruz asido,
y atras volví otras tantas atrevido
al mismo precio en que me havéis comprado.
Besos de paz os dí para ofenderos,
pero si fugitivos de su dueño
hierran, quando los hallan, los esclavos,
Hoy que vuelvo con lagrimas a veros,
clavadme vos a vos en vuestro leño,
y tendreisme seguro con tres clavos.

Mue-

XVI.

Muere la vida, y vivo yo sin vida,
ofendiendo la vida de mi muerte,
sangre divina de las venas vierte,
y mi diamante su dureza olvida.
Está la Majestad de Dios tendida
en una dura Crüz, y yo de suerte
que soy de sus dolores el mas fuerte,
y de su cuerpo la mayor herida.
¡O duro corazon de marmol frio!
¿tiene tu Dios abierto el lado izquierdo,
y no te vuelves un copioso rio?
Morir por él será divino acuerdo,
mas eres tú mi vida, Christo mio,
y como no la tengo, no la pierdo.

XVII.

O bien hayan las lagrimas lloradas
por culpas en tus ojos cometidas,
aquellas de tu amor agradecidas,
y estas de tu grandeza perdonadas.
¡O qué dulces que son bien empleadas,
y a los umbrales de tu Cruz vertidas!
pluguiera a Dios tuviera yo mil vidas,
todas en llanto de tu amor bañadas.
Si lagrimas, si voces pueden tanto,
quien llora sus passados desatinos,
da al cielo gloria y al infierno espanto.
No conocen los hombres tus caminos,
pero conocen que del alma el llanto
detiene el curso de tus pies divinos.

Que

XVIII.

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
 ¿qué interes se te sigue, Jesus mio,
 que a mi puerta cubierto de rozio
 passas las noches del hibierno escuras?
¡O quanto fueron mis entrañas duras!
 pues no te abrí, ¡qué estraño desvario!
 si de mi ingratitud el hielo frio
 secó las llagas de tus plantas puras.
¿Quántas veces el Angel me decia:
 Alma, asomate ahora a la ventana,
 verás con quanto amor llamar porfia?
¿Y quántas, hermosura soberana,
 mañana le abriremos, respondia,
 para lo mismo responder mañana?

XIX.

Aqui cuelgo la lyra que desamo,
 con que canté la verde primavera
 de mis floridos años, y quisiera
 romperla al tronco, y no colgarla en ramo.
Culpo mi error, y la ocasion infamo,
 por quien canté lo que llorar debiera,
 que el vano estudio vano premio espera,
 ladron del tiempo con disfraz le llamo.
En otra lyra, a cuyo son recuerdas
 dormida Musa, en este breve plazo
 canta segura de que el tiempo pierdas.
Templóla amor con poderoso brazo,
 que en tres clavijas le subió las cuerdas,
 y le labró de una lanzada el lazo.

XX.

La lengua del amor a quien no sabe
lo que es amor, ¡ qué barbara parece!
pues como por instantes enmudece,
tiene pausas de musica suave.
Tal vez suspensa, tal aguda y grave,
rotos conceptos al amante ofrece,
aguarda los compases que padece,
porque la causa su destreza alabe.
¡ O dulcissimo bien, que al bien me guia!
¡ con qué lengua os diré mi sentimiento,
ya que tengo de hablaros osadia!
Mas si es de los conceptos instrumento,
¿ qué importa que calleis, o lengua mia,
pues que vos penetrais mi pensamiento?

XXI.

Tardar en convertirse error notable,
y diferirlo de uno en otro dia
loca desvanecida phantasia,
esperanza del hombre miserable.
La vida corre, la ocasion mudable,
quan presto de los ojos se desvia,
como tendrá resolucion tardia,
al mismo que ha ofendido favorable.
Señor, quien diligente y cuidadoso
las cosas de la vida mortal mira,
si vive en las del alma perezoso,
Vendrá subitamente vuestra ira,
y al discurrir el filo poderoso,
¿qué mano le tendrá, si el cuerpo espira?

XXII.

Yo dormiré en el polvo, y si mañana
me buscares, Señor, será possible
no hallar en el estado convenible
para tu forma la materia humana.
Imprime ahora, o fuerza soberana,
tus efectos en mí, que es impossible
conservarse mi ser incorruptible,
viento, humo, polvo y esperanza vana.
Bien sé que he de vestirme el postrer dia
otra vez estos huessos, y que verte
mis ojos tienen, y esta carne mia.
Esta esperanza vive en mí tan fuerte,
que con ella no mas tengo alegria
en las tristes memorias de la muerte.

XXIII.

Nunca me ví tan lejos de temeros,
mi Dios, que me olvidasse de estimaros,
porque quando mas cerca de olvidaros,
entonces me pesaba de ofenderos.
Impulsos tuve yo para quereros,
por quien con mas razon podeis quejaros:
no sé como tardaba de buscaros
en medio del temor de conoceros.
Andaba yo qual suele el delinquente,
que se le antoja vara de justicia
qualquier rumor, que a las espaldas siente;
Pero de mis deleytes la codicia
me daban armas y animo valiente,
para que se doblasse mi malicia.

XXIV.

En estos prados fertiles y sotos
de los deleytes de la edad primera,
sentada en espantosa bestia fiera,
Babylonia me dió su mortal lotos.
Y mis sentidos de aquel bien remotos,
que la inmortalidad del alma espera,
durmieron mi florida primavera
de la razon los memoriales rotos.
No solo del veneno la bebida
sueño solicitó, mas de mí tuvo
la mejor parte en bestia convertida.
Circe con sus encantos me detuvo,
hasta que con tu luz salió mi vida
de la costumbre, en que cautiva estuvo.

XXV.

En esta tabla de tu cruz divina
saldré de la tormenta del mar fiero
con el aliento del vivir postrero,
a donde el Norte de su luz se inclina.
La nave de mi vida peregrina,
que en las Sirenas no temió primero,
en los bancos del mundo lisongero
sin gobierno zozobra y desatina.
Tú sola en tal peligro, tú me alientas,
tabla dichosa, que mi vida entabla
por tantas olas de mi error violentas.
Cobréme en tí, y a tí llegué sin habla,
que no puede anegarse en sus tormentas
quien se abrazáre a tu divina tabla.

XXVI.

Deten el curso a la veloz carrera,
desbocado apetito, que me pierdes,
pues ya es razon que a la razon recuerdes,
no se nos vaya la ocasion ligera.
Si te disculpas con la edad primera,
no puedo yo creer que no te acuerdes,
que por los passos de los años verdes
llegaste al puerto de la edad postrera.
¡En qué esperanza mis errores fundo,
blancas las sienes y las venas hielos,
vil nave, ayrado viento, mar profundo!
Corre a tu engaño los fingidos velos,
porque lo que es verguenza para el mundo,
¿cómo no lo será para los cielos?

XXVII.

¿Cómo puede, Señor, justificarse
con vos el hombre, haviendoos ofendido,
parecer limpio de muger nacido,
ni el polvo al que es eterno compararse?
¿Cómo puede la nada levantarse,
pues el mas estimado y preferido
se ve en tan breve termino caido,
que puede hasta la envidia lastimarse?
El balsamo en los huessos no compone
segunda vez del hombre la harmonia,
por mas oro que el tumulo corone.
Sino es limpio con vos el sol, el dia,
¿qué será el hombre vil, que a Dios se opone,
resuelto en polvo y en ceniza fria?

Vos

XXVIII.

Vos conoceis, Señor, la compostura
del hombre y sus primeros fundamentos,
vos de sus encontrados elementos
la guerra vil que hasta acabarle dura:
Vos de qué suerte corre y se apresura
a convertirse en nada, y los intentos
con que fabríca en locos pensamientos
phantastica de error architectura.
Todo os obliga, quando mas ayrado,
a perdonarle, haviendo conocido
su culpa a vuestras plantas humillado:
Porque vos, vencedor esclarecido,
como sois noble, nunca haveis probado
lo qué corta la espada en un rendido.

XXIX.

Luz de mis ojos, yo juré que havia
de celebrar una mortal belleza,
que de mi verde edad la fortaleza
como enlazada hiedra consumia.
Si me ha pesado, y si llorar querria
lo que canté con inmortal tristeza,
y si la que teneis en la cabeza,
corona ahora de laurel la mia:
Vos lo sabeis, a quien está presente
el mas oculto pensamiento humano,
y que desde hoy con nuevo zelo ardiente
Cantaré vuestro nombre soberano,
que a la hermosura vuestra eternamente
consagro pluma y voz, ingenio y mano.

XXX.

Si ya despues de Leviatan vencido
y atravessado con la dura armella,
teñida en sangre Babylonia bella
la purpura y el oro del vestido,
Rota la copa, y el licor vertido,
que dió veneno a la mayor estrella,
en cythara suave, que con ella
cessára el llanto del eterno olvido:
El vencedor con dulce voz cantaba,
admirada de todas las naciones,
¡ quién no te teme, gran Señor, y alaba!
O cordero divino, ¡ qué canciones
te cantará quien a sus pies estaba,
si en el sagrado de la cruz le pones!

XXXI.

Yo me muero de amor, que no sabia,
aunque diestro de amar cosas del suelo,
que no pensaba yo que amor del cielo
con tal rigor las almas encendia.
Si llama la mortal Philosophia
deseo de hermosura a amor, rezelo
que con mayores ansias me desvelo,
quanto es mas alta la belleza mia.
Amé en la tierra vil, ¡ qué necio amante!
o luz del alma, haviendo de buscaros,
¡qué tiempo que perdí como ignorante!
Mas yo os prometo ahora de pagaros
con mil siglos de amor qualquiera instante,
que por amarme a mí, dejé de amaros.

XXXII.

¿Quién no se muere de tu amor, si mira
con la piedad que escuchas y respondes?
¿cómo es possible que las puertas rondes
de un alma, que te trata con mentira?
Mas eres Dios, Señor, ¿de qué me admira
el mirar que ofendido no te escondes?
a quien te quiere y ama correspondes,
y con quien te ofendió, templas la ira.
Quando consideré mi desvario,
temblaba yo tus iras y desdenes,
y hallé tu pecho facil, tierno y pio.
¡Qué condicion tan ganerosa tienes!
¿quién es ingrato con tu amor, Dios mio,
pues apenas te llaman, quando vienes?

XXXIII.

O quien te amára, dulce vida mia,
como mereces tú que yo te amára,
pero infinito amor, ¿dónde se hallára,
que a tu infinito ser correspondia?
Amemos, alma, amemos a porfia,
con infinito amor, con fé tan rara,
que dél saldrá el amor, pues en él pára,
y nunca ha dado por Rachel a Lia.
¿Por qué te olvido yo, si tu amor muere
de amor por mí, si tú me das la vida?
¿qué tiempo es bien, que para amarte espere?
¿Mas quién havrá que la distancia mida,
pues nadie como tú tanto me quiere,
y nadie como yo tanto te olvida?

XXXIV.

Llamé mi luz a la tiniebla escura,
 gloria a mi pena, a mi dolor consuelo,
 provecho al daño y al infierno cielo,
 ¡qué ciego error! qué barbara locura!
Hai luz divina, sobre todas pura
 quantas vivieron el humano velo,
 o el intelectual de ardiente zelo,
 ¡quién conociera entònces tu hermosura!
Origen de la luz, luz poderosa,
 luz que ilumina el sol, las once espheras,
 luz, ¿quién es luz, sino tu luz hermosa?
¡Hai loca ceguedad, quál me pusieras,
 si fiado de luz tan mentirosa,
 eterna noche de mis ojos fueras!

XXXV.

Principios de virtud que no sabia,
 porque el discurso a la razon faltaba,
 quando del cielo desterrado andaba,
 aspera muestran la dificil via.
Estaba, Elisio, el alma ingrata mia
 en el Argel de su apetito esclava,
 mariposa a la luz circulos daba,
 buscando en la tiniebla puerta al dia.
Ya mis potencias de cautivas salen,
 ya levanto los ojos a los cielos,
 y las olas del mar su furia aplacan.
Mas tales manos de piedad me valen,
 que como tienen clavos, son anzuelos,
 en que del mar de tanto error me sacan.

So-

XXXVI.

Sobre ocho veces treinta el sol corria
los años de un enfermo, que aguardaba
junto a Bethsayda el Angel que bajaba,
y las sagradas aguas revolvia.
A CHRISTO, que salud le prometia,
de la falta del hombre se quejaba,
que la divina luz, que le llamaba,
la noche de su error desconocia.
Yo, que imito sus obras y su nombre,
ciego a la viva luz que me reduce,
aguardo mi remedio descuidado.
Mas no puedo decir por falta de hombre,
pues tengo un hombre en Dios que me conduce
a las aguas del mar de su costado.

XXXVII.

¡Con qué artificio tan divino sales
de essa camisa de esmeralda fina,
o rosa celestial Alexandrina,
coronada de granos Orientales!
Ya en rubies te enciendes, ya en corales,
ya tu color a purpura se inclina,
sentada en essa basa peregrina,
que forman cinco puntos desiguales.
Bien haya tu divino autor, pues mueves
a su contemplacion el pensamiento,
y aun a pesar de nuestros años breves.
Assi la verde edad se esparce al viento,
y assi las esperanzas son aleves,
que tienen en la tierra el fundamento.

XXXVIII.

A donde quiera que su luz aplican,
hallan, Señor, mis ojos tu grandeza,
si miran de los cielos la belleza,
con voz eterna tu deydad publican.
Si a la tierra se bajan, y se implican
en tanta variedad, naturaleza
les muestra tu poder con la destreza,
que sus diversidades significan.
Si al mar, Señor, o al ayre, meditando
aves y peces, todo está diciendo,
que es Dios su autor, a quien está adorando.
Ni hay tan barbaro Antipoda, que viendo
tanta belleza, no te esté alabando;
yo solo conociendola te ofendo.

XXXIX.

Si es tanta gloria estar a los umbrales
de tu puerta, mi Dios, el estar dentro
¿cómo será, pues en tan alto centro
se deben de gozar las celestiales?
Yo estoy entre los terminos mortales
con tanto bien, que me parece que entro,
sino que al cuerpo en el camino encuentro
cargado con estorvos desiguales.
Miro por los resquicios los dichosos,
que caminan a tí, perdido el miedo
a los trances del mundo peligrosos:
Y como caminar tanto no puedo,
baño en llanto mis ojos envidiosos
de ver que van delante, y yo me quedo.

¡O

XL.

¡O quién muriera por tu amor ardiendo
en vivas llamas, dulce Jesus mio!
y que las aumentára aquel rocio,
que viene de los ojos procediendo.
¡O quién se hiciera un Ethna despidiendo
vivas centellas deste centro frio,
o fuera de su sangre el hierro impio
de un Africano barbaro cubriendo!
Este deseo, que a morir se atreve,
recibe tú, pues la ocasion venida,
bien sabes que no fuera intento aleve.
¿Y qué mucho que amor la muerte pida?
pues no era muerte, sino puente breve,
que me passára a tí, mi eterna vida.

XLI.

Si amáre cosa yo que Dios no sea,
y lo que de su amor tambien procede,
que en odio al cielo y a la tierra quede,
que si estaré, como sin él me vea.
¿Y qué mucho que el alma, que desea
el centro, donde solo parar puede,
ame aquel bien, que todo bien excede,
pues no hay descanso que sin Dios possea?
Tú, Rey del cielo, que mi amor procuras,
serás el centro de las ansias mias,
de aquel eterno bien prendas seguras.
Son las del mundo breves tyranias,
que no merecen nombre de hermosuras,
sujetas al imperio de los dias.

XLII.

Llorar quando nací, señal fue cierta
de la miseria del vivir futuro,
¿pues qué será la vida que procuro,
si lagrimas le aguardan a la puerta?
Incierto el quando, aunque la muerte cierta,
¿cómo a tantos peligros me aventuro?
¿qué tiene el alma por defensa y muro,
aunque de terrapleno está cubierta?
O pues vida, llorad, llorar conviene,
que no reir, pues si reir pretendo,
no es el defecto que esta causa tiene.
Proporcionad el miedo, porque entiendo,
que si reís, impropriamente viene
nacer llorando con vivir riendo.

XLIII.

Esta cabeza, quando viva, tuvo
sobre la architectura destos huessos
carne y cabellos, por quien fueron presos
los ojos, que mirandola detuvo.
Aqui la rosa de la boca estuvo
marchita ya con tan helados besos,
aqui los ojos de esmeralda impressos,
color que tantas almas entretuvo.
Aqui la estimativa, en quien tenia
el principio de todo el movimiento,
aqui de las potencias la harmonia.
¡O hermosura mortal cometa al viento!
¿dónde tan alta presuncion vivia,
desprecian los gusanos aposento?

Quan-

XLIV.

Quando lo que he de ser me considero,
¿cómo de mi bajeza me levanto?
y si de imaginarme tal me espanto,
¿por qué me desvanezco y me prefiero?
¿Qué solicíto, qué pretendo y quiero,
siendo guerra el vivir y el nacer llanto?
¿por qué este polvo vil estimo en tanto,
si dél tan presto dividirme espero?
Si en casa que se deja, nadie gasta,
pues pierde lo que en ella se reparte,
¿qué loco engaño mi quietud contrasta?
Vida breve y mortal, dejad el arte,
que a quien se ha de partir tan presto, basta
lo necessario, en tanto que se parte.

XLV.

Levantaréme de la seca tierra,
que pacen estos rudos animales,
¡o padre! a tus entrañas paternales,
de donde mi locura me destierra.
Iré al palacio, dejaré la sierra,
donde estos rotos miseros sayales
me trocarán en purpuras reales,
que a nadie, que llamó, las puertas cierra.
Confessaréle que perdido anduve,
y aunque temo el llegar, pues lo mas verde
de mis passados años me detuve:
Para que llegue basta que me acuerde,
que si perdí lo que de hijo tuve,
lo que tiene de padre no lo pierde.

No

XLVI.

No sabe qué es amor quien nó te ama,
celestial hermosura, esposo bello,
tu cabeza es de oro, y tu cabello
como el cogollo que la palma enrama:
Tu boca como lirio, que derrama
licór al Alva, de marfil tu cuello,
tu mano el torno, y en su palma el sello,
que el alma por disfraz jacintos llama.
¡Hai Dios! ¿en qué pensé, quando dejando
tanta belleza, y las mortales viendo,
perdí lo que pudiera estar gozando?
Mas si del tiempo, que perdí, me ofendo,
tal prisa me daré, que un hora amando
venza los años que passé fingiendo.

XLVII.

Si de la sombra de tu cuerpo santo
puesto en la cruz un barbaro homicida
recibe luz para pedirte vida,
y vida eterna por tan breve llanto;
Si la divina fimbria de tu manto
salud concede a quien la tiene asida,
mas es tenerte en celestial comida:
¡dichosa el alma que merece tanto!
No sombra de tu cuerpo, o fimbria tuya,
sino tu cuerpo mismo, ¿quál efeto
hará en el alma, que a tu mesa llega?
¿Qué Reyno pedirá? qué salud suya,
que tú la niegues, si con dulce efeto
tan cerca te ama, abraza, goza y ruega?

Hom-

XLVIII.

Hombre mortal mis padres me engendraron,
ayre comun y luz los cielos dieron,
y mi primera voz lagrimas fueron,
que assi los Reyes en el mundo entraron.
La tierra y la miseria me abrazaron,
paños, no piel o pluma me envolvieron,
por huesped de la vida me escribieron,
y las horas y passos me contaron.
Assi voy prosiguiendo la jornada,
a la inmortalidad el alma asida,
que el cuerpo es nada, y no pretende nada.
Un principio y un fin tiene la vida,
porque de todos es igual la entrada,
y conforme a la entrada la salida.

XLIX.

En señal de la paz que Dios hacia
con el hombre templando sus rigores,
los cielos dividió con tres colores
el arco hermoso, que a la tierra envia.
Lo rojo señalaba el alegria,
lo verde paz, y lo dorado amores,
secó las aguas, y esmaltaron flores
el pardo limo que su faz cubria.
Vos sois en essa Cruz, cordero tierno,
arco de sangre, y paz que satisfizo
los enojos del padre sempiterno:
Vos sois, mi buen Jesus, quien los deshizo,
ya no teman los hombres el infierno,
pues sois el arco que las paces hizo.

Los

L.

Los que fuera del curso y harmonía,
que con ley inmortal gobierna el suelo,
vistes el sol entristecer el cielo,
y suceder la noche al medio dia:
Los que vistes con triste melodia
llorar las piedras, y romperse el velo,
morir la vida, y convertirse en hielo
la luz del mundo, que en sí misma ardia:
Mirad el sol, que la prision levanta
al luminoso cuerpo soberano,
mirad la vida que a la muerte espanta:
Pues con los rayos de su eterna mano
renueva de su templo el alma santa
el cinco veces roto velo humano.

LI.

Descalzo el pie sobre la arena ardiente,
ceñida la cabeza de espadañas
con una caña entre las verdes cañas,
que al Tajo adornan la famosa frente:
Tiende sobre el cristal de su corriente
su cuerda el pescador, y por hazañas
tiene el sufrir que el sol por las montañas
se derribe a las aguas de Occidente.
Sale a su cevo el pez en tal distantancia,
mas, o gran pescador Christo, ceñido
de espinas, que en la caña de tu afrenta
Sacas del mar del mundo mi ignorancia,
el pie en la cruz, ribera de mi olvido,
para que el cevo de tu sangre sienta.

Que

LII.

¿Qué armas son estas, qué guion colgado
de General sobre este monumento?
¿celada es un espino tan sangriento?
¿pluma un azote en purpura bañado?
¿Un tosco leño es espaldar cruzado?
¿gola una soga? ¡estraño pensamiento!
donde es la esponja belico ornamento,
¿qué lanza al fin es arma de soldado?
¡Mas hai! que de una virgen muestra el llanto
que son de Christo Capitan del cielo
tropheos, y la muerte ya vencida,
Estos adornan su sepulcro santo,
con estos ha ganado el cielo al suelo,
mató la muerte, y reparó la vida.

LIII.

¿Qué es esto? dixo el Israelita, viendo
descender el Manná, llover el cielo
candidos copos de sabroso hielo,
los arboles del monte encaneciendo.
¿Qué es esto? dixo, quando está comiendo
aquel licor de celestial consuelo,
sombra de la verdad, de la luz velo,
que ahora vive en blanca nieve ardiendo.
Qué es esto? dixo, viendo como llueve
sobre las alas del templado viento
debil manjar envuelto en aura leve.
Y hoy Christo les responde en sacramento:
Este es mi cuerpo: la respuesta es breve,
enigma el pan, y el mismo Dios sustento.

LIIII.

Sacó Moyses de Egypto al pueblo Hebreo,
passó el Jordan seguro, y por memoria
comió el cordero, y celebró la gloria
de aquel divino general tropheo.
Instituyó la Pascua con deseo
de eternizar aquella dulce historia,
la libertad, el triumpho, la victoria
figura deste pan que adoro y creo.
Memoria soys, cordero soberano,
de la salida de otro Egypto fiero,
Pascua divina del linage humano.
Y assi como Moyses mas verdadero,
nos da la bendicion de vuestra mano
Pascua, pasto, pastor, pan y cordero.

LV.

Cuelgan racimos de angeles, que enrizan
la pluma al sol en arcos soberanos,
humillan nubes promontorios canos,
y de aljofar la tierra fertilizan.
Desde el cielo a Toledo se entapizan
los ayres de celestes cortesanos
con lirios y azucenas en las manos,
que la dorada senda aromatizan.
Baja la Virgen, que bajó del cielo
al mismo Dios: pero si a Dios MARIA,
hoy a MARIA de ILEFONSO el zelo:
Y como en pan angelico assistia
Dios en su Iglesia, el cielo vió que el suelo
ventaja por entonces le tenia.

LVI.

La santa Virgen, que en la sacra idea
de Dios fue fabricada antes que el cielo,
del Verbo en carne original modelo,
que su estudio santissimo hermosea,
Naciendo en la dichosa Galilea
fue quadro celestial, en cuyo velo
de tela humana y de divino zelo
Dios los pinceles de su ciencia emplea.
Lucas, glória y honor de la pintura,
fue solo digno de copiar un dia
con envidia del cielo su hermosura.
O soberano Apeles de María,
pues retrató la virginal figura,
a donde Dios mostró lo que sabia.

LVII.

Lucas, tan justamente peregrino
al lado del pintor del firmamento,
de la primera imagen fundamento,
que a ser altar de nuestros ojos vino:
Vos, que con el azul ultramarino
de vuestro zelo, y con la fé por tiento,
en la tabla del nuevo Testamento
pintais la humanidad del ser divino:
¿Qué pluma os ha de dar debidos loores?
¿quál humano pincel podrá pintaros?
¿a dónde havrá rhetoricos colores?
Mas para dignamente retrataros,
vos divino patron de los pintores,
al espejo de Dios podeis miraros.

LVIII.

Si de piel asperissima vestido,
el cabello revuelto y erizado,
al gran BAUTISTA en el Jordan sagrado,
si es Christo, le preguntan, prometido:
A vos, aunque tambien con piel ceñido,
pero en manos, costado y pies llagado,
en Christo por amores transformado,
y a Christo en cuerpo y sangre parecido:
¿Cómo os llamára, si Israel os viera?
y porque la humildad vuestra se arguya,
¿qué digerades vos despues de visto?
¿Quién duda que FRANCISCO respondiera,
No soy yo Christo, soy estampa suya,
ni vivo como yo, vive en mi Christo?

LIX.

Cayga el hermoso como cedro y palma,
cayga el Cherub, que fue su nacimiento
con el Aurora, y tuvo atrevimiento
donde todo poder se humilla y calma.
Cayga, perdiendo la victoria y palma,
del monte del excelso Testamento,
y suba la humildad al mismo assiento,
a vos, FRANCISCO humilde, en cuerpo y alma.
Si al crucifixo Seraphin divino
volveis los rayos, sois espejo claro
tan parecido, quando en vos se mira,
Que ya sois Seraphin y al justo vino,
subiendo a ser del que cayó reparo,
angel no es mucho, mas llagado admira.

Aun-

LX.

Aunque es de piedra, y su cabeza es piedra,
y sobre piedra fuerte está fundada,
y con sangre por ella derramada
de tantos huessos su cimiento en piedra:
Aunque con tantos Sacramentos medra,
en gracia y fé con Christo desposada,
y tantas ramas de su Cruz sagrada
tienen sus muros firmes como hiedra.
Mientras que la persiguen militante,
a defenderla con sus rayos viene
la luz que al mismo fuego tuvo impresso;
Que aunque partido CHRISTO por Atlante
quedó la piedra que la tuvo y tiene,
carga en los hombros de DOMINGO el peso.

LXI.

Poned la limpia mesa a Christo, y coma,
espiritus divinos, del cordero,
de cuyo sacrificio verdadero
el humo sube en oloroso aroma.
Color de rosa en las parrillas toma,
sazon le ha dadó amor, servilde entero,
vuele a mejor Arabia y hemisphero
deste phenix la candida paloma.
Está sin corazon, assóse presto,
y que le vuelvan de otro lado avisa,
para llevar mejor el fuego impresso.
Angeles, si la mesa le haveis puesto,
decilde que la carne coma aprisa,
que el mas Christiano Rey espera un huesso.

Ti-

LXII.

Tiraban Dios y el hombre al blanco un dia
 flechas de amor y de crueldad tyrana,
 por ver quien de los dos el premio gana,
 que atado a un arbol el rigor tenia.
Dios que del blanco lo que Dios sabia,
 tiraba con destreza soberana,
 erraba el hombre con malicia humana,
 porque la mira contra Dios ponia.
Era de entrambos SEBASTIAN el cierto
 blanco en un tronco, donde ramas hechas
 las flechas le dejaron tan cubierto:
Que puesto que a matarle iban derechas,
 quedó de Dios, y no del hombre muerto,
 que en las flechas de Dios rompió sus flechas.

LXIII.

¿Quién es aquel Atleta esclarecido,
 que sale de la bélica palestra
 con tres coronas en la mano diestra,
 y el manto negro en purpura teñido?
Si vence y triumpha, ¿cómo viene herido?
 si viene herido, ¿cómo el triumpho muestra?
 que es nueva imagen a la vista nuestra
 laurel sangriento y vencedor vencido.
O solo peregrino de Verona,
 ¿negras y blancas armas, sangre y palma
 no muestran que es de PEDRO la persona?
Si sangre, si laurel te tuvo en calma,
 assi reparten lo que Dios corona,
 las heridas al cuerpo, el triumpho al alma.

Por

LXIIII.

Por celebrar DOMINGO soberano
vuestra fiesta mejor, PEDRO divino,
a cantar a Milan el *Credo* vino,
llevandole el compas de Dios la mano.
Echó en efecto a vuestro canto llano
tan alto contrapunto en el camino,
que los coros celestes, que previno,
fueron los ecos del acento humano.
Entróse por la Iglesia la heregia,
por suspender con pertinaz denuedo
del musico divino la harmonia,
Y cisne santo con el mismo dedo
mostró que el Evangelio dicho havia,
pues que cantaba con su sangre el *Credo*.

LXV.

PEDRO una vez que de la escuela vino,
como tierno David texió de suerte
la honda de su fé divina y fuerte,
que hizo de tres lazos y de un lino,
Que quando Goliath en el camino
pensó rendirle con violenta muerte,
de los rubies, que en la tierra vierte,
honró su frente circulo divino.
Al passo de Milan salió el gigante
contra el pastor, que sin tenerle miedo,
le puso el pecho y la verdad delante.
Bajó la sangre a confessar el *Credo*,
y fue PEDRO escribiendo tan constante,
que pudo derribarle con un dedo.

LXVI.

PEDRO, a la sangre que por vos vertida
mostró para su fé tanta firmeza,
ofrece la Catholica nobleza
la limpia suya, a vuestros pies rendida.
De las quatro azucenas guarnecida,
que dejó de DOMINGO la pureza,
esta Junta os elige por cabezà
puesto que la teneis tan dividida:
Tended vuestro crucigèro labaro,
Capitan general desta milicia,
que contra el fiero Apostata levanta.
La fé de vuestra muerte exemplo raro,
pues para el tribunal de su justicia
hizo las gradas vuestra sangre santa.

LXVII.

No es mucho que Israel las aguas corte
del Rubio mar, si va Moyses delante
haciendole dos muros de diamante,
que a Egypto emboten de la espada el corte:
Ni que el peligro al pescador reporte,
para serlo del barco militante,
que Dios le llama, porque no le espante,
y está en la orilla el sol que alumbra el Norte.
Pero que tienda de DOMINGO el manto
RAYMUNDO, y passe encima el mar profundo,
es fé que ha dado al mismo cielo espanto.
Passad, Propheta, esse Jordan segundo,
verán los Reyes, que se ciegan tanto,
que estima el mar a quien destierra el mundo.

LXVIII.

Buscaba MAGDALENA pecadora
un hombre, y Dios, halló sus pies, y en ellos
perdon, que mas la fé que los cabellos
ata sus pies, sus ojos enamora.
De su muerte a su vida se mejora,
efecto en CHRISTO de sus ojos bellos,
sigue su luz; y al occidente dellos
canta en los cielos, y en peñascos llora.
Si amabas, dixo CHRISTO, soy tan blando
que con amor, a quien amó, conquisto,
si amabas, MAGDALENA, vive amando.
Discreta amante, que el peligro visto
subitamente trasladó llorando
los amores del mundo a los de Christo.

LXIX.

¿Cómo es possible que de bueno den
nombre a un ladron, si el bueno se ha de dar
al mas sutil en escalar y entrar
lo mas guardado que sus ojos ven?
Pues DYMAS no contento de que esten
las manos y los pies de par en par,
otra puerta mayor quiere aguardar,
y por la principal entrar mas bien.
Si dixo el mismo Dios, que no es ladron
quien entra por la puerta, claro está
que no lo es ya, pues cinco puertas son.
Ladron por lo passado se dirá,
que por subir al cielo no es razon,
pues no se roba aquello que se da.

LXX.

Celebran viejo y nuevo Testamento
dos capas, de Joseph fue la primera,
que la dejó para correr ligera
su castidad a un loco pensamiento.
La del segundo con piadoso intento
fue de MARTIN, que con no darla entera
dió envidia a la que cubre la alta esphera,
y tiene al mismo sol por ornamento:
¿ Quál será destas dos la mas preciosa?
pero la de MARTIN será mas bella,
aunque es la de Joseph casta y hermosa.
Porque si cubre al mismo Dios con ella,
ya es capa de los cielos milagrosa,
y la mayor, pues que se encierra en ella.

LXXI.

Jaque de aqui con este santo ROQUE,
peste cruel, que quiere Dios que aplaque
este bordon con su divino jaque
todo peligro que a los hombres toque;
Y que las piezas del contrario apoque,
y el alma dama en el postrero escaque
libre de tretas, y peligros saque
qualquiera que su nombre santo invoque:
Procura el negro Arfil que el hombre peque,
y con sus tretas ya le pone a pique,
porque de la piedad la oliva seque.
Mas ROQUE hace que el bordon se aplique
a la espada de Dios, y el rigor trueque,
y que su cruz a CHRISTO signifique.

¡O

LXXII.

¡O engaño de los hombres, vida breve,
loca ambicion al ayre vago asida!
pues el que mas se acerca a la partida,
mas confiado de quedar se atreve.
¡O flor al hielo, ó rama al viento leve
lejos del tronco! si en llamarte vida,
tú misma estás diciendo que eres ida,
¿qué vanidad tu pensamiento mueve?
Dos partes tu mortal sujeto encierra,
una que se derriba al bajo suelo,
y otra que de la tierra te destierra.
Tú juzga de las dos el mejor zelo,
si el cuerpo quiere ser tierra en la tierra,
el alma quiere ser cielo en el cielo.

LXXIII.

¡O vida de mi vida, CHRISTO santo!
¿a dónde voy de tu hermosura huyendo?
¿cómo es possible que tu rostro ofendo,
que me mira bañado en sangre y llanto?
A mí mismo me doy confuso espanto
de ver que me conozco, y no me emiendo
ya el Angel de mi guarda está diciendo,
que me averguenze de ofenderte tanto.
Deten con essas manos mis perdidos
passos, mi dulce amor, ¿mas de qué suerte
las pide, quien las clava con las suyas?
¡Hai Dios! ¿a dónde estaban mis sentidos,
que las espaldas pude yo volverte,
mirando en una Cruz por mí las tuyas?

LXXIV.

Bajaba del nubifero Carmelo
la sabia esposa de Nabal tyrano
al ocurso del Rey, que ayrado en vano
la ofrenda accepta y el piadoso zelo:
Del mismo baja, y aun del cielo al suelo,
pues baja de Alva el sol, del monte al llano
TERESA ilustre, cuya lengua y mano
templó las iras del ayrado cielo.
Desenojase Dios por la piadosa
ofrenda de los frutos que le ofrece,
hijos de su oracion maravillosa:
El mundo muere en ella, el monte crece,
y, como reyna en Dios de CHRISTO esposa,
en el carro abrasado resplandece.

LXXV.

Aguila, cuyo pico soberano
bañado en las corrientes celestiales
osó tocar los candidos umbrales,
qué apenas mira el pensamiento humano:
Phenix, a quien el barbaro tyrano
pensó abrasar las alas inmortales,
de cuyo fuego a nueva vida sales,
la pluma de oro en la divina mano:
Estima los afectos que recibes
del arte de imprimir, quando resumas
la grandeza del Verbo, con quien vives:
Pues de tu pluma han hecho tantas plumas,
que eternamente escriben lo que escribes,
y de tu suma inumerables sumas.

El

LXXVI.

El ave santa, en cuyo pico asido
vió el mundo el ramo de la paz humana,
y a cuyos pies el cielo de Diana
sirve de throno, aunque de sol vestido:
Con mas suave y mas sutil sonido
que el aura al Alva envuelta en nieve y grana,
batió bañada en dulce tramontana
las alas de oro al Carmelita nido:
SIMON, nuevo Eliseo, pastor santo,
adornando la phenix del Carmelo,
Estas, dixo, serán las alas mias:
Asió la fimbria del celeste manto,
formando entre los dos escala al cielo,
hasta que vuelva de su carro Elias.

LXXVII.

¡Qué bien se echa de ver, divino DIEGO,
que en Alcalá estudiastes Theologia,
pues tan divina Cathedra se os fia,
desde a donde enseñais lenguas de fuego!
¿Mas cómo sois tan sabio, si sois lego,
pues dos maestros disputando un dia,
de tantos argumentos la porfia
controvertida resolvistes luego?
Theologo salistes admirable
de un libro, cuyas hojas milagrosas
hacen que un alma en todas ciencias hable.
Y entre las que sabeis maravillosas,
mirad si sois Philosopho notable,
pues haceis entender, que el pan es rosas.

La

LXXVIII.

La madre de las ciencias, donde a tantos
verde laurel por unicos publica,
dos corderos al cielo sacrifica,
primicias ya de inumerables santos.
Barbara mano entre dichosos cantos
hierro cruel a su marfil aplica,
y la ribera de sus plantas rica
hymnos al cielo ofrece en vez de llantos.
Henares lastimado de que dentro
de sus terminos Roma entrar procura,
saliendole dos niños al encuentro:
Rompió la margen, y la sangre pura
bebió a la tierra, y retirando el centro
le dió en arenas de oro sepultura.

LXXIX.

Fue celebre Jahel, porque la frente
a Sisara passó con atrevida
mano, y el clavo de la frente herida
segunda piedra del pastor valiente.
Y ENGRACIA santa, porque heroycamente
la tierra suya de laurel ceñida
al clavo de un tyrano dió rendida,
será tambien famosa eternamente.
Quiso imitar a su querido esposo,
y aunque él murió con tres, y ella tenia
uno solo en el transito dichoso,
Los dos, que le faltaron aquel dia,
tuvo en el corazon tan amoroso,
que blanco de sus clavos parecia.

LXXX.

Divino labrador, honor de España,
que a pesar de la barbara fiereza
truxistes en la mano la cabeza,
por no morir en la heredad estraña:
El exercito muerto, la montaña
de cuerpos troncos, tanta fortaleza
admira, y da lugar a la riqueza
del vuestro insigne por tan alta hazaña:
Muertos responden a quien habla muerto,
y la patria de tales ciudadanos
de muro a muro a ser sepulcro viene.
Dichosa Zaragoza por LAMBERTO,
que tiene su cabeza por sus manos,
y ella su cuerpo por cabeza tiene.

LXXXI.

De vos se queja la pobreza humana,
FRANCISCO, aunque conoce el santo zelo,
que desde que os subisteis al Carmelo,
lloran por vos las puertas de Altozana.
Si de la vida activa humilde y llana
a la contemplativa alzais el vuelo,
vivid en Alcalá, mas quiere el cielo
infundiros su ciencia soberana.
No son simpleza y ignorancia agravios
para vuestras costumbres de importancia,
si el cielo purifica vuestros labios:
Pues sois de aquellos para mas ganancia,
por quien dixo Augustin que a los mas sabios
le quita de las manos la ignorancia.

LXXXII.

El cabello tendido por el manto,
que humilde el sol para corona estima,
María llega a que en su prima imprima
amor los brazos, que ella baña en llanto.
Bendito el fruto de tu vientre santo;
dice Isabel a su querida prima,
y ella responde: Mi humildad sublima
Dios, que por ella me engrandece tanto.
El monte se conmueve a su alabanza,
y los pastores tan alegremente,
que rebentaba por hablar un mudo.
Juan de contento salta, bayla y danza,
que el maestro que entonces tiene enfrente,
es el mas primo que tocar le pudo.

LXXXIII.

Antonio, si los peces sumergidos
en el centro del mar para escucharos
sacan las frentes a los ayres claros,
y a vuestra viva voz prestan oídos:
Los que vivieren de razon vestidos,
y mas quien por la patria debe amaros,
a la dulzura de essos hechos raros
¿qué mucho que suspendan los sentidos?
Ya con el Niño Dios Joseph segundo
pareceis en los brazos, y él se ofrece
en figura de amor, ¡qué amor profundo!
Tanto se humilla, y tanto os engrandece,
que porque parezcais tan grande al mundo,
Dios tan pequeño junto a vos parece.

Pu-

LXXXIIII.

Pusieron los armigeros gigantes
un monte en otro por subir al cielo,
que la sobervia, que produce el suelo,
engendra pensamientos semejantes.
Mas quando de sus fulgidos diamantes
tocar pensaron el celeste velo,
cayeron con Nembrod, y el fuego en hielo
sepultó sus cervices arrogantes.
Vos, gigante divino, de otro modo
subís al cielo, sin que el passo os tuerza
para alcanzarle, la que mas le impide;
Pues le teneis sobre los hombros todo,
que aunque el Reyno de Dios padece fuerza,
no la consiente a quien sin Dios le pide.

LXXXV.

Dulce Señor, mis vanos pensamientos
fundados en el viento me acometen,
pero por mas que mi quietud inquieten,
no podran derribar tus fundamentos.
No porque de mi parte mis intentos
seguridad alguna me prometen
para que mi flaqueza no sujeten,
ligera mas que los mudables vientos:
Mas porque si a mi voz, Señor, se inclina
tu defensa y piedad, ¿qué humana guerra
contra lo que tú amparas, será fuerte?
Ponme a la sombra de tu cruz divina,
y vengan contra mí fuego, ayre, tierra,
mar, hierro, engaño, envidia, infierno y muerte.

LXXXVI.

Todos te pintan encarnado y blanco,
esposo de las almas, yo te veo
blanco no mas, que amor a mi deseo
quiere dejar con este blanco en blanco:
Pero con viva fé tirando al blanco,
que está cubierto lo encarnado creo,
y en este blanco, en que la vista empleo,
te considero mas galan y franco.
Aqui los blancos accidentes cubren
el color encarnado de la rosa,
que tu cogiste del jardin sellado.
Pero como a la fé se le descubren,
conoce el alma, que te vió, la esposa,
pues dixo que eras blanco y encarnado.

LXXXVII.

Dios mio, sin amor ¿quién passará?
algo ha de amar quien hombre al fin nació,
tres cosas, que tu dices, hallo yo,
en que todo el amor resuelto está:
Amarte a tí qualquiera lo dirá:
¿qué Scyta, qué Indio barbaro no amó
al Dios que le sustenta y le crió,
y el ayre en que respira y luz le dá?
Pues al amigo en ley de amor se ve:
¿tengo de amar al enemigo? sí,
que pues que tu lo mandas, justo fue.
Dichoso aquel, mi Dios, que te ama a tí,
en tí al amigo con honesta fé,
y al enemigo por amor de tí.

Con

LXXXVIII.

Con presuncion de belico soldado
galan sale y feroz Pablo atrevido,
que si ahora en la cuenta no ha caido,
caerá muy presto del primero estado.
¿A dónde, Pablo, de sobervia armado
para quedar con una voz vencido?
seguid las letras, ¿dónde vais perdido?
que haveis de ser doctor del mayor grado.
Aunque valor vuestra persona encierra,
no es bien que nadie contra Dios presuma,
que dará con los ojos por la tierra.
La Iglesia espera vuestra *docta suma*,
mirad que *no sois vos* para *la guerra*,
dejad las armas y tomad *la pluma*.

LXXXIX.

¿Cómo podré, Señor, querer quereros?
¿quánto deseo por poder *serviros*?
¿qué lagrimas, qué efectos, qué *suspiros*
derramaré, tendré, daré por veros?
¿Qué requiebros diré para moveros
y de tantas ofensas divertiros
¿cómo podrá mi alma recebiros,
siendo tan impossible mereceros?
¿Cómo las tiernas quejas, que os envio,
podran, Jesus dulcissimo, obligaros?
¿Mas qué os pregunto yo? ¡qué desvario!
Amaros quiero ya, no preguntaros,
porque el modo de amaros, Jesus mio,
Bernardo dice que es sin modo amaros.

XC.

Nuevo ser, nueva vida, aliento nuevo;
Señor, os debo ya, pues reducida
mi vida a vos es otra nueva vida,
de tal manera que me haceis de nuevo,
De nuevo el alma desta vida os debo,
aquella con la sangre redimida,
y esta con la piedad, pues de perdida
al resplandor de la verdad la llevo.
Nada era ya la vida, que apartada
se vió de vos, Señor, ¡qué triste estado!
luego ha sido otra vez de vos criada.
De la nada señor me haveis sacado
a nuevo ser, que si el pecado es nada,
en nada me volví por el pecado.

XCI.

Si quise, si adoré, ¡qué error terrible!
hermosura mortal, ¿cómo ignoraba
la túya celestial, pues me enseñaba
lo invisible, Señor, por lo visible?
Tu gloria, eterno Dios, incorruptible,
quando Idolos humanos fabricaba,
como gentil y barbaro trocaba
en imagen del hombre corruptible.
¡Hai Dios, y quán escuro que tenia
entonces mi turbado entendimiento,
sin ver la luz en la mitad del dia!
¿Qué escusa te dará mi sentimiento?
pero con tu piedad la mas tardia
halla en tu pecho dulce acogimiento.

XCII.

Bajaba con sus candidas ovejas
por el valle de Aram Rachel hermosa,
el oro puro y la purpurea rosa
mezclando las mexillas y guedejas,
Ellas lamiendo a la canal las tejas,
y ella mirando el pozo cuidadosa,
anticipóse a levantar la losa
el que fue mayorazgo por lentejas.
Bebió el ganado caluroso, y luego
dióla beso de paz, y por despojos
lagrimas que lloró perdido y ciego.
Muy tierno sois, Jacob ¿tan presto enojos?
sí, que en llegando al corazon el fuego,
lo que tiene de humor sale a los ojos.

XCIII.

Sentado estaba el padre de las gentes
a los umbrales de su casa un dia,
que en la mitad del cielo el sol ardia,
quando miró tres Angeles presentes.
Las manos, que despues tan obedientes
hallaron el cuchillo y la osadia,
juntó arrojado por la tierra fria,
y dixo a los varones eminentes:
Pára, Señor, aqui come y descansa
debajo desta sombra entre estas flores,
si con tu gracia mi humildad abonas.
Lavaos los pies, el agua corre mansa,
mas ¿cómo Señor dixo, y no señores?
porque adoraba un Dios en tres personas.

XCIIII.

Yo pagaré con lagrimas la risa,
que tuve en la verdura de mis años,
pues con tan declarados desengaños
el tiempo, Eliso, de mi error me avisa.
Hasta la muerte en la corteza lisa
de un olmo, a quien dió el Tajo eternos baños,
escribí un tiempo, amando los engaños
que mi temor con pies de nieve pisa.
¿Mas qué fuera de mí, si me pidiera
esta cedula Dios, y la cobrára,
y el olmo entonces el testigo fuera?
Pero yo con el llanto de mi cara
haré crecer el Tajo de manera,
que solo quede mi verguenza clara.

XCV.

Formando Bathuel castillos de oro
en los camellos Arabes gigantes,
y sobre los Assyrios elephantes
de las doncellas el honesto coro,
Parte REBECA por mayor thesoro
que plata y oro y Indicos diamantes,
ganados y pastores circustantes
desde la blanca abeja al rubio toro.
ISAAC adelantandose al camino
vióle la honesta virgen, y del manto
hizo rebozo al rostro peregrino.
Exemplo para el alma, esposo santo,
que quando vos venis en pan divino,
se cubra de humildad a favor tanto.

GER-

XCVI.

GERTRUDIS, siendo Dios tan amoroso,
que está en el hombre por amor ardiente
y el hombre en él, no es mucho que aposente
tan abrasado corazon su esposo.
Amor le ha dado en vos dulce reposo,
que allí quiere vivir y estar presente,
que nadie amára y estuviera ausente,
si fuera como Dios tan poderoso.
Si a quien pregunta al mismo Dios, que a dónde
le podrá hallar, despues del blanco velo,
en vuestro santo corazon responde,
Custodia sois, mientras gozais el suelo,
y pues que todo Dios en él se esconde,
mayor teneis el corazon que el cielo.

XCVII.

ANGEL, a gran peligro os arrojastes
quando a decir verdad os atrevistes,
supuesto que al Bautista parecistes,
quando con tal rigor la predicastes.
Notable exemplo a los demas dejastes,
luz sobre monte, y no lisonja fuistes,
que puesto que del pulpito caístes,
al cielo envuelto en sangre os levantastes.
Angel fue el gran Bautista, si en la vista
y en la verdad le sois tan semejante,
y en habito tan pobre y tan estrecho.
ANGEL, no es mucho, pues murió el Bautista
por decir la verdad, que un ciego amante
por la misma ocasion os passe el pecho.

XCVIII.

JOSEPH, ¿cómo podrá tener gobierno
el tiempo de quien padre y lumbre ha sido,
si en los brazos teneis al sol dormido,
pues tiene vida por su curso eterno?
Aunque sois cuna de su cuerpo tierno
del Alva virginal recien nacido,
despertalde, JOSEPH, si tanto olvido
no le disculpa vuestro amor paterno.
Mirad, que hasta los Angeles espanta
ver que se duerma el sol resplandeciente
en la misma sazon que se levanta.
Dejad, JOSEPH, que su carrera intente,
porque desde el pesebre a la cruz santa
es ir desde el Oriente al Occidente.

XCIX.

No espanta al sabio, ni ha de ser temida
la muerte que amenazan varios casos,
y por la brevedad de nuestros passos
no puede estar muy lejos de la vida.
El sueño es una muerte, aunque fingida,
que tiene como el sol tantos Ocasos,
de tierra son nuestros mortales vasos,
con poco golpe quedará rompida.
La vida fue muy justo que estuviesse
en esta suspension, porque en concierto
el temor de la muerte nos pusiesse.
Por esso hizo Dios su fin incierto,
para que mientras mas incierto fuesse,
mas cerca nos parezca de ser cierto.

Quan-

C.

¿Quándo en tu alcazar de Sion y en Beth
de tu santo David seré Abisac?
¿quándo Rebeca de tu humilde Isaac?
¿quándo de tu Joseph limpia Aseneth?
De las aguas salí como Japhet,
de la llama voraz cómo Sidrac,
y de las maldiciones de Balac
por la que fue bendita en Nazareth.
Viva en Jerusalen como otro Hasub,
y no me quede en la ciudad de Loth,
sabiduria eterna, inmenso Aleph.
Que tú que pisas el mayor Cherub,
y la cerviz enlazas de Behemoth,
sacarás de la carcel a Joseph.

LAS LAGRIMAS
DE LA MAGDALENA.

LOS bellos ojos y el desden tyrano
en gracia y hermosura peregrino,
que mataron mejor de amor humano,
y lloraron mejor de amor divino:
aquel metamorphoseos soberano
de un alma escura a un Angel cristalino
hoy deseo cantar, si puede el canto
en numeros poner tan tierno llanto.
Tú, que por las riberas del Letheo
ibas, Phylida bella, descuidada
del tiempo y del castigo, y al deseo
dando la vela de la edad dorada,
ya que en la senda celestial te veo
de aquel barbaro amor desengañada,
que no es poco admitir los desengaños,
hermosa perdicion en verdes años:
Oye el santo exemplar, la imagen mira,
portentoso milagro de hermosura,
de aquella que te enseña y que te inspira
en tal noche de error lumbre tan pura:
si la fragil memoria se conspira
contra tu intento, y en las armas dura,
Phylida, aqui las hallarás divinas,
corriendo a este retrato las cortinas.

Los

Los dos con atencion mirar podemos,
tú la vana hermosura, y yo el engaño,
pues entonces de error fueron extremos,
como ahora lo son de desengaño:
aqui el exemplo de llorar tenemos,
y la distancia del provecho al daño,
que esta luz, este bien y este consuelo
dejó a los hombres la piedad del cielo.

Antes seis dias de la Pascua vino
a Bethania JESUS, donde fue muerto
Lazaro; a quien el mismo Rey divino
volvió segunda vez del alma al puerto:
en agradecimiento del camino
por muchas partes aspero y desierto,
mientras que Marta la comida ordena,
lavar sus pies propuso MAGDALENA.

Y como ya parece que sabia
el camino de entrar a verse en ellos,
precioso nardo, que mezclado havia
con lagrimas de amor, vertió por ellos:
y como el cielo por los pies tenia,
asirle pretendió con los cabellos,
que entre las plantas del cordero santo
hicieron ondas por el mar del llanto.

A la ocasion la antiguedad pintaba,
que al Amor los cabellos ofrecia,
y aqui MARIA a la ocasion le daba,
porque con los cabellos la cogia,
de suerte que de Dios asida estaba
con lo mismo que preso a Dios tenia,
que quiere Dios, quando a ofrecerse viene,
hallar de que tener al que le tiene.

Como la condicion de Dios sabia,
y el interés de dar uno por ciento,
en ungirle tambien ganó MARIA,
si en los cabellos se volvió el unguento:
llevó de mas el precio que tenia,
de que tuviera envidia el cielo atento,
viendo los pies del sol en sus cabellos,
pues hizo entonces paralelos dellos.
El arbol de la vida Christo santo
de aquella vara santa producido
del almendro de Aaron, no estaba tanto,
como está ahora de la tierra asido:
que ahora que su amor, ¡notable espanto!
de su cuerpo y su sangre instituido
dejó tan alto sacramento al suelo,
tan grande vive en él como en el cielo.
MARIA pues con sus cabellos de oro
parece que le puso las raíces
al arbol santo, cuyo fruto adoro,
en una rama, aunque de dos matices:
bajad aprisa del celeste coro
a desatar, espiritus felices,
los pies de vuestro Rey, que MAGDALENA
con lazadas de amor los encadena.
Pero poned el pensamiento en calma,
y el curso detened, Angeles bellos,
que los nudos de amor de Dios y el alma
los Angeles no pueden deshacellos:
la esposa dixo: Subiré a la palma,
pues si es CHRISTO la palma, y los cabellos,
son las raíces de su planta amena,
¿cómo a la palma baja MAGDALENA?

¡ Hai divina humildad! qué bien se ha visto
que el modo de subir es descendiendo,
pues como hiedra por los pies de CHRISTO
a sus divinos brazos vas subiendo!
Acuerdo fue de tu valor previsto
irte a los pies, y en ellos assistiendo
hacerte cielo y Angel, si escabelo
son de sus pies el seraphin y el cielo.

Discreta fue tambien buscando en ellos
principio al bien en CHRISTO persuadida,
que ponerle MARIA sus cabellos
fue hacer sus pies cabeza de su vida:
tambien el llanto de sus ojos bellos
fue para ver la luz del sol vestida
del velo humano, porque desde el suelo
se ve bien en las lagrimas el cielo.

Qual suele ver los rayos eclipsados
del sol en agua el que a su luz aspira,
assi de los de CHRISTO disfrazados
MAGDALENA en su llanto la luz mira:
la memoria otra vez de sus pecados
la mueve a llanto, y en sus pies suspira,
quando la vez primera diligente
con dos fuentes buscó su viva fuente.

La casa toda el nardo aromatiza,
los convidados sienten la fragrancia,
y al falso Apostol la codicia atiza
con la imaginacion de su ganancia:
Aquesta perdicion desautoriza,
pues fuera para pobres de importancia,
nuestro maestro, dice, y mejor fuera,
que para repartirlo se vendiera.

No

No porque la limosna le tocaba,
ni de los pobres la piedad movia,
mas porque fue ladron, y lo que hurtaba,
en ocultos bolsillos escondia:
¡de quántos hoy, que la piedad alaba
cubriendo la piedad de hypocresia,
se extiende con fingido y tierno pecho
toda su caridad a su provecho!
Tú pues, a quien pesaba de que ungiesse
precioso nardo el pie que el cielo adora,
¿qué fin tener pudiste, que no fuesse
el que la tierra vitupera ahora?
¿por qué te lastimó que se le diesse
a las plantas que el sol con besos dora?
aunque mejor diré que del thesoro
de sus divinos pies recibe el oro.
Si siempre entre vosotros la pobreza
tendreis, no a mí, dejadla, CHRISTO dice,
para que el dia de mayor tristeza
mi sepultura pobre solemnize:
mas como convidaba la grandeza,
a quien ninguna duda contradice
del milagro de Lazaro la gente,
entróse por las puertas diligente.
No venian a ver a CHRISTO vivo,
sino a Lazaro que antes vieron muerto,
¡o error de los mortales excessivo!
¿en qué puede parar tu desconcierto?
al que le dió la vida, pueblo altivo,
no miras, siendo Dios, como Dios cierto,
y el hombre, a quien la dió, tu engaño mira:
¿mas el milagro, que el autor te admira?

En-

Entra la desigual canalla junta,
y entre los convidados le señala,
qual dice aquel de la color difunta,
a quien Jesus con su persona iguala;
qual admirado desde a fuera apunta,
sin tocar los umbrales de la sala,
y qual de las cabezas por encima
la mano descortés al otro arrima.
¡Qué este murió, decia algun anciano,
que bañaba el temor las venas frias,
qué ya probó el dolor del fin humano,
y se vió sin el cuerpo quatro dias!
¿Quién pudiera tocarle con la mano,
otro decia, aunque las dudas mias
no son de que ya vive, pues es cierto
que yo le ví por estos ojos muerto.
Tal replicaba: ¡O quien saber pudiera
lo que passó, mientras difunto estuvo,
que apenas el ingenio considera
a donde y de que suerte se entretuvo!
La Aurora entonces a la voz primera,
que de las aves en la tierra tuvo,
vestida de celajes al Oriente,
coronada de luz sacó la frente.
Ramos de oliva y de laurel desgajan
los que en Jerusalen entrar le vieron,
otros que al vencedor las palmas bajan,
en ellas para verle se subieron:
mas quanto en esta fiesta se aventajan,
tanto en su muerte presurosos fueron,
concilios hacen, y Jesus vendido
de quien era alabado fue escupido.

Ya de su injusta muerte el pregon suena,
ya lleva sobre el hombro el ceptro santo,
ya el ave celestial de gracia llena
va llena de dolor, congoja y llanto:
sus passos va siguiendo MAGDALENA,
que puede tanto amor padecer tanto
con tan tierno llorar, que parecia
que solo por sus culpas padecia.
¡Hai, dice, mi JESUS! si yo pensára
ver este triste y lamentable dia,
la vida, el alma èn vuestros pies dejára,
¿mas quién donde vivió, morir podia?
si se puede de vos volver la cara
por consuelo a los ojos de MARIA,
quien los mira por vos en tanto duelo,
mas busca su dolor, que su consuelo.
¿Es possible, Señor, que os han trahido
a tales passos los que dí perdida,
que siendo, como sois, el ofendido,
vais a ofrecer vuestra inocente vida?
yo que de vuestra muerte culpa he sido,
debo pagar la pena merecida,
no vos, que siendo la inocencia propria,
la pena es desigual, la muerte impropria.
Passo no he dado en mis errores vanos,
que en los que ahora doy, no se me acuerde,
¡o loca vanidad de los humanos,
que el limite mortal de vista pierde!
¡o vida, o breve flor, que entre las manos
quitada apenas de su planta verde
trueca el color! ¡o fragil esperanza,
que nunca centro ni descanso alcanza!

Mi

Mi Dios, ¿en qué pensé, quando tenia
por idolo mi rostro de manera,
que comenzára en mí la idolatria,
si en la primera edad nacido huviera?
lejos estaba la memoria mia
de imaginar que desta suerte os viera,
porque a pensar en vuestro rostro santo,
fuera mi espejo eternamente el llanto.
Si os viera, o mis dulcissimos amores,
ceñida la cabeza de esse espino,
no atáran mi cabello resplandores,
el oro puro, y el diamante fino:
ni me vistieran telas de colores,
si yo os imaginára, Rey divino,
vestido dessa purpura sangrienta,
que con la que verteis, color aumenta.
¿Qué cadena, Señor, pusiera al cuello,
si con esse cordel os retratára,
ni del terso marfil lustroso y bello
con su igualdad entonces me burlára?
quando me enamoró vuestro cabello,
no persumí que a tanto mal llegára,
que aquellas hebras, que venera el cielo,
gozára el ayre y el indigno suelo.
Llevóme a veros mi querida hermana,
y llevóme tambien loco deseo
de ver, mi Dios, vuestra hermosura humana,
de quien me prometí mayor tropheo,
y quando la presencia soberana,
en quien desea hacer divino empleo
el Cherubin mas alto, ví tan bella,
quedé rendida, y admirada en ella.

Miré los ojos bellos celestiales,
que como soles infundiendo vidas,
debajo dessos arcos Orientales
penetraban las almas escondidas:
de la divina boca los corales,
como suelen estar recien nacidas,
con las perlas del Alva matizadas,
a medio abrir las rosas encarnadas.
La garganta, Señor, tambien miraba,
que el mas candido marmol excedia,
y la mano bellissima, que daba
con qualquier movimiento luz al dia:
mas como del cabello me preciaba,
pensaba yo que hermoso le tenia;
en él puse mejor los tiernos ojos,
y allá se me quedaron por despojos.
Luego propuse yo con mis cabellos
enamoraros por los pies, mi vida,
pues por los ojos con los vuestros bellos
quedé yo entonces por el alma asida:
que assi era bien diferenciarse dellos,
ya que por los cabellos fui rendida,
que lo que para amores y despojos
en vos es pies, en MAGDALENA es ojos.
Mas no pensaba yo, cordero mio,
que osára asir con atrevida mano
essos cabellos el furor impio
de aquel soldado barbaro Romano:
es la cabeza ya sangriento rio,
y no se tiempla, ¡o ciego error humano!
que asiendo la ocasion por los cabellos,
haya ventura que se pierda en ellos.

¡O quien pudiera ahora, vida mia,
con parte dessas puntas coronada,
tenerla en vuestra Cruz! mas ¡qué osadia!
pero no es el dolor tan corta espada:
traspasse mis entrañas este dia,
y como en sangre en mi piedad bañada,
haga el efecto con su filo agudo,
que la verdad en vuestra carne pudo.
Que ya me va, ó Señor, crucificando
el alma en esse leño el amor nuestro,
de suerte que con ella voy probando
lo que ha de padecer el cuerpo vuestro:
primero voy sus brazos ocupando
con el afecto y el dolor que muestro,
de suerte que presume el sentimiento
que va delante a haceros aposento.
La sangre que verteis, o Rey divino,
no sé como la pisan plantas viles,
y no se humilla el cielo cristalino
a engastar su riqueza en sus viriles.
El Salvador de los Prophetas vino,
el cielo llovió ya perlas sutiles,
mas si para agua se ha de abrir la tierra,
¿cómo essa sangre soberana encierra?
¡O camino mortal de mis enojos!
¡o dulce esposo con la verde palma!
lo que vais con los pies, voy con los ojos,
y lo que con los ojos, con el alma:
bien sé que por quitalle los despojos,
que en la infernal caliginosa calma
tiene el escuro Rey del hondo Averno,
vuestro Imperio os oprime el hombro tierno.

Mas no puedo dejar de levantarme
con tan mortales ansias y suspiros,
viendo que no me llevan a matarme,
que quisiera morir para seguiros:
¿cómo podré sin vos, mi esposo, hallarme
enseñada, Señor, a recibiros
en mi pobre castillo y en mi pecho,
que a no haver almas, os viniera estrecho?
¡Hai Dios! si al fin dessa mortal carrera
a Bethania llegáran essas plantas,
y alli posada MAGDALENA os diera,
y llorára otra vez lagrimas tantas:
¿qué dichosa, Señor, mi boca fuera,
si regalára vuestras carnes santas,
y envolviera los pies en los cabellos,
que hicistes sol, quando os limpié con ellos.
Mas no, mi bien, amor me desatina,
id a morir para que viva el hombre,
pues vuestra santa humanidad camina
a donde pueda levantar su nombre:
que levantado en essa Cruz divina,
para que el fiero Capitan se assombre,
el mundo sanará de la cicuta,
que la posteridad de Adan enluta.
Esto decia MAGDALENA santa,
quando llegando al monte el Verbo eterno:
tirado del cordel por la garganta,
tienden sobre la Cruz su cuerpo tierno:
apenas enclavado se levanta,
y ayre, sol, cielo, tierra, mar y infierno
se conmueven de ver que su autor muere,
quando tambien morir a sus pies quiere.

Mas

Mas ya que los de Christo no alcanzaba,
al de la Cruz humildemente asida,
mientras Christo santissimo espiraba,
inmensas veces le prestó la vida:
su Virgen madre al lado diestro estaba
a un extasis divino remitida,
Juan al siniestro, y Magdalena hermosa
en medio de los dos toda llorosa.
Alzó los ojos a la sierpe santa
del metal de la Virgen Palestina,
y anudada la voz en la garganta,
al blanco cisne assi la voz inclina:
Dulcissimo Jesus, en pena tanta
desmaya el alma, el corazon declina
a la parte mortal, que el sentimiento
corta el discurso del vital aliento.
¿Cómo pueden, Señor, mis ojos veros,
y al dolor atrevido contemplaros?
mas fueronlo tambien para ofenderos,
y como a su perdon quieren miraros:
volved essos clarissimos luceros
mas que las luces de los cielos claros,
que os llama aquella oveja fugitiva,
que en vuestros hombros conducistes viva.
¡O hermoso entre los hombres! ¿quién os puso
con tal fealdad? quál insolente mano
la proporcion divina descompuso,
que organizaba vuestro velo humano?
ahora sí que estais como olio efuso,
y del cabello al pie sin tener sano
algun lugar, que sirva de sagrado
a un cuerpo tan deshecho y lastimado.

Vi-

Vida del alma, que animar solia
el corazon de vuestra MAGDALEÑA,
¿cómo quereis partiros sin la mia,
y me quereis dejar con tanta pena?
esposo, de los cielos alegria,
la cara que los dora y los serena,
eclipsa al sol, sus cursos interrompe,
turba los ayres, y las piedras rompe.

¿No soliades vos quitar las olas
del fluctisono mar? pues qué es aquesto?
todos os dejan padeciendo a solas,
el cielo se ha cubierto, el sol se ha opuesto:
mas bien será, pues las humanas solas
no se han vestido de dolor funesto,
corra inmortal con tan debidas muestras
por todas las demas criaturas vuestras.

Yo viendo vuestros ojos celestiales
enflaqueciendo aquella luz hermosa,
y que a fuerza de rojos cardenales
de candido jazmin os vuelven rosa,
suspiro con dolores desiguales,
y vuelta en mar el alma procelosa
anego mis sentidos, y despierto
para otra muerte el sentimiento muerto.

En estos pies hallé perdon y cielo,
y no puedo sufrir verlos clavados,
pues los passos que dieron por el suelo,
¡o quán ingratamente son pagados!
ya como extremos los convierte en hielo
la muerte, a quien provocan mis pecados:
¡hai Dios, y quanto ha sido el error mio,
pues vuelve su calor en hielo frio!

Pies

Pies soberanos, que clavados tiene
mi libertad con esse fuerte clavo;
dulcissima de amor fuente perene,
cuya divina dïferencia alabo:
pero altamente al ser de Dios conviene,
porque si yo con lagrimas os lavo,
con sangre a mí tan liberal y franca
vos me dejais mas que la nieve blanca.
Creed que tengo atravesado el pecho,
y que deciros con dolor podria
la memoria del bien que me haveis hecho.
¡*Hai dulces prendas: quando Dios queria*!
yo os ví, yo os abrazé con lazo estrecho,
y entonces fue mayor prision la mia,
que mas, aunque este clavo puede tanto,
detiene a Dios de un pecador el llanto.
¿A qué piedra no mueve el ver desnudo
al que ha vestido al sol de luz que enciende,
de escama al pez, de pluma al ave, al rudo
animal de la piel que le defiende?
¿a quál cordero conducir tan mudo
pueden al sacrificio, como pende
vuestro rostro divino velo humano
desse leño sangriento soberano?
Yo espero verme con memorias tales,
o mi JESUS, tan rica de pobreza,
que como a los silvestres animales
me vista de una vez naturaleza,
que los cabellos con los pies iguales
entre peñascos llenos de aspereza,
para mi llanto mas conforme y util
me servirán de tunica inconsutil.

Yo lloraré por montes solitarios
  mi amor, mi bien y mi querido esposo;
  las varias telas, los vestidos varios,
  que adornaron mi cuerpo y rostro hermoso,
  techos de oro de Ophir, marmoles Parios
  por pavimento candido y lustroso,
  tapices Palestinos, o Damascos
  serán de hoy mas los frigidos peñascos.
Los afeytes costosos y sutiles,
  que parte de la vida me ocupaban,
  y en cristalinos vasos y marfiles
  como thesoros de hermosura estaban:
  las fuentes mudas, los unguentos viles,
  pinturas que mi rostro matizaban,
  con que quise emendar su tabla al cielo,
  serán de hoy mas el sol, el ayre y hielo.
De claro espejo, que me dé consejo,
  haré que sirvan las sonoras fuentes;
  mas dixe mal, que vos sereis mi espejo,
  ¡o fuente de purissimas corrientes!
  que si con vuestra luna me aconsejo,
  aunque eclipsado sol, los transparentes
  rayos de vuestro amor, profundo abismo,
  me dirán la verdad como Dios mismo.
En vez de los retratos que tenia,
  pintura de los hombres, en que muestra
  su mayor libertad la idolatria,
  tendré en la mia la memoria vuestra:
  y si quisiere la belleza mia
  ver de pincel valiente y mano diestra,
  en una calavera descarnada
  toda mi vanidad veré pintada.

El hombre mas galan que de mis ojos
era, Señor, entonces celebrado,
los vivos ojos, y los labios rojos,
con el cabello crespo levantado:
aquel preciarme yo de que en despojos
el vivo me rindiesse el retratado,
huirá de mí como fingida gloria
con teneros a vos en la memoria.
Porque no puede haver cosa mas linda
que esse roto desnudo cuerpo santo,
ni que las almas enamore y rinda,
y enternecidas las provoque a llanto:
al Seraphin, que mas vecino alinda
a vuestro eterno padre, causa espanto
ver tal el rostro, en que se mira el cielo,
y aunque me espanta a mí, me da consuelo.
¡O soberanas manos celestiales,
universal remedio de las almas!
¿cómo clavadas sois tan liberales,
que dais el cielo, sin mover las palmas?
¿por qué razon se espantan los mortales,
viendo en los orbes de los cielos calmas,
y parados sus cursos soberanos,
si estan clavadas de su autor las manos?
Si porque vence Josüé, detiene
el planeta mayor su curso eterno,
¿por qué no ha de eclipsarse, quando viene
Christo a romper las puertas del infierno?
mas aunque en essa cruz las manos tiene,
libre le queda el natural gobierno,
porque es hijo de Dios tan bueno y sabio,
que solo siente el sol su injusto agravio.

Agua pedis, divina boca hermosa,
calenturas de amor son excessivas,
si vuestra ardiente sed no es de otra cosa,
en mis ojos teneis dos fuentes vivas:
pedistes agua a una muger dichosa
en Samaria una vez, y sus esquivas
manos os la negaron, mas ahora
os dan mis ojos la que el alma llora.

Esta es el agua que pedis, Dios mio,
pues si es ansi, no despreciëis la mia,
irá como a la mar mi humilde rio,
y no será impossible mi porfia:
que bien podrá llegar la que os envio,
pues que nacer en vuestros pies solia,
que quanto el agua vemos que desciende,
tanto sube despues donde pretende.

Llore yo en vuestros pies luego bajando
la fuente del dolor que me provoca,
hasta el lugar, a donde estoy llorando,
tambien puede subir a vuestra boca:
suba su curso pues, suba esforzando
su llanto en vos desde los pies que toca
de lluvias una vez al cielo el suelo,
que pues Dios tiene sed, secase el cielo.

Llorar debiera yo, quando no os viera
en este triste miserable estado,
haveros ofendido de manera,
que parece que solo le he causado:
pues si se rompe la celeste esphera,
y parece que el concavo estrellado
se quiere desquiciar de sus dos polos,
¿por qué se han de parar mis ojos solos?

No

No os ofenden a vos los elementos,
respeto obediencial todos os guardan,
obedeceos el mar, tiemblan los vientos,
nunca en hacer vuestros preceptos tardan,
ni para vuestros justos mandamientos
por rigores humanos se acovardan,
pues ¿si quien no os ofende, siente tanto,
¿cómo puede escusar mi error el llanto?
Suban pues estas lagrimas y passe
su curso al cielo, aunque su sol se assombre,
pues huvo escala, por quien Diós bajasse,
haya una fuente, por quien suba el hombre,
para que quando Dios de sed se abrasse,
merezca el hombre tan piadoso nombre,
que lagrimas bien saben desde el suelo
llegar a Dios, y conquistar el cielo.
Aqui podeis llegar los que ofendistes
este cordero santo, a quien hoy priva
amor de la templanza en que le vistes,
pues se queja de sed tan excessiva,
salid del corazon, lagrimas tristes,
que se seca la fuente de agua viva,
¿mas qué mucho, si está de fuego llena,
y en pura sangre transformó la vena?
Assi lloraba MAGDALENA hermosa
al pie del arbol de la vida, quando
CHRISTO con una voz fuerte y piadosa,
a su padre santissimo llamando,
el alma desató de la dichosa
carne mortal, que estaba acompañando:
que aunque la muerte se mostró atrevida,
no fue a vencer, sino a quedar vencida.

Extremecióse quanto el cielo abarca,
temblaron los dos polos con el peso,
naturaleza imaginó en el arca,
que en menos ocasion la tuvo en peso:
el mar quiso exceder la antigua marca,
viendo del cielo el inaudito excesso,
el fuego en mil relampagos se abria,
como que a Dios licencia le pedia.
La miserable tierra en tantos males,
hasta por los mas concavos esquonces
con sus hijas las piedras dió señales,
siendo ellas hombres, y los hombres bronces
atonitos los montes desiguales
se desquiciaron faciles entonces,
mudando sus nativos fundamentos
con tener en el centro sus assientos.
Salieron, no a la luz, que no la havia,
de los cerrados ya terrestres senos
muchos santos cadaveres al dia,
que estaban de mirar su lumbre agenos:
aparecieron no por sombra fria,
sino en carne mortal a muchos buenos,
en la santa ciudad, en cuyo templo
dió el roto velo de tristeza exemplo.
La noche por las horas conocida,
no por la escuridad, cubrió la tierra
de mas tinieblas que jamas vestida,
dia, y no luz caliginosa entierra:
la licencia a dos nobles concedida,
el cuerpo santo en su sepulcro entierra
Joseph piadoso, y un peñasco helado,
parte del monte, le dejó sellado.

Alli

Alli con tierno llanto MAGDALENA
renueva su dolor: O piedra santa,
dice con dulces besos, piedra llena
de tal thesoro y de riqueza tanta,
bien es que esteis de sentimiento agena,
porque a tenerle en ocasion que espanta
a los puros espiritus, recelo
que teneros quisierades por cielo.

Y no era mucho, pues quien dentro encierra
carne y divinidad de CHRISTO santo,
no es justo que se tenga ya por tierra,
pues la convierte en cielo favor tanto:
en tanto pues que la prision deshierra
del fiero Rey del Reyno del espanto,
cielo sereis, porque se alabe el suelo,
que en tal necessidad le prestó cielo.

¿Qué mucho que digesse aquel Propheta,
o peña, que seriades gloriosa,
aunque digais que la teneis secreta,
si el autor de la gloria en vos reposa?
dichosa piedra, y que jamas sujeta
al tiempo se verá vuestra dichosa
naturaleza, puesto que se alaba
que hasta la peñas con su curso acaba.

Mas temo, que mirando el lastimado
cuerpo desse Señor, que teneis dentro,
de dura piedra en cera transformado
el rigido rigor de vuestro centro,
no durareis, por mas que fuesse helado,
porque si yo por mis passiones entro,
mas dura piedra fui, mas dura y fiera,
y en sus pies me volví de piedra en cera.

Pi-

Piedra fui yo, sus pies me transformaron,
¿ pues qué hará en vos todo su cuerpo junto,
sino decis que vivo me tocaron,
y que vos le teneis por mi difunto?
mas si quando murió, se quebrantaron
las que le oyeron en tan triste punto,
¿qué mucho que sintais mas que recelo,
que ya sois cielo, y es eterno el cielo?
Quedad pues, piedra, a Dios ¿mas quién quedára
por piedra, y de sepulcro le sirviera,
aunque el alma llorando distilara,
y en transparentes urnas convirtiera?
no como ahora marmol ocultara,
que quien os ama, mi Jesus, os viera,
porque ninguno alcanza a veros tanto,
como por el cristal de un tierno llanto.
Llegada pues la hora decretada,
en que el Rey soberano determina
unir al cuerpo el anima sagrada,
impassible morada cristalina,
salió del limbo en pura luz bañada,
y recogiendo por virtud divina
la sangre, que importaba para efeto
de aquella integridad de hombre perfeto:
Su santo corazon vivificando,
y espiritus vitales recibiendo
su cuerpo hermoso, fuése levantando,
y glorioso mil rayos esparciendo;
que en la primera union del cuerpo entrando,
fue en sí mismo la gloria deteniendo:
mas esta vez le comunica tanta,
que con los quatro dotes se levanta.

No

No bien el Alva del luciente dia
por las espaldas de los altos montes
con la primera luz resplandecia,
clarificando varios horizontes:
aunque donde jamas entrar solia,
vieron Cocytos, Letes, y Acherontes
la de otro sol mayor, pues el de CHRISTO
fue en las tinieblas del infierno visto.
Quando al sepulcro MAGDALENA vuelve
con fé divina y amoroso llanto,
y mirandole abierto, se resuelve
con PEDRO y JUAN comunicar su espanto:
las palabras en lagrimas envuelve,
y al clavero del cielo, y al que tanto
fue en ser amado de JESUS felice,
con mil singultos amorosos dice:
Llevaron al Señor, yo he visto abierto
su sepulcro santissimo, y quitado
el grave marmol, de que fue cubierto
el sol por mis pecados eclipsado:
el concavo peñasco descubierto
vieron mis ojos, y la piedra a un lado,
que es de faltar indicio manifiesto,
¡hai de mí, que no se donde le han puesto!
Qual suelen de alcanzarle codiciosos
correr al palio dos fijado en frente
con passos y deseos tan furiosos,
que el duplicado anhelito se siente,
y esforzando los nervios polvorosos,
bañar en ayre el cuerpo diligente,
y sin dejar estampa de su planta,
saber por el rumor qual se adelanta:

Tal

Tal iban PEDRO y JUAN, pero en efeto
 quedóse el viejo atras, y desde afuera
 miró los lienzos JUAN, y hizo conceto
 de que estaba su sol en otra esphera:
 PEDRO llegó, y entró lo mas secreto
 de aquella piedra, como piedra era,
 aunque pudiera JUAN, pues havia visto
 abierto el pecho de la piedra CHRISTO.
Entró tambien mirando PEDRO dentro,
 y luego que los dos juntos hallaron
 lienzo y sudario en el dichoso centro,
 creyeron los mysterios que ignoraron
 y saliendo a los otros al encuentro,
 la esperanza y la fé les confirmaron:
 MAGDALENA entre tanto al monumento
 volvió otra vez con tierno sentimiento.
Estando pues llorando, alzó los ojos
 para mirar aquel lugar sagrado,
 que es muy proprio de un triste a los despojos
 de las memorias de su bien passado,
 con rostros blancos y cabellos rojos,
 y el cuerpo en nieve candida bañado
 vió dos hermosos Angeles que hacian
 escuro el sol, que ya los montes vian.
Estaba el uno al pie del lugar santo,
 y el otro a la cabeza, donde puesto
 fue el cuerpo hermoso, dando al ayre el manto
 de mil estrellas fulgidas compuesto:
 Muger, le dicen, tan profundo llanto
 ¿qué causa tiene? a quien con rostro honesto
 de la pregunta en purpura teñido,
 responde, y crece el llanto el bien perdido.

A mi Señor, amigos, me han llevado,
y donde le pusieron no he sabido,
mirad si es justo el llanto y el cuidado,
pues no tengo mas bien del que he perdido:
pero volviendo el rostro vió su amado
CHRISTO JESUS, al exterior sentido
representado en forma de hortelano
el impassible cuerpo soberano.

Abrió el Señor el cielo de su boca,
y dixole: ¿Muger, a llorar tanto
qué causa en este sitio te provoca?
¿qué vas buscando con tan tierno llanto?
Señor, responde, si de aquesta roca
sacaste por ventura el cuerpo santo
de mi difunta vida, ¿dime a dónde
le tienes puesto y qué lugar le esconde?

¿Dime, hortelano, dónde está mi esposo?
assi con aguas puras sucessivas
hagan los cielos fertil y abundoso
este campo que siembras y cultivas:
para que yo le saque del dichoso
lugar, que ocultas, y en que dél me privas,
y al alma, que dió vida la luz suya,
aquel divino cuerpo restituya.

Dame mi bien, si te lastima el verme,
y piadoso pretendes remediarme,
porque sin él no tengo de volverme,
ni destas peñas asperas quitarme:
aquí pienso llorando deshacerme,
tanto puede su amor solicitarme,
si sabes que es amor, dame piadoso
mi bien, mi luz, mi amor, mi Dios, mi esposo.

El Principe del cielo, que tenia
con los divinos dotes de su gloria
bañado el cuerpo, respondió MARIA,
y corrió la cortina a su memoria:
entonces ella al sol, que ya volvia
de la tiniebla eterna con victoria,
reconoció de aquella luz movida,
que dió a los cielos movimiento y vida.
Qual suele el pastorcillo, que dormido
estaba en verde selva, abrir los ojos,
y de improviso al sol recien nacido
la corona mirar de rayos rojos:
assi miró su amor de luz vestido
MAGDALENA dichosa y los despojos
mortales ya impassibles y seguros,
resplandecientes, candidos y puros.
Vió aquella blanca frente y ojos bellos,
y a los hombros en partes dilatados
los Nazarenos rayos, o cabellos
de los que el sol adornan envidiados:
los pies hermosos, y en la nieve dellos
dos claveles de purpura engastados,
y como prendas, a quien tanto debe
su amor, su fuego codició su nieve.
Aquí os hallé, divina MAGDALENA,
y assi os quiero dejar en pies tan bellos,
pues lo que los debeis tambien me ordena,
que si os hallé en sus pies, os deje en ellos:
mas si no los tocar os causa pena
con el llanto la boca y los cabellos,
presto vereis qué gloria, qué alegria
coge quien siembra lagrimas, MARIA.

Phy-

Phylida, yo canté las mas hermosas
lagrimas de dolor que ha visto el suelo
de un alma arrepentida, y tan dichosas
que muchas dellas ha envidiado el cielo:
resta que tú, que yo, que las piadosas,
o las que el ciego error convierte en hielo,
con su exemplo santissimo lloremos
no haver llorado y que llorar debemos.

Tiempo, lugar y ventura
muchos hay que le han tenido,
pero pocos han sabido
gozar de la coyuntura.

GLOSSA.

Quien para volver en sí,
en la muerte quiere hallar
tiempo, ventura y lugar,
y tiene esperando ansí
a Dimas por exemplar:
quien para entonces procura,
misericordia segura,
mire que de dos que son,
alcanza solo un ladron
tiempo, lugar y ventura.
Si se condena de dos,
quando CHRISTO muere, el uno,
que aguarda tiempo oportuno,
aunque no desprecia Dios

al hombre en tiempo ninguno:
que puesto que es justiciero,
siempre tan piadoso ha sido,
que el remedio, aunque ofendido,
en el aliento postrero
muchos hay que le han tenido.

Mas quien sabe de que suerte
estará el alma oprimida
en aquel trance tan fuerte,
si tal como fue la vida,
se suele seguir la muerte:
que ya cerca de anegarse
en el mar de eterno olvido,
faltos de aliento y sentido,
muchos quisieron salvarse,
pero pocos han sabido.

CHRISTO a quien le llama viene,
sus brazos, gracia y perdon
al que llora ciertos son,
mas no vendrá, sino tiene
tan justa disposicion:
alma, predicaos a vos,
que la cosa mas segura
es, mientras la vida dura,
volviendose un hombre a Dios
gozar de la coyuntura.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Tanto de las fiestas gusta,
que ordena en su casa Amor,
que a ser el mantenedor
viene el Principe a la justa.

GLOSSA.

Hoy para tan alta empresa
el Principe celestial,
a su mismo padre igual,
en la tela de una mesa
hace una justa real:
y para entrar en la justa,
en blancas armas se ajusta,
donde se queda la vista,
que quanto el alma conquista,
tanto de las fiestas gusta.
Fiestas de antiguos corderos
cessaron, despues que vino
este cordero divino,
que a sus doce aventureros
mantiene de pan y vino:
que cenen con su Señor
Amor en la justa ordena,
y por mostrarle mayor,
se dá a sí mismo en la cena,
que ordena en su casa Amor.
Mientras gozan su presencia,
bien mantenidos estan,

mas

mas previniendo su ausencia,
en renta de vino y pan
les deja su misma essencia:
aqui de su esphera Amor
excedió tanto el compás,
que de Dios todo el valor
no pudo extenderse a mas
que a ser el mantenedor.

Todo su inmenso poder,
quanto es Dios y quanto tiene,
solo en esta cifra viene,
ni puede Dios mantener
mejor que ahora mantiene:
alma, no llegues injusta
a la justa en que Dios justa,
llega en gracia, y te darán
del pan, que en forma de pan
viene el Principe a la justa.

Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto,
santidad y cruz es una,
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz alguna.

GLOSSA.

PABLO su gloria tenia
en la cruz, y confessaba
que sin cruz no la queria,
a CHRISTO en cruz predicaba,
de CHRISTO en cruz escribia:

en

en esta vida importuna
dos cruces hay, destas dos,
alma, procurad alguna,
porque en el Reyno de Dios
sin cruz no hay gloria ninguna.

Cruz buscad, cruz os convino,
o interior, o material,
que este Capitan divino
puso su cruz por señal
para no errar el camino:
si vais a su Reyno santo,
que no tendreis os avisa
CHRISTO, que la estima tanto,
ni sin cruz eterna risa,
ni con cruz eterno llanto.

Como hace resistencia
al peso la fuerte palma,
dan victoria a la paciencia,
porque a la quietud del alma
no impide la penitencia:
que a ser santos no repugna
lo que los cuerpos padecen
por aspereza ninguna,
que aunque dos cosas parecen
santidad y cruz, es una.

No hay perfecto en tal estado
de que no pueda caer,
aunque suba al mayor grado,
y assi es menester hacer
que sienta el cuerpo el cuidado:
santo y cruz, pues se aman tanto,
no implican contradiccion,

cruces no han de dar espanto,
que aunque diferentes son,
no hay cruz que no tenga santo.

Con trabajos y aflicciones
este instrumento se tiempla,
que no disminuye acciones
al que mas alto contempla
mortificar las passiones:
senda y patria es Dios, y es una,
y vemos por experiencia
pocas veces, o ninguna,
perfecto sin penitencia,
ni santo sin cruz alguna.

Ven muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva a dar la vida.

Glossa.

Muerte, si mi esposo muerto,
no eres muerte, sino muerta,
abrevia tu passo incierto,
pues de su gloria eres puerta
y de mi vida eres puerto:
descubriendo tu venida
y encubriendo el rigor fuerte,
como quien viene a dar vida,
aunque disfrazada en muerte,
ven muerte tan escondida.

En Christo mi vida veo,

y mi muerte en tu tardanza,
ya desatarme deseo,
y de la fé y esperanza
hacer el ultimo empleo,
si hay en mí para morir,
algo natural, o muerte
dificil de dividir,
entra por mi amor de suerte
que no te sienta venir.

Y si preguntarme quieres,
muerte perezosa y larga,
por qué para mi lo eres,
pues con tu memoria amarga
tantos disgustos adquieres,
ven presta, que con venir
el por qué podrás saber,
y vendrá a ser al partir,
pues el morir es placer,
porque el placer del morir.

Y es este placer de suerte,
que temo, muerte, que alli
le alargue otra vida el verte,
porque serás muerte en mí,
si eres vida por ser muerte:
mas mi Dios, si desasida
vuelvo destos lazos fuertes,
ver la esperanza cumplida
vuelvame a dar muchas muertes,
no me vuelva a dar la vida.

En mi alma el desengaño
tan gran escarmiento ha hecho,
que huyo de mi provecho
con el miedo de mi daño.

GLOSSA.

Un desengaño nacido
de los engaños passados,
buen JESUS, en que he vivido,
hoy a vuestros pies sagrados
con lagrimas me ha trahido:
vuestra Cruz en ellas baño,
alzad, Señor, la cabeza,
mirad piadoso mi daño,
para que tenga firmeza
en mi alma el desengaño.
Con sangre, cordero santo,
por mí a Dios satisfaceis,
y yo a vos llorando tanto,
y assi os ruego que junteis
con vuestra sangre mi llanto:
ir al infierno derecho
por mis pecados me ví,
y ya voy a vuestro pecho,
porque su temor en mí
tan grande escarmiento ha hecho.
Si anduve loco y altivo
entre perdidos esclavos,
ya no seré fugitivo
asido de vuestros clavos,

y

y de vuestro amor cautivo:
aqui llorando deshecho
pienso vivir y morir,
no digan, pues me haveis hecho,
los que me vieren huir,
que huyo de mi provecho.
Mis lagrimas doy en prenda
a vuestra sangre vertida,
desde aqui juro la emienda,
que a quien dió por mí la vida,
no es bien que yo se la venda:
prometo dejar mi engaño
con el amor de quereros,
y doy con mas desengaño
palabra de no ofenderos
con el miedo de mi daño.

Si el que da la vida llora,
¿cómo se puede reír
el triste que ha de morir?

Glossa.

Lloró gimiendo consigo
Christo, piadoso jüez,
pareciendole castigo
para morir otra vez
resuscitar un amigo:
eclipsado el sol que dora
cielos y tierra, apercibe
que pues que su fin ignora,
no ria el que la recibe,
si el que da la vida, llora.

No viva el hombre riendo,
si Dios lo siente llorando,
mire que llora en naciendo,
porque entra peregrinando
donde ha de salir muriendo:
si sabe que ha de partir,
aunque no sabe el lugar,
y le ha de juzgar y oír
a quien él hizo llorar,
¿cómo se puede reír?
Ningun sentenciado a muerte,
como no estuviesse loco,
en risa el llanto convierte,
reír y tenerla en poco
que estamos locos advierte:
porque sin serlo reír,
viendo el processo cerrado,
no es possible, ni decir,
que esté alegre y sentenciado
el triste que ha de morir.

A SAN PEDRO MARTYR.

Es PEDRO *tan obediente*
a la fé de Dios, que el dia
que su cuchillo le envia,
le pone sobre su frente.

GLOSSA.

Viendo que CHRISTO havia sido
obediente hasta la muerte,

y muerte de Cruz sufrido,
su sangre a su exemplo vierte
PEDRO de su amor vencido:
desde el hombre inobediente
mira los extremos dos
hasta el cordero inocente,
que a exemplo del mismo Dios
es PEDRO *tan obediente*.

El dia que se ofreció
ocasion de confessar
lo que de su fé sintió,
quiso con sangre firmar
la verdad que predicó:
confirmó lo que sentia
el dia desta sentencia,
pues nunca mejor podía
mostrar PEDRO su obediencia
a la fé de Dios, que el dia.

Escribió PEDRO una suma
tan breve de nuestra fé,
que nadie mejor presuma,
porque della misma fue
cortada entonces la pluma:
¿pues quién mejor la podia
adelgazar los extremos,
que PEDRO, quando escribia?
pues del mismo Dios sabemos,
que su cuchillo le envia.

Hoy a PEDRO le promete
de Evangelista sagrado
el nombre, que es bien que acete
este cuchillo sacado

de

de la caja de los siete,
y él lo muestra claramente,
pues quando el cuerpo mortal
mira el cuchillo presente,
como provision real
lo pone sobre su frente.

A SAN ANTONIO DE PADUA.

Grande sois, Antonio, *y tanto,*
que parece el mismo Dios
un niño cerca de vos,
Dios pequeño, y vos gran santo.

Glossa.

En la Corte celestial
es Principe el Verbo eterno,
a cuyo nombre y gobierno
rinden obediencia igual
el cielo, tierra y infierno:
grandes son con blanco manto
los que están llamando santo
al cordero de Sion,
mas quanto ellos grandes son,
grande sois, Antonio, *y tanto*:
Si mejor que donde aníma
el alma vive en quien ama,
tanto Dios la vuestra inflama,
que el que por Dios os estima,
por transformado os lo llama:
y ansi amor junta a los dos,

que

que Dios niño es alma en vos,
y aunque dentro, vese fuera,
y la vuestra de manera,
que parece al mismo Dios.
Si estar cerca a toda ley
del Rey la privanza abona,
tanto Dios os perficiona,
que teneis al mismo Rey
cerca de vuestra persona:
tan amigos sois los dos,
que el que es Dios cerca de Dios,
tan grande, inmenso y eterno,
viene a ser, por ser mas tierno,
un niño cerca de vos.
Dios hecho virtud unida,
aunque siempre es Dios quien es,
soberano Portugués,
pone para daros vida
en vuestras manos los pies:
digan de otros santos quanto
puedan lengua, pluma y canto,
que aunque el ser de Dios teneis,
Dios y vos en vos os veis,
Dios pequeño, y vos gran Santo.

AL BEATO PADRE IGNACIO DE LOYOLA.

Si por nombre, Capitan
Ignacio, *a la Compañia*
dais Jesus, *¿qué bateria,*
qué guerra no vencerán

Glossa.

Viendo, Ignacio, el beneficio
que haceis al mundo enseñando,
y que es vuestro nombre indicio
que sois fuego peleando,
Dios os da nombre y oficio:
y quantos siguiendo van
el santo instituto vuestro
el mismo titulo os dan,
si por oficio Maestro,
si por nombre Capitan.
De caridad encendida
enseña y arma esse zelo
Compañia tan lucida,
que por dar Indios al cielo
les quitan Indios la vida:
la Compañia al que guia
debe el valor del vencer,
pues lo mismo que es al dia
el sol, esso viene a ser
Ignacio *a la Compañia.*
¿Pero a quién hay que no assombre

aquel

aquel nombre dulce y tierno,
que en la guerra dais por nombre,
a quien se humilla el infierno
y desde el Angel al hombre:
¿qué furia vencer porfia
el valor que el nombre encierra?
¿qué enemiga infanteria?
si al dar SANTIAGO en la guerra
dais JESUS, *qué bateria.*

Si temblaron mil naciones,
SENADO Y PUEBLO ROMANO
viendo escrito en sus pendones,
vos IGNACIO soberano,
llevais mas altos blasones:
pues si el nombre que les dan,
es JESUS, y las vanderas
llenas de JESUS estan,
¿qué assaltos, qué ofensas fieras,
qué guerra no vencerán?

A LA MUERTE DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA.

Falta sin poder faltar
hoy MARGARITA *en el suelo,*
porque quien reyna en el cielo,
no ha dejado de reynar.

GLOSSA.

Quien parte de tierra estraña
y vida inmortal recibe,

sola nuestra vista engaña,
porque no muere quien vive
en la memoria de España:
que dejando en su lugar
tan viva imagen, que pueda
su presencia eternizar,
como se parte y se queda,
falta sin poder faltar.
Llena de excelencias tantas
vive por varios caminos
en siete virtudes tantas,
en siete dones divinos,
y en siete amorosas plantas:
que puesto que parte al cielo,
tales exemplos de fé
dejó su piadoso zelo,
que parece que se vé
hoy MARGARITA *en el suelo.*
Reynó, Phelipe, con vos
la felicissima Reyna,
reynar es servir a Dios,
y si el que le sirve reyna,
¡qué bien reynastes los dos!
centro, descanso y consuelo,
allá eterno, y aqui breve,
hallarle puede en el suelo
quien no reyna como debe,
porque quien reyna, en el cielo.
En él halló MARGARITA
la margarita preciosa,
que en la tierra solicita
en él la corona hermosa;

que

que ningun tiempo marchita:
pues si el mortal acabar
es comenzar a vivir
en reyno que ha de durar,
siendo un instante el subir,
no ha dejado de reynar.

REVELACIONES

DE ALGUNAS COSAS MUY DIGNAS de ser notadas en la passion de CHRISTO *nuestro Señor, hechas á* S. BRIGIDA, S. ISABEL *y* S. MATHILDIS,

DIRIGIDAS

AL PADRE FRAY VICENTE PELLICER, RELIGIOSO DESCALZO DE N. P. S. FRANCISCO EN MONTE SION, DEL REYNO DE VALENCIA.

SI alguna vez, o lagrimas, salistes
de mis turbados ojos tiernamente,
y al mar de mi dolor tributo distes,
salid ahora en inmortal corriente:
si el de Arethusa por sucessos tristes
la fabula del mundo vuelve en fuente,
vuelva mi pecho la verdad que canto,
en fuente es poco, en mar de eterno llanto.

O tu, VICENTE humilde, que dichoso
dejaste al mundo el nombre de Fernando,
la seda por sayal del amoroso
Francisco, humano Seraphin, trocando:
pues con descalzos pies al gloriöso
palio corres, los suyos imitando,
oye de quien le dió tantos favores
el numero de penas y dolores.

¿Quán

Quán bien te viene a tí, mancebo tierno,
esta imagen de CHRISTO dolorosa,
para que lleve celestial gobierno
la nave de tu vida religiosa?
el hijo natural de Dios eterno,
cuya divina, venerable, hermosa,
sacrosanta persona en mortal velo
adora el Angel y respeta el cielo:

En su passion sufrió tormentos tales,
que no fuera possible ser contados,
a no haver sido, ¡o prendas celestiales!
a sus santas esposas revelados:
fueron de aquellas manos desleales,
bien pudiera decir de mis pecados,
ciento y dos espantosas bofetadas
en su rostro divino señaladas.

Y fueron, ¡hai de mí, qué duro excesso!
con los puños cerrados ciento y veinte,
y en la boca otras tantas, quando preso
passó el arroyo entre la infame gente:
no fue, JESUS, de vuestra esposa el beso,
que os pide en los cantares diligente,
sino de aquel apostata, que pudo
venderos para el ara humilde y mudo.

¡Hai boca celestial, quál estaria
entonces tu belleza soberana!
alli sí, que tu purpura podia
llamarse con razon benda de grana:
pues de la viva sangre, que corria
por la mano sacrilega inhumana,
los dos labios bellissimos teñidos,
de mas puro càrmin estan vestidos.

A

A los santos consejos y precetos,
mi Dios, debidos a tus santos labios,
parabolas, exemplos y concetos,
no corresponden bien tales agravios:
mas es la envidia desta causa efetos,
tal mueve la ignorancia el ver los sabios,
¡hai boca celestial, hai boca hermosa,
quién fuera abeja de tan dulce rosa!
Mi Dios, quando imagino que a tu boca
y a los hermosos labios de panales
sacrilego furor se atreve y toca,
siendo del cielo candidos umbrales:
y que en vez de la voz, con que provoca
los espiritus y orbes celestiales
a reverencia, sale sangre y tiñe
la madeja del oro que la ciñe:
Culpo la gravedad de mis pecados,
y quisiera con agua de mis ojos
lavar, mi Dios, tus labios delicados,
y sus hebras de un barbaro despojos:
o panales hermosos distilados
de mis ofensas mas, de mis enojos,
que no de aquellos golpes inhumanos,
parece que en los Angeles no hay manos.
Aquel que en una noche con la espada
ciento y ochenta y cinco mil Assyrios
mató, mejor pudiera hacer vengada
tan bella rosa entre tan blancos lirios:
parece que la machina parada
del cielo en tus afrentas y martyrios
no tiene movimiento, pues consiente
que al autor de su luz la noche afrente.

O boca mas hermosa que la Aurora,
que con el blando aljofar del rozio
las flores baña, ilustra, aumenta y dora,
¿qué noche os eclipsó, qué hielo frio?
boca del cielo y de su curso autora
del bien eterno y del sossiego mio,
labios de grana y purpura divinos,
parece que pagais mis desatinos.

Quantas veces hablé tan locamente,
y encarecí las purpuras y granas
caducas, que adoré barbaramente,
en hermosuras fragiles humanas:
tu silencio santissimo inocente
paga por mí, y a las palabras vanas
sirve de sello en hostia colorada
de su boca purissima apretada.

¡O quién compuestamente huviera hablado!
¡o quién jamas al proximo ofendiera,
y en el espejo celestial sagrado
de tu boca la suya compusiera!
mas ya VICENTE el numero ha llegado,
en que pudiera de su roja esphera
desenlazado el sol medir el suelo,
viendo en la tierra el que gobierna *el cielo*.

Siete caídas por la tierra hicieron,
que hasta la casa del jüez injusto
diesse CHRISTO, mi bien, pero no fueron
las que en un dia suele dar el justo:
sus estrellas bellissimas midieron
con risa, escarnio, afrenta, aplauso y gusto
por siete veces el indigno suelo,
para que yo me levantasse al cielo.

Las

Las veces que la mano me haveis dado,
dulce JESUS, en mi profundo olvido,
bien obligan, que en lagrimas bañado
ponga mi boca a donde haveis caído:
alzad del suelo el rostro, esposo amado,
no le dejeis en cielo convertido,
porque la ingratitud no es bien se alabe,
si le haceis cielo, que en el cielo cabe.
Fueron tambien del barbaro despecho
cozes y puntapies ciento y quarenta,
golpes veintiocho sobre el vientre y pecho,
y por la sacrosanta espalda ochenta:
de los cabellos y del nudo estrecho
de la soga tres veces con setenta
fue levantado, ¡hai Dios, y quánto yerra,
hombre, que a Dios levanta de la tierra!
Colgaron a Absalon de los cabellos
inobediencias a David, y ahora
a la misma obediencia cuelgan dellos,
tanto la envidia la verdad ignora:
tuvo Sanson la fortaleza en ellos,
y assi la ingratitud muger traydora,
como era Nazareno, pensaria
que la virtud a CHRISTO quitaria.
Tirado por la barba y arrastrado
setenta y ocho veces fue mi vida,
que no sé yo qué duro bronze helado,
qué piedra entonces no quedó rompida:
trescientas y cinquenta mal tratado
por la madeja Nazarena asida
de la crueldad, que no miró furiosa
las hojas de la palma de la esposa.

Sus-

Suspiros ordinarios ciento y nueve
dió CHRISTO en su Passion y en mis passiones,
y tuvo, porque yo con él las pruebe,
setenta y dos angustias y aflicciones,
y porque mire el alma lo que debe
a quien paga con tantas sinrazones,
estandole azotando, ¡o trance fuerte!
llegó una vez al punto de la muerte.
Mas como no era alli donde mi vida
morir tenia, porque yo viviesse,
de la divinidad fue resistida,
porque el mundo la sierpe en la Cruz viesse,
que a no estar a la carne santa unida,
no era possible que vivir pudiesse,
y siendo en él las penas excessivas
por la disposicion mas aflictivas.
Era CHRISTO mas tierno y delicado
que todos los mortales que han nacido,
y assi fueron en él de mas cuidado,
de mas dolor, y de mayor sentido:
que aquella fuerte voz que dió clavado
al arbol santo, en que venció vencido
de amor la muerte, la formó tan fuerte,
para mostrar su voluntaria muerte.
De la cabeza fueron las mayores
llagas setenta y dos, que la corona
mil heridas le dió con mil dolores
al cordero que sufre y que perdona:
las que tuvo el amor de los amores
en toda su santissima persona,
mil y ciento y noventa y una fueron,
y setenta y tres veces le escupieron.

¡O duro jaspe el alma, que mirando
desde la planta hasta el cabello herido
un hombre tan hermoso y tierno, quando
no imaginasse que su Dios ha sido,
no fuesse por los ojos distilando
el corazon, ni diesse al escupido
rostro las telas dél, si a sus pies bellos
dió MAGDALENA el alma y los cabellos.
Tu rostro escupen, hermosura mia,
y entre las perlas de tu hermoso llanto
mezclan veneno, que sus bocas cria,
¡hai Dios, que por mi culpa sufres tanto!
no fue tal de Phaethonte la osadia,
con ser fabula al sol, cordero santo,
pero siendo vapor, que exhala, al suelo
en vivos rayos bajará del cielo.
Tal fue la maldicion que le pedia
de su sangre al juëz el pueblo ciego,
pues que llegó de la venganza el dia
de CHRISTO santo, no del justo Diego,
por su incredulidad, por su porfia,
sin Rey, sin patria y sin comun sossiego,
entre el Moro y Gentil vive abatido,
y entre el Christiano con honor fingido.
Con el Imperio de sus hombros tiernos,
con la leña de Isaac, con la Cruz santa,
ceptro de sus preceptos y gobiernos,
aquella entre las selvas mejor planta,
cinco veces cayó, que los eternos
polos, en que la esphera se levanta,
quisieron desquiciarse, y todo el cielo
postrarse al sol, que está midiendo el suelo.

¡Hai

¡Hai de quien viendo al mismo Dios caído,
no llega a levantarle tiernamente,
o cayendo en el tiempo que ha perdido,
no se levanta en la ocasion presente!
mi Dios, yo llegaré; pues que yo he sido
causa de tanto mal, y humildemente
la tierra besaré, tierra divina,
ya cielo, pues en ella el sol camina.

Fueron los que assistieron a su muerte
entre infantes y armados caballeros
quinientos con ochenta, esquadron fuerte,
y docientos y treinta los flecheros,
tres le tiraron de la soga, advierte
que no fueron por menos menos fieros,
pues cada vez que su crueldad queria,
en la tierra los ojos imprimia.

Entre las tempestades y tormentas
del mar de su passion las derramadas
gotas de pura sangre, porque sientas,
alma, las penas a tu Dios causadas,
sobre deciocho mil fueron docientas
y veinte y cinco, ¡hai venas desangradas!
qué franco es el amor, pues no ha parado
hasta mostrar el agua del costado!

Estos numeros pues de señalados
casos de la passion del Rey divino,
¡o Vicente humildissimo! contados,
¿qué pecho no penetran diamantino?
¡hai, si fueran de mí tan bien llorados,
cómo ya de tus ojos imagino!
o fuera tanto mar el llanto mio,
que della te engendrára como rio!

¿Quién nos dará a los dos lagrimas tales
que basten a llorar tales tormentos?
mas si no son con lo infinito iguales,
busquémos infinitos sentimientos:
tû, que a Sion de Babylonia sales,
seguros tienes ya tus pensamientos,
¡ hai de quién queda en tan confuso abismo,
que aun no vive seguro de si mismo!

A LA DESPEDIDA
DE CHRISTO NUESTRO BIEN
DE SU MADRE SANTISSIMA.

ROMANCE.

LOS dos mas dulces esposos,
los dos mas tiernos amantes,
los mejores Madre y Hijo,
porque son CHRISTO y su Madre,
Tiernamente se despìden,
tanto, que en solo mirarse
parece que entre los dos
están repartiendo el Caliz.
Hijo, le dice la Virgen,
¡ hai si pudiera escusarse
esta llorosa partida,
que las entrañas me parte!
A morir vais, Hijo mio,
por el hombre que criastes,
que ofensas hechas a Dios
solo Dios las satisface.

No se dirá por el hombre,
quien tal hace que tal pague,
pues que vos pagais por él
el precio de vuestra sangre.
Dejadme, dulce JESUS,
que mil veces os abraze,
porque me deis fortaleza,
que a tantos dolores baste.
Para llevaros a Egypto
huvo quién me acompañasse,
mas para quedar sin vos,
¿quién dejais que me acompañe?
Aunque un Angel me dejais,
no es possible consolarme,
que ausencia de un hijo Dios
no puede suplirla un Angel.
Ya siento vuestros azotes,
porque vuestra tierna carne
como es hecha de la mia,
hace que tambièn me alcanzen.
Vuestra Cruz llevo en mis hombros,
y no hay passar adelante,
porque os imagino en ella,
y aunque soy vuestra, soy Madre.
Mirando CHRISTO en MARIA
las lagrimas venerables,
a la Emperatriz del cielo
responde palabras tales:
Dulcissima Madre mia,
vös y yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
porque le tenemos antes.

Con vos quedo, aunque me voy,
que no es possible apartarse
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.
Ya siento mas que mi muerte
el ver que el dolor os mate,
que sentir y padecer
se llaman penas iguales.
Madre, yo voy a morir,
porque ya mi eterno Padre
tiene dada esta sentencia
contra mí, que soy su imagen.
Por el mas errado esclavo
que ha visto el mundo, ni sabe,
quiere que muera su hijo:
obedecerle es amarle.
Para morir he nacido,
él me mandó que bajasse
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.
Con humildad y obediencia
hasta la muerte ha de hallarme,
la Cruz me espera, Señora,
consueleos Dios, abrazadme.
Contempla a CHRISTO y MARIA,
alma, en tantas soledades,
que ella se queda sin hijo,
y que él sin Madre se parte.
Llega y dile: Virgen pura,
¿ quereis que yo os acompañe ?
que si te quedas con ella,
el cielo puede envidiarte.

AL

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

ROMANCE.

Hoy por esclavo me escribo,
dulce Pan, en tu prision,
porque me dice la Fé,
que eres Dios y pan de amor.
Ya no podrá, dulces clavos,
todo mi passado error
borrarme aquellas señales
que dicen que soy de Dios.
Ya no saldré de tu carcel,
donde fue por su valor
sangre de un manso cordero
la cadena que me ató.
Bien haya quien hizo
cadenas de amor,
que se dé al esclavo
el mismo Señor.
Del tiempo que libre he sido
tan arrepentido estoy,
que restituyo los dias
en años de sujecion.
Todos me llaman esclavo,
yo digo que vuestro soy,
que es la honra del vencido
la gloria del vencedor.
Yo os adoro por mi dueño,
pan, cordero de Sion,
que darse un amo a su esclavo

es

es maravilla de amor.
Bien haya quien hizo
cadena y prision,
donde en una mesa,
comen hombre y Dios.

AL LAVATORIO DEL FALSO APOSTOL.

ROMANCE.

Besando está JESU CHRISTO
de un hombre infame los pies,
despues de haverlos lavado
y regalado tambien.
Como eran los pies autores
de aquella traycion cruel,
con la boca está probando
si los puede detener.
¡O besos tan mal pagados!
mi vida, no le beseis,
pues solo para que os prendan
os ha de besar despues.
¡O esteril planta perdida,
que regada por el pie,
y dandole el sol de CHRISTO,
no tuvo calor de fé!
¿Los pies le lavais, Señor?
pero si os van a vender,
¿cómo pueden quedar limpios,
aunque vos se los laveis?
De aquello que vos lavais,
decia un Propheta Rey,

que

que mas que nieve seria,
y en estos pies no lo fue.
Mas nó lo quedar el dueño
no estuvo en vos, sino en él,
que mal puede sin materia
imprimir la forma bien.
¡O soberana humildad!
¿quién no se admira que esté
el infierno sobre el cielo,
que es mas que el mundo al reves?
Nunca en la Iglesia de Christo
los hombres pensaron ver,
que esté el pecador sentado,
y el Sacerdote a los pies.
Hoy parece un falso Apostol
mas sobervio que Luzbel,
que el otro quiso igualarse,
y este mas alto se ve.
Amigo, entre sí le dice,
¿cómo me quieres poner
en manos de mi enemigo
por tan pequeño interes?
La forma tengo de siervo,
porque le dixo a Gabriel
mi madre, que ella lo era,
y desde alli lo quedé.
Pero es el precio muy poco,
y partes en mi se ven
que al fin por treinta dineros
es lastima que las des.
Hijo soy de Dios eterno,
y tan bueno como él,

de su sustancia engendrado
y con su mismo poder.
Con las gracias que hay en mí,
mudos hablan, ciegos ven,
muertos viven, que tú solo
no quieres vivir ni ver.
Mi hermosura aqui la miras,
mis años son treinta y tres,
que aun a dinero por año
no has querido que te den.
Aunque es mi madre tan pobre,
que te diera, yo lo sé,
mas que aquellos mercaderes
de la sangre de Joseph.
¿Cómo diste tan barato
todo el trigo de Belen,
pan que la tierra y el cielo
se han de sustentar con él?
¿Qué Cordero aquestas Pasquas
para la ley de Moyses
no valdrá mas que yo valgo,
siendo de gracia mi ley?
Dulce Jesus de mi vida,
mas inocente que Abel,
no laveis mas estas plantas,
piedras son, que no son pies.
Quitad la boca, Señor,
de esse barbaro infiel,
y essas manos amorosas
en nuestras almas poned.
Porque lavadas de vos
vayan con vos a comer

es-

esse Cordero divino,
a la gran Jerusalen.

A LA ORACION DEL HUERTO.

ROMANCE.

Hincado está de rodillas
a su eterno padre inmenso,
el que a su diestra sentado
juzgará vivos y muertos.
Como ha de morir en monte,
en el monte está el Cordero,
para ver, pues dió la Hostia,
el Caliz donde le ha puesto.
A las palabras que dice,
las peñas se enternecieron,
que a penas de Dios las peñas
saben hacer sentimiento.
De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el suelo,
aunque a los rayos del padre
se huelga de verle en medio.
Si dice Dios que su alma
tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haver cosa alegre
en la tierra, ni en el cielo?
Que para verificarse
que era hombre verdadero,
fue menester que su carne
tuviesse a la muerte miedo.
Al fervor de la oracion

sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros
quedaron todos abiertos.
Aquel balsamo precioso
cogió la tierra en su seno,
que como es su hijo el hombre,
quiere guardar su remedio.
Echóse en la tierra CHRISTO,
su rostro le deja impresso,
que es de amantes dar retratos,
quando se estan despidiendo.
Al padre vuelve la espalda,
para que en sus hombros tiernos
den los rayos de su ira,
no al suelo que está cubriendo.
En fin volviendo la cara
de su mismo padre espejo,
movió el cielo con la voz
a lastima y a silencio.
Passe este caliz de mí
si es possible, Padre eterno:
mas no se haga la mia,
tu voluntad obedezco.
Crecieron tanto las ansias,
que fue menester que luego
rompiendo un Angel los ayres,
bajasse a darle consuelo.
¡Hai JESUS, de mis entrañas,
cómo haveis venido a tiempo,
que os consuelen siendo Dios
las criaturas que haveis hecho!
¿A dónde estais, Virgen pura,

que

que a vuestra falta los cielos
un angel a Christo envian?
llegad, y esforzadle presto.
Decidle: Dulce hijo mio,
quando ayunasteis, vinieron
mil angeles a esforzaros
con soberano sustento:
Quando nacisteis, bajaron
dos mil exercitos bellos,
y quando vais a morir,
uno solo viene a veros.
Limpiadle, Virgen piadosa,
la sangre con los cabellos;
y pues le deja su padre,
vea a su madre a lo menos.
Id vos con ella, alma mia,
entrad tambien en el huerto,
no sospechen que os quedais
con el que viene a prenderlo.
Decidle: Dulce Jesus,
aqui estoy al lado vuestro
para padecer con vos,
no para negaros luego.
Vamonos presos los dos,
pues vais por mis deudas preso;
cinco mil son los azotes,
muchos son, partir podemos.

A LA PRISION.

ROMANCE.

Un exercito furioso
todos de testigos falsos,
donde es Capitan la envidia,
y el Alferez el engaño,
De azero, miedo y mentiras
para solo un hombre armados,
a CHRISTO presenta á Anas
puesto a la garganta un lazo.
¿Quién eres hombre? le dice,
de qué vives? qué es tu trato?
qué Dicipulos te siguen?
en qué ciencias eres sabio?
JESUS, de paciencia exemplo,
responde los ojos bajos,
con ser el mas alto espejo
de su padre soberano.
„Yo siempre hablé claramente,
„con mi doctrina enseñando
„en publico, que en secreto
„no es la comission que traygo.
„¿Qué me preguntas a mí?
„pues que puedes preguntarlo
„a tantos que me han oído
„que ellos saben lo que trato.
¿Assi respondes? le dixo,
alta la mano un soldado,
y dió a Christo un bofeton,

que

que dejó el cielo temblando.
„Si hablé mal, da testimonio,
„responde el Cordero manso,
„y si bien, ¿por qué me hieres?
„¡hai cielos vengad su agravio!
¿Angeles, cómo nó fuistes
juntos a tenerle el brazo,
pues por menores ofensas
quitastes la vida a tantos?
¿Por un Arca abrasó el cielo
a los Sacerdotes sacros,
y por la cara de CHRISTO
no se mueve solo un rayo?
Ni la cara se defiende,
con ser tan estraño caso
poner la mano en el sol
sin abrasarse la mano.
Cayó del cielo Luzbel,
pero no subió tan alto,
que lo que hizo con CHRISTO
fue no querer adorarlo.
¡Hai serenissima Virgen,
con qué amor para estorvarlo
pusierades vuestro rostro
a la sacrilega mano!
Como digerades vos:
Si mi hijo te ha enojado,
amigo, hiere mi rostro,
no toques su rostro santo.
¡O hermosa Reyna del cielo!
si vierades vos los labios,
a quien vuestra leche distes

to-

todos de sangre bañados,
Y aquellos hermosos dientes
al fiero golpe temblando,
¿qué sintiera vuestro pecho,
si se rompen los de marmol?
A vos os dieron tambien,
que golpe de aquel ingrato
fue trueno al rostro de Christo
y a vuestras entrañas rayo.
Por que vos y vuestro hijo
sois instrumentos templados,
que quando tocan el uno,
el otro está resonando.
Christo, mio de mi vida,
¿cómo si soy el esclavo
señalan tu hermoso rostro
los dedos de quella mano?
Bendiga tu amor el cielo,
que yo, mi Jesus, no basto:
pues siendo los hierros mios,
quieres tu tener los clavos.
Bien mio, yo te prometo
si es tu bofeton agravio,
de vengarle en mi persona,
tus azotes imitando.
Y de perdonar por tí
a quien me huviere injuriado,
imitando la respuesta
de tus labios soberanos.
Dejónos Adan un libro,
a quien del duelo llamaron
sus miseros descendientes,

que

que por él tuvieron tantos;
Con estas mortales iras
dan los errores humanos
en vestir de honor del mundo
la venganza del agravio.
Mas ya, divino Señor,
que el libro nos has dejado
de tu soberano rostro
abierto de aquella mano,
Perdonaremos injurias,
pues tú nos has enseñado
a pedir que nos perdonen
del modo que perdonamos.

A LOS AZOTES.

ROMANCE.

Miró JUAN por la ventana
de la casa del jüez,
puesto en la coluna a CHRISTO
su maestro y nuestro bien.
Las manos que el cielo hicieron,
atadas con un cordel
en una aldava de hierro,
que yerro del hombre fue.
Y que porque a las espaldas
el hierro no alcanza bien,
tiene los brazos cruzados,
para que sin Cruz no esté.
Mira que vuelve el cordero
la piedra en jaspe despues,

que con cinco mil azotes
le desollaron la piel:
Y que enternecido el marmol
cera se quisiera hacer,
y pues es mas duro el hombre,
atáran a Dios en él.
Razon el marmol tenia,
porque quantos le ofendeis,
marmoles sois, en que azotan
a CHRISTO santo otra vez.
Viendo pues al Sacerdote
divino Melchisedech
cubierto de cardenales
de la cabeza a los pies,
Con tierno llanto le dice
su Secretario fïel,
¿qué es aquesto, JESUS mio?
¡hai de los ojos que os ven!
De azucena os haveis vuelto
tan deshojado clavel,
que os valeis del ser de Dios
para teneros en pie.
Pensé llamar vuestra Madre,
mas, Señor, ¿cómo podré
dar a sus tiernas entrañas
un cuchillo tan cruel?
Aunque de su fortaleza
no tengo yo que temer,
que si estais en la coluna,
coluna es ella tambien.
Porque vuestro eterno Padre
con su divino saber

de

de tales colunas hizo
la puerta de Ezechiel.
Qué bien hicistes, Señor,
que fuesse muerto Joseph,
que con ser padre adoptivo
no huviera fuerzas en él.
De veros en un pesebre
lloraba el viejo en Belen,
¿qué hiciera, si tales viera
vuestros años treinta y tres?
Gran crueldad hizo el amigo
que cenó con vos ayer,
pues todo el valor del cielo
dió por tan poco interés.
Los que ayudaros juraron
lo cumplen tan al revés,
que hasta los gallos que cantan
dicen que les falta fé.
Si en vuestro pecho dormí,
hacedme, Señor, merced
que vele con él ahora,
y me regale con él.
Que si bebí vuestra sangre,
y vuestro cuerpo cené,
quando quereis darla toda,
razon será que os la dé.
Pues soy el mas regalado,
y en fin el que mas quereis
beba del Caliz ahora,
que vos sabeis que podré.
Cumplir quiero mi palabra,
que ahora no me direis,

que no sé lo que me pido,
pues morir, no reynar es.
Esto dixo a CHRISTO JUAN:
alma llorad, y tened
lastima de ver que azotan
por los esclavos al Rey.

A LA CORONA.

ROMANCE.

Coronado está el esposo
no de perlas, ni zaphyros,
no de claveles y flores,
sino de juncos y espinos.
Su santissimo celebro
le traspassan atrevidos,
fruto que nos dió la tierra
desde que Dios la maldixo.
Mas lo que causa dolor
es ver que se hayan subido
desde las plantas de Adan
a la cabeza de CHRISTO.
De zarzas está cercado
aquel soberano trigo,
que el espiritu de Dios
sembró en el campo Virgineo.
Entre las espinas verdes
para mayor sacrificio
el cordero de Abrahan
está esperando el cuchillo.
Ya las damas de Sion

al

al Rey Salomon han visto
en el dia de sus bodas
coronado de jacintos.
¡Hai divino Dios de amor,
Cupido santo, escupido
de aquellas infames bocas
mas fieras que basiliscos!
Venda os ponen en los ojos,
que quieren, Rey infinito,
que seais Jesus vendado,
pues fuistes Joseph vendido.
Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino
que como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.
Los hombres, Señor, os ciegan
que piensan que sus delitos
no verá quien siendo Dios,
vé los pensamientos mismos.
Para daros bofetones
el hombre os hace adivino,
pues dice que adivineis
las manos que os han herido.
Yo he sido, dulce Jesus,
yo he sido, dulce bien mio,
quien en vos puso las manos
con mis locos desatinos.
Yo soy por quien os arrancan
essos cabellos benditos,
que diera el cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.
Si viera, dulce Señor,

la Virgen, que quando niño
los peynaba y regalaba,
arrancallos y escupillos
Mas que cabellos os quitan,
diera tan tiernos suspiros,
que los Angeles lloráran,
y tembláran el cielo empyreo.
Una vez os vió la esposa
como las rosas y lirios
a sus puertas con el Alva,
coronado de rocio.
¿Cómo llamaréis ahora
al alma que está en sus vicios,
lleno de sangre que corre
sobre essos ojos divinos?
¿Cómo podrá responderos,
ni dejará de seguiros,
si estais de sangre cubierto,
porque tiene los pies limpios?
Llorad, alma, que los ojos
que han de miraros benignos,
sangriento eclipse padecen,
que en el sol muestra castigo.
Mirad que quieren sacarle,
y que dice el pueblo a gritos
muera JESUS, viva un hombre
con mil hurtos y homicidios.
No seais tan dura y fiera,
que entre tantos enemigos
pidais que viva un ladron,
y que den la muerte a CHRISTO.

AL

AL ECCE HOMO.

ROMANCE.

El jüez mas lisonjero
que a sù Principe lo ha sido,
por interés de su gracia,
y por no perder su oficio,
En un balcon de su casa
azotado y escupido,
para que el pueblo le vea,
puso al inocente CHRISTO.
Despues de noche tan fiera
amanece el sol teñido
de sangre, y en vez de rayos
puntas de juncos y espinos.
A las llagas de su cuerpo
pegado un rojo vestido,
que tambien le hicieran rojo,
si fueran blancos armiños.
Veis aqui, les dice, el hombre,
a quien desde el cielo dixo
con su voz el Padre Eterno:
Este es mi hijo querido.
Aqui le traygo emendado,
¡o que estraño desatino!
emendar su hijo a Dios
tan bueno y tan infinito.
Quita, quita, le responden
viejos, mancebos y niños,
muera, muera muerte infame,

pues

pues hijo de Dios se hizo.
¡Hai JESUS, hijo de Dios!
que este nombre y apellido
no le teneis vos hurtado,
pues sois igual con Dios mismo.
Virgen santa, decid vos
lo que el Angel os ha dicho,
y de CHRISTO los Prophetas
dixeron por tantos siglos.
Y que esse preso azotado
es aquel, que quando niño
adoraron los tres Reyes,
y vos llevastes a Egypto.
Abonadle, Virgen bella,
decid que de Dios es Hijo,
que puesto que sois su Madre,
bien valeis para testigo.
Abonada sois, Señora,
todo el bien de vos nos vino,
bienaventurada os llaman
quantos son, serán y han sido.
Decid vos, que es el cordero,
Bautista, que sois su primo,
que quien por verdades muere,
bien merece ser creído.
Decid Angeles hermosos:
Este es el mismo que vimos
nacer de amor abrasado,
aunque temblando de frio.
Decid, PEDRO, JUAN y DIEGO,
que a su Padre haveis oído
que es su Hijo en el Tabor,

si el miedo os deja decirlo:
Llegad presto, que dan voces
en aquel falso concilio,
para que la vida muera,
que es Dios sin fin y principio.
¡Hai Virgen! mirad que quitan
a un fiero ladron los grillos,
y a Jesus ponen al cuello
la soga de mis delitos.
Pareceme que decis:
Gloria de los ojos mios,
mas quiere el mundo un ladron
que a vos, Cordero divino.
Mientras le dan la sentencia,
alma, con tristes suspiros
decid a su eterno padre,
que se duela de su hijo.
Señor, aqui está el esclavo,
yo soy de la muerte digno,
pero está cerrado el cielo,
no querrá su padre oiros.
Y mas que si vos causais
su muerte, estará ofendido
de que hableis por su inocencia,
siendo el dueño del delito.
Volved a la Virgen santa,
y acompañad su martyrio,
que tambien mata el dolor
donde no llega el cuchillo.

A LA CRUZ A CUESTAS.

ROMANCE.

La leña del sacrificio
lleva en sus hombros Isaac,
aunque no ha de bajar Angel
a detener a Abrahan.
Que el puro y manso JESUS,
que el Bautista en el Jordan
llamó Cordero de Dios,
se quiere sacrificar.
El que entre Moyses y Elias
vieron PEDRO, DIEGO y JUAN
en las cumbres del Tabor
lleno de luz celestial;
Esse mismo a un monte triste
no lejos de la ciudad,
por que piensen que es ladron,
entre dos ladrones va.
Un madero lleva al hombro,
lagar en que ha de pisar
él solo el racimo fertil
de aquella vid Virginal.
En su delicado cuello
lleva el Principe de paz
de dos pesadas colunas
su Imperio y cetro Real.
Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
Esta es la justicia, dicen,

pero no dicen verdad.
Si esta es la envidia digeran,
bien pudieran acertar,
mas siempre se vale el mundo
de las disculpas de Adan.
Dicen que a Cesar hurtaba
la Romana Majestad,
por hacerse Rey, quien era
hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la Cruz,
los pecados mucho mas,
con ellos ha dado en tierra,
que no los puede llevar.
Llevadlos, JESUS querido,
que si vos no los llevais,
esclavos seremos todos
del tyrano Leviathan.
Cayó Christo, y por la frente
con el golpe desigual
se le entraron las espinas
lo que faltaban de entrar.
Cególe el polvo los ojos,
si el sol se pudo cegar,
la boca llena de sangre
se estampó en un pedernal.
Suspira el manso Cordero,
ayuda pidiendo está,
y a palos, golpes y coces
le vuelven a levantar.
Como tiraron la soga,
volviendo el cuerpo aciatras,
miró al cielo enternecido,

pero vióle sin piedad.
¡Hai virginales entrañas!
los passos apresurad,
y el Angelico decoro,
si le quereys consolar.
Para conocer su rostro
desfigurado y mortal,
la imagen del Padre eterno
con vuestras tocas limpiad.
Abrazadle, Virgen santa,
porque si vos le abrazais,
al regalo de essos pechos
consuelo el suyo tendrá.
Mas el descomedimiento
de essa gente desleal
atropellará furioso
vuestra santa honestidad.
Mejor es, alma, que vos
con vuestra Cruz le sigais,
porque quien tras él la lleva,
esse le viene a ayudar.
Que si de vuestros pecados
el peso a la Cruz quitais,
hareis que ella pese menos
y Christo camine mas.

AL PONERLE EN LA CRUZ.

ROMANCE.

En tanto que el hoyo cavan,
a donde la Cruz assienten,
en que el Cordero levanten
figurado por la Sierpe,
Aquella ropa inconsutil,
que de Nazareth ausente
labró la hermosa MARIA
despues de su parto alegre,
De sus delicadas carnes
quitan con manos aleves
los camareros, que tuvo
CHRISTO al tiempo de su muerte.
No bajan a desnudarle
los espiritus celestes,
sino soldados, que luego
sobre su ropa echan suertes.
Quitaronle la Corona,
y abrieronse tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubre la sangre que vierten.
Al despegarle la ropa
las heridas reverdecen,
pedazos de carne y sangre
salieron entre los pliegues.
Alma pegada en tus vicios,
sino puedes, o no quieres
despegarte tus costumbres,

piensa en esta ropa, y puede.
A la sangrienta cabeza
la dura Corona vuelven,
que para mayor dolor
le coronaron dos veces.
Assió la soga un soldado,
tirando a CHRISTO de suerte,
que donde va por su gusto,
quiere que por fuerza llegue.
Dió CHRISTO en la Cruz de ojos
arrojado de la gente,
que primero que la abraze,
quieren tambien que la bese.
¡Qué cama os esta esperando,
mi JESUS, bien de mis bienes,
para què el cuerpo cansado
si quiera a morir se acueste!
¡O qué almohadas de rosas
las espinas os prometen!
qué corredores dorados
los duros clavos crueles!
Dormid en ella, mi amor,
para que el hombre despierte,
aunque mas dura se os haga
que en Belen entre la nieve.
Que en fin aquella tendria
abrigo de las paredes,
las tocas de vuestra madre,
y el heno de aquellos bueyes.
Que verguenza le daria
al Cordero santo el verse,
siendo tan honesto y casto,
des-

desnudo entre tanta gente.
¡Hai divina madre suya!
si ahora llegais a verle
en tan miserable estado,
¿quién ha de haver que os consuele?
Mirad, Reyna de los cielos,
si el mismo Señor es este,
cuyas carnes parecian
de azucenas y claveles.
¡Mas hai, Madre de piedad,
que sobre la Cruz le tienden,
para tomar la medida,
por donde los clavos entren!
¡O terrible desatino!
medir al inmenso quieren,
pero bien cabrá en la Cruz
el que cupo en el pesebre.
Ya JESUS está de espaldas,
y tantas penas padece,
que con ser la Cruz tan dura,
ya por descanso la tiene.
Alma de porphydo y marmol,
mientras en tus vicios duermes,
dura cama tiene CHRISTO,
no te despierte la muerte.

AL LEVANTARLE EN LA CRUZ.

Romance.

Vuestro esposo está en la cama,
alma, siendo vos la enferma,
partamos a visitarle,
que dulcemente se queja.
En la Cruz está Jesus,
a donde dormir espera
el postrer sueño por vos,
bien será que esteis despierta.
Llegad y miradle echado,
enjugadle la cabeza,
que el rocio de esta noche
le ha dado sangre por perlas.
¿Mas cómo podrá dormir?
que ya la mano siniestra
le clava un fiero verdugo,
nervios y ternillas suenan.
Poned, alma, el corazon,
si llegar a Christo os dejan,
entre la Cruz y la mano,
porque os le claven en ella.
¡Mas hai Dios! que ya le tiran
de la mano, que no llega
al barreno, que en la Cruz
hicieron las suyas fieras.
Con una soga doblada
atan la mano derecha
del que a desatar venia

tan-

tantos esclavos con ella.
De su delicado brazo
tiran juntos con tal fuerza,
que todas las coyunturas
le desencajan y quiebran.
Alma, lleguemos ahora
en coyuntura tan buena,
que no la hallareis mejor,
aunque está Christo sin ellas.
Ya clavan la diestra mano,
haciendo tal resistencia
el hierro entrando el martillo,
que parece que le pesa.
Los pies divinos traspassan,
y quando el verdugo yerra
de dar en el clavo el golpe,
en la carne santa acierta.
Hasta los pies y las manos
de Jesus los clavos entran,
pero a la Virgen Maria
las entrañas le atraviessan.
No dan golpe los martillos,
que en las entrañas no sea
de quien fue la carne y sangre,
que vierten y que atormentan.
A Christo en la Cruz enclavan
con puntas de hierro fieras,
y a Maria crucifican
el alma en clavos de penas.
Al levantar con mil gritos
la soberana vandera
con el cordero por armas,

imagen de su inocencia,
Cayó la viga en el hoyo,
y antes de tocar la tierra,
desgarrandose las manos
dió en el pecho la cabeza.
Salió de golpe la sangre,
dando color a las piedras,
que pues no la tiene el hombre,
bien es que tengan verguenza.
Abrieronse muchas llagas,
que del ayre estaban secas,
y el inocente JESUS
de dolor los ojos cierra.
Pusieronle a los dos lados
dos ladrones por afrenta,
que a tanto llega su envidia,
que quieren que lo parezca.
Poned los ojos en CHRISTO,
alma, este tiempo que os queda,
y con la Virgen MARIA
estad a su muerte atenta.
Decidle, dulce JESUS,
vuestra Cruz mi gloria sea:
animo a morir, Señor,
para darme vida eterna.

A CHRISTO EN LA CRUZ.

ROMANCE.

¿Quién es aquel caballero
herido por tantas partes,
que está de espirar tan cerca,
y no le socorre nadie?
JESUS NAZARENO dice
aquel rotulo notable,
¡hai Dios, que tan dulce nombre
no permite muerte infame!
Despues del nombre y la patria,
REY dice mas adelante,
pues si es Rey, ¿quándo de espinas
han usado coronarse?
Dos cetros tiene en las manos,
mas nunca he visto que claven
a los Reyes con los cetros
los vasallos desleales.
Unos dicen, que si es Rey,
de la Cruz descienda y baje:
y otros que salvando a muchos,
a sí no puede salvarse.
De luto se cubre el cielo,
y el sol de sangriento esmalte,
o padece Dios, o el mundo
se dissuelve. y se deshace.
Al pie de la Cruz MARIA
está en el dolor constante,
mirando al sol que se pone

entre arreboles de sangre.
Con ella su amado primo
haciendo sus ojos mares,
CHRISTO los pone en los dos,
mas tierno, porque se parte.
¡O lo que sienten los tres!
JUAN como primo y amante,
como Madre la de Dios,
que lo que Dios, Dios lo sabe.
Alma, mirad como CHRISTO,
para partirse a su padre,
viendo que a su Madre deja,
le dice palabras tales:
Muger, ves ahi a tu Hijo,
y a JUAN: *Ves ahi tu Madre*:
JUAN queda en lugar de CHRISTO,
¡hai Dios, que favor tan grande!
Viendo pues JESUS que todo
ya comenzaba a acabarse:
Sed tengo, dixo, que tiene
sed de que el hombre se salve.
Corrió un hombre y puso luego
a sus labios celestiales
en una caña una esponja
llena de hiel y vinagre.
En la boca de JESUS
pones hiel, hombre, ¿ qué haces?
mira que por esse cielo
de Dios las palabras salen.
Advierte que en ella puso
con sus pechos virginales
un ave su blanca leche

a cuya dulzura sabe.
Alma, sus labios divinos,
quando vamos a rogarle,
¿cómo con vinagre y hiel
darán respuesta suave?
Llegad a la Virgen bella
y decidle con el Angel,
Ave, quitad su amargura,
pues que de gracia sois ave.
Sepa al vientre el fruto santo,
y a la dulce palma el datil;
si tiene el alma a la puerta,
no tengan hiel los umbrales.
Y si dais leche a Bernardo,
porque de Madre os alabe,
mejor JESUS la merece,
pues Madre de Dios os hace.
Dulcissimo CHRISTO mio,
aunque essos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.
Habladme, dulce JESUS,
antes que la lengua os falte;
no os desciendan de la Cruz
sin hablarme y perdonarme.

AL BUEN LADRON.

ROMANCE.

Angeles, que estais de guarda
a los presidios eternos,
al arma, al arma, a la puerta,
que quieren robar el cielo.
¿Qué importa que de diamantes
os viesse JUAN, muros bellos?
que estando CHRISTO clavado
¿cómo podrá defenderos?
Si CHRISTO santo es la puerta,
ya se la rompen tres hierros,
cuyas llaves sangre baña,
porque den vuelta mas presto.
Azechando está un ladron
por los mismos agujeros,
si a la casa del thesoro
de Dios puede dar un tiento.
Como de su Eterno Padre
es el escritorio el Verbo,
a donde guarda sus joyas,
ganzuas de fé le ha puesto.
Por las paredes humanas,
que hizo de Dios el dedo
en el vientre de MARIA,
escalas pone a su techo.
Por la humanidad de CHRISTO
entra a Dios el ladron diestro,
porque llegando con fé,

di-

dicen que no es sacrilegio.
Robar quiere la custodia
de su mayor Sacramento,
con ver la hostia en el Caliz,
y el Caliz de sangre lleno.
No lleno, aunque lo parece,
que todo se está vertiendo,
que anda revuelta la casa,
como ya se muda el dueño.
¿Qué mucho que anden ladrones,
si ha de ser, CHRISTO muriendo,
ganancia de pecadores
estar el rio revuelto?
Como se abrasa la casa,
y dice Dios, fuego, fuego,
todas sus joyas arroja
por las ventanas del Verbo.
No le defiende MARIA,
que tambien su pecho tierno
está clavado en JESUS,
aunque se le arranca el pecho,
Como se le muere un hijo,
no tiene a la hacienda duelo,
que desde que le parió
le cuesta tantos tormentos.
Tan poco JUAN le defiende,
que quien se durmió en su pecho
mal podrá guardar thesoros,
que mal se guardan durmiendo.
Pero ya el ladron famoso,
como otros muchos han hecho,
quiere acabar predicando

al que está con él, diciendo:
Este padece sin culpa,
y culpados padecemos,
JESUS, hijo de David,
de mí te acuerda en tu Reyno.
Conmigo, responde CHRISTO,
estarás hoy, te prometo,
que como ve que se parte,
hizo barato del cielo.
Alma, llegad a la Cruz,
que está todo CHRISTO abierto,
liberal y manirroto,
como se le acaba el tiempo.
No os quedeis por vuestra culpa
sin los thesoros inmensos;
Dios lleva un ladron consigo,
mirad qual anda el deseo.
Como todos le han dejado
no se espante el mundo desto;
que hacer caso de ladrones
es a falta de hombres buenos.
Ahora que el cielo roban
es buena ocasion, entrémos,
que podrá ser que despues
le pongan candados nuevos.

A LA ESPIRACION DE CHRISTO.

ROMANCE.

Desamparado de Dios,
del hombre puesto en un palo,
el alma tiene JESUS
en sus santissimos labios.
A su Padre Eterno mira,
abriendo los ojos santos,
que ya cerraba la muerte
atrevida el velo humano.
Con voz poderosa dice,
cielos y tierra temblando:
Mi espiritu, Padre mio,
pongo en tus sagradas manos:
Y bajando la cabeza
sobre el pecho quebrantado,
a la muerte dió licencia
para que flechasse el arco.
Espiró el dulce JESUS,
y del sangriento holocausto
sale aquella alma obediente
dejando el cuerpo entre clavos.
Desnudo y muerto sin honra
mira el Padre soberano
a su dulcissimo Hijo
por un miserable esclavo.
No manda que de la Cruz
los exercitos alados
le desprendan y le entierren

en urnas de jaspe y marmol.
Manda al sol que se retire,
y él lo hiciera sin mandarlo,
por no ver desnudo a CHRISTO
hecho a tormentos pedazos.
Manda que se vistan luto
los celestes cortesanos,
y que se apaguen las luces
de estrellas, planetas y astros:
Que la tierra y mar se turben,
y que los hombres ingratos
sepan que ha muerto por ellos
un Hijo, que quiere tanto.
Rompióse el velo del templo,
cayeron los montes altos,
abrieronse los sepulcros,
y hasta las piedras hablaron.
Mas llamando encantamientos
el pueblo tales milagros,
quebrarle quieren los huessos,
que solo quedaban sanos.
Y como le hallaron muerto,
por ir seguro un soldado,
puso la lanza en el ristre
arremetiendo el caballo,
Y abrió por el santo pecho
tanta herida a CHRISTO santo,
que se le vió el corazon
como a buen enamorado.
El corazon que los hombres
vieron en obras tan claro,
quiso que tambien se viesse

dar

dar agua, de sangre falto.
Alma, a la Virgen MARIA
considera en este passo,
pues la traspassa el dolor,
si a CHRISTO el hierro inhumano.
¿Qué quieres a un hombre muerto?
les diria el lirio casto;
mas bien haceis, pues yo vivo,
que soy de CHRISTO retrato.
Ya del nuevo Adan dormido,
y de su abierto costado
sale la Iglesia su esposa,
para en uno son entrambos.
Ya salen los Sacramentos,
ya el Bautismo, ya el Pan santo,
que como es horno de amor,
sale el pan Dios abrasado.
En la ventana del cielo
ha quitado Dios el marco,
para que los hombres vean
que no tiene mas que darlos.
Pues, dulcissimo JESUS,
si despues de pies y manos
tambien dais el corazon,
¿quién podrá el suyo negaros?

AL BAJAR DE LA CRUZ.

ROMANCE.

Las entrañas de MARIA
con nuevo dolor traspassan
los martillos, que a JESUS
del alta Cruz desenclavan.
¿Quién digera, dulces prendas,
para tanto bien halladas,
que para alcanzar el cielo
huviera en la tierra escalas?
¿Mas qué mucho que le alcanzen
a la Cruz santa arrimadas,
ni que hecho pedazos venga,
si el cielo a la tierra baja?
Ya no cae sangre dél,
porque si alguna quedára,
otra lanzada le dieran,
mas fue desengaño el agua.
Junto el sangriento cabello
formaba una esponja helada,
devanando en las espinas
aquèlla madeja santa.
Los clavos baja a la Virgen
Nicodemus, porque vayan
desde el cuerpo de su Hijo
a crucificarle el alma.
Con trabajo y con dolor
Joseph la corona saca,
por estar en la cabeza

por

por tantas partes clavada.
A la Virgen la presenta,
que las azucenas blancas
de sus manos vuelve rosas,
y de su sangre las baña.
Ningun martyrio de CHRISTO
sino es la Corona sacra
tocó en el cuerpo a la Virgen,
pues la hirió para tomarla.
Sacan sangre las espinas
a sus manos delicadas,
que junta con la de CHRISTO
para mil mundos bastára.
Y aunque del Hijo una gota
para muchos mas sobraba,
parece que aqui la Virgen
con deseos le acompaña.
Tambien le pone en la boca,
porque á su esposo le agrada
que sea lirio entre espinas,
la que fue vanda de grana.
Ahora, hermosa MARIA,
pareceis la verde zarza,
que aunque el fuego os bajan muerto,
bien arde en vuestras entrañas.
Recibidle, gran Señora,
que de la sangrienta cama
Juan, Magdalena y Joseph
a vuestros brazos le passan.
En ellos estuvo niño,
haciendo y diciendo gracias,
las de su Padre tenia,

que

que fue su misma palabra.
Tomad essas manos frias,
y direis viendo las palmas,
que un hombre tan maniroto
no es mucho si Reynos daba.
Tomad los pies, y vereis
qué bien el mundo le paga
treinta y tres años que anduvo
solicitando su casa.
Poned en vuestro regazo
la cabeza soberana,
vereis que el espejo vuestro
ya no os alegra y retrata.
Y si el costado mirais
y aquella profunda llaga,
Dios os dé paciencia, Virgen,
porque consuelo no basta.
Alma, por quien Dios ha muerto,
y muerte de tanta infamia,
mira a su Madre divina,
y dile con tiernas ansias:
Desnudo, roto y difunto
os le vuelven, Virgen santa,
naciendo, os faltaron paños,
muriendo, mortaja os falta.
Pidamosla de limosna,
o entierrele en pobres andas
la santa misericordia,
pues ella misma le mata.

AL ENTIERRO DE CHRISTO.

ROMANCE.

A los brazos de MARIA
y a su divino regazo,
vienen a quitar a CHRISTO
los que a la Cruz le quitaron.
Porque en entrambas fue cierto
que estuvo crucificado,
en MARIA con dolores,
y en la Cruz con fuertes clavos.
Sus camas fueron las dos
al Oriente y al Ocaso,
la una para la muerte,
y la otra para el parto.
Hincaronse de rodillas
los venerables ancianos,
a la Madre muerta en CHRISTO,
y a CHRISTO muerto en sus brazos.
Dadnos, le dicen, Señora,
dadnos el difunto santo,
que ni en la tierra, ni el cielo
hay ojos para miraros.
Dadnosle, pues nos le distes,
que queremos enterrarlo,
para que diga la tierra
que tuvo al cielo enterrado:
Y porque sepan los hombres
que tuvo el cielo tan bajo,
que ya pueden, si ellos quieren,

al-

alcanzarle con las manos.
Tomad, responde MARIA,
Madre suya, y mar de llanto,
el cuerpo que entre los hombres
passó mayores trabajos.
Escondedle en el sepulcro,
porque le persiguen tantos,
que aun alli no está seguro
de que vuelvan a buscarlo.
Nueve meses solamente
que estuvo en mi virgen claustro,
de la envidia de los hombres
le pude tener guardado.
Que el Bautista, que le vió,
lo dixo con sobresaltos,
y en voz expressa despues
passados treinta y dos años.
Tomad y enterradle, amigos,
las piedras sabran guardarlo
mejor que el pecho del hombre,
que le vendió cómo ingrato.
Mientras para su mortaja
la Virgen está rasgando
las telas del corazon,
velo de su templo casto,
Cielo y tierra previnieron
el triste entierro, enlutando
la tierra los edificios,
y el cielo los ayres claros.
Todas las hachas del cielo
iban delante alumbrando,
pero el luto de la tierra

no dejaba ver sus rayos.
Sol y luna sangre visten,
porque el cielo en tanto agravio
mostró sangre en sus dos ojos
para señal de vengarlo.
Levantaronse los muertos
de los sepulcros helados,
que como entierran la vida,
la que quisieron, tomaron.
Las cajas fueron las piedras,
unas con otras sonando,
que era Christo Capitan,
y con cajas le enterraron.
Hizose el velo del templo
no sin causa dos pedazos,
para que huviesse vandera
que llevassen arrastrando.
No vinieron Sacerdotes,
aunque estaban consagrados,
que siendo Dios el difunto,
no eran menester sufragios.
El se llevaba la ofrenda,
pan y vino soberano,
la Missa y el sacrificio,
que le consumio espirando.
Iba su madre detras,
y un mozo su primo hermano,
que se le dejó por hijo
en su testamento santo.
Llegaron con el difunto,
y la ballena de marmol
recibió para tres dias

aquel Jonás sacrosanto.
Alma, la Virgen se vuelve,
a acompañarla volvamos,
pues con ella volveremos
a verle resuscitado.

A LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA,

ROMANCE.

Sin esposo, porque estaba
Joseph de la muerte preso,
sin padre, porque se esconde,
sin hijo, porque está muerto:
Sin luz, porque llora el sol,
sin voz, porque muere el Verbo,
sin alma, ausente la suya,
sin cuerpo enterrado el cuerpo:
Sin tierra, que todo es sangre,
sin ayre, que todo es fuego,
sin fuego, que todo es agua,
sin agua, que todo es hielo:
Con la mayor soledad
que humanos pechos se vieron,
pechos que huviessen criado,
aunque virginales pechos.
A la Cruz, de quien pendia
un rojo y sangriento lienzo,
con que bajó de sus brazos
CHRISTO sin alma, y Dios muerto:
La sola del sol difunto
dice con divino esfuerzo,

estas quejas lastimosas,
y estos piadosos requiebros:
¡O theatro victorioso!
donde el Capitan eterno,
por dar a los hombres vida,
venció la muerte muriendo.
¡O escala de otro Jacob!
mas con tres passos de hierro,
tan alta, que por subirla,
pies y manos puso en ellos.
¡O caja de mis cuchillos,
o mesa en que estuvo puesto
aquel soberano pan
atravessado en el leño!
Pues solos nos han dejado,
yo sin hijo y vos sin dueño,
consolemonos las dos,
pues las dos nos parecemos.
Hizome Dios Cruz divina
para nacer de mi pecho,
y a vos por mayor favor
para morir en el vuestro.
Pues como a Dios os adoran
angeles, hombres y cielos,
morir en vos fue lo mas,
y nacer de mí lo menos.
Mas merecen vuestros brazos
las horas que le tuvieron,
que los años que los mios
le dieron dulce sustento.
Madre suya pareceis
en darle al mundo, aunque muerto,

pero daisle con dolores,
y yo le parí sin ellos.
Leona sois en el parto,
aunque yo os le dí Cordero;
mas, pues que blanco os le dí,
¿por qué me le dais sangriento?
Quando mi parto, no os ví,
y vos me veis en el vuestro,
aunque, pues fue sobre tablas,
bien pude pensar maderos.
Bien me llamaron MARIA
por la amargura que tengo,
o por que vos, nave santa,
haveis passado mi estrecho.
Pero puesto que soy mar,
tanta ventaja os confiesso,
que desde que fuistes fuente,
en vuestras aguas me anego.
Fue del Espiritu santo
mi Virgen vientre cubierto,
para que estando a su sombra
sufriesse sol tan inmenso.
Y aqui a la sombra de un arbol
vivo de mi sol tan lejos,
que con ser del cielo gloria,
amanece en el infierno.
Huerto me llamó mi esposo,
mas no pensé que en mi huerto
huviera un arbol tan fuerte,
que tuviera a Dios en peso.
Aquel fruto soberano
fue de mi vientre primero:

na-

nació como trigo en pajas,
racimo me le haveis hecho.
¡O dulce leña de Isaac,
llevada en hombros mas tiernos,
dadme essa estampa de sangre,
pues que no me dais su cuerpo!
Dixo la Virgen MARIA,
y dandole dulces besos,
dió rosas y tomó rosas
la zarza verde en el fuego.
Corazon de piedra dura,
quedad llorando deshecho,
que la muerte de Dios hombre
las piedras parte por medio.

A LA MUERTE DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

ROMANCE.

La tarde se escurecia
entre la una y las dos,
que viendo que el sol se muere,
se vistió de luto el sol.
Tinieblas cubren los ayres,
las piedras de en dos en dos
se rompen unas con otras,
y el pecho del hombre no.
Los Angeles de paz lloran
con tan amargo dolor,
que los cielos y la tierra
conocen que muere Dios.

Quan-

Quando está CHRISTO en la Cruz
diciendo al padre, *Señor*,
¿porqué me has desamparado?
¡hai Dios que tierna razon!
¿Qué sentiria su madre,
quando tal palabra oyó,
viendo que su hijo dice,
que Dios le desamparó?
No lloreis, Virgen piadosa,
que aunque se va vuestro amor,
antes que passen tres dias
volverá a verse con vos.
¿Pero cómo las entrañas,
que nueve meses vivió,
verán que corta la muerte
fruto de tal bendicion?
¡Hai hijo! la Virgen dice,
¿qué madre vió como yo
tantas espadas sangrientas
traspassar su corazon.
¿Dónde está vuestra hermosura?
¿quién los ojos eclipsó,
donde se miraba el cielo
como de su mismo autor?
Partamos, dulce JESUS,
el caliz desta passion,
que vos le bebeis de sangre,
y yo de pena y dolor.
¿De qué me sirvió guardaros
de aquel Rey que os persiguió,
si al fin os quitan la vida
vuestros enemigos hoy?

Esto diciendo la Virgen
  CHRISTO el espiritu dió:
  alma, sino eres de piedra,
  llora, pues la culpa soy.

EL ALMA A CHRISTO N. S. EN LA CRUZ.

ROMANCE.

Entre estas cinco llagas
  o CHRISTO soberano,
  y al son de las corrientes
  comenzaré mi llanto.
¿Cómo estais dessa suerte,
  decid, Cordero casto,
  pues naciendo tan limpio,
  de sangre estais manchado?
La piel divina os quitan
  las sacrilegas manos,
  no digo de los hombres,
  pues fueron mis pecados.
Aquella blanca niña
  tan Virgen en el parto,
  como antes y despues,
  mas pura que el sol claro,
Parió vuestra hermosura
  de solos catorce años
  en un pesebre humilde
  como a Cordero manso;
Y desde el mismo dia
  siempre os está mirando,

ver-

vertiendo por el hombre
la sangre que os ha dado.

JESUS de MARIA
Cordero santo,
pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

Bien sé, pastor divino,
que estais *subido en alto*,
para llamar con *silvos*,
tan perdido ganado.

Ya os oygo, pastor mio,
ya voy a vuestro pasto,
que como vos os dais,
ningun pastor se ha dado.

Pelicano amoroso,
con sangre estais llamando,
que corre a toda priessa
de piés, costado y manos.

Esclavo vuestro soy,
ponedme vuestros clavos,
quitaldos, vida mia,
descansareis los brazos.

¡Hai de los que se visten
las telas y brocados,
estando vos desnudo
en un desierto campo!

¡Hai de aquellos que comen
manjares delicados,
porque la phenix sola
se escapa de su plato!

¡Hai de aquellos que beben
en cristales nevados

vinos de aromas llenos,
gustos y precios varios!
Quando hiel y vinagre
les ponen por regalo
en una amarga esponja
a vuestros dulces labios.
¡Hai de aquellos que ponen
en platica de manos
las sangrientas venganzas
de injurias y de agravios!
Estando vos, Dios mio,
al Padre soberano
por vuestros enemigos
con dulce voz rogando.
JESUS DE MARIA
Cordero santo, &c.
¿Qué piedra o bronce duro,
qué acero, jaspe, o marmol,
qué basilisco fiero
os puede estar mirando,
Sin distilar el alma
por los ojos turbados,
como quien es la culpa,
en amoroso llanto?
Tenedme, Señor mio,
mirad que me desmayo,
¡mas hai, que estais asido
con essos fuertes clavos!
Nadie tendrá disculpa,
diciendo que cerrado
halló jamas el cielo,
si el cielo va buscando.

Pues vos con tantas puertas
en pies, costado y manos,
estais a todas horas
llamando, y aun rogando.
¡Hai si los clavos vuestros
para llegarme tanto,
claváran a vos mismo
mi corazon ingrato!
¡Hai si vuestra corona
por este breve rato
passára a mi cabeza,
y os diera algun descanso!
¡Hai si me deshicieran
essos divinos rayos
en fuego de amor vuestro,
aunque por vos me abraso,
JESUS DE MARIA,
Cordero santo, &c.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

CANCION.

En tanto que a tus aras inmortales
sacrifico deseos, hymnos canto,
hostia de amor, Dios hombre,
que solo te quadró circulo santo,
dorada nube el ayre vago assombre
de blanco Manna, y liquidos cristales.
Cupidos celestiales,
que trasladais a vuestro fuego el nombre,
lloved lirios y flores

so-

sobre este Dios de amor, y pan de amores,
sobre esta breve esphera, que al sol junto
con luz pyramidal tiene en un punto,
que recogido a circulo tan breve
abrasa mas, aunque parece nieve.
Algun rayo de luz al Oceano
inmenso de Dios Trino se descubre,
y por comparaciones
la santa humanidad, que el Verbo cubre,
y solo para tí faltan razones,
porque en esse epicyclo soberano
tu omnipotente mano
a nuestras ignorantes ambiciones
cerró con hostia y llave
quanto Dios ama, quanto puede y sabe,
que Dios fuera de tí no tiene cosa
en todo su caudal buena ni hermosa:
tú lo eres todo, y de tan alto modo
no hay atomo de tí, sin ser Dios todo.
Dios tiene cielos, y en sus muros bellos
Angeles tiene, en quien su luz se mira,
Dios tiene un sol dorado,
que de su boca eterna luz espira
al pavimento de sus pies colgado,
mas no tienen su ser cifrado en ellos.
¡O mas que todos ellos
capaz de Dios, divino pan sagrado!
cifra de su hermosura,
y de su inmensidad abreviatura:
contigo el Angel puro, el sol, el cielo
no tienen hermosura, blanco velo,
y mas lleno de luz y gloria vive,

que el Angel, cielo y sol, quien te recibe.
Sin otra luz mas eficaz y pura
no se movieran a su rapto vuelo
los tornos celestiales:
y el hombre que te alcanza, pan del cielo,
no solo las columnas inmortales
mueve de la celeste architectura
con este sol escura,
mas todo el mismo Dios, y al cielo el suelo,
tohalla hermosa y blanca,
que ciñe el plato de su mesa franca:
Zodiaco del sol, que en el cordero
signo de amor, trocó el leon primero,
y trigo ya, pues las espigas dora
de aquella Virgen de su Oriente Aurora.
Alma, no estriva en argumento humano,
que en este pan, del mismo Dios la essencia
su cuerpo y sangre assista.
La razon es de amor la omnipotencia:
dejad el tacto, el gusto, olfato y vista,
dad oído a la fé, daraos la mano.
Cordero soberano,
blanco del dedo del pastor Bautista,
milagro inescrutable,
silencio de sus obras admirable,
despues de tí, cuya grandeza advierte,
no hizo Dios milagro hasta su muerte,
sino fue dar la oreja a Malco herido,
porque ha de entrar la fé por el oído.
Cancion, el pan es Dios, y yo soy hombre,
infinita distancia
no admite proporcion ni consonancia.

Si

Si en este mar inmenso enamorado,
con ser rios de amor, pierden el nombre
el Angel abrasado,
los Thronos, Seraphines y Cherubes,
quedate en Dios, pues quanto baja, subes.

A LA CRUZ.

Cancion.

Arbol divino y santo,
y nunca entre las selvas producido;
fertil y hermoso tanto,
de cuyas ramas vió la tierra asido
el fruto mas sabroso,
candido, puro, virgen, limpio, hermoso.
Arbol de la victoria
del Principe de paz, ilustre planta,
digna de eterna gloria:
medida que a los cielos se adelanta,
pues sobraste a las manos
que pintaron sus orbes soberanos:
Arbol, a donde estuvo
nuestra vela mayor tendida al viento,
por quien la nave tuvo
de nuestras esperanzas salvamento,
del cielo puerta, y puerto
por un costado de la tuya abierto:
Ara, donde el cordero
llegó al cuchillo humilde, manso y mudo,
que si el Isaac primero
hallar defensa al sacrificio pudo,

en

en tí desamparado
murió el segundo, de su padre amado.
Palma santa Idumea,
triumpho del Capitan de nuestra vida,
campo de la pelea,
donde la muerte se rindió vencida,
carro, en que van atados
tales despojos y tan bien ganados.
Cruz, que siendo desprecio,
por consagrarte aquel dichoso dia
llegaste a tanto precio
que se te debe adoracion latria,
essos ramos extiende
y en su divina sombra nos defiende.
Aqui donde la esposa
abrasada en dulcissimos amores
descansaba gozosa,
haciendo de la myrrha de tus flores
epithyma suave
al corazon que tus regalos sabe:
Aqui descanse el alma,
las fuentes de los ojos den tributo,
en esta fertil palma
suba ligera por el dulce fruto,
aqui pues tan opimos
sus ramos dan espigas y racimos.
De tí tambien desprenda
aquel cordero santo, aquel divino
Sacerdote y ofrenda,
pan de proposicion, valiente vino,
que a la muerte se arroja,
y la candida estola en sangre moja.

¡O

¡O Cruz alma! o suave
camino al cielo! ponte intercediendo
como del cielo llave,
quando el processo de mis años viendo
esté quien en tí espira,
en medio de mis culpas y su ira.

A LA TORMENTA DE LA PASSION DE CHRISTO.

CANCION.

La mar ya por los cielos,
pues sus ondas al mismo Dios se atreven,
el sol de rojos velos
cubierto el rostro, las estrellas llueven
lagrimas sobre el polo,
viendo a su autor entre las olas solo.
De suerte se enfurece
con la tormenta y tempestad postrera,
que el arbol se estremece
de la nave JESUS, con ser madera,
mas que angelin y cedro,
de que se ha de labrar la de San Pedro.
De tres clavos asida
en la cruzada entena la gran vela
quedó toda rompida,
que aunque de amor la bomba se desvela
en darla a su costado,
dice el agua que sangre no ha quedado.
No hay Norte donde mire
la aguja humana, ni la iman divina,

te-

temen que el sol espire,
y corren las estrellas la cortina,
y en confusion tan grave
andan ladrones por robar la nave.
Y a la tartana Judas,
que del matalotaje iba cargada,
la fé poniendo en dudas,
en un escollo dió al través turbada,
y por en medio rota
quedó colgada de una gruessa escota.
San Pedro, nave fuerte,
que en qualquiera borrasca prometia
ser firme hasta la muerte,
huyó, negó la fé, y el mismo dia
dió barreno a sus ojos,
y anegóse en el mar de sus enojos.
Las demás apartadas
de su piloto por camino incierto,
quedaron derrotadas,
hasta que juntas en el dulce puerto,
les dió aquel viento santo
divinos soplos, que abrasaron tanto.
Agua de suerte hizo
la nave celestial santa MARIA,
que a su llanto deshizo
la machina celeste su harmonia;
mas siempre firme tuvo
el arbol, pues en pie constante estuvo.
Que puesto que la vimos
a la nave San Juan encomendada,
por ser como eran primos
el maestre y piloto de la armada,

tam-

tambien fue el mismo dia
patrona de san Juan Santa MARIA.
Mas luego que amanece
el sol tres horas antes, por pagarse
de tres que se escurece,
la nave de JESUS vuelve a mostrarse
con mil luces hermosa
del mar de sus passiones victoriosa,
Hacenle todas salva,
mayormente la nave MAGDALENA,
que vió surgir al Alva
la que vió sumergida entre la arena,
dudando solamente
el galeon Thomas que estaba ausente.
Mas tocando el costado
de la nave JESUS, postróse en tierra,
y luego al deseado
puerto la Capitana de la guerra
con señal de las olas
surgió, llena de rojas vanderolas.

A SAN BENITO CASINENSE,

PADRE DEL YERMO, Y PATRON DE LA ACADEMIA DE MADRID.

CANCION.

Quán bien al solitario
vuestra alabanza vino,
BENITO anacoreta soberano,
sino fuera contrario
serlo vos tan divino,

como yo he sido solitario humano;
mas ya que del tyrano,
por quien cantar solia
en Babylonia fiera mis engaños
la verde primavera de mis años,
vuelvo a los montes de la sacra Elia,
a donde sois mi Apolo:
oid mi voz, pues va de solo a solo.
Huyendo fue Benito
de la ciudad famosa,
que a siete montes oprimió las frentes,
en cuyo gran distrito
tendió la suntuosa
fimbria, que idolatraron tantas gentes.
y cuyos eminentes
muros de piedra viva,
que fueron por Neron tan infelices,
nacieron como pajaros phenices
en la Iglesia de Christo primitiva,
por ver si en soledades
mejor philosophaba sus verdades.
Hallóse en el camino
al celestial Romano,
a quien comunicó su pensamiento:
y el auxilio divino
al flaco pecho humano
bajó volando en sacrosanto aliento:
hicieronle aposento
las piedras de una cueva,
donde estuvo seguro y escondido
en memoria del cielo, y en olvido
del mundo, que tras sí las almas lleva,
que

que tan distantes puntos
nunca se parten de una linea juntos.
Dejó los desconciertos,
dejó las dignidades,
los oficios, los cargos, los gobiernos,
que estan por los desiertos
mejor que en las ciudades
los palacios y alcazares eternos.
Los asperos hibiernos
la nieve le servia
de blanca cama, y el verano ardiente
de sombra un arbol, que al cristal corriente
de un arroyuelo en soledad vivia:
que a quien el cielo mueve
el sol es sombra, y algodon la nieve.
Tres veces la lustrosa
corona de Ariana
en la libra nació del cielo adorno,
y en la faz perezosa
de escarcha siempre cana
se puso Occidental el Capricorno:
y en el divino torno
por quatro tiempos vario,
otras tantas corrió sus paralelos
el Dios que tuvo altar en Delpho y Delos:
y el arco Boreal del Sagitario,
mientras en esta cueva
venció BENITO la serpiente de Eva.
El pan de su comida,
que en un cordel le ataba
Romano con piedad y amor notable,
sustentaba su vida:

que BENITO buscaba
el sustento del alma inestimable:
al ayuno admirable,
en que imitaba a CHRISTO,
daba el Angel Romano fortaleza;
porque sino lo fue en naturaleza,
con ellos en mil extasis fue visto,
que el pan que por consuelo
envia Dios, tambien es pan del cielo.
De este risco salia
este segundo Antonio,
y por las flores del ameno suelo
al comenzar el dia
miraba el testimonio
de las grandezas del autor del cielo.
Si en carceles de hielo
hallaba detenida
el agua, contemplaba de qué suerte
detiene Dios un alma que a la muerte
se precipita con veloz corrida:
y al cantar de las aves
tambien cantaba a Dios hymnos suaves.
Los animales fieros,
a sus pies se inclinaban,
como si fueran timidas ovejas,
y todos lisongeros
sus blancos pies besaban,
calentando su hielo en sus guedejas:
las discretas abejas
le daban miel silvestre,
formando su admirable architectura
en los resquicios de la peña dura;

mas

mas él que despreciaba lo terrestre,
de la oracion hacia
manna del alma, que de Dios llovia.
Tres veces importuno
fue a CHRISTO en el desierto
el que quiso en el sol poner las plantas,
por pan a CHRISTO ayuno
le tentaba encubierto;
pero a BENITO por la carne tantas,
que al fin las suyas santas,
castas, limpias y hermosas
sobre la cama de una verde zarza
hacen que en sangre aquel ardor se esparza,
y las espinas tansformando en rosas
blancas y carmesies,
le ciñeron de perlas y rubies.
Voló su fama santa
con alas de oro el mundo,
y envidia de los cetros que le rigen:
los animos levanta
su espiritu profundo,
y por Abad de un Monasterio eligen
al que tan presto afligen
los mismos, que admiraron
la santidad de su perfecta vida;
que dandole veneno en la bebida,
librarse de su Imperio procuraron,
que assi tal vez recibe
muerte del hombre el que entre fieras vive.
Mas el Abad divino
y Evangelista nuevo,
señaló con la Cruz el venenoso
ca-

caliz, y ardiendo el vino
rompió el metal de Phebo,
saliendo a ser testigo vergonzoso:
tal dicen que el hermoso
unicornio bebiendo
en los arroyos de las turbias fuentes,
arroja de las aguas las serpientes,
que a la margen opuesta van huyendo,
y la ponzoña fiera
se pega en negra espuma a la ribera.
Volvióse a su desierto,
huyendo de los hombres:
dichoso el que vivir sin ellos puede;
pero por el incierto
monte con dulces nombres
le piden que otra vez con ellos quede:
piadoso lo concede,
vuelve al fin, y edifica
doce templos a Dios, y el simulacro
del monte Casinense a Apolo sacro
derriba, y al divino culto aplica
del santo, cuya capa
cifró mas cielo, que en su esphera el mapa.
Porque su prophecia
Totila Godo arguya,
el termino le dixo de sus años,
y conociendo el dia
dichoso de la suya,
hizo para mayores desengaños
de proprios y de estraños
abrir su sepultura,
y él mismo entrando a recibirla dentro,
es-

esperó de la Parca el dulce encuentro,
y bañada de luz el alma pura,
fue vista en presto vuelo
pisar el sol, y penetrar el cielo.
¡O padre soberano,
Bendito en nombre y obras!
nuestra *Academia* en proteccion aceta,
reparte de tu mano
aquella luz que cobras
de quien la puso en el mayor planeta.
Tú, pues eres Propheta,
y en dulce verso escriben
los que celebra la escritura santa,
nuestra humildad a tu valor levanta,
que si en la soledad las Musas viven,
por solo y sin testigo
de hoy mas las nuestras vivirán contigo.

AL ANGEL DE LA GUARDA.

CANCION.

Aquel Señor eterno
defensa puso en todas las edades,
luz, amparo y gobierno,
por que si Dios no guarda las ciudades,
y su defensa tarda,
en vano el hombre las defiende y guarda.
Tú de la hierarquia
primera en la milicia soberana,
desde el primero dia
que cayó de la luz de la mañana

aquel

aquel lucero hermoso,
ya noche de temor caliginoso:
Fuiste constituido,
Angel divino, para guarda nuestra,
y porque defendido
de tu divina y poderosa diestra
no tema el hombre humano
las asechanzas del dragon tyrano.
Que puesto que su frente
rompió la Virgen, que del sol vestida
fue soberano Oriente
del que nos truxo con su luz la vida,
despues de aquella inmensa,
nos fue la tuya celestial defensa.
A su planta de nieve
debemos el primero vencimiento,
ahora a tí se debe
en la guerra de nuestro entendimiento,
voluntad y memoria
por tus inspiraciones la victoria.
O tú, soldado hermoso,
que coronado de diamantes puros
con brazo poderoso
alta la espada nos fabricas muros
de tus phenicias alas,
y del altar del alma incienso exhalas:
Pues conducir al cielo
quien goze tu señor es tu cuidado,
quando se rompa el velo
y el espiritu corra desatado
de la prision que vive,
de tus victorias el laurel recibe.

Tus

Tus dorados cabellos
corona, o Capitan de nuestra vida,
de mil jacintos bellos,
que los que por tu mano esclarecida
la del cielo tendremos,
accidentales glorias te daremos.

A SAN JULIAN
ARZOBISPODE TOLEDO, PATRON DE LA ACADEMIA DE MADRID.

CANCION.

Divino JULIAN, esta Academia,
que por el mobil de su esphera ausente
detuvo el curso, ya en presencia suya
sus hijos llama, sus trabajos premia,
el dia elige, y quiere que a su frente
el debido laurel se restituya:
a milagro atribuya,
que el primero patron del primer dia,
que se trata de estudios de Poesia,
sea tan gran Poeta, como santo,
pues siendolo vos tanto,
vos Toledano archimandrita solo
sereis su protector, sereis su Apolo.
¿Quién no dirá que el cielo favorece
esta junta de ingenios virtuosos,
pues sale JULIAN a ser su amparo?
y los primeros versos que le ofrece,
son a un Poeta, que a los mas famosos
vence en estilo superior y raro.

¡O sol divino y claro!
tended los rayos y la vivas llamas
del libro de los Hymnos y Epigramas,
que con tan alto methodo escribistes,
pues arte en él nos distes
para saber en tantas diferencias
loar vuestras virtudes y excelencias.
El numero de libros, sin los versos,
que passan de cinquenta, pastor santo,
os alabe en el mundo, y no los mios,
que quando fueran candidos y tersos,
como los que celebra Smyrna tanto,
dieran a vuestro mar humildes rios,
nieve a los Scythas frios,
fuego a los Indios, a la fama envidias,
pintura a Apeles, marmoles a Phidias:
pero sino es possible,
por ser vuestro valor inaccessible,
la voluntad es digna de alabanza,
pues obligar a Dios que os hizo, alcanza.
En el concilio del Rey Godo Egica
entre sesenta y seis Obispos santos
presidistes, JULIAN, y alli mostrastes
con eloquencia tan profunda y rica,
con tales pruebas y argumentos tantos
la Catholica fé que professastes,
que a Roma assegurastes
lo que escribistes de las tres personas,
y un Dios, que os dió en el mundo mil coronas,
pues viendo Justiniano
su Cesar, y el Pontifice Romano
la verdad clara, el uno os autoriza,

y

y el otro vuestro libro canoniza.
Humilla, o gran Toledo, la famosa
cerviz llena de casas a quien hace
callar el Tajo en circulo corriente,
y essa montaña al parecer fragosa,
sobre cuyos extremos el sol nace,
vanagloriosa de ceñir tu frente,
al patron excelente,
al escritor, al celebre Poeta,
al prelado de vida tan perfeta,
que a la Iglesia de España,
que amenazó ruina tan estraña,
tuvo con su virtud, haciendo en suma
coluna fuerte de su docta pluma.
No menos tú, pequeño Manzanares,
mas no el menor de los que al Tajo ofrecen,
tributo en flores y en cristal sonoro,
tus margenes derriba a sus altares,
en cuyos pavimentos resplandecen
los rayos de su bulto en nichos de oro:
y tú que al gran thesoro
del Toledano Erario tantos diste
en vez de la esmeralda y amethyste,
el rubí y el diamante,
accepta el myrtho y el laurel triumphante,
el lirio azul, y la sangrienta rosa,
y la azucena castamente hermosa.
Toma en tu proteccion estos que aparte
del vulgo se retiran al asylo,
templo de la virtud, para que tengan
exemplo, genio, luz, preceptos, arte,
elocucion, facilidad y estilo,

con que a la cumbre mas dificil vengan,
y que no los detengan
los cortesanos Satyros y Apolos
preciados de saber para sí solos
Zoïlos y Aristarcos,
cuyas lenguas son flechas de sus arcos,
que la virtud que al premio se retira,
mejor vence la envidia, que la mira.
Cancion desnuda de arte y de elegancia,
confiessa tu ignorancia,
y a ũn Poeta tan santo,
pues pocos dellos suelen serlo tanto,
pide perdon, que donde está, bien creo,
que sabe lo que vale un buen deseo.

A LA MUDANZA.

CANCION.

O tú de todo el mundo
siempre vituperada,
y desde su principio aborrecida,
pues hasta en el profundo
fuiste y serás llorada,
con no te ver jamas arrepentida;
¿de quién favorecida
podrá mi humilde pluma,
equivoca Mudanza,
hablar en tu alabanza,
aunque de paradoxico presuma?
¿o quién de polo a polo
será a mis versos y a tu elogio Apolo?

¿Qué

¿Qué fuente favorable
  querrá con agua infusa
  bañar mi ingenio en tu alabanza impropia?
  ¿qué dama tan mudable
  eligiré por Musa,
  que quiera serlo en la mudanza propia?
  ¿qué Scythia, qué Ethiopia,
  en fuego, o nieve cria
  esta dudosa esphynge?
  ¿quién te da forma, o finge?
  pero si puedes ser Angel y Harpya
  yo te daré sentido
  con que merezcas el favor que pido.

No cantaré la guerra
  en que el lucero hermoso
  rebelde a Dios, mudó de las estrellas,
  que desde el sol destierra
  al centro riguroso,
  la celestial tercera parte dellas;
  ni aquellas luces bellas
  en tinieblas mudadas,
  y su ingenua nobleza
  en la mayor bajeza,
  ni las edades santas transformadas
  despues de aquel destierro,
  la de oro en plata, y la de plata en hierro.

No la nueva mudanza
  de la Dodonea encina
  en la dorada Ceres abundante,
  no la pura templanza
  del agua cristalina
  en el licor Dionysio, alegre amante

de

de Venus ya triumphante,
el trato puro en oro
de moneda labrada,
la libertad en leyes,
y la igualdad en Reyes,
la pacifica oliva en roja espada,
la memoria en olvido,
y amor desnudo en interes vestido.
No el albergue enramado
en Doricas colunas,
la cerca del arado en fuertes muros,
el virgen mar pisado
con casas importunas,
trocados en ciudad sus vidrios puros,
los caminos seguros
en homicidas manos,
la verdad en cautelas,
la desnudez en telas,
la sangre de los nobles en villanos,
la herencia en largas sumas
de pleytos, de causidicos y plumas.
No los pagizos techos
en arboles dorados,
y en jaspes las alfombras de las flores,
no los amantes pechos
en odio transformados,
la musica del agua y ruyseñores
en roncos atambores;
sino aquella mudanza,
concierto y harmonia
del mundo que vivia
en esta felicissima esperanza,

mu-

mudando Dios su nombre
en el de esclavo, y la palabra en hombre.
Esta mudanza sola
te puede honrar, Mudanza,
si alguno tu valor ha puesto en duda,
y a donde se acrisola
lo mas que amor alcanza,
que el pan en Dios se transubstancia y muda.
Tambien tu fuerza ayuda
trocar la vida en muerte
de quien quedó vencida,
restaurando la vida,
y la cadena del infierno fuerte
en palma de victoria,
la tierra en cielo, y nuestra pena en gloria.
A la comun bajeza,
la inmensidad postrada
mudó su corte, y comenzó a vestirse
pasmo naturaleza,
quando se vió endiosada,
y la virginidad y el parto unirse,
sin poder dividirse:
mudóse el leon ayrado
en cordero vendido:
no Apologo fingido,
sino libro tan cierto, que llevado
al sacrificio mudo
abrir sus sellos solamente pudo.
La celeste harmnoia
en mudanza se funda,
pues el primero mobil la gobierna,
la noche sigue al dia,

su luz del sol redunda,
que nunca pára su carrera eterna,
dora la Virgen tierna,
ilustra el peso Astréo,
el Escorpion calienta,
el Sagitario alienta,
enrubia en su cabello Dydimeo
la blanca plata a Hidroco,
que no hay Solsticio que le pare un poco.
¿Quién dirá de la luna
la condicion mudable?
las aguas hablen, pues que lengua tienen,
y las plantas, que alguna
ya puede ser que hable,
pues de oloroso llanto se mantienen,
aunque remisos vienen
los planetarios cielos
con el tiempo a mudarse,
y el mismo a conservarse
al discurrir el sol sus paralelos
haciendo sucessivo,
que del que ya murió se engendre el vivo.
Muda el hibierno frio
su hielo en primavera,
muda el verano de la tierra espejo
su lustre en seco estio,
passa la edad ligera,
el niño es hombre, el hombre es viejo, el viejo
muda el brio en consejo,
la flor que aromatiza
en fruto el arbol trueca,
la rama en leña seca,

la leña en fuego, el fuego en su ceniza,
del phenix nacimiento,
mudase en tierra el agua, el agua en viento.
La sequedad transformas
en rayo furibundo,
tú guias el progresso de los años,
tú nuestra vida informas,
o siempre en todo el mundo
cristal de los humanos desengaños,
tú de Reynos estraños
fabricas proprios Reyes,
tú los humildes subes,
tú bajas de las nubes
los que derogan y establecen leyes,
tú en esto sola estable,
no te puedes mudar de ser mudable.
No hay cosa humana fuerte,
porque a todas alcanzas,
la vida toda en guerra convertida
milita hasta la muerte
sujeta a mil mudanzas,
y la muerte tambien se trueca en vida.
Mal quedas difinida,
infinita Mudanza,
mas yo quedo contento,
que tu conocimiento
mudó mi antiguo error a la esperanza
de un bien, en que no hay duda,
porque fuera de Dios todo se muda.

AL IL.MO CARDENAL DE TOLEDO, DON BERNARDO DE SANDOVAL Y ROXAS

EN LA TRANSLACION DE LOS HUESSOS DE SUS PADRES Y HERMANOS A SU SANTA IGLESIA Y ENTIERRO.

CANCION.

Humillen a tu nombre soberano,
ilustrissimo Principe, las frentes
los montes, a quien diste gloria tanta:
y al levantar de la sagrada mano,
postrando las cervices eminentes,
besen del pie crucigero la planta:
abra tu Iglesia santa
nuevas puertas insignes, que coronen
arcos de mas grandeza y hermosura,
que vió Romana y Griega architectura,
y tu ilustre piedad, aunque perdonen
tantos antecessores,
en la sagrada antiguedad mayores,
que en lo demas con tu divino zelo
dieras envidia, a permitirla el cielo.
Tu sangre, esta ciudad, su templo santo,
el cielo, el mismo Dios honor recibe
del que das a tus padres generosos.
Tu sangre, aunque en los huessos que honras tanto
phe-

phenix nobleza entre cenizas vive,
y esta ciudad con huespedes dichosos,
su templo en los famosos
pyramides mas altos que las palmas;
y el cielo, donde pisan las estrellas
coronadas del sol puras y bellas,
por dar accidental gloria a sus almas,
y el mismo Dios que mira
en sacrificios desta sacra pyra
su divino precepto satisfecho
de honrar los padres, como tu lo has hecho.
Divida el edificio suntuoso
las mayores reliquias de los cielos,
las menores cenizas de la tierra,
pues al valor tres veces generoso
de los claros Marqueses tus avuelos
se admira España en paz, se humilla en guerra,
no vanamente encierra
esta joya de jaspes mausoleos,
felicissimos Principes adorna,
con que la antigua maravilla torna
Catholicos los barbaros tropheos
tan a gusto del cielo,
que dió a los montes de su patrio suelo
marmoles nunca vistos, cuyos riscos
hiciessen sus entrañas obeliscos.
Guardaba el cielo al inclito Fernando
y a la siempre clarissima heroína
puro crisol de su apellido augusto,
MARIA ilustre, a quien está envidiando
por el valor de su virtud divina
toda la antiguedad honor tan justo:

pudiera el tiempo injusto,
sepultar las cenizas paternales
en las urnas ingratas del olvido;
pero con tus virtudes no ha podido,
pues dejas con memorias inmortales
sarcophagos tan altos,
que en ellos quedan los elogios faltos,
y dice mas que letras y inscripciones
esta muda grandeza, en que los pones.
Bien merecieron padres, por quien fuiste
el mas excelso Principe que tiene
despues del pescador la nave santa,
el inmortal descanso que les diste,
pues dice Dios, que a conocerse viene
del fruto fertilissimo la planta,
paterno amor no espanta,
que como de su fuente procediendo
passa del padre al hijo; pero admira
que retroceda, como en tí se mira,
y que la deuda estés reconociendo,
tan bien agradecida,
que hoy a quien te la dió vuelves la vida,
pues nuevo ser y nueva vida adquiere
quien vive en tanto honor despues que muere.
Este espejo de armar los desengaños,
este jardin de porphydos lucientes,
los arcos quadros, y las venas flores,
esta silla inmortal contra los años,
y presencia Real de los ausentes,
ocaso revestido de colores,
monte para pastores,
que nacieron de Principes tan claros,

sepulcro de la humana Monarchia
justamente a su sangre se debia
contra los siglos de memoria avaros;
que no era bien que fuera
Trianos, aunque noble, corta esphera
de cuerpos que pudieran, por ser tales,
ocupar epicyclos celestiales.
En nido humilde el pajaro piadoso
los ya debiles padres acompaña
a la deuda comun agradecido,
y con doradas alas oloroso
tumulo enciende el ave que el sol baña,
padre a sí misma sepultura y nido:
levanta, esclarecido
pastor, la nave patria, en que te espera
vida inmortal, y en jaspes, no en olores,
forma breves espheras superiores
al facil curso de la edad ligera,
a donde te reciban
tus claros padres, y aunque muertos, vivan,
que el sol que ha de bañarte, puesto en frente,
de brazos de su madre forma oriente.
Sobre pilastras, donde el jaspe al oro
conceda por favor los *capiteles*,
pondrá los pies la Reyna, a quien la luna
los besa humilde, y por mayor decoro
Cherubines con bocas de claveles,
sin que se excepte Gerarchia ninguna:
esta hermosa coluna,
que sustentó la piedra entre sus manos,
que del monte de Dios salió sin ellas,
esta, a quien hacen arco las estrellas,

y lo fue de la paz de los humanos,
esta puerta del cielo,
que sólo el sol entró su intacto velo,
será deste edificio y sacro erario
arco, puerta, coluna y marmol Pario.
Aqui tendrás las prendas de quien fuiste
ultima vida, y tres hermanos tales,
que este inmortal honor les viene estrecho,
y aqui, por quien España siempre triste
humedece los secos arenales
del Africa, tuvieras aquel pecho
por mil partes deshecho
de la saeta Alarbe, y fresno Moro,
del valeroso joven Don Gonzalo,
cuyas fortunas al valor igualo:
pero trocando amor las flechas de oro
con la que a todos llama,
gozó en esteril tierra fertil fama,
haciendo a su sepulcro en las estrañas
jaspes de sangre y marmoles de hazañas.
El otro valeroso caballero,
a quien el mar Ingles dió sepultura,
coronando de perlas y corales
el fuerte cuerpo y el lustroso azero,
llorosas de su edad y su hermosura
sus Nymphas entre candidos cristales
con laureles navales
honrarás tú BERNARDO generoso,
si pudieras trocar a sus arenas
quanta plata producen Indias venas;
mas bien podrá tu corazon piadoso
darle el honor debido

con

con la memoria que no cubre olvido:
para que sepa el mas distante polo
que no es tu premio el de las letras solo.
Goza mil siglos, ya por tí dorados,
esclarecido Principe, este dia,
en que siendo las pompas funerales
tragicas a los hombres engañados,
te damos con aplauso y alegria
de exequias tristes parabienes tales:
plega al cielo que iguales
los años de Nestor, y que tu nombre
con el tiempo veloz corra parejas;
no solo en quanto beben tus ovejas,
el claro Tajo tu grandeza assombre,
pero del mismo estilo
se cuente por las margenes del Nilo
que mi humildad, a quien tu amor inflama,
será pluma en las alas de tu fama.
Cancion desnuda de artificios vanos,
a las heroycas manos
de Alexandro Español y dueño mio,
como el cristal del labrador te envio,
que en sus grandezas veo
premiado solamente mi deseo.

A LA MUERTE DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA.

CANCION.

A los arcos, pyramides y puertas,
por donde entró la luz que llora España,
halló mi amor PHELIPE soberano
para cantar las de Helicon abieras,
a donde Phebo los ingenios baña,
dulce verso mi voz, plectro mi mano,
y en el que de Trajano
la gloria, aunque Español, escurecia
dulces Epithalamios mi deseo
propuso a tu hymeneo;
mas hoy que de la luz se acaba el dia,
al plectro y a la voz, quando se parte,
sobrando la materia, falta el arte.
Entró por cercos de oro MARGARITA
como el Aurora de tu sol bañada,
pisando perlas y aumentando flores:
tu patria, a quien la envidia solicita
bienes para perder, y coronada
de triumphos Roma, y de arcos vencedores
sus jaspes, sus colores,
su eterno bronce, y marmoles de Paro,
dorados anaglyphos y inscripciones
laurel de mil naciones
rindió a las letras de su nombre claro,
juzgando, o gran PHELIPE, a mayor gloria,
de una estrella del cielo la victoria.

mas

Mas hoy que sale en sombra tu luz santa
por edificios tristes, aunque pios,
vestidos de dolor, de llanto armados,
iban cubiertos de tristeza tanta
al mar de tu dolor comunes rios,
quantos dejó su muerte lastimados,
y los ayres turbados
tan peregrinas impressiones miran,
que entre luces y funebres clamores,
en tragicos olores
Sabeos gomas blandamente espiran,
¿quién será tan osado, quién tan fuerte
que cante en versos Elegos su muerte?
Desigual es mi voz, torpe mi lyra
para cantar a tí, phenix ya solo,
que no ha mucho que igual tuviste, viendo
tu nido augusto, que ha trocado en pyra
el breve hijo del sol a nuestro polo
de partes de tu sangre ennobleciendo,
llorando, ni escribiendo
hallo consuelo a tu dolor, consulta,
o Phelipe, tu claro entendimiento,
o pide sentimiento,
pues del tuyo a tus angeles resulta;
y por una que pierdes, infinitas
te darán en su llanto margaritas.
Quando a tu pura luz, pechos turbados
a tu estrella, Señor, que las nocturnas
vistió de luto, eterno assiento dieron
los cuerpos de los Cesares passados,
estremecidos en las sacras urnas,
lugar, a quien honró su sangre, hicieron,

parece que gimieron
sus efigies por una y otra parte,
correspondiendo a su dolor entonces
animados los bronces,
possible a amor, lo que impossible al arte:
luego será mi llanto humilde pompa
para ofrecerte, aunque los ayres rompa.
Qual suele en torno de alamo frondoso
el ruyseñor con dulce voz quejarse
del cazador solicito, que quando
miraba el edificio artificioso
de su nido amoroso dilatarse,
el salitrado polvo disparando,
hizo quedar temblando
los hijos, que llamando al padre gimen,
cuya esposa que el plomo hirió violento,
tiñó de sangre el viento;
tal imagino que en el cielo imprimen
tus quejas su dolor, mas hai que veo,
que puerta celestial no admite Orpheo.
Perdiste tú, perdió tu Reyno España,
y quanto cerca el Austro, y mira el clima
antipoda a tus pies, la mas preciosa
prenda, que del poder nos desengaña
de aquella fiera que ninguno estima:
perdone la Catholica famosa,
que tú mas gloriosa
en menos tiempo su blason mereces,
o Reyna, que muriendo, en todos vives,
ni mueres, pues recibes
vida inmortal, mas en tu sol padeces
un breve eclipsi, que te esconde al suelo,
cla-

clara a la parte superior del cielo.
Pyramide parece, que tocando
su punta al cielo, aunque a la tierra asido
en siete bassas de sus hijos bellos,
extremos tan distintos igualando
su espacio de una linea dividido,
lo mismo que llevó, te deja en ellos,
quitó de sus cabellos,
Phelipe, tu corona Clotho ayrada,
mas no te pudo ser tan atrevida,
que no dejasse vida,
centella de su golpe separada,
de suerte que en Alfonso que te deja,
deja la vida que de tí se aleja.
Mas ¿cómo puede ser consuelo grande
un consuelo, Señor, recien nacido,
que escureciendo el mundo a la luz sale,
no que viviendo sin rezelos ande
del daño que causó, pues tanto ha sido,
que es mas lo que costó que lo que vale?
pues no hay valor que iguale
perdida igual, a tu valor apela,
a tu grandeza misma te retira,
pues eres sol, tú mira
qué sujeto del mundo te consuela,
corre el helado clima y el adusto,
si hiedra esperas de tu muro augusto.
En tanto bien sé yo que el Africano
barbaro tiembla, porque alcanze parte
de tu dolor a su campaña inculta,
y que te piensa ver el Otomano
en tierra y mar, en uno y otro Marte

a donde Carlos su valor sepulta:
que ya no dificulta
que el regalado cuello te encadene:
dichoso tú que das en tus tristezas,
que no con tus grandezas
materia de temor, pues ya le tiene
pensando en mil congojas y desmayos
Jupiter Español que formas rayos.
Ya le parece que tus naves cortan
el campo azul del alterado Atlante
y asseguran el Jonio y el Tyrrheno,
que los contrarios vientos se reportan,
y que pone la planta en su arrogante
cuello, hasta ahora de despojos lleno,
y el mismo mar sereno
parece que te espera y se levanta
de ola en ola a mirar si a sus riberas
se acercan tus vanderas,
y quando lloras tú desdicha tanta,
y al ara sacra tu piedad te inclina,
teme del Asia la faltal ruína.
Consuelo no será, que armado oprimas
el ligero bridon, ni que en la nieve
sigas la estampa del montés cerdoso,
mas será diversion, sino es que estimas
tu misma pena, y quieres que te lleve
de un pensamiento en otro lastimoso:
¡o tú joven lloroso,
junta las siete partes de tu vida
entre tanto que Reyna en mayor polo
en un sujeto solo,
pues en ellos la tienes dividida,

tu espejo se quebró, tus hijos bellos
pedazos suyos son, mirate en ellos.
Corona de cipres, lugubre España,
tu frente en tanto que la piedra, escondas,
que te sirvió de estrella, norte y pharo,
desde la mar que las colunas baña
hasta el espejo de sus claras ondas:
llore la Religion su muerto amparo,
lamente su reparo
la pobreza comun en sus oídos,
la honestidad sus leyes y precetos,
y vosotros, efetos
de tan divina causa procedidos,
creced aprisa, porque España pueda
cobrar lo que perdió, pues en vos queda.
Cancion, al sol volaste,
la fragil cera, en que tu pluma assiste,
de sus ardientes rayos coronaste,
mas quando está eclipsado te atreviste,
y quando abrase tanto,
por lo menos caerás en mar de llanto.

A LA MUERTE DE CARLOS FELIX.

CANCION.

Este de mis entrañas dulce fruto
con vuestra bendicion, o Rey eterno,
ofrezco humildemente a vuestras aras:
que si es de todos el mejor tributo
un puro corazon humilde y tierno,
y el mas precioso de las prendas caras,

no

no las aromas raras
entre olores Phenicios,
y licores Sabeos
os rinden mis deseos
por menos olorosos sacrificios,
sino mi corazon, que Carlos era,
que en el que me quedó, menos os diera.
Diréis, Señor, que en daros lo que es vuestro
ninguna cosa os doy, y que querria
hacer virtud necessidad tan fuerte,
y que no es lo que siento lo que muestro,
pues anima su cuerpo el alma mia,
y se divide entre los dos la muerte:
confiesso que de suerte
vive a la suya asida,
que quanto a la vil tierra,
que el ser mortal encierra,
tuviera mas contento de su vida,
mas quanto al alma, ¿qué mayor consuelo
que lo que pierdo yo, me gane el cielo?
Postrese nuestra vil naturaleza
a vuestra voluntad, imperio sumo,
autor de nuestro limite, Dios santo,
no repugne jamas nuestra bajeza,
sueño de sombra, polvo, viento y humo,
a lo que vos quereis, que podeis tanto:
afrentese del llanto
injusto, aunque forzoso,
aquella inferior parte,
que a la sangre reparte
materia de dolor tan lastimoso,
porque donde es inmensa la distancia,
co-

como no hay proporcion, no hay repugnancia.
Quiera yo lo que vos, pues no es possible
no ser lo que quereis, que no queriendo
saco mi daño a vuestra ofensa junto;
justissimo sois vos, es impossible
dejar de ser error lo que pretendo,
pues es mi nada indivisible punto:
si a los cielos pregunto
vuestra circunferencia
inmensa, incircunscrita,
pues que solo os limita
con margen de piedad vuestra clemencia:
ó guarda de los hombres, ¿yo qué puedo,
a donde tiembla el Seraphin de miedo?
Amabaos yo, Señor, luego que abristes
mis ojos a la luz de conoceros,
y regalóme el resplandor suave:
Carlos fue tierra, eclipse padecistes,
divino sol, pues me quitaba el veros
opuesto como nube densa y grave;
gobernaba la nave
de mi vida aquel viento
de vuestro auxilio santo
por el mar de mi llanto
al puerto del eterno salvamento,
y cosa indigna navegando fuera,
que remora tan vil me detuviera.
¡O cómo justo fue que no tuviesse
mi alma impedimentos para amaros,
pues ya por culpas proprias me detengo!
¡o cómo justo fue que os ofreciesse
este cordero yo para obligaros

sin ser Abel, aunque envidiosos tengo!
tanto que a serlo vengo
yo mismo de mí mismo,
pues ocasion como esta
en un alma dispuesta
la pudiera poner en el abismo
de la obediencia, que os agrada tanto,
quanto por loco amor ofende el llanto.
¡O quién como aquel padre de las gentes
el hijo solo en sacrificio os diera,
y los filos al cielo levantára!
no para que con alas diligentes
ministro celestial los detuviera,
y el golpe al corderillo trasladára:
mas porque calentára
de rojo humor la peña,
y en vez de aquel cordero,
por quien corrió el azero,
y cuya sangre humedeció la leña,
muriera el Angel, y trocando estilo
en mis entrañas comenzára el filo.
Y vos, dichoso niño, que en siete años
que tuvistes de vida, no tuvistes
con vuestro padre inobediencia alguna,
corred con vuestro exemplo mis engaños,
serenad mis paternos ojos tristes,
pues ya sois sol, donde pisais la luna:
de la primera cuna
a la postrera cama
no distes sola un hora
de disgusto, y ahora
parece que le dais, si assi se llama

lo que es pena y dolor de parte nuestra,
pues no es la culpa, aunque es la causa vuestra?
Quando tan santo os ví, quando tan cuerdo,
conocí la vejez que os inclinaba
a los frios umbrales de la muerte,
luego lloré lo que ahora gano y pierdo,
y luego dixe, aqui la edad acaba,
porque nunca comienza de esta suerte:
¿ quién vió rigor tan fuerte,
y de razon ageno,
temer por bueno y santo
lo que se amaba tanto?
mas no os temiera yo por santo y bueno,
si no pensára el fin que prometia
quien sin el curso natural vivia.
Yo para vos los pajarillos nuevos
diversos en el canto y las colores
encerraba gozoso de alegraros,
yo plantaba los fertiles renuevos
de los arboles verdes, yo las flores,
en quien mejor pudiera contemplaros,
pues a los ayres claros
del Alva hermosa apenas
salistes, Carlos mio,
bañado de rocio,
quando marchitas las doradas venas,
el blanco lirio convertido en hielo,
cayó en la tierra, aunque traspuesto al cielo.
¡ O qué divinos pajaros ahora,
Carlos gozais, que con pintadas alas
discurren por los campos celestiales
en el jardin eterno, que athesora

por quadros ricos de doradas salas
mas hermosos jacintos orientales,
a donde a los mortales
ojos la luz excede:
dichoso yo que os veo
donde está mi deseo,
y donde no tocó pesar, ni puede,
que solo con el bien de tal memoria
toda la pena me trocais en gloria.
¿Qué me importára a mí que os viera puesto
a la sombra de un Principe en la tierra,
pues Dios maldice a quien en ellos fia,
ni aun ser el mismo Principe compuesto
de aquel metal del sol, del mundo guerra,
que tantas vidas consumir porfia?
la breve tyrania
la mortal hermosura,
la ambicion de los hombres
con titulos y nombres,
que la lisonja idolatrar procura,
al espirar la vida, ¿en qué se vuelven,
si al fin en el principio se resuelven?
Hijo pues de mis ojos, en buen hora
vais a vivir con Dios eternamente,
y a gozar de la patria soberana:
¿quán lejos, Carlos venturoso, ahora
de la impiedad de la ignorante gente,
y los sucessos de la vida humana,
sin noche, sin mañana,
sin vejez siempre enferma
que hasta el dueño fastidia,
sin que la fiera envidia

de la virtud a los umbrales duerma,
del tiempo triumphareis, porque no alcanza,
donde cierran la puerta a la esperanza,
La inteligencia que los orbes mueve
a la celeste machina divina
dará mil tornos con su hermosa mano,
fuego el Leon, el Sagitario nieve:
y vos mirando aquella essencia Trina
ni passareis hibierno, ni verano:
y desde el soberano
lugar que os ha cabido,
los bellissimos ojos
paces de mis enojos
humillareis a vuestro patrio nido;
y si mi llanto vuestra luz divisa
los dos claveles bañareis en risa.
Yo os dí la mejor patria que yo pude
para nacer, y ahora en vuestra muerte
entre santos dichosa sepultura,
resta que vos rogueis a Dios que mude
mi sentimiento en gozo de tal suerte,
que a pesar de la sangre, que procura
cubrir de noche escura
la luz de esta memoria,
vivais vos en la mia,
que espero que algun dia
la que me da dolor, me dará gloria,
viendo al partir de aquesta tierra agena,
que no quedais a donde todo es pena.

AL P. M. F. PONCIANO BASURTO.

CANCION.

De agricultor villano
detenido el arroyo diligente,
que acumulaba en vano
cespedes pardos a su pie inocente,
venciendo el flaco muro
cobró su margen, y corrió mas puro.
Puso mano enemiga
a la pintada pluma del silgero
labyrinthos de liga
mas libre al viento, y del injusto azero
que le detuvo un año,
vengóse del silencio y del engaño.
Sobrevino a la nave
cargada de preciosas margaritas
la tormenta mas grave
de quantas fueron de la mar escritas;
mas luego puesta en sueño
dió puerto a la esperanza y patria al dueño.
El captivo que oprime
yugo Africano y barbara cadena,
llanto en el cielo imprime,
y anocheciendo en su desierta arena,
ya con el grillo roto
amanece en España, y cumple el voto.
Con el verde garlito
de juncos intricados fabricado,
en su mismo distrito
toda la noche estuvo el pez turbado,

al

al Alva halló salida,
cortó las aguas y libró la vida.
En medio del camino
amenazan relampagos y truenos
al solo peregrino,
mas sale el sol por circulos serenos,
y viendole sin luto,
sacude la esclavina, y queda enjuto.
El Griego caminante
que de la rota nave el mar recibe
en el delphin Atlante,
de su pequeño mundo sale y vive,
que aun el mar se enternece
de quien le cuenta el mar que no merece.
Cancion, dile a PONCIAÑO,
que pues le hizo en este buen sucesso
el cielo soberano
fuente, ave, nave, peregrino, preso,
pez, libre y navegante
corra, vuele, camine, escriba y cante.

HAVIENDO OIDO PREDICAR al Ilustrissimo señor DON BERNARDO DE ROXAS, *Arzobispo de Toledo, quarto dia de Navidad en su santa Iglesia, le envió el Sermon* LOPE DE VEGA *de la misma suerte que le predicó su Señoria Ilustrissima, en estos versos.*

Hizose carne la palabra, y vino
a vivir con nosotros en el suelo:
Juan, en el que cité lugar divino.
Pueblo Christiano, Dios os de consuelo
en cuerpo y alma, y Pasquas y años tales,
como en mis oraciones pido al cielo.
Tenia San Geronimo entre iguales
amigos a Heliodoro, monge santo
ni en virtudes, ni en letras desiguales.
Y este un sobrino, que estimaba tanto,
la dignidad Sacerdotal, que quiso
saber del mismo por sus cartas quanto.
Mas al tener de su respuesa aviso,
su vida en flor (su exemplo nos advierte)
cortó la fiera muerte de improviso.
Sintiendo San Geronimo su muerte,
como el amigo tiernamente debe,
a Heliodoro escribió de aquesta suerte:

Gran-

Grandes materias para ingenio breve
  no es carga igual, forzando la flaqueza
  que a mas de lo que puede al fin se atreve:
Quanto es el caso de mayor alteza,
  tanto mas le derriba al que pretende
  explicar con palabras su grandeza.
Pues si un Doctor tan celebrado entiende,
  que hablar de las virtudes de un mancevo
  es cosa que al ingenio se defiende,
En un mysterio tan profundo y nuevo
  ¿quánto mas estaré confuso ahora,
  pues con fuerzas tan debiles me atrevo?
Si aquel que las riquezas athesora
  de la lengua Latina, Hebrea y Griega,
  y aun la Chaldayca, un joven muerto llora,
Con tal recelo el que hoy a tratar llega
  esta misericordia y rara hazaña,
  en que a los hombres hombre Dios se entrega,
¿Qué temor no tendrá, si le acompaña
  la indignidad, la insuficiencia mia?
  ¡o encogimiento, o confusion estraña!
En la misericordia de este dia,
  dixo el Apostol, que se vió la gracia;
  mas por antonomasia lo decia.
Que en remediar del hombre la desgracia
  con obra tan heroyca y estupenda
  se conoce su fuerza y eficacia.
Darse a sí mismo fue la mayor prenda,
  bajó a la tierra, ¡o soberano curso!
  que abrió en los cielos a los hombres senda.
Quando Rebecca supo, que en su ocurso
  Isaac venia, desatando el manto,

cubrió su rostro el virginal discurso.
Pues quien advierte con respeto santo,
que viene Dios en el ocurso suyo,
bien es que tema, y que se encubra tanto.
De aqui, Señor, nuestra verguenza arguyo,
¿qué haré si vienes al ocurso nuestro?
mi palio quál será, si el sol es tuyo?
¿Quién se puede atrever al rayo vuestro,
hermosas luces en tan alto dia,
con la flaqueza que en miraros muestro?
La tierra estaba esteril y vacia,
hasta que vino el resplandor profundo,
que la llenó de paz y de alegria.
Vos erades, Señor, la luz del mundo,
(notad este lugar) vos lo dixistes,
que el primero fue sombra del segundo.
De las eternidades descendistes,
a vos la explicacion del bien reservo,
que con la humanidad al hombre hicistes.
Notad, que toma Dios forma de siervo,
y donde pierde el Seraphin la vista,
la filïal generacion del Verbo.
Estaba, dice el santo Evangelista,
en el principio con quien no le tiene,
que es Dios, para que el verbo al padre assista.
La distincion de las personas viene
a entenderse, diciendo: *El Verbo estaba
cerca de Dios*, y assi con Dios conviene.
La unidad de la essencia declaraba
en decir que era Dios el Verbo santo,
que a Dios en el principio acompañaba.
Y este Verbo que es Dios, amando tanto
al hombre, hoy se ha humanado, porque vea
Re-

Rebecca a Isaac cubierta con su manto.
¿En quién, Señor, tan alto bien se emplea?
¿por quién tomais, Señor, del hombre el nombre,
y pretendeis que Dios el hombre sea?
Por el hombre, Señor: ¿quién es el hombre?
¿Adan qué significa? hijo del lodo,
¿pues quál Angel havrá que no se assombre?
Geronimo lo expone de este modo,
en la inferior porcion, que en la suprema
se llama Enos, a quien se olvida todo.
Si es lodo en fin, que ha de ser polvo tema
desde el que viste de sayal grossero,
hasta el que ciñe la Imperial diadema.
El fuerte, el flaco, el alto, el sabio, el fiero,
el mas hermoso, el rico, el mas robusto
es polvo, es lodo, como fue primero.
Llegado a nuestro bien el tiempo justo,
de todo el orbe registrar la gente
por su edicto mandó Cesar Augusto.
Publicóle Cirino Presidente
de Syria, y a escribirse iban dispuestos
quantos mira el Jordan con blanca frente.
De la ciudad de Nazareth entre estos
subió el santo Joseph de Galilea,
y aquellos pies sobre la luna puestos,
A la ciudad famosa, que en Judea
ya no fue la menor Bethlen divino,
por ser de la familia Davidea.
Con él la esposa soberana vino,
vino preñada aquella Virgen bella
del mismo Dios, ¡qué celestial camino!
Obedeció el esposo y la doncella

santissima el edicto del Romano:
tomad exemplo de Joseph y della.
Mirad, cómo la lleva de la mano,
sin replicar al publicado edito,
y a Dios sujeto a ley como hombre humano.
¿Quién hay que por tan aspero distrito
mire a JOSEPH, que al superior replique
caminando a Bethlen a ser escrito?
Y permitid que en este punto aplique
la inobediencia que al mayor se tiene,
quando su voluntad os signifique.
Quando la ley de su consejo viene,
o la nueva pragmatica, ¿qué escusa
de obedecer la obligacion detiene?
No disputeis, que no es razon confusa,
el Rey es santo, su consejo es sabio:
¿en qué es leal quien al mayor recusa?
Tales varones no han de hacer agravio,
que su decreto obedezcais, os ruego,
y no movais contra su imperio el labio.
Lo que es de Cesar, dadlo a Cesar luego,
no repliqueis con desigual porfia,
CHRISTO lo aconsejaba al pueblo ciego.
Que hallasse PEDRO en aquel pez queria
la moneda y tributo justamente
pagada al Rey, si al Rey se le debia.
Y si lugar huviera conveniente,
os digera quán poco obedecida
es la justicia aqui de alguna gente.
¿Mas cómo fue del cielo permitida,
sin ser a Augusto Cesar castigada,
esta sobervia en el imperio, o vida?

La gente de su exercito alistada
para saber el numero que encierra,
marcial costumbre y arrogancia honrada,
Los pertrechos, las machinas de guerra
miró David, y enojase Dios tanto,
que por castigo le abrasó la tierra.
Pero no os cause aquesta duda espanto,
que como era David de Dios amigo,
hombre justo, exemplar, humilde y santo;
Quiere Dios que le den luego el castigo
a Cesar, no que lejos de Dios vive,
que dilata la pena a su enemigo.
Notad que en el Levitico se escribe:
que el que maldice a Dios, su culpa lleve,
y el blasphemar con muerte se prohibe,
Origenes pregunta, si se debe
mayor castigo al que a su Dios maldice;
pero la solucion se sigue en breve:
Porque de aquel que maldiciones dice,
transfiere Dios a su lugar la pena,
aunque la culpa ahora escandalize.
Cuentase el orbe en fin, mas aunque suena
el mundo esta palabra, no era el mundo,
sino la parte que su imperio enfrena:
Judea, y lo que abraza el mar profundo
de Syria, Palestinos y Idumeos
del Aguila Imperial nido segundo.
Assi se dice allí en los Machabeos
que a Alexandro temió toda la tierra,
energia que ensalza sus tropheos.
Era en efecto lo que Syria encierra,
sujeto por las armas al Romano,

y conservado en paz tras tanta guerra
Pero vengamos ya, pueblo Christiano,
a ver en un pesebre puesto al hielo
al niño hermoso, al Dios, al hombre humano.
Parió la Virgen al Señor del cielo,
envolvióle en pañales; mas no havia
otro lugar en el estrecho suelo.
En el pesebre humilde le tenia
de suerte, que hizo luego estas dos cosas,
a que el lugar estrecho compelia.
Alli, Señor, las quejas lastimosas
cessaron de los hombres, viendoos hombre,
fajadas ya las manos rigurosas.
Essa humildad inmenso Dios assombre
a quien deseo de mirar tenia
en carne al Dios, de quien llamaba el nombre.
Si lloraba David la noche y dia,
que donde está tu Dios le preguntaban,
busquele ahora en brazos de MARIA.
Si los hombres llorando se quejaban,
que la mano de Dios era pesada,
quando los golpes del rigor miraban:
Y Job decia: *Lejos apartada
tu mano esté de mi*; y en otra parte;
Tocóme del Señor la mano ayrada:
Ya puedes de tus quejas sossegarte,
hombre, pues hombre tan humilde viene,
que para que no pueda castigarte,
Las manos el amor fajadas tiene,
que naciendo y muriendo te ha mostrado,
que el amor que te tiene, le detiene.
En el pesebre niño está fajado,
cla-

clavado está en la Cruz, que en vida y muerte
amor le tiene de rendido atado.
Quejabanse los hombres, que era fuerte,
la voz de Dios, que hablando estremecia,
como Israel quejandose lo advierte.
Tú con nosotros, a Moyses decia,
puedes hablar, *no Dios*, *que moriremos*;
tanto la voz del fuerte Dios temia.
Ahora que en pesebre le tenemos,
sollozos son de niño puesto al hielo,
no voz, de cuyo son nos espantemos;
Quejabanse que estaba sobre el cielo
retirado en el sol, y que no daba
audiencia al hombre en el distinto suelo.
Dióle la tierra al hombre, y él estaba,
dice David, en su celeste esphera,
que por milagro con el hombre hablaba.
Ahora ¿quién havrá que hablarle quiera,
que en el pesebre, donde no hay cortina
de sol, no llegue, pues temblando espera?
En efecto la Virgen le reclina
en un pesebre humilde, hagamos alto
en tan tierna ocasion, Virgen divina.
¿Cómo está Dios en pobres paños, falto
de calor y defensa, Angeles bellos,
siendo el valor de vuestro ser tan alto?
Virgen, con vos lo hayamos y con ellos,
con ellos, que ayudaron los mortales,
quando necessidad tuvieron dellos.
Si son vuestro poder y fuerzas tales,
que aplicando lo activo a lo passivo,
espiritus divinos celestiales,

Po-

Podeis volcar de su lugar nativo,
como el Doctor Angelico lo escribe,
de su cimiento el monte mas altivo:
Cómo vuestro supremo hacedor vive
a la inclemencia de las armas frias,
con que el hibierno helado le recibe?
Si librastes a Isaac, Loth y Tobias
del cuchillo, del fuego y pez, ¿qué intento
teneis aqui, divinas Hierarchias?
Si despues de tentado con sustento,
como dice Matheo, le servistes,
y quando estaba a la Oracion atento
Entre las ansias y congojas tristes
un angel le aparece y le consuela,
¿cómo quando nació no le acudistes?
De tantas casas el brocado y tela
que hay en Jerusalen, ¿de qué ha servido,
si en un pesebre el hombre Dios se hiela?
Y vos, hermosa Virgen, en el nido
de vuestros pechos al querido esposo
tenelle haveis al mundo prometido.
Y aun él pensaba reclinar gozoso
su cabeza divina en vuestra mano,
¿cómo del pecho le quitais hermoso?
Pero ponele alli, pueblo Christiano,
para que como en cathedra maestro
te enseñe a lo que obliga el ser humano.
Dixo David: *Señor divino nuestro,*
tu voluntad me enseña a hacer, y estaba
notablemente en el saberla diestro:
La fé que tanto en Abrahan se alaba
sabía, y como a Job en la paciencia,

y

y a Isaac en la obediencia se imitaba.
Mas no quiso la fé, ni la obediencia,
sino saber su voluntad y amalle,
porque es su voluntad la mejor ciencia.
Queria en los trabajos imitalle,
que viene a padecellos en persona,
para que el perseguido sufra y calle.
Porque solo merece la corona
quien legitimamente peleáre,
que solo al vencedor se galardona.
Mas porque lo segundo se declare,
ponese, alli para que el hombre llegue,
le tome, le reciba, y del se ampare.
Porque ni voz le espante, o sol le ciegue,
mas que vea quan poco le contenta,
y que se entregue a sí, y en él se entregue,
El prodigo ya puesto en tanta afrenta,
y Lazaro, tambien seran exemplo
de lo que el pobre a vuestra puerta intenta.
Adviertan los que viven en el templo
de diezmos y sudor de gente pobre,
que a mí primero en esto me contemplo,
Que el pobre pide lo que al rico sobre,
las migajas, las sobras agradece,
no el oro, que os adorna, sino el cobre.
Quando San Juan de Judas encarece,
que era ladron la noche como el dia,
con ser nombre que tanto se aborrece,
Dice, que los dineros escondia
por mayor abundancia del pecado,
y que en ocultas bolsas los tenia.
Volviendo finalmente al humanado

divi-

divino Verbo, con que fin pondremos
a los tres Evangelios que he tratado,
Digo que en él considerar debemos
el hecho de Eliseo soberano,
como en el quarto de los Reyes vemos,
Pues que para cifrar su cuerpo anciano
al de un pequeño niño, donde estuvo
boca con boca y mano sobre mano:
Cerró tras sí la puerta, y se detuvo
la muger Sunamitide, entre tanto
que el niño muerto vida y calor tuvo.
Porque aqueste mysterio sacrosanto
no da lugar a la razon humana,
ni el discurso del hombre alcanza tanto.
Admirando la gracia soberana,
y el sacramento de este insigne dia,
con que a ser hombre el mismo Dios se llama,
San Cypriano, y con razon, decia
que se hallaba razon a qualquier cosa
en toda la sutil Philosophia.
De Aristotèles es dificultosa,
o de Platon, la inteligencia cierta,
pero vienese a dar razon forzosa:
Pero en la majestad de Dios cubierta
de humanidad la fé nos satisface
Eliseo es la fé, cierre la puerta.
Para nosotros es, por todos nace
como la Iglesia canta en aquel hymno,
que al sacramento del altar se hace.
Ahora pues a nuestro Rey divino
glorifiquemos, pues a ser humano
del ser eterno de su padre vino.

Al pesebre llegad, pueblo Christiano,
y al volver imitad a los pastores,
pues el Evangelista soberano
Dice, que vuelven dandole mil loores:
glorificad a Dios, y en la memoria
agradeced alegres sus favores,
para que os dé aqui gracia y despues gloria.

RESPUESTA
AL SEÑOR DON SANCHO DE AVILA,
Obispo de Jaen, haviendole enviado su libro de la veneracion de las reliquias.

Pastor, que por los montes Andaluces
estampais las crucigeras abarcas,
evangelica imagen de sus luces;
Cuyo ganado de lucidas marcas,
que llevais por Segores y Betheles,
no envidia los antiguos Patriarchas:
Pastor, a quien se humillan los laureles,
quando de los girones del pellico
en estrellas convierte los roeles:
Ansi el cayado mas precioso y rico
reciba honor de vos, que estais atento,
mientras la ruda mano al plectro aplico.
Bien sé que culpará mi atrevimiento
quien viere que del golfo, en que me embarco,
sois mar de celestial merecimiento.
Pero ya que en las cuerdas pongo el arco,
en vuestra pura luz passando, espero
seguro atar al pie del monte el barco.

Abrió, Sancho ilustrissimo, el primero
  sello de aquel eterno libro santo
  el puro, digno y candido cordero:
Y dando fin al comenzado canto,
  vió los cabellos Juan, cuyo distinto
  color y efecto dió a la tierra espanto.
Mas luego que rompió del sello quinto
  los fuertes lazos, vió el altar sangriento
  de reliquias santissimas precinto.
Y luego oyó con doloroso acento
  la venganza pedir de los tyranos
  desde el mismo sagrado pavimento.
Mas cubriendo sus cuerpos soberanos
  de estolas blancas, suspendió sus voces
  lo que imitaron vuestras santas manos.
No solo a los que ya por los atroces
  tormentos fueron al descanso eterno
  en el rigor de barbaros feroces:
Mas a quantos siguieron de aquel tierno
  cordero puro las divinas plantas
  desde este valle al monte sempiterno,
De estolas adornais las almas santas,
  los santos cuerpos de inmortal memoria,
  exequias ricas de reliquias tantas.
Que con esta divina y sacra historia
  será el honor de sus sagrados huessos
  accidental aumento de su gloria.
Ya quedarán en la del mundo impressos,
  usando vos del mas piadoso oficio
  con brazos a sus horas indefessos.
El funebre paterno sacrificio
  honró de aqueste claro nombre a Eneas,

y

y fue de su piedad heroyco indicio.
Porque la antiguedad en las Letheas
orillas de los cuerpos insepultos
puso las almas entre sombras feas.
Los bronces, jaspes, marmoles y bultos,
Mausoleos, sarcophagos y pyras
aun duran hoy entre divinos cultos.
O tú que del Egypto en Memphis miras
los barbaros pyramides al cielo,
y de que formen sombra al sol te admiras:
No peregrines el desierto suelo,
vuelve los ojos al pastor de España,
que mas se cifra en su piadoso zelo.
Verás con justa y prodigiosa hazaña
mayores honras a cenizas frias,
si bien Phenicio resplandor las baña.
Y continuando por tan largos dias,
que en buscar los difuntos encubiertos
darás la gloria al Español Tobias.
Que si él piadoso entre peligros ciertos
daba en la tierra estraña sepultura,
si hay tierra estraña para cuerpos muertos,
Vos se la dais en oro, en plata pura,
y en los diamantes de la eterna fama,
veneracion mas alta y mas segura.
Quando de la comun ultima cama
se levanten los cuerpos animados
de aquel metal, que al premio eterno llama,
¿Quántos nobles espiritus sagrados
vendrán a vuestras urnas a vestirse
de los fragmentos que teneis honrados?
Y si mientras que tardan en unirse,

tantos Angeles tienen en el suelo,
que un cielo fabricais, puede decirse.
Que pues debajo de aquel blanco velo
assiste Dios entre Angeles y Santos,
acá teneis lo mismo que en el cielo.
¿Qué dulce abeja de diversos mantos,
con que se visten las Hybleas flores,
compuso nidos a pimpollos tantos?
Si de Apostoles, Virgenes, Doctores,
la pura vista a las reliquias passa,
y de aquellos Atletas vencedores,
Que el fuego adora y el tyrano abrasa,
¿qué Virgen, qué Pontifice, qué Atleta
no mira desde el cielo vuestra casa?
Mas cielo es ya y esphera tan perfeta,
que sus divinos cuerpos celestiales
envidia causan al mayor planeta.
Porque della salieran mas iguales
los rayos de la luz del claro Apolo,
que de los rojos cercos Orientales.
¿Quién tuvo ni tendrá de polo a polo
tan gran thesoro, ni decir podria
que halló tan ricas margaritas solo?
Si a Cesar le dixeron que tenia,
viendole el mundo en las Romanas palmas,
con Jupiter partida Monarchia:
No ya con él por sus gloriosas palmas,
sino con vos partió su Imperio el cielo,
pues vos teneis los cuerpos, y él las almas.
Tanta parte del cielo en poco suelo
¿quién sino vos la tiene? pues lo fuera
si el Rey a su deydad corriera el velo.

La mesa que haveis puesto, ¿quién pudiera
 ponerla como vos? pues no es excesso
 decir que Dios lo mismo que dais, diera.
En medio le teneis de amores preso,
 porque de tales cuerpos le haceis plato,
 que puede un Angel esperar un huesso.
No os espanteis, si vuestra humildad trato
 con estas energias, pues mitiga
 el verso en sus licencias el recato.
Pastor sagrado al hombre docto obliga,
 que añada un libro nuevo a los que tiene
 el proprio honor con inmortal fatiga.
Dos estudios teneis, luego conviene
 que al de libros dejeis un libro nuevo,
 que es este que hoy a ennoblecerlos viene.
En el de cuerpos santos, si me atrevo,
 diré que dejaréis un cuerpo santo,
 cuyo titulo ahora callar debo.
El cuerpo escrito cause al mundo espanto,
 el otro gloria, al fin dos cuerpos queden
 de libros, en que a Dios se alabe tanto.
Pero sospecho que deciros pueden,
 que os labrastes a vos casa y memoria,
 que ya los demas cuerpos os conceden.
Fue de Laurencio conocida historia
 el dar lugar al huesped que venia,
 que de Español cortés le dió la gloria.
Y pienso que estos cuerpos algun dia
 harán lugar al huesped en su casa,
 y el cielo aprobará la cortesia.
Mas si mi amor vuestra humildad traspassa,
 yo sé que va seguro de un cabello,

quan-

quando Abacuc por Babylonia passa:
El Aguila que ya septimo sello
quitar vió al libro, dice que venia
despues de aquellos siete un Angel bello.
Y que quando el silencio fenecia
en las trompetas del metal sonoro,
que los polos del mundo estremecia,
Mostró en la mano un incensario de oro,
donde el incienso de oraciones puro,
que es de los Santos el mayor thesoro,
Desde el dorado altar subió seguro
al throno del Jehova incircunscrito,
que tiene de saphyr y electro el muro.
No menos ya con este libro escrito
os considero en las sagradas manos
incienso que procede en infinito.
Subirá destos cuerpos soberanos
en vivo fuego desatado aroma,
eterna confusion de sus tyranos.
Zeloso Elias el cuchillo toma,
la pluma vos al culto verdadero,
para que el fuego hasta las aguas coma.
¡ Qué bien pintais la sangre del cordero,
que de Santos la tierra venturosa
fertilizó, vertiendola primero!
¡ Qué bien pintais los labios de la esposa!
¡ qué bien las leyes natural y escrita,
y la de gracia por su sangre hermosa!
Los castigos y exemplos, a quien quita
esta veneracion debida al muerto,
y vivo a vos divino archimandrita:
Las funerales pompas, el concierto

de

de tres adoraciones diferentes,
para dar a los Santos su honor cierto:
Y como en las reliquias inocentes
de Abel la Iglesia comenzó, y del modo
que fueron veneradas de las gentes:
De qué manera el animado lodo
de Adan, Enoch, honró su sepultura,
y aquel estado de la Iglesia todo:
El honor que Abrahan dejar procura
al sepulcro de Hebron, porque adelante
le guarde Isaac, de nuestro bien figura,
Y que a Rachel, despues de muerta, amante
honró Jacob, y que enterrando a Lia,
le dió con menos pena honor bastante:
Como Joseph veneracion tenia,
siendo de los Egypcios adorado,
y la que a sus hermanos se debia.
Y este libro doctissimo acabado
en Job, comienza el de la ley escrita
no menos dulce y parte del passado.
Aqui Moyses, a quien el pueblo imita
por tierra y mar, en asperezas tantas
esta piedad santissima exercita.
De Joseph lleva las reliquias santas,
venera las de Aaron y de Mária,
Aaron, que de Hor honró las verdes plantas.
Tambien las de Moyses desde aquel dia,
que en la boca de Dios con dulce beso,
uso piadoso que Israel tenia,
El alma dividió de mortal peso
de Jesus de Navé y otros varones
el venerable tumulo y sucesso.

Del

Del santo Samuel las translaciones,
de los sagrados Vates la memoria
venerada por obras y razones:
Del hijo de Isai la inmortal gloria,
con todo aquel paraphrasis divino
del Psalmo quarto de su sacra historia:
El reconocimiento peregrino
del agua y fuego a las reliquias frias,
y que a cumplirse la promessa vino:
Las dél y del Propheta Hieremias,
que el arca reservó del Testamento
con todas las demas reliquias pias.
Tras esto el testimonio y fundamento
de los doce Prophetas, en que tiene
fin del segundo libro el argumento.
¡Qué bien comienza, donde CHRISTO viene,
esta veneracion en el tercero
libro, que la Evangelica contiene!
El aumento de honor tan verdadero,
y del Apocalypsi en prophecia
un lugar al proposito primero:
Y como contradice la Heregia
esta veneracion con tanta guerra
de su infidelidad, ira y porfia:
Que no son sus reliquias polvo y tierra,
con los exemplos de que un muerto vida
vegetativa y animal encierra.
De Simon el cabello y la vertida
sangre, que en viendo al martyr Januario
vive mas fresca, que en la propria herida.
De Diocleciano a nuestra fé contrario,
Leon, Maximiano y Constantino

las fieras muertes y el discurso vario:
Con la de aquel Apostata que vino
a confessar, tirando sangre al cielo,
que le pudo vencer CHRISTO divino.
De mil Reyes de España el santo zelo,
de Francia, y de otros Reynos diferentes,
con los que rigen el Romano suelo.
Los Santos, los autores excelentes,
que esta materia dignamente escriben,
las reliquias y Iglesias eminentes:
Cómo en España veneradas viven
las de Santiago, y su venida cierta,
de los concilios quanto honor reciben:
Y cómo cielo y tierra se concierta
en venerarlas, hasta el mismo infierno,
materia que tras sí cerró la puerta:
Y el ultimo capitulo tan tierno
con los dotes de gloria, que levanta
la voz mas debil a su nombre eterno.
Pues en llegando al quarto, ¿a quién no espanta
la traza que tuvistes, pastor santo,
en la reliquia mas divina y santa?
En oracion, en hymno, en prosa, en canto,
qualquier pagina destas, que declara
divinamente Sacramento tanto,
Ponga la Iglesia y vuestra imagen rara
con el Doctor Angelico de Aquino,
pues Avila no queda menos clara.
De lo que referís del pan divino
no yo con breve epitome resuma
libro tan celestial y peregrino:
Esta suma, en que Dios su poder suma,

y vos quanto al humano ingenio toca,
cifrela un Angel, dele Dios la pluma:
Que parece que él mismo por la boca
os le infundió con su divina ciencia,
porque toda la ciencia humana es poca.
Tiene tan celestial correspondencia,
que con su erudicion solo entrar pueden
piedad y devocion en competencia.
Sus hojas por oraculos nos queden
no Sybilinos ya, pues vemos claro
que en mysterio las letras los exceden:
Angelicos se llamen, y el avaro
imperio de este siglo no se espante
del precio, si le tiene un bien tan raro.
Esta perla, esta union sin semejante
plumas de phenix bañe el tiempo en oro,
y en laminas preciosas de diamante.
Traslade a eternos siglos su thesoro,
y otros siete milagros como el mundo
la Iglesia tenga con mayor decoro.
Si es Gregorio el primero, y el segundo
Ambrosio, el gran Geronimo el tercero,
quarto el ingenio de Agustin profundo,
Thomas el quinto esplendido lucero,
Buenaventura el sexto, *ver cumplido*
el numero de *siete en vos espero.*
Pero si ya, pastor *esclarecido,*
os cansan *estos versos, aunque a ratos*
el arco aflojan que se *rompe asido:*
Largos los juzgareis, pero *no ingratos,*
solo os diré, que en *Alemania dieron*
a Arias Montano *un libro de retratos,*

Y que los celebrasse le pidieron
en Epigramas candidos y tersos,
tan eruditos como siempre fueron.
Montano començó, y entre diversos
rostros hallando al vivo su retrato,
passóle en blanco, y prosiguió los versos.
Pero viendo los dueños su recato,
todos le celebraron, pensamiento
que, porque le entendeis, no le dilato.
Los Santos celebrais, lo que yo siento,
de ver en blanco ahora quien lo es tanto,
ellos lo tomarán por argumento,
aunque tan poco va de SANCHO a santo.

A LA MUERTE DEL PADRE GREGORIO DE VALMASEDA.

ELEGIA.

ALma, que de la carcel desta vida
desatada volaste a la suprema,
abrasada de amor, de amor herida:
Y dando prisa a la partida extrema
con la facilidad rompiste el lazo,
que a la cerrada carta fragil nema:
Porque no te oprimió ni el pie, ni el brazo
dorada possession, ni vil deseo
la breve expedicion, llegado el plazo:
Si miras la tristeza, en que me veo
en el Reyno de paz y de alegria,
como de tu pureza y virtud creo:
Abrasa en essa luz la pena mia,

que me tiene mortal haverte visto
con tanta brevedad ceniza fria.
No te debe admirar, si no resisto
las ansias que me causa tu memoria,
por mas que creo que dormiste en CHRISTO.
Que assi lo quiere el fin de nuestra historia,
comunicada por tan largos años,
si es larga en esta vida alguna gloria.
Si como tú, supiera desengaños
de esta vida mortal, caduca y breve,
hallára yo para tu ausencia engaños.
Mas no hay consuelo, que engañarme pruebe,
que no me deje con mayor tristeza,
y hasta el deseo de morir me lleve.
Confiesso, que mirando la pureza,
con que viviste, espiritu desnudo
de quanto oprime la mortal flaqueza,
A las adversidades firme escudo,
vestido el pecho de paciencia santa,
humilde al bien, y a las ofensas mudo:
El alma, que cubrió tristeza tanta,
se baña toda en risa y alegria,
y lo que llora amor, la verdad canta.
¿Mas quién no sentirá tu compañia?
¿mas quién no llorará tu eterna ausencia,
y en esta noche envidiará tu dia?
Yo triste, que mirando tu presencia,
de mis trabajos el descanso hallaba,
y de todo mi mal la resistencia,
Yo, que en esta jornada te llevaba
por Raphael, en cuya luz contento,
ni el pez temia, ni la senda erraba;

¿Có-

¿Cómo podré tan justo sentimiento
arrojar de los hombros fatigados,
por mas que por tu bien sufrirle intento?
¡O quantas veces, que los dos sentados
aqui donde te escribo mis tristezas,
hablamos de la muerte consolados,
Mostrabas tú del alma las riquezas,
que conservadas para el fin tenias,
y yo mis culpas, miedòs y flaquezas!
Hai, que cumpliste bien lo que decias,
pues que notificandote la muerte
ultima raya de tus santos dìas:
¡O nueva alegre, o venturosa suerte!
respondiste rïendo, y alegrando
a quien lloraba de escucharte y verte.
Con actos amorosos dilatando
la debil voz, que en la garganta asida
iba con el anhelito faltando,
Decias tú, que voy a ver mi vida
a ver todo mi bien, y en ansias tales
tú mismo acelerabas tu partida.
Palabras fueron a tu vida iguales,
pues espirando estabas en la tierra,
y estabas de la gloria a los umbrales.
Dichoso tú, que de la humana guerra
passaste a tanta paz, GREGORIO Santo,
que el pueblo es voz de Dios, su voz no yerra,
¿Quién se ha partido enamorando tanto
su dulce esposo? quién con tanto gusto,
que al ultimo dolor pierda el espanto?
Debil la vida, y el morir robusto,
dulce efecto de amor, justa esperanza,

¿pe-

¿pero qué mucho que la tenga un justo?
Quien tan bien trabajó, tal premio alcanza,
¡hai Dios cómo las lagrimas resisto,
viendo de nuestras cosas la mudanza!
Ya no en enigma, cara a cara a CHRISTO,
que mirabas debajo de accidentes
de blanco pan, havrás, GREGORIO, visto.
!Qué deseos tan vivos, tan ardientes
mostrabas, tú teniendole en las manos,
con alta admiracion de los presentes!
Los divinos mysterios soberanos,
que acechabas con vista peregrina,
que ciega mas que el sol, lynces humanos:
Ya como sumiller de su cortina
havrás mirado, y la real grandeza
de su essencia santissima y divina:
Ya de la pura Virgen la belleza,
coronada de tantos Seraphines
aquella divinissima cabeza.
Ya por mil aromaticos jardines
seguirás a las fuentes del cordero
aquellos pies de candidos jazmines.
La estola blanca lavarás primero,
y cantarán los cielos entre tanto
las glorias del esposo verdadero.
Tú viendole llamar tres veces santo,
ayudarás tambien, alma dichosa,
con voz sacerdotal su ilustre canto.
No será el Alva, que amanece hermosa,
como la que tendrás, y el blanco amito,
ni a tu casulla celestial preciosa.
El sol cubriendo este mortal distrito,

que

que no las piedras, ni las telas Persas,
o las riquezas barbaras de Egypto.
Pues quando mires cosas tan diversas
de las que acá los hombres engañados
llaman fortunas prosperas, o adversas:
Pareceme que dicen, ¡o cuidados
de los engaños que la tierra cria,
de su pesado humor alimentados!
Bien haya el corcho donde yo dormia:
y bien dirás, pues fuiste en él abeja,
que miel para los angeles hacia.
Alli quando la luz del sol nos deja,
llevabas tú las flores olorosas,
que desatabas con tan dulce queja.
Alli de amor las encarnadas rosas,
y de los zelos de tu esposo amado
las espuelas azules y zelosas:
Alli las flores del espino armado,
hermosa imitacion de otras espinas,
y el blanco lirio en castidad bañado:
Alli de fé doradas clavellinas,
alli de caridad tan abrasadas
las maravillas rojas y divinas.
De estas y otras virtudes matizadas
tus alas, que volaban por el dia
las espheras del sol iluminadas,
Tu sueño en esse corcho componia,
qué mal dixe tu sueño, tu desvelo,
aquel panal que el mismo Dios comia.
Vestido pues en el calor, o el hielo
dormias tú para mostrar vestido,
que estabas de partida para el cielo.

¡Hai

¡Hai Dios, cómo te hallaba prevenido
tu esposo a qualquier hora que viniesse,
el corazon por lampara encendido!
Un Angel le mandó que se vistiesse
al sucessor de CHRISTO estando presso,
porque con él de la prision saliesse.
A tí, GREGORIO, no te dicen esso,
que como estás vestido y puesto a punto,
dejar un corcho no es dificil peso.
A nuestra humana condicion pregunto,
si se puede alegrar el que repara
en la cara de un hombre ya difunto?
Diráme, que la tuya lo declara,
que el placer que tuviste a la partida,
dejaste impresso en tu difunta cara.
Como el que va escribiendo influye vida
a las letras que animan sus conceptos,
y aunque se ausente, alli se ve esculpida,
Assi los gozos de tu bien perfectos,
supuesto que te vas, quedan escritos,
leyendose en tu rostro los efectos.
Qué bien dicen que fueron infinitos,
pues retratabas un cordero echado
desde tus ojos a tus pies benditos.
El caliz, que llevabas levantado,
una flecha dorada parecia,
de que estaba tu pecho traspassado.
Quando te le quitaron, aunque fria
la mano, que en su pie clavada estaba,
yo ví que como viva resistia.
Que supuesto que el alma te faltaba,
aquel inmenso amor que le tuviste,

pa-

parece que tus manos animaba.
¡Con qué facilidad que te partiste!
qué poco el bien humano te dió guerra,
y con qué brevedad te despediste!
No dejaste thesoros en la tierra,
allá con tu querido los tenias,
dichoso el que en el cielo los encierra.
De quantas veces ibas y venias,
esta no volverás, ¡hai de quien llora
tu larga soledad por tantos dias!
Pero si son los años sola un hora,
y un breve dia nuestra vida humana,
que junta escura noche a blanca Aurora;
No será larga, y llegará temprana,
por tarde que se espere la partida,
que si hoy no ha sido, puede ser mañana.
Muera el Principe grave en guarnecida
sala de ricas telas, y en la cama
de colunas esplendidas vestida.
Juntense los Philosophos que llama
nuestra vida a su fin, y den sus votos,
muelase el oro y del coral la rama.
Las drogas de los barbaros remotos
y la lisonga con sus pies astutos,
amiga de exteriores alborotos.
Corra la posta por diversos frutos,
finja fuentes y arroyos sonorosos,
y lagrimas despues cortando lutos.
Atropellense tarde bulliciosos
criados y remedios, quando ayrada
atropella la muerte poderosos.
Y muere tú, con essa paz sagrada,

y esse breve silencio, y apostemos
qual hace mas alegre su jornada.
Resta que tus virtudes imitemos,
tu fé, tu devocion, tu humildad santa,
los que tu exemplo y caridad perdemos.
Reposa, alma dichosa, en gloria tanta,
y desde tantos circulos de estrellas,
el humor de mis lagrimas levanta.
Que no pusiste tú los pies en ellas
para olvidarte allá de tus depojos,
mira que fuimos de tu sol centellas,
Y no te espante que nos cause enojos
la soledad, que nuestras almas viste,
y pues lo debes a mis tristes ojos,
cumpleme la palabra que me diste.

AGUSTINO A DIOS.

Debajo de una higuera está sentado
los ojos hechos fuentes AGUSTINO,
herido el corazon de amor divino:
¿Hasta quándo, Senor, dice llorando,
diré mañana voy, pues no te sigo?
que en viendola llegar lo mismo digo.
Siempre, Señor, te digo, espera un poco,
y passan tantos pocos cada dia,
que sola tu piedad me esperaria.
¿De qué sirven las ciencias, si nos quitan
mil ignorantes, sin mover los labios,
el cielo de las manos a los sabios?
Quien no sabe seguirte no se alabe,
que sabe alguna cosa en esta vida,

pues

pues de la eterna, que eres tú, se olvida.
Despiertame, Señor, de tanto olvido,
y ocupa mi memoria de manera,
que viva todo en tí, y al mundo muera.
Como el herido ciervo acude al agua,
yo herido de tu amor a las corrientes
de tus divinas soberanas fuentes.
Tarde te amé, Señor, tarde, hermosura,
que diste luz a la celeste esphera,
pues teniendote en mí, te busqué fuera.
Buscabate, Señor, el alma mia
en la hermosura humana, y no te hallaba,
pues antes de la tuya me apartaba.
Pero al fin me llamó la piedad tuya,
abriendome los ojos tu belleza,
rompiendo a mis oídos la dureza.
Tocasteme, Señor, y mi deseo
en tu amor encendiste y abrasaste,
amé tu alteza, y mi bajeza amaste.
Heristeme, Señor, con tus saetas,
y como de tu sangre están bañadas,
en el alma las tengo atravessadas.
Assi Agustino hablaba enamorado,
y la Iglesia escuchandole decia:
¡Hai si te viesse en mí para luz mia!
Cumplieronse de entrambos los deseos,
pues ella dió mil glorias a Agustino,
y él a alumbrarla con su pluma vino.

ROMANCE.

Lagrimas, que al cielo ides
por mi esposo preguntad;
y decidle que su esposa
se le envia a encomendar.
Subid, lagrimas, subid
contra vuestro natural,
porque quanto el llanto sube,
tanto baja la piedad.
Que como está sobre el cielo
de misericordia el mar,
no es mucho que siendo rios,
a la mar vais a parar.
No hayais miedo que mi esposo
se admire que al cielo vais,
pues él las lloró por mí,
quando me vino a buscar.
No volvereis a mi pecho,
sin que el suyo enternezcais,
lagrimas sois, CHRISTO es piedra,
y en piedras haceis señal.
Llorad, lagrimas, mis culpas,
y creed que el sol saldrá,
porque sale mas sereno
despues de la tempestad.
Dacidle, lagrimas mias,
al Principe de la paz,
que en el Argel de la tierra
el alma cautiva está.
Servid de cartas a CHRISTO,

pues

pues mis tormentos cifrais,
que le rasgarán el pecho,
y no las podrán rasgar.
Decidle que lloro ausente
de mi patria celestial
la vida, que allá tenia,
y la que ahora me dan:
Y que escribir no me dejan,
hablar dél, ni aun suspirar,
que en viendo que digo esposo,
la prisión me hacen doblar.
Que de envidia que me tienen
de que le vuelva a gozar,
me quieren quitar la vida,
siendo mi vida inmortal.
Decidle cómo pretenden
mi entendimiento engañar,
dar olvido a mi memoria,
y cegar mi voluntad.
Y que pues son prendas suyas,
no se las deje llevar,
siquiera porque las tres
figuran su Trinidad.
A sus falsas alegrias
me convidan, sin mirar;
que estando ausente del cielo
¿cómo me puedo alegrar?
Entrad por su sangre a CHRISTO,
que en el pecho que mirais
no sois el agua primera,
pues agua salió de allá.
Decidle si está enojado,

y

y ya no me piensa hablar,
que mire su pecho abierto,
y el enojo perderá:
O que se acuerde de aquellos
que mas limpios que el cristal
le sirvieron de almohada
en la Cruz y en el portal.
Y si duráre el enojo,
le direis en puridad,
¿que para qué se hace fuerte
si luego me ha de rogar?
Que bien sé yo que es cordero
enseñado a perdonar,
y que todos sus deleytes
entre los hombres están.
Y que tiene condicion,
que, si le olvido, estará
toda la noche a mi puerta
tan cierto como galan.
Mas que le doy mi palabra
de seguirle, si se va;
aunque me maten a golpes
las guardas de la ciudad.
Decidle que se le acuerde
que viniendóme a librar
sufrió cinco mil azotes,
y aun no dixo, Bueno está.
Y que clavado en un palo
vino a tanta soledad,
que aun el hombre no le quiso,
y Dios le dejó, que es mas.
Y que no puede olvidarse,

que con capa de disfraz
se quiso quedar conmigo
en accidentes de pan.
Porque me quiere de suerte,
que toda su majestad
por las calles muchas veces
en cuerpo la toparán.
A los Angeles tambien
de mi parte visitad,
que ha dias que no os han visto,
y yo sé que se holgarán.
Decidles que a Dios os lleven,
porque dél se sabe ya,
que en manos de Angeles come
vuestro sabroso manjar.
Hablad tambien a los Santos,
que bien os conocerán,
pues si lagrimas no huviera,
muchos no fueran allá.
Mayormente que a la puerta
hallareis quien por llorar
tiene la llave del cielo,
pues mirad si os abrirá.
Esto a sus lagrimas dixo,
viendolas el alma estar
de camino para el cielo,
y que partir es llegar.

IDYLIO PRIMERO.

Estabase el alma
al pie de la sierra,
del humano engaño
perdida y contenta.
Sentada en sus culpas,
guardando sus penas;
aunque descuidada
de guardarse dellas:
Toca de rebozo,
porque no las vea,
que los vicios ponen
a los ojos bendas.
Con varias colores
pellico de seda
de deleytes vanos,
con que está mas fea.
Jerguilla argentada,
que antes dicen que era
su razon, que ahora
en los pies la lleva.
Por el verde valle
bajaba a la selva
un pastor hermoso
de rara belleza.
Años treinta y tres,
barba Nazarena,
y el cabello largo,
que parte una crencha.
En los ojos garzos

tie-

tiene dos estrellas,
mapa de su gloria,
cifra de la eterna.
En sus manos albas
rabel de tres cuerdas,
porque tres clavijas
las suyas le tiemplan,
En su bella boca
son por mas riqueza
perlas sus palabras,
y sus dientes perlas.
Como vió que el alma
passaba la siesta
a la sombra vana
de la edad ligera;
Con la voz mas dulce,
regalada y tierna,
quiso enamorarla
con tales endechas:
Yo soy el Señor
del cielo y la tierra,
la verdad segura,
y la vida eterna.
Yo hice los campos,
las aves y fieras,
los profundos mares
y las altas sierras.
Yo hice los hombres,
que ocupar pudieran
las sillas que el Angel
perdió por sobervia.
Yo bajé por ellos

del cielo a la tierra,
dandome una Virgen
sus entrañas tiernas.
Nacer y morir
todo fue pobreza,
el nacer en tablas,
el morir sobre ellas.
Partíme, y quedéme
de mi mismo en prendas,
díme en pan al hombre,
hice franca mesa.
Ando recogiendo
perdidas ovejas,
que aunque me aborrecen,
me muero por ellas.
Si yo soy hermoso,
¿por qué me desprecian?
si perdono y amo,
¿quién hay que no venga?
El alma que via
que ya se le acerca
abiertos los brazos,
y hablando con ella,
A sus pies se arroja,
donde estan las puertas,
que á nadie que llore
dicen que se cierran.
¡Hai pastor! le dixo,
y las azucenas
de los pies divinos
con dos fuentes riega,
Si buscais perdidos,

no vais tan apriessa,
que a los pies teneis
lo que hallar desean.
Yo soy la serrana
de vicios morena,
la que vais buscando
con tan dulces quejas.
Engañóme el mundo,
¡nunca le creyera!
que os dejasse, dixo,
¡qué cosa tan necia!
Cadenas me ha dado,
que me llevan presa,
patena y anillos
de fingidas piedras,
Y unas arracadas
para las orejas,
porque no escuchasse
las palabras vuestras.
Pequé, Señor mio,
haré penitencia,
pues es el camino
de la gracia vuestra.
Alma de mi vida,
pues que me la cuestas,
para bien te halle
norabuena vengas.
Este para bien
para entrambos sea,
para mí la gloria,
para tí la emienda.
Vete a mi cabaña

y alli te confiessa,
que con esse llanto
me obligas y alegras.
Ves alli el altar,
ves alli la mesa
de las amistades
y las paces hechas.
Cadenas de amor
te daré, y con ellas
mi sangre en corales,
mi cuerpo en patenas.
Comeremos juntos,
que asandose queda
aquel corderito
que San Juan enseña.
Será como suya,
alma, la pendencia,
paz de todo el año,
pues que ya te pesa.
Echóle los brazos,
fueronse a la Iglesia,
y los Seraphines
cantando con ella.
El pastor divino
halló ya su oveja,
¿qué mucho le siga,
pues que pan le enseña?

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

VILLANESCA.

Caballero disfrazado,
aunque mas dissimuleis,
no digo yo que os veran,
mas que os han de conocer.
Que teneis cara de Pasqua,
me dixo la de Gines,
como si os huviera visto
con vuestra Madre en Bethlen.
Pues al sol mira la cara,
buena vista tiene Ines,
que estando vos de rebozo
no entiendo como la ve.
Porque a quitaros la capa,
toda la aldea pardiez
os viera como en el cielo,
que fuera mucho de ver.
Todos vieran como estais
en esse blanco *Agnus Dei*,
que aunque mas lo dice el Cura,
nadie lo puede entender.
Y él lo entiende menos, siendo
por Alcalá Bachiller,
que aunque sabe el *tantum ergo*,
no sabe que *tantum* es.
Nunca haveis dicho a ninguno,
si estais sentado o en pie,
lo que de cierto se sabe,

es

es que estais como quereis.
A pie juntillas lo creo,
que no es mucho de creer
lo que dice Dios que es Dios,
si creo a un hombre de bien.
Qué vieramos de angelitos,
que como al cuerpo del Rey
os hacen cuerpo de guarda
con chuzos blancos tambien.
Como abejas os rodean,
que sois colmena de miel,
pan del cielo y pan con tantos
delectamentos *in se*.
Que puesto que soy villano,
de veros mas de una vez
encerrar en la custodia
aquestos latines sé.
Porque tambien voy los Jueves
donde se celebra bien,
cordero de ley de gracia,
vuestro divino Phasé.
Y donde los Cregos cantan
una vez y dos y tres:
Ave verum corpus natum
de Maria virgine.
Y unos Angeles responden,
que estan detras de una red:
Vere passum immolatum
in Cruce pro homine.
Y luego responden muchos
por vuestra sangre a la fé:
cuius latus perforatum

un-

unda fluxit sanguine.

En el Caballer de Gracia
os he visto cada mes
hacer mas gracias que el Papa,
y mas perdones que el Rey.

Unos que llaman esclavos;
vos hacen alli poner,
aunque quien come con vos,
mas es que Conde y Marqués.

Alli vos cantan Romances
puestos en *sol fa mi re*,
porque de tantos latines,
alguna vez descanseis.

No digo yo que os cansais,
mas porque gracias os den
todas las lenguas del mundo,
pues que todas las sabeis.

Con justa causa os celebran
alto mysterio de fé,
que en ninguno tanto os deben,
ni vos tanto nos debeis.

Vos en daros a vos mismo,
y ellos en creer que esten
quanto es Dios, y quanto es hombre,
donde ninguno lo ve.

Mas siendo verdad que un dia
verbum caro factum est,
quien dió su palabra en carne,
no es mucho que en pan se dé.

AL NACIMIENTO.

Repastaban sus ganados
a las espaldas de un monte
de la torre de Bethlen
los soñolientos pastores,
Al rededor de los troncos
de unos encendidos robles,
que restallando a los ayres,
daban claridad al bosque.
En los nudosos rediles
las ovejuelas se encojen,
la escarcha en la hierba helada
beben pensando que comen.
No lejos los lobos fieros
con los aullidos feroces,
desafian los mastines,
que a donde suenan responden:
Quando las escuras nubes
de sol coronado rompe
un Capitan celestial
de sus exercitos nobles:
Atonitos se derriban
de sí mismos los pastores,
y por la lumbre las manos
sobre los ojos se ponen.
Los perros alzan las frentes,
y las ovejuelas corren
unas por otras turbadas
con balidos desconformes.
Quando el nuncio soberano

las

las plumas de oro descoje,
y enamorado en las leyes
les dice tales razones:
„ *Gloria a Dios en las alturas*,
„ *paz en la tierra a los hombres*,
„ Dios ha nacido en Bethlen
„ en esta dichosa noche.
Nació de una pura Virgen,
buscadle, pues sabeis donde,
que en sus brazos le hallareis
envuelto en mantillas pobres:
Dixo, y las celestes aves
en un aplauso conformes
acompañando su vuelo
dieron al ayre colores.
Los pastores convocando
con dulces y alegres voces
toda la sierra, derriban
palmas y laureles nobles.
Ramos en las manos llevan,
y coronados de flores,
por la nieve forman sendas
cantando alegres canciones.
Llegan al portal dichoso,
y aunque juntos le coronen
racimos de Seraphines,
quieren que laurel le adorne.
La pura y hermosa Virgen
hallan diciendole amores
al niño recien nacido,
que hombre y Dios tiene por nombre.
El santo viejo los lleva

a donde los pies adoren,
que por las cortas mantillas
los mostraba el niño entonces.
Todos lloran de placer,
¿ pero qué mucho que lloren
lagrimas de gloria y pena,
si llora el sol por dos soles?
El santo niño los mira,
y para que se enamoren,
se rie en medio del llanto,
y ellos le ofrecen sus dones.
Alma, ofrecedle los vuestros,
y por que el niño los tome,
sabed que se envuelve bien
en telas de corazones.

IDYLIO SEGUNDO.

Rïendose va un arroyo,
sus guijas parecen dientes,
porque vió los pies descalzos
de quien sobre el sol los tiene.
Mil Angeles le acompañan,
que lavarle dellos quieren
dos heridas que al arroyo
estan sirviendo de fuentes.
Buscando viene una oveja,
que dicen que se le pierde,
y aunque espinas se los rasgan,
con el amor no lo siente.
Con pan la llama el pastor,
mas como son accidentes,

desde lejos parecian
sol la mano, y el pan nieve.
Esto a los ojos del cuerpo
el pan divino parece,
que a los del alma bien saben,
que hombre y Dios en el pan viene.
Quejoso va de su esposa,
¡hai del alma que consiente,
que Dios, que se acuerda tanto,
de que le olviden se queje!
Pues bien sabe el alma ingrata
que su amor no le merece,
ni su divina hermosura,
que los Angeles suspende.
Sobre un madero cruzado,
cubierto de espinas verdes
sentóse a mirar sus llagas,
que con los desprecios crecen.
Mas vió que entre dos pastores
llorando el alma desciende
de haverle tenido en poco
por sus passados deleytes.
Su querido esposo mira,
hablarle quiere y no puede,
que quanto su amor la aníma,
la venganza le detiene.
Mas viendo el piadoso amante,
que le busca y se arrepiente,
assi le dixo mostrando
lo que las lagrimas pueden:
„Hoy tendrás en mis brazos
„quanto me pides,

„ *pues conoces, mi alma,*
que me ofendiste.
Por darte mil bienes
te vengo buscando,
tal gracia llorando
tus males tienes:
tan hermosa vienes
con essas perlas,
que de solo verlas
te doy por libre,
pues conoces, mi alma,
que me ofendiste.
Por darte sustento,
en pan me he quedado,
que de enamorado
hechizarte intento:
tu arrepentimiento
me dicen tus ojos:
ya no tengo enojos
de que te fuiste,
pues conoces, mi alma,
que me ofendiste.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Corred, alma, al estafermo,
Dios cubierto, y Dios amor,
porque quien está tan firme,
¿quién puede ser sino Dios?
Firme le llamó su avuelo
en una dulce cancion,
quando en el harpa cantaba:
Todo se muda, y Dios no.

Mu-

Mudanse quantos nacieron,
desde el Rey al labrador,
el que mas poder alcanza,
no es mañana lo que es hoy.
No corrais lanzas al mundo,
estafermo de traycion,
porque dareis en la sombra,
vos ciega, y perdido yo.
Corred al blanco divino,
acertarémos los dos
al estafermo del cielo,
que en la tierra se quedó.
Corred con las tres potencias
tres lanzas con tal primor,
que ameis, sepais y tengais
memoria de su passion.
Corran lanzas los oídos,
los otros sentidos no,
que los engaña en el blanco
el sabor, color y olor.
Mirad que sus blancas armas
blancos accidentes son,
en ellos hay cuerpo de hombre
y divinidad de Dios.
La persona, que está dentro,
Dios inmenso la engendró,
cuyo nacimiento eterno
jamas el tiempo le vió.
Aunque por la parte humana
de la porcion inferior
nació en tiempo de una Virgen
mas pura y limpia que el sol.

Cor-

Corred, que aguarda en la tela
de su mismo corazon,
que quiso encubir en pan
lo que en la Cruz descubrió.
Allí dicen que un soldado
con una lanza le dió,
pero que él se estuvo firme,
aunque la tierra tembló.
Pero aquesto no fue mucho,
pues dandole un bofeton,
tan firme estuvo, que el cielo
del golpe se estremeció.
Mas firme que la coluna,
sin que se oyesse su voz,
sufrió cinco mil azotes,
¡qué firmeza y qué dolor!
Con tres dedos hizo el mundo,
y el que no le conoció,
pensando que no era firme,
con tres clavos le afirmó.
Mas como vió que su padre
tuvo al mundo tanto amor,
con él se quedó tan firme,
que nunca dél se apartó.
Corred pues, alma dichosa,
y diciendo indigna soy,
con la lanza de la Fé
dareis al blanco mejor.
De la vista en la cortina,
que cubre al mantenedor,
que quando las corra el cielo,
vereis cara a cara a Dios.

CANCION.

Cantad ruyseñores
al alborada,
porque viene el esposo
de ver al alma.
Ruyseñores bellos,
cuya garganta
en solfa del cielo
canta alabanzas:
Poned en el libro
de sus hazañas,
los divinos ojos
que han visto tantas.
Y pues conoceis
aquella serrana,
que le trahe perdido
para ganarla:
Decid que por verla
su luz disfraza,
y toda la noche
ronda su casa.
El sayo vaquero
color de nacar,
rebozado lleva
de capa blanca.
Y aunque verle deja
sola la capa,
con la fé le ha visto
la hermosa cara.
Porque quando en cuerpo

su espeso abraza,
le dan otros ojos
que el cielo passan.
Escuchad las señas,
aves sagradas,
que son en extremo
para contarlas.
Cantad, &c.
Los cabellos de oro
parecen de plata
del puro rocio
de la mañana.
Como clavellinas
de hojas doradas,
que al Alva se bordan
de pura escarcha.
Palma parecian,
y ya son zarzas,
porque suben espinos
a coronarlas.
Su candido rostro
lo rojo esmalta
como los matices
de las granadas.
De paloma tiene
junto a las aguas
los ojos hermosos
que roban almas.
Sus labios de lirio
vierten al Alva
la preciosa myrrha
de sus palabras.

Ja-

Jacintos y cielos
tienen sus palmas,
mas rotas no es mucho
que se les caygan.
Si en este retrato
vive ocupada,
y con estas prendas
le mira y ama,
Cantad ruyseñores, &c.
Amoroso CHRISTO
tambien la pagan,
que deja sus cielos
para buscarla.
Y por los canceles,
que hay en su casa,
alegre contempla,
como le aguarda.
En humilde estrado
la ve sentada
entre sus doncellas
virtudes santas.
Puede entrar sin puerta,
y alegre llama,
para ver si velan
sus esperanzas.
Abrele contenta,
todo le abraza,
con lagrimas tiernas
los pies le lava.
Hace sus cabellos
blanca toalla,
mientras mas los limpia,

mas se los baña.
En dulces requiebros
la noche pàssan,
¡dichosa la prenda,
que Dios regala!
Vasele su esposo,
quiere probarla,
aunque mas se queda,
quando se aparta.
Cantad ruyseñores
al alborada,
porque viene el esposo
de ver el alma.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Los esclavos de la tierra
muertos de sed y de hambre,
de ambiciones de gobiernos,
de oficios y dignidades,
Ni estan hartos ni contentos,
porque el mundo miserable
les da por sustento polvo,
y para bebida el ayre.
Mas quien es esclavo vuestro,
Sacramento venerable,
anda tan harto y contento,
que puede el cielo envidiarle.
Sois pan que bajó del cielo
de bendicion admirable,
que dió hartura y que cubrió
del mundo las quatro partes.

Pan

Pan de leche que massaron
las entrañas Virginales
de una soberana niña
de los ojos de su padre.
Sois pan supersubstancial,
y sois soberana carne
del cordero de *Sion*,
que los siete *sellos abre*.
Cordero que asó el amor
aquel Viernes por la tarde
para su gran padre eterno,
que comen tarde los grandes.
Sois bebida, en que les dió
tan divino oro potable,
que de sus entrañas CHRISTO
sus pelicanos los hace.
Sois confeccion de jacintos,
de perlas y de corales,
la humanidad son rubies,
la divinidad diamantes.
Que aunque diamantes en polvo
por veneno suelen darse,
al que no se prueba bien
bien puede ser que le maten.
Dichosos esclavos son
los que las cadenas trahen
de vuestro amor, pan de vida,
pues les dais hasta la sangre.
Por amores de los hombres
forma de esclavo tomastes,
prophecia que nos dixo,
quando lo fue vuestra madre.

Que era esclava del Señor
dixo la Virgen al Angel,
pues si de esclava nacistes,
tened por bien que os lo llamen.
No por serlo, porque sois
vos y vuestro padre iguales,
que no haveis hurtado el ser
de vuestro divino padre:
Si no por que vos quisistes
que tanto se aniquilasse,
que quien no pudo pecar
representasse su imagen.
Pan de vida, pues que sois
sello del ser inmutable
de Dios, y en cerco pequeño
su divina essencia cabe.
Selladnos de vuestras letras,
para que ellas nos aparten
de los esclavos del mundo
con diferencia notable.
Y porque quando la muerte
las prisiones nos desate,
nos deis libertad en vos,
que es la vida perdurable.

A SAN AGUSTIN.

En las riberas del mar
se passeaba AGUSTINO,
altos pensamientos tiene.
hijos de su ingenio altivo.
Lo que presume entender,

ningun mortal lo ha entendido,
cómo es Dios uno en essencia,
siendo en las personas trino.
Cómo es el Padre increado,
y cómo engendra a su hijo
eternamente, y procede
de los dos el Santo Espiritu:
Cómo era al principio el Verbo,
y era cerca de Dios mismo,
Dios era el Verbo, de Dios
cerca, y esto en el principio:
Cómo la primer persona
es sin ninguna, y ha sido,
y que es por generacion
la segunda que es el Hijo:
Cómo la tercera es,
quiere entender atrevido,
por comun espiracion
de las dos amor divino,
El ser Hijo y Padre eternos,
porque son correlativos,
y el Espiritu aquel lazo,
que en amor los tiene unidos.
Quando está pensando en esto,
volvió el rostro y vió, que un niño
sentado estaba en la arena
a los pies de un pardo risco,
Ensortijado el cabello,
largo, crespo, rubio y rizo,
y en dos estrellas por ojos
engastados dos zaphyros.
Como marfil terso el rostro,

y

y de rubies ceñidos
los labios, que parecian
benda de grana de Tyro.
En coger agua del mar
el niño está divertido
con una madre de perlas,
concha de su nacar limpio.
¿Qué haces, dice AGUSTIN,
niño hermoso, en este sitio,
que me da pena, si acaso
vas de tus padres perdido?
Mirandole las espaldas
pensó hallar su nombre escrito,
mas solamente en la cruz
tuvo su rotulo CHRISTO.
No estoy en vano, responde,
que reducir solicito
el mar inmenso que ves,
a este pequeño resquicio.
AGUSTINO le responde:
No te canses, niño mio,
que es impossible agotar
el mar inmenso en mil siglos.
Pues lo mismo me parece
que haceis vos, padre, le dixo,
porque es saber lo que es Dios
proceder en infinito;
Que como el mar Oceano
no es possible reducillo
con esta concha a esta quiebra,
ni agotar su inmenso abismo,
Assi vos el mar de Dios

eterno y incircunscripto
con vuestro ingenio mortal,
aunque ingenio peregrino.
Quedó AGUSTIN admirado,
y humildemente advertido
que no fuera Dios quien es,
si fuera Dios entendido.
Quiso al niño responder,
y no le halló, quando quiso,
desengañado que Dios
no cabe en mortal sentido.
Desde entonces escribió,
que era mas seguro asylo
el creer que el entender,
que Dios se entiende a sí mismo.

DEL BEATO IGNACIO DE LOYOLA, QUANDO COLGÓ LA ESPADA EN MONSERRATE.

En aquel Monte serrado,
donde gusta de vivir
aquella serrana hermosa,
mas bella que Abigail:
A cuyo niño le ponen
una sierra, por decir
que instrumentos de JOSEPH
no los aparta de sí:
Un soldado Vizcayno,
y cansado de servir
guerras del mundo en Navarra
contra las flores de Lis;

La

La espada al altar ofrece,
porque se quiere ceñir
armas que conquisten almas,
que Dios se lo manda assi.
Mirandole está JESUS,
y la boca de rubí
bañó de risa y de gloria
sobre su blanco marfil.
Porque ver que un Vizcaíno
la dorada trueque alli
por una Cruz de madera,
los niños hará reir.
Mas dicen que fue alegria
de ver que quiere esculpir
su santo nombre en los pechos
del mas barbaro Gentil.
Porque ha de hacer Compañia,
que por él vaya a morir
desde la dichosa España
hasta las Islas de Ophir.
Que a donde el fiero Luzbel
sembraba torpe maiz,
han de sembrar pan del cielo
con ricas aguas de Abril.
Mucho le pesa al soldado
de verse cojo al salir
a guerra tan peligrosa
que se han vuelto mas de mil.
Pero dixole una voz:
IGNACIO fuerte, partid,
que no ha menester las piernas
quien ha de ser Cherubin.

Cu

Cubrid con alas la Iglesia
que el Jacob, a quien servis,
de todas sus religiones
os quiere hacer Benjamin.
No se ha de preciar España
de Pelayo, ni del Cid,
sino de LOYOLA solo,
porque a ser su sol venis.
El nombre teneis de fuego,
mas no es mucho presumir
quien a JESUS acompaña,
de abrasado Seraphin.
Haced vuestra Compañia,
y tomad el nombre aqui,
que os esperan enemigos,
en el Japon y el Brasil.
Los principios no os espanten,
pues con tal nombre salis,
que donde Dios da el principio,
seguro teneis el fin.
A la envidia, aunque es tan fuerte,
pisad la dura cerviz,
que si es gigante la envidia,
vos sois piedra de David.

ROMANCE.

Llorando estaba afligida
en una escura prision
el Alma con mucha causa,
que estaba ausente de Dios.
Pesabale de haver sido

tan ingrata a su Señor,
que perdonada mil veces,
otras tantas le ofendió,
Y de ver que un falso amigo
sola una vez le vendió,
y ella mil veces al dia
hizo la misma traycion:
El verse ingrata lloraba
a tantas prendas de amor,
que nació para buscarla,
y porque viva murió.
Miraba que a la partida
en blanco Pan se quedó,
para no apartase de ella,
y sustentarla mejor.
Y assi mirando en la Cruz
sus brazos con tal dolor
para el castigo clavados,
y abiertos para el perdon,
Arrepentida y contrita,
que el contrito corazon
nunca Dios le ha despreciado,
dixo con llorosa voz:
O que firmes somos,
Dios mio, yo y vos,
vos en perdonarme,
y en dejaros yo.
O qué gran firmeza,
que los dos tenemos,
vos en ser piadoso,
y yo en ofenderos.
Admirase el cielo

que demos los dos,
vos en perdonarme,
y en dejaros yo.

AL SERAPHICO PADRE SAN FRANCISCO.

Un mancebo mercader
 quiso casarse en su tierra,
 dos casamientos le trahen
 de dos hermosas doncellas.
Humildad llaman la una,
 la otra llaman Pobreza,
 damas que Dios quiso tanto,
 que nació y murió con ellas.
La Humildad le ha prometido
 la silla, que por soberbia
 perdió en el cielo Luzbel,
 para que se assiente en ella.
La Pobreza le promete
 en dote la vida eterna,
 que despues de darse Dios,
 no tiene mayor riqueza.
Con entrambas se desposa,
 haviendo sido tercera
 del dichoso casamiento
 la castidad que professa.
CHRISTO viene a ser padrino,
 dando a FRANCISCO por prenda
 del dote sus cinco llagas,
 que es quanto ganó en la tierra.
Hacense las escrituras,

y escribe Dios de su letra
en sus pies costado y manos
lo que ha de haver de su hacienda.
O qué rico mercader,
pues Christo mesmo confiessa
con cinco firmas de sangre
que está pagada la deuda.
A la boda, a la boda
virtudes bellas,
que se casa Francisco,
y hay grandes fiestas.

OTRO A LAS LLAGAS.

Al tiempo que el Alva llora
sobre azuzenas y lirios,
y con letras de diamantes
hojas escribe en jacintos:
En las montañas que Alverna
corona de asperos riscos,
que para llegar al cielo
forman de nieve obeliscos;
Dando silencio las aves
ya en las ramas, ya en los nidos,
que para aprender amores
suspenden sus dulces silvos:
Enmudeciendo las fuentes
aquel sonoro ruído,
porque impedir los amantes
nunca fue de pechos limpios:
Francisco a Christo pedia
enamorado de Christo,

que

que le dé sus mismas penas,
como es de quien ama oficio:
Quando rompiendo los ayres
un Seraphin cruzifixo
llegó a su pecho seis alas
aunque eran sus llagas cinco.
Francisco dejando el suelo
todo en extasis divino,
a cinco flechas de amor
rinde los cinco sentidos.
A las tres de los tres clavos
dar sus tres potencias quiso,
que para el costado el alma
le parece proprio sitio.
Entonces con fuego ardiente
el Seraphin encendido
haciendose todo un sello,
con ser su ser infinito,
Imprimióle como estampa,
viendole papel tan limpio,
en el cuerpo a Christo muerto,
y en el alma a Christo vivo.
Tal suele obediente cera
mostrar el blason antiguo
sobre la nema a su dueño
en un instante esculpido.
Quedó Francisco sagrado
como aquel lienzo divino,
que si alli imprimió su sangre,
aqui sus dolores mismos.
Y para mayor favor
mas honrado en el martyrio,

pues

pues le dió el hombre las llagas,
y el mismo Dios a FRANCISCO.
O Seraphin soberano,
glorioso aun estando vivo,
pues la llaga del costado
se la dieron muerto a CHRISTO.
Si vivo las cinco muestra,
es quando glorioso vino
ya triumphador de la muerte
con los despojos del limbo.
Si la silla, que en el cielo
perdió Luzbel por altivo,
por humildad ocupastes,
luz sois en el cielo empyreo.
Vos os hicistes menor,
pero Dios tan grande os hizo,
que el sol pisado de vos
piensa que le pisa CHRISTO.
Ajustado Dios con vos,
como Elias con el niño,
resuscitó la humildad,
que professan vuestros hijos.
¡Qué exemplo un Buenaventura,
un Antonio, un Bernardino,
un Diego, un Julian, y tantos
Pontifices y Arzobispos!
Cielo es vuestra Religion,
y como sol haveis sido,
quereis que haya luna Clara
mas que su mismo apellido.
Pues infinitas estrellas,
son martyres infinitos,

co-

como las llagas parece
que el Imperio haveis partido.
Y por esso tantos Reyes
sobre sus brocados ricos
pusieron vuestro sayal
por mas precioso vestido.
Vuestro Cordon es la escala
de Iacob, pues hemos visto
por los nudos de sus passos
subir sobre el cielo empyreo.
No gigantes, sino humildes,
porque su brazo divino
levanta rendidos pechos,
y humilla pechos altivos.

VARIAS
RIMAS SACRAS
POR EL PHENIX DE ESPAÑA
FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

CANCIONES.

A LA CONCEPCION DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Si es la luz lo mas diaphano y mas puro,
la vida lo mas grato y mas suave,
la verdad lo mas claro y mas perfeto;
viene a ser lo mas cierto y mas seguro,
que en donde mas verdad vida y luz cabe,
hay para mayor gracia mas sujeto:
si vos sois de la fé tercer objeto,
la que dió a la luz voz, vida a la vida
y forma a la verdad; si sois Oriente
de lo mas claro, dulce y excelente,
justo titulo os hace preferida
al hombre, pues si tanto le excedistes,
vos excepcion de sus defectos fuistes.
Enseñanos razon, quando faltára
obligacion, que credito le diera,
quando la fé negára cortesia,
que tan Virgen el alma fue y tan clara,
como lo fue la extrinseca vidriera:
si el atomo menor al claro dia
jamas osó oponerse de MARIA,
porque tuvo en sus manos sus acciones,
y imperfeccion de gracia no destierra:
la gran montaña original, que entierra
almas, tyranizando sus regiones,
¿cómo pudiera en vos tener entrada,
para templo del verbo reservada?

Fuera dar ocasion a la serpiente,
cuya cerviz dió ttiumpho a vuestra planta,
para que le digera a Dios delante,
que en sus presas estuvo la inocente
oveja, si bien él de la garganta,
al pastor imitando vigilante,
se la quitó; jactárase arrogante,
que esclava suya fue la que corona
en sus pies a la luna, en su cabeza
a la luz, manantial de su belleza,
cuyo nombre le espanta y aprisiona;
él lo digera, y Dios lo confessára,
si como la guardó, no la guardára.
Si en Dios cupiera ser inadvertido,
siendo autor de su madre y de su esposa,
en no hacerla qual fue, lo pareciera,
que assi como el que espera ser marido
de tierna juventud, de prenda hermosa,
ama la perfeccion, que considera:
Dios, a quien facil lo dificil era,
Dios, que para su esposa la guardaba,
y dar lo menos y lo mas podia,
liberal fuera en gracias con MARIA,
pues el amor de esposo le obligaba;
y estando a su eleccion su santa madre,
igual la hiciera en lo possible al padre.
Cierto es, que si los hombres merecieran,
no dudando, que el verbo les mostrára
esta verdad, en que le toca tanto,
que mysterios obrára en que le vieran:
la tierra, el mar, el ayre, el fuego hablára,
oyeramos de espiritus el canto,
que

que la celebra; el Reyno del espanto,
pues le tiene de ver que lo dudamos,
atemorize con escuro fuego
al necio, al contumaz, al mudo, al ciego:
despues de lo que es fé, lo confessamos,
Virgen, por lo mas cierto tus devotos,
dentro del puerto, como en leños rotos.

AL VELO DE UNA RELIGIOSA.

JUANA, en cuya alabanza
la presuncion indignidad confiessa,
y la profana Musa,
que ni con mano, ni con voz te alcanza,
desiste de la empresa:
con tus bellezas mi defecto escusa,
lo que Apolo rehusa
en los meritos tuyos facilita,
en tus virtudes mi humildad se emplea,
haz que tu gloria en ella mayor sea,
viendo que rudo estilo no limita
pielago de riquezas soberano:
obre el pincel lo que el pintor desea,
voz de mi boca, y alma de mi mano;
a tí para tí pido:
tú, que en estrecho ñudo
a amor de amor eterno precedido
te entregas hoy, inspira
lengua de llama al mudo,
ojos de luz al ciego,
para que pueda ver el sol, que mira,
y alabando la luz, venere el fuego.

Veniste a ser cuidado
al mundo, vituperio a las estrellas:
mil ilustres deseos
de lo primero testimonio han dado,
como las luces bellas
de haver nacido solo a ser tropheos
de tus ojos, empleos
del que miró, pues que miró su suerte,
hallando, ¡hai quánto cielo! quánta gloria!
pues si ingrato, o rebelde a la memoria
de amor, aunque mas bronce, aunque mas fuerte
arrojó de las manos el escudo,
rindió la obstinacion y vanagloria,
y con el pecho de rigor desnudo,
aquel bronce, o diamante
entregóse a la llama,
amante fue, mas no plebeyo amante;
que al alto pensamiento
del que te mira y ama,
tan solo le entretiene
y esto quando se humilla, el firmamento,
por ser objeto, que tu forma tiene.
Justo fue obrar contigo
lo que con otras obra tu hermosura;
ella te muestra el cielo,
ella de sus thesoros es testigo,
de tí a tí te assegura,
pues te lleva a la lumbre del Carmelo,
donde ni ofende el hielo
la planta hermosa, al parecer desnuda,
que se abriga y se ampara en el ardiente
fuego, que quien le pisa, no le siente,
ni

ni está la lengua en el silencio muda,
que el corazon rhetoricos concetos
pronuncia, si no a voces, dulcemente,
tanto mas dulces, quanto mas secretos;
ni es el retrete estrecho,
quando no se divierte,
quando no sale el alma de su pecho,
ni el ayuno tan grave,
que dé entrada a la muerte,
que los que se alimentan
de lo que a la verdad, no al gusto sabe,
beben su sed, del hambre se sustentan.
Tus ilustres mayores,
que pretendieron prorogar memorias
en tu seno fecundo,
por la virtud de tu virtud mayores
en titulos y glorias,
que se te deben por vencer el mundo,
tendrán premio segundo:
juntarán a blasones y tropheos,
por orlas de sus armas tu belleza,
por timbre o por corona tu pureza,
excederá el honor a sus deseos,
como su gloria, crecerá su fama,
crecerá en tus virtudes su nobleza,
obrando en ellos lo que en tí la llama
de aquel, que purifica,
como crisol divino,
como en fin Dios, la parte a que se aplica.
Venerote luz santa,
que muestras el camino,
para que a tí lleguemos,

dan-

dandonos en hermosa y tierna planta
exemplos, que corridos imitemos.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

O tú, que capaz siendo de tí solo,
y no cabiendo mas en tí, te enciendes
en amor, reduciendote a distancia,
Jupiter verdadero, unico Apolo;
tú, que a tí te conoces y te entiendes,
informa de tí mismo mi ignorancia
si alarbarte jactancia
es humilde de zelo,
muestrate como reynas en el cielo,
y assi como en persona, y en essencia,
hallando solo en tí circunferencia,
te quedaste en el suelo
en atomos, si ciertos, limitados,
tanto obligan al que ama los cuidados,
que si en el cielo soy de verte dino,
diré como en el pan estás y el vino.
tú, soberano sol, de quien centella
es el que al universo resplandece,
y centella sin luz, sino pintada,
dejando la Region segura y bella,
a la inferior bajaste, que merece
nombre de cielo en ser por tí pisada:
decid, Virgen sagrada,
el modo de este caso,
pues fuistes del licor precioso vaso,
pues alcanzais el como, el quando, el donde,
y pues sois a quien Dios menos se esconde,
Orien-

Oriente de su Ocaso:
de tanto Jove y tanto Apolo Musa,
no permitais, que agravie mi confusa
lengua, Señor, a lo que tanto os toca,
hable la vuestra, callará mi boca.
Nació de mis entrañas venturosas
la Paz, la Luz, el Sol, el Santo, el Verbo,
de mi humildad y de su amor forzado;
el que concavidades espaciosas
llena de cielos, quiso hacerse siervo,
y aunque de sus amores mal parado,
como el enamorado,
que casi se desama
por amar mas de veras a quien ama,
sin mirar en ofensas, ni en agravios,
con tenerlos recientes en los labios,
¡o Santissima llama!
por aumentar favores a favores,
ultima ostentacion de sus amores,
hizo el suyo comun merecimiento,
quedandose al partirse en Sacramento.
Quedóse como Dios, y a todo amante
aventajó en quedarse como hombre;
y yo, a quien dió la vista soberana,
y a cuyos ojos no faltó un instante,
bien como madre, que no solo el nombre
del hijo, con quien muerte fue temprana,
mas la phantasma vana
reserva a gusto y pena,
como quien de su gracia estaba llena,
tal como el es presente la tenia,
ya en vision, ya en la santa Eucharistia,

de dolor tan agena,
que a la vision santissima mirando,
vivo y glorioso estaba dél gozando,
y si de pan accidental vestido,
gozaba el alma lo que no el sentido.
Si tal vez PEDRO, o JUAN me administraba
a Dios en breve circulo, o en gloria
sin limite y principio, bien pudiera
pensar, que otra segunda vez bajaba
a eternizar mi virginal memoria:
tan sin pan y tan Dios aquel pan era,
que yo, que soy la esphera
deste sol soberano,
tocando con la lengua, que es la mano,
su cuerpo, en él mi carne conocia,
y tanta infinidad de bien sentia,
que con silencio ufano
alababa mi Dios en mis entrañas,
y en ellas sus grandezas, sus hazañas,
pues que por su bondad, quien le recibe,
no menos que yo misma le concibe.
O tú, que puedes todo lo que quieres,
en nulidad de pan tan infinito,
como en el cielo de tu madre padre;
hoy, que se solemnizan los placeres
del gran mysterio de tu nuevo rito,
que eres tú mismo, de escuchar te quadre
a mí, que soy tu madre,
y a la Iglesia tu esposa,
que renueva tu historia mysteriosa,
y te hace intercessor a tí contigo,
pues lo mandas, haz bien a tu enemigo:
tu

tu mano poderosa
lo muestre ser en repartir favores,
suelden ingratitudes tus amores,
y pues en beneficios te derramas,
llueve perdones, y suspende llamas.
Dixo, y el Trino sol en una essencia,
centellando piedad, admiró el ruego;
sus alas abatieron las legiones,
y con una acordada reverencia,
alimentados de amoroso fuego,
celebraron con hymnos y canciones
el ruego, el don, el dia:
¿qué no da Dios, qué no podrá MARIA?

A LO MISMO.

Eterno ser sin luz iluminado,
cifra de Dios, y blanco, donde mira
el que bien ama, y el que bien suspira
pan sin pan y con Dios acreditado.
Dignissimo santissimo cuidado,
donde el objeto principal aspira
del hombre, viendo menos, quando mira
mas atrevido y menos confiado:
Salve tú, que veniste, que llegaste
sin venir, porque siempre te estuviste,
y siempre de tí todo lo llenaste.
Salve tú, que quedandote partiste,
y salvanos, pues tanto nos amaste,
que del pan, por quedarte, cielo hiciste.

A SAN JOSEPH.

Perdióse el hijo eterno de MARIA,
si Dios pudo perderse, que en la tierra
es menester ser Dios, el que no yerra,
buscó, hallóle JOSEPH al tercer dia:
O a la tercera noche, que no hay dia,
ausente Dios, en quien la luz se encierra;
¡o dichoso cuidado, cuya guerra
paz en buscar y hallar a Dios tenia!
Luz de la luz mayor JOSEPH ha sido,
o ya porque consigo la llevaba,
o ya porque la halló, quando escondida;
Y si es que pudo Dios estar perdido,
JOSEPH a descubrirnosle bastaba
con su fé, con su amor, o con su vida.

A LO QUE SINTIO EL SANTO,
VIENDO PREÑADA A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Siendo, como era fé, que naceria
de madre Virgen Dios, la mas hermosa
y de mayores meritos dotada,
el padre mas perfecto se daria,
digno en parte de sí, de tanta esposa;
esposa dignamente comparada
a Dios, pues sin exemplo fue criada:
madre en fin en el cielo y en la tierra,
que en sí su origen y el del Verbo encierra;
y si el esposo con la esposa es uno,

no

no se acobarde a comparar ninguno
al gran JOSEPH, si no a la Virgen madre,
o a Dios del Verbo verdadero padre,
que a JOSEPH dió sus veces en el suelo
pues que le encomendó lo mas del cielo,
Quando tanta bondad no concurriera,
antes toda malicia, toda humana
ignorancia en JOSEPH, todo pecado,
¿qué congoja en su pecho entrar pudiera?
¿qué imagen concebir en sombra vana
despecho, donde estaba aposentado
Dios? cuyo advenimiento, si esperado
de tantos siglos fue, ¿quién a MARIA
preñada pudo ver, que no veía
en sus costumbres, vida o movimiento
el gran prophetizado nacimiento?
¿cómo en cristal sin mancha transparente?
y mas el gran Patriarca, a quien presente
estuvo siempre aquel espejo santo,
en que Dios se agradó y esmeró tanto.
Sí bien de varonil honor sería,
de recato prudente vigilante
el cuidado de esposo, no la duda,
y de la humanidad cierta agonia,
forzosa obligacion de esposo amante:
assi como su lengua estuvo muda,
siempre el alma en JOSEPH se vió desnuda
de pensamiento humano; y si a los ojos
assomaron tal vez zelos, o antojos,
hijos proprios de amor, aunque divino,
juzgará su mirar por desatino,
pues mas segura la verdad tocaba;
y

y lo que mas en fin le consolaba,
fue la humildad de su pajizo techo
para tanta grandeza tan estrecho.

CONTEMPLATIVOS DISCURSOS DE LOPE DE VEGA,

A INSTANCIA DE LOS HERMANOS TERCEROS DE PENITENCIA DEL SERAPHICO SAN FRANCISCO.

UNO ES UN COLOQUIO ENTRE SAN JUAN Y EL NIÑO JESUS, REFIRIENDO TODOS LOS PASSOS DE SU PASSION Y MUERTE.

OTRO LA NEGACION Y LAGRIMAS DE SAN PEDRO.

De la Bibliotheca Mayansiana.

COLOQUIO
ENTRE
SAN JUAN Y EL NIÑO JESUS.

JUAN.

Vos vengais muy en buen hora,
Niño Dios, a estas montañas,
que ya sus cumbres las dora
lo que adoran mis entrañas,
que es essa luz que en vos mora.

JESUS.

Y vos, mi querido JUAN,
en buen hora esteis tambien,
alzaos, que tiempos vendran
que esse mismo parabien
que me dais, os le darán.

JUAN.

Ya sé yo, Niño querido,
que ha de haver gran confusion
en si soy yo el prometido;
mas vuestras señas no son
para no ser conocido.

JESUS.

Verdad es, mas será tal
vuestro proceder sagrado,
que parecereis mi igual,
porque al fin el buen traslado
parece al original.

JUAN.

¿Cómo os hallais en el suelo?
pareceos bien nuestra gente?
Que no os hallareis recelo,
porque el suelo es diferente
de vuestro apacible cielo.

JESUS.

Sí me está bien esta grey;
mas si en volmerme me tardo,
es porque vine a dar ley,
y aun no la he dado, que aguardo
a que me juren por Rey.

JUAN.

Galan venis por extremo
con el peregrino traje,
aunque las insignias temo,
pues lo son de aquel ultraje
que os hará el vando blasphemo.

JESUS.

No llameis a mi dolor
ultraje, que es nombre injusto:
llamarle lauro es mejor
que si es ultraje del justo,
es lauro del pecador.

JUAN.

Con amoroso designio
amais al hombre infiel,
por verle en vuestro cariño,
pues para morir por él
os ensayais desde Niño.

JESUS.

Mas niño el hombre pidió

el

el remedio en que confia,
y mas niño me ofendió,
porque Adan aun no tenia
tantos años como yo.

JUAN.

Mi Niño Dios, ¿es possible
que un pecado tanto culpa,
que os haze de incomprehensible
comprehensible, y por disculpa
passais muerte tan terrible?

JESUS.

Aqui los hombres verán,
que si un pecado es tan fuerte,
que con él muerte me dan,
los que el pecar han por suerte,
hartas muertes me darán.

JUAN.

Puesto que Adan, como es cierto,
ya pecó por ser gloton
en un huerto, ¿qué concierto
pide que vuestra passion
tambien empieze en un huerto?

JESUS.

Aquessa es ley que la ordena
mi Padre Dios, y no assombre,
que ley es justa y muy buena,
que a donde comete el hombre
la culpa, pague la pena.

JUAN.

Si prometistes por nos
passar la muerte terrible,
¿qué querrá decir, mi Dios,

aquel pedir si es possible
que passe el Caliz de vos?

JESUS.

Tal es el trago mortal,
que aun hombre y Dios en un nombre
lo temerá; mas si es tal,
¿qué hará quien solo es hombre,
y mas si ha vivido mal?

JUAN.

Si aquellas gentes no buenas
ven que os dais vos a prision,
y os rendis a tantas penas,
¿por qué os ata el esquadron
con cordeles y cadenas?

JESUS.

De esso cada qual va absuelto,
pues tengo a lauros y palmas
el verme atado y revuelto,
que del amor de las almas
nunca quisiera ser suelto.

JUAN.

El cielo y suelo repara,
y no con poca razon,
viendo que una mano avara
os hará de un bofeton
un cardenal en la cara.

JESUS.

Aunque espante essa señal,
a vos, JUAN, no cause espanto,
que no es grado desigual,
pues he de ser Padre Santo,
que me hagan Cardenal.

JU-

JUAN.

Decid, si Pedro sagrado,
a quien la Iglesia se entrega,
os ha una vez confessado,
¿por qué tres veces os niega,
pues negaros es pecado?

JESUS.

No es mucho el que ha de absolver
pecados, sepa pecar,
pues mal pudiera entender
qué querrá ser perdonar,
sin saber qué es ofender.

JUAN.

Si sois Dios, como se ha visto,
pues hombre no havrá qual vos,
¿por qué Cayphas el mal quisto
os conjurará por Dios,
y os dirá que si sois CHRISTO?

JESUS.

Es que niega conocerme
Cayphas de puro obstinado,
porque me ve, sin creerme:
pero bienaventurado
quien me creyere sin verme.

JUAN.

Si os azotan los tyranos,
y os sueltan de donde os atan,
¿por qué apenas los villanos
los santos pies os desatan,
quando ya os atan las manos?

JESUS.

Atar mis manos sagradas

des-

despues de assi maltratarme,
son trazas de mi amor dadas,
y es, que yo para vengarme
tendré las manos atadas.

JUAN.

Pues no quiere obedeceros
por Rey la turba insolente,
¿por qué os ceñirán los fieros
como a Rey la excelsa frente
a vueltas de escarneceros?

JESUS.

Es porque a mi Real persona
quadran tales desvarios,
que si la Cruz me pregona
por JESUS Rey de Judios,
bien es que tenga corona.

JUAN.

¿A quién no dará gran pena
ver que un hombre os juzgue a vos,
y que tampoco se enfrena,
que al juzgar condena a Dios,
sin ver que a sí se condena?

JESUS.

Es su oficio, y quiso alzarle
a juzgarme, y no impidiera
el juzgarme, a no salvarle,
como el cuitado advirtiera
que he de venir a juzgarle.

JUAN.

De tal peso es el empleo
de dar a los hombres luz:
¿qué os causará, pues que veo

que

que a llevar la santa Cruz
os ayuda un Phariseo?

JESUS.

Pues si esse peso es, sin duda
que me cansará el llevarle,
¿quién de pecar no se muda,
pues veé que para salvarle
es menester Dios y ayuda?

JUAN.

Mysterio será inefable
ver que un ladron, un fullero
de virtudes miserable
venga a gozar el primero
vuestra gloria perdurable.

JUAN.

Sí será mysterio pleno,
pero si en él me señalo,
es porque entienda el terreno,
que puedo al primero malo
hacerle el primero bueno.

JUAN.

Puesto que assi os han parado,
pues vos al mundo amparais,
y al cielo haveis amparado,
¿cómo no desamparais,
y os llamais desamparado?

JESUS.

Viendome en trance tan fuerte
bien es que a mi padre clame,
que soy hombre; y si se advierte,
el hombre es bien que a Dios llame
en la hora de la muerte.

JUAN.

Si teneis cinco mil puertas,
y cinco grandes postigos,
¿por qué en las carnes ya muertas
os abren los enemigos
otra, si hay tantas abiertas?

JESUS.

Es porque hará mi passion
de aquella culpa primera
general absolucion,
y assi la puerta postrera
será puerta de perdon.

A LA NEGACION Y LAGRIMAS DE SAN PEDRO.

ROMANCE.

Vendido entre sus contrarios,
y atado está el Dios de amor,
padeciendo como hombre,
y sufriendo como Dios.
Entre los golpes y voces
del atrevido esquadron
oyó que le niega PEDRO,
y volvió el rostro a la voz.
Clavó los ojos en él,
y clavolé el corazon,
en vez que el hizo de un poste
Cruz, en que a CHRISTO enclavó.

En

Encontraronse los ojos,
y sin hablarse los dos,
CHRISTO dió quejas a PEDRO,
PEDRO se las confessó.
De la tierra de su pecho
sube uno y otro vapor,
que hechos nubes se resuelven
en agua de contricion.
El pecho de PEDRO piedra
en cera se convirtió,
y comenzó a derretirse,
como daba en él el sol.
Huyó PEDRO de palacio,
por huir de la ocasion,
y por ver que fuera dél
culpas se lloran mejor.
Hizo de una cueva carcel,
potro de su confussion,
de la memoria verdugo,
que siempre le atormentó.
Fue de lágrimas su pan,
su bebida de dolor,
el plato sus blancas canas,
en que cada dia comió.
A la voz del ronco gallo
come PEDRO su racion,
y a pan y agua cada dia
de sus ojos ayunó.
Hechos dos lenguas sus ojos,
y en ellos su corazon,
lo que negó con la una,
confiessa assi con las dos.

¡Hai ofendido Dios mio,
hai mi negado Señor,
hai pan mal agradecido,
y mas que sé que el pan sois!
Temo Dios desconocido,
aunque yo solo lo soy,
como a las cinco no cuerdas,
que me desconozcais vos.
Quejoso estais JESUS mio,
y sé que teneis razon
de que os niegue el mas amigo
en el peligro mayor.
Señor, que os vendiera Judas,
hizo en fin como ladron,
¡pero que os negára PEDRO,
que os conoció en el Tabor!
¡PEDRO, el que solo entre todos
declaró en su confession
ante escribano y testigos,
que erades hijo de Dios!
¡PEDRO, a quien vos obligado
por esta declaracion
de la Iglesia universal
le hicistes un Vicedios!
Echareisme fuera de ella
como a indigno posseedor,
sin que me valga la Iglesia,
siquiera por malhechor?
¿Qué sentirá vuestra madre,
quando la digan que yo
como siervo desleal
negué al hijo que parió?

¡Qué pena que sentirá
  quien me monstró tanto amor,
  de que en mi seso y mis canas
  cupiesse tan gran traycion!
Dirá, que esto se merece
  el que de mí se fió,
  y que pues soy hombre bajo,
  que hice al fin como quien soy.
Dirá: ¿Qué podia esperarse
  de un desnudo pescador,
  sino que havia de negaros
  en la primera ocasion?
Dirá: ¿Es possible que PEDRO,
  PEDRO, aquel que blasonó,
  el que lavastes los pies,
  el que vuestro pan comió?
Dirá, ¿No *bastaba un Judas*,
  sin que juntandose dos,
  uno os venda Dios y hombre,
  y otro os niegue que lo sois?
Dirá, si PEDRO fue piedra,
  que no era fina mostró,
  pues al golpe de una esclava
  su falsedad descubrió.
¿Dirá aquesto vuestra madre?
  bien sé que direis que no,
  que es de candida paloma
  su paciencia y condicion.
Antes parece que suena
  en mis orejas su voz,
  para que perdon os pida
  alentando mi temor.

Parece, que dice: PEDRO,
si negaste a tu Señor,
mas vale verguenza en cara,
que mancilla en corazon:
Y si tú no le conoces,
yo le conozco mejor,
no mueras en negativa,
llega, pidele perdon.
En el poste que le ves
su espada aguda embotó,
y mas que en almas que lloran
nadie dirá que cortó.
Y quando el poste sacára
los filos de su rigor,
¿qué fuerza tendran las manos
del que atarselas dejó?
Pues vuestra madre MARIA
alienta mi turbacion,
y para con vos, Dios mio,
me assegura su favor.
Y si por no tener manos,
con vuestros ojos, Señor,
parece que de la capa
me estais deteniendo vos:
Pequé, JESUS, JESUS mio,
pequé, ofendido amador,
pequé, y de lo que pequé
solo sabeis mi dolor.
En essas manos atadas,
Señor, a ponerme voy,
que lo están para el castigo,
aunque no para el perdon.

Si

Si os desconocí, Rey mio,
daos á conocer por Dios,
ved que en perdonar mis culpas
conoceré que lo sois.
Y si es, Dios, que en mi caida
quereis que tome licion
de perdonar las agenas,
pues que Pontifice soy,
No digo yo siete veces,
como ya os pregunté yo,
ni siete veces setenta,
como respondistes vos:
Mas quantas veces viniere
a mis pies el pecador,
aunque venzan las estrellas,
tendré dellos compassion.
Que sé que os haré lisonja
en ser gran perdonador,
y en serlo pareceré
mas substituto de Dios.
Señor, hablad a está piedra,
pues en dureza lo soy,
porque brote vivas fuentes
qual la que Moyses hirió.
Sal y *piedra* me llamastes,
y llego a sospechar hoy,
si me he convertido en piedra
como la muger de Loth.
Temo por piedra pesada
que imitando a Pharaon,
que ha de sepultarme el mar,
donde a él le sepultó.

Siete ojos en una piedra
un Propheta descubrió:
¡hai Dios si para llorar
tuviera otros tantos yo!
Piedra de escandalo he sido,
pero ya tan otro estoy,
que he de serlo de refugio
al timido pecador.
De esta suerte lloró PEDRO,
y tan buena la alcanzó,
que supo de la justicia
que por vencida se dió.
En sus lagrimas sin duda
estuvo su salvacion,
porque a lagrimas jamas
supo Dios decir de no.

QUA-

QUATRO SOLILOQUIOS DE LOPE DE VEGA CARPIO,

LLANTO Y LAGRIMAS, QUE HIZO ARRODILLADO DELANTE DE UN CRUCIFIXO, PIDIENDO A DIOS PERDON DE SUS PECADOS, DESPUES DE HAVER RECIBIDO EL HABITO DE LA TERCERA ORDEN DE PENITENCIA DEL SERAPHICO FRANCISCO.

ES OBRA IMPORTANTISSIMA para qualquier pecador, que quisiere apartarse de sus vicios y comenzar vida nueva.

De la Bibliotheca Mayansiana.

SOLILOQUIO I.

DUlce Jesus de mi vida,
¡qué dixe! espera no os vais,
que no es bien que vos seais
de una vida tan perdida.
Pero si no sois de mí,
yo, mi Jesus, soy de vos,
porque quiero hallar en Dios
esto que sin Dios perdí.
Mas ya vuelvo a suplicaros
que de mi vida seais,
que si vos no me la dais,
no tendré vida que daros.
Deseo daros mi vida,
y sin vos no es daros nada,
porque con vos va ganada,
quanto sin vos va perdida.
Muerome de puro amor
por llamaros vida mia,
que la que sin vos perdia,
ya no la tengo, Señor.
Pues vuestra piedad me adiestra
como a oveja reducida,
quiero llamaros mi vida,
aunque he sido muerte vuestra.
Vida mia, en este dia
me havreis de hacer un favor,
¡o qué bien me va, Señor
con llamaros vida mia!

Luego que vida os llamé,
a pediros me atreví,
porque el regalo sentí,
que en vuestros brazos hallé.
Y es, que jamas permitais
que otra vida sin vos tenga,
que no es bien que a vivir venga
vida donde vos no estais.
¡Hai JESUS! ¿cómo viví
solo un momento sin vos?
porque si la vida es Dios,
¿qué vida quedaba en mí?
¡Qué cosas tuve por vida
tan miserables y tristes!
¿es possible que pudistes
sufrir cosa tan perdida?
Pero sospecho, mi Dios,
que fue permitirlo assi,
para que viessen en mí,
qué sufrimiento hay en vos.
Pero no lo haveis perdido,
o soberana piedad,
pues conozco mi maldad
por lo que me haveis sufrido.
Porque sé de aquel vivir,
como si Dios no tuviera,
que quien menos que Dios fuera,
no me pudiera sufrir.
¡Qué de veces os negué,
por confessar mi locura
a la fingida hermosura,
donde no hay verdad, ni fe!

Si la vuestra en la Cruz viera,
¡ hai Dios y quánto os amára !
qué de lagrimas lloràra,
qué de amores os digera!
No sé, mi bien, que os teneis,
que todo me enamorais,
o es que como abierto estais,
mostrais lo que me quereis.
Amenazado de vos,
parece que no os temí,
y lleno de sangre sí,
¿ decid, qué es esto, mi Dios?
¡ O qué divinas colores
os hace essa sangre fria!
¡ o cómo estais, vida mia,
para deciros amores!
Pero ya que me provoco
en veros con tal dolor,
harto os he dicho, Señor,
dejadme llorar un poco.

SOLILOQUIO II.

VEnid, Señor celestial,
que os llamo de lo profundo
de los trabajos del mundo,
que me tuvieron mortal.
No tardeis de remediarme,
que no es ya el tiempo, Dios mio,
que de puro helado y frio,
no pudistes abrasarme.
Dicen que me haveis buscado,
por esso, Señor, os pido,
que en hombros este perdido
lleveis a vuestro ganado.
Llevadme, mi bien, mi luz,
pues que mi remedio os nombro,
que ya me conoce el hombro,
desde que fui vuestra Cruz.
Mirad, dulcissimo Padre,
que está vuestra madre aqui,
y que dice, que por mí
fue vuestra divina madre.
Entre vos y ella, mi Dios,
amor me manda poner,
que no me puedo perder
entre vuestra madre y vos.
Si mis manos homicidas
os causan tantos enojos,
que poniendo en mí los ojos
darán sangre las heridas:

En

En tanta sobra de hazañas,
como falta de disculpas,
no los pongais en mis culpas,
ponedlos en sus entrañas.
Dulce bien mio, si aqui
essas estrellas volveis,
vereis, aunque ya lo veis,
que fuistes hombre por mi.
Abrazad, Señor, querido
este prodigo segundo
desengañado del mundo,
roto de vida y vestido.
No mireis mis desconciertos,
que ya no podeis negarme,
que quereis los brazos darme,
pues que los teneis abiertos.
Abrazemonos, mi Dios,
mi bien, no haya mas enojos,
abrid a verme los ojos,
y crucificadme en vos.
Que aunque a vuestra Cruz le dais
el honor que adoro, y sé,
mejor Cruz en vos tendré,
si en vos me crucificais.
CHRISTO mio, padre amado,
¿cómo andandome a buscar,
os han puesto en tal lugar
vuestro amor y mi pecado?
Pero ¿qué razon os pido
estando la mesa puesta?
hagan los Angeles fiesta
al prodigo que ha venido.

Dad-

Dadme este pan verdadero
con la gracia, que me espera,
no mandeis matar ternera,
que ya está muerto el Cordero.
¡Qué soberano vestido
me ha dado vuestro perdon
despues de la confession
de tanto tiempo perdido!
Antes que con vos me assiente
a la mesa, padre mio,
llorar quiero el desvarío
del tiempo que estuve ausente.
Si la boca os causa enojos,
que sin gran limpieza os toca,
ya para limpiar la boca
quieren dar agua los ojos.
Pero ¿cómo será tanta,
a donde la culpa excede?
pero donde ella no puede,
supla vuestra sangre santa.

SOLILOQUIO III.

Manso Cordero ofendido,
puesto en una Cruz por mí,
que mil veces os vendí,
despues que fuistes vendido.
Dadme licencia, Señor,
para que deshecho en llanto
pueda en vuestro rostro santo
llorar lagrimas de amor.
¿Es possible, vida mia,
que tanto mal os causé?
qué os dejé? que os olvidé,
ya que vuestro amor sabia?
Tengo por dolor mas fuerte,
que el veros muerto por mí,
el saber que os ofendí,
quando supe vuestra muerte.
Que antes que yo la supiera,
y tanto dolor causára,
alguna disculpa hallára,
pero despues no pudiera.
¡Hai de mí, que sin razon
passé la flor de mis años
en medio de los engaños
de aquella ciega aficion!
¡Qué de locos desatinos
por mis sentidos passaron,
mientras que no me miraron,
sol, vuestros ojos divinos!

Lejos anduve de vos,
hermosura celestial,
lejos y lleno de mal,
como quien vive sin Dios.
Mas no me haver acercado
antes de ahora seria
ver, que seguro os tenia,
porque estabades clavado.
Que a fe que si lo supiera,
que os podiades huir,
que yo os viniera a seguir
primero que me perdiera.
¡O piedad desconocida
de mi loco desconcierto,
que donde vos estais muerto,
está segura mi vida!
¿Pero qué fuera de mí,
si me huvierades llamado,
haviendome transformado
en lo primero que fui?
Bendigo vuestra piedad,
pues me llamais a que os quiera,
como si de mi tuviera
vuestro amor necessidad.
¿Vida mia, vos a mí
en qué me haveis menester,
si a vos os debo mi ser,
quanto soy y quanto fui?
¿Para qué puedo importaros,
si soy lo que vos sabeis?
¿qué necessidad teneis?
¿qué cielo tengo que daros?

¿Qué gloria buscais aqui?
que sin vos, mi bien eterno,
todo parezco un infierno:
mirad como entrais en mí.
¿Pero quién puede igualar
a vuestro divino amor?
¿cómo vos amais, Señór,
¿qué Seraphin puede amar?
Yo os amo, Dios soberano,
no como vos mereceis,
pero quanto vos sabeis
que cabe en sentido humano.
Hallo tanto que querer,
que estoy tan tierno por vos,
que si pudiera ser Dios,
os diera todo mi ser.
Toda el alma de vos llena
me saca de mí, Señor,
dejadme llorar de amor,
como otras veces de pena.

SOLILOQUIO IV.

DE mi descuido, Señor,
dicen que teneis cuidado:
pues si a Dios cuidado he dado,
¿cómo no le tengo amor?
Yo pensaba que os amaba
no mas de porque os queria:
quien tales obras hacia,
lejos de amaros estaba.
Deciros amores yo
¿qué importa en tantos errores?
obras, Señor, son amores,
que buenas razones no.
¡Hai, Señor! ¿quándo seré
tal como vos deseais?
sino os amo, y vos me amais,
de mí y de vos ¿qué diré?
Diré de vos que sois Dios,
y de mí que no soy hombre,
que aun no merece este nombre
el que no os conoce a vos.
¡Hai ciegos errores mios!
abridme, Señor, los ojos
para ver vuestros enojos,
y entender mis desvarios.
Dadme bien a conocer
lo que va de vos a mí,
no mireis a lo que fui,
sino a lo que puedo ser.

No me escondais vuestra cara,
CHRISTO, jüez soberano,
clavada teneis la mano,
y en las espaldas la vara.
Quanto mi pecado admira,
templa el ser vos el remedio,
poned vuestra Cruz en medio
de mi culpa y vuestra ira.
Si estais, mi vida, enojado,
y sois fuerte como Dios,
dejadme esconder de vos
en vuestro mesmo costado.
Mas si lo que Job respondo,
y dia de aguardarme el infierno,
¿cómo yo, mi bien eterno,
en vuestro pecho me escondo?
Mas dejadme entrar alli,
que si alli me hallais, mi Dios,
lastimaros fuera a vos
el no perdonarme a mí.
Vida de toda mi vida,
no de toda, que fue loca,
pero vida desta poca
a vos tan tarde ofrecida.
Veisme aqui, dulce Señor,
enamorado y corrido
del tiempo que no he tenido
a vuestra hermosura amor.
Queredme, pues tanto os quiero,
no aguardeis a que mañana
me vuelva en ceniza vana,
que lleva el viento ligero.

Que si entonces me buscais,
por dicha no me hallareis,
pues que vos solo sabeis
el termino que me dais.
Siendo tan fiera mi culpa,
parece que os hago fieros,
perdonad, si es ofenderos
daros la vida en disculpa.
Vos sabeis su brevedad,
y yo sé que os ofendí:
vos sabeis lo que hay en mí,
y yo sé vuestra piedad.
No por tener confianza,
mas porque la Fé me muestra,
que en la mesma sangre vuestra
se ha de poner la esperanza.
Sino templais los enojos,
tomad, Señor, entre tanto
este presente de llanto
en el plato de mis ojos.

FOR-

FORMA BREVE
DE REZAR,
CON LOS MYSTERIOS DE
VIDA, PASSION Y GLORIFICACION DE
JESU-CHRISTO
NUESTRO SEÑOR Y DE SU MADRE SANTISSIMA
LA VIRGEN N. S.

COMPUESTO

POR LOPE DE VEGA
CARPIO.

DE LA BIBLIOTHECA MAYANSIANA.

PROLOGO AL LECTOR.

EL doctissimo y venerable P. D. JUAN LANSPERGIO Cartuxano entre las muchas obras que escribió, llenas de erudicion y piedad, compuso en verso Latino un modo de rezar el Rosario de nuestra Señora muy dulce y regalado, que se hallará en el libro XVII. de las obras menores: en cuyo Prologo afirma no haver otra manera de rezar el Rosario, que mas agrade a Christo nuestro Señor y a su preciosissima Madre, y que por medio deste santo exercicio muchas personas fueron libres de diversos peligros y tentaciones, y llegaron a muy alto grado de perfeccion. Dice mas, que trahe su principio y origen este Rosario de un bienaventurado Padre Prior de la Cartuxa de Treveris; el qual rezandole cada dia muchos años, alcanzó de la Virgen nuestra Señora grandes favores, y que muchas veces fué arrebatado en espiritu, y llevado al cielo, donde vió que aquellos celestiales Cortesanos con maravillosa alegria y devocion alababan y bendician a Christo nuestro Señor y a la Virgen MARIA con mysteriosos articulos, que hacian una grande inclinacion y reverencia, quando pronunciaban sus nombres santissimos, y rogaban por todos los que en la tierra los imitaban en este santo exercicio: y que nuestro Señor por la intercession de su santissima Madre por cada Rosario de los que rezaban, les concedia perdon de todos sus pecados, y muy grande y singular gra-

gracia en esta vida, y les prometia la gloria eterna. Otras cosas muchas y maravillosas que se refieren alli, se dejan por brevedad, y las podrá ver quien quisiere. El modo de rezar es, comenzar el decenario por el *Padre nuestro*, y luego decir el mysterio, y en acabandolo, *Alleluia* y el *Ave Maria*; y luego otro mysterio, y al fin dél el *Alleluia* y el *Ave Maria*; y desta manera se ha de proseguir los diez mysterios, y comenzar otro decenario por el *Pater noster*, y proseguirlo como está dicho, hasta que se acaben todos cinco, y al fin la oracion que va a lo ultimo: y para que sea mas fructuoso, debe extenderse su devocion y afecto a rogar por toda la Iglesia Catholica en union de los meritos de nuestro señor Jesu-Christo. Hase traducido fielmente del Latin en Romance con deseo de hacer algun servicio a la Virgen Santissima, y que resulte provecho a las almas. Dese la gloria al Señor que las crió y redimió con el costoso precio de su sangre: el qual con el Padre y con el Espiritu Santo es un Dios, que vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

PA.

PATER NOSTER I.

Jesus Santo, que hiciste
todas las cosas, y a los pecadores
ofenderte sufriste,
permitenos llorar nuestros errores,
y advierte nuestro llanto
por las entrañas de tu pecho santo.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, que preservaste
tu Madre soberana, y de mil dones
su hermosura adornaste,
llena de tan divinas perfecciones,
quitando nuestros males,
danos, Señor, tus bienes celestiales.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, pues anunciada
del Angel santo concibió fecunda
tu inmensidad sagrada,
de quien al mundo tanto bien redunda,
haz que te recibamos
castos y humildes, y en tu amor vivamos.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, que visitando
tu madre celestial su prima anciana,
a Juan santificando,
le hiciste de tu sol clara mañana;
haz que al proximo amemos,
y interiormente en tí nos enlacemos.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, la Virgen llena
de Dios, sagrario soberano tuyo,
te produxo sin pena;
¡o fruto celestial del vientre suyo!
haz que a vivir segundo
renazcamos en tí, muriendo al mundo.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, recien nacido
Angeles y pastores te loaron,
y el suelo enriquecido
de gloria y paz con musica alegraron;
haz que siempre alabemos
tu nombre, y tus preceptos observemos.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, circuncidado
qual pecador, haviendo tú venido
a quitar el pecado
de nuestro corazon, lengua y sentido;
lo malo circuncide,
obra, palabra y pensamiento impide.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, a quien truxeron
los Reyes dones, que a tus santas manos
humildes ofrecieron;
a nuestros pechos fragiles humanos
haz que te ofrezcan dones
de sus puros y limpios corazones.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, que presentado
al Templo, rescatado por la ofrenda;
al mundo fuiste dado,
siendo tan libre y soberana prenda;

haz que humildes y puros
vivamos para tí, y en tí seguros.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que a un Rey huyendo,
vivir quisiste pobre y desterrado;
haz, Señor, que entendiendo
tu voluntad, huyamos del pecado;
destierra de los males
las almas a tus bienes celestiales.
Alleluia. AVE MARIA.

PATER NOSTER II.

JESUS, que humildemente
crió a sus pechos tu divina madre,
y sirvió pobremente;
haz que por tí con humildad nos quadre
seguir por mas riqueza
santa simplicidad, santa pobreza.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, a quien buscando
halló en el Templo, con tan altos modos
la Escritura enseñando;
haz que en el templo te busquemos todos,
perfectamente oremos,
y siempre por hallarte suspiremos.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que obedeciste
tu soberana madre, y nuestras culpas
llorando deshiciste;
haz, Señor, nuestras lagrimas disculpas,
porque de llanto abismos

sepan negarnos a nosotros mismos.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que ocultamente
tanto tiempo viviste siempre orando,
haz, Señor, que vilmente
sintiendo de nosotros, y estimando
en poco nuestras vidas,
del todo vivan muertas y escondidas.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que baptizado
en el Jordan, y de tu Padre Eterno
por hijo declarado;
lava en la fuente de tu pecho tierno,
pues limpios nos deseas,
la escuridad de nuestras culpas feas.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que en el desierto
tanto ayunaste, y a Sathan venciste,
quando viene encubierto,
muestranos la virtud que le resiste,
porque con abstinencia
hagamos a sus fuerzas resistencia.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que tan cansado
predicando anduviste, y padeciendo
hambre, sed y cuidado,
tantas necessidades socorriendo;
haz que por tí contentos
suframos nuestras penas y tormentos.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que con señales
maravillosas remediaste a tantos
de

de tan diversos males,
sana, Señor, con essos labios santos
los que estamos heridos,
y llegue nuestra voz a tus oídos.
Alleluia. AVE MARIA.

JESUS, que aborrecieron
en pago de los altos beneficios
que de tí recibieron,
danos, Señor, que haciendote servicios,
el mundo despreciemos,
y que a tu amor las almas inclinemos.
Alleluia. AVE MARIA.

JESUS, que con despojos
de oliva y palma en la ciudad entraste,
y de tus claros ojos
lagrimas soberanas derramaste;
haz que iguales estemos,
quando en lo adverso y prospero nos vemos.
Alleluia. AVE MARIA.

PATER NOSTER III.

JESUS, que de tí hiciste
manjar sabroso que nos da sustento,
en que tan franco fuiste;
haz, Señor, que tan alto Sacramento
nos limpie, nos reforme,
y nuestras almas en tu amor transforme.
Alleluia. AVE MARIA.

JESUS, que sangre pura
sudaste orando al padre obedeciendo;
haz que el alma segura,
tu soberana voluntad siguiendo,

re-

resigne en tí la suya,
pues la enseñaste a obedecer la tuya.
Alleluia. Ave Maria.
Jesus, preso y atado
de aquellos fieros lobos rigurosos,
haz, Señor, que olvidado
el odio a nuestro proximo, amorosos
con obras le venzamos,
pues tal exemplo en tu pureza hallamos.
Alleluia. Ave Maria.
Jesus, que respondiste
con el silencio a las acusaciones
que mansamente oiste,
refrena nuestra lengua y las passiones
de todos los sentidos,
que en las injurias son tan mal sufridos.
Alleluia. Ave Maria.
Jesus divino, herido,
y de tan viles lenguas blasphemado,
maltratado, escupido,
danos un corazon limpio, adornado
de paciencia y de amores,
y herido de tus penas y dolores.
Alleluia. Ave Maria.
Jesus desnudo, atado
a una columna, a tí, Señor, nos ata,
y como tú azotado,
en tus mismos dolores nos retrata;
no quede llaga alguna,
que no imprima en nosotros tu coluna.
Alleluia. Ave Maria.
Jesus, de espinas fieras

co-

coronado, escupido y adorado;
vivas y verdaderas
passen nuestros sentidos, y cercado
el corazon con ellas,
no deje entrar otra passion por ellas.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS mio, juzgado
como ladron, y por ladron tenido;
haz que nuestro cuidado
no juzgue agenas culpas atrevido;
nosotros nos juzguemos,
conociendo las muchas que tenemos.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que desmayado
del peso de la Cruz diste en la tierra;
haz, Capitan sagrado,
que te sigamos a tan dulce guerra,
y que hasta la victoria
solo en tu Cruz hallemos nuestra gloria.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que al desnudarte
se renovaron todos tus dolores;
danos para imitarte
que desnudos del mundo y sus errores,
no nos estorve nada
de su locura y vanidad prestada.
Alleluia. AVE MARIA.

PATER NOSTER IV.

JESUS, quando te ponen
en una Cruz los barbaros sobervios,
tus brazos descomponen,

y

y hasta el barreno tus divinos nervios;
tal nos junta y aplica,
y en tí nuestros afectos crucifica.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus mio, pendiente
de tres clavos tan fieros e inhumanos,
pues por la misma gente
ruegas al padre con abiertas manos;
haz que tambien roguemos
por los perseguidores que tenemos.
Alleluia. Ave María.

Jesus, que perdonaste
a un ladron en la Cruz, porque te pide
perdon, en que mostraste
que a tu piedad ningun agravio impide;
assi nos perficiona,
assi nos limpia, lava, y nos perdona.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus, que encomendando
tu madre a Juan, por madre nos la diste;
ella, Señor, mostrando
que sus hijos entonces nos hiciste,
con cuidado de Madre
nos guarde y lleve a tu divino Padre.
Alleluia. Ave Maria.

Jesus mio afligido,
desamparado de tu Padre Eterno,
abre tu santo oído
a nuestra humilde voz, Cordero tierno,
y no nos desampares,
quando desamparados nos hallares.
Alleluia. Ave Maria.

Je-

JESUS, que sed tuviste,
y gustando vinagre y hiel amarga,
beber no la quisiste,
pues da un breve placer pena tan larga;
haz que no le bebamos,
y solo de tu fuente sed tengamos.
Alleluia. AVE MARIA.

JESUS, que a tantas cosas
poniendo fin, del todo nos libraste,
y con manos piadosas
nuestra prision antigua desataste;
quita nuestra pereza,
y inflama nuestro amor de tu firmeza.
Alleluia. AVE MARIA.

JESUS, por culpas nuestras
muerto en la parte que mortal tuviste,
pues que muriendo muestras
que hasta la vida por nosotros diste;
tu santo amor dilata,
y nuestros vicios con tu muerte mata.
Alleluia. AVE MARIA.

JESUS, pues que tu muerte
de tu piadosa madre el pecho passa;
de aquella misma suerte
los nuestros hoy con su dolor traspassa,
y aquel mismo tormento
imprima en nuestras almas sentimiento.
Alleluia. AVE MARIA.

JESUS, pues por tu abierto
costado el corazon tuyo amoroso
miramos descubierto,
haz que solo este centro generoso

desde hoy las almas tengan,
alli estén, alli vivan, y alli vengan.
Alleluia. AVE MARIA.

PATER NOSTER V.

JESUS, desenclavado
de la Cruz por Joseph, y en dolor tanto
a tu madre entregado,
despues envuelto en lienzo el cuerpo santo;
haz que en tí confiemos,
y jamas de tu Cruz nos apartemos.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, piadosamente
sepultado por ultimos dolores
de tu madre clemente,
y ungido en aromaticos olores;
de virtudes ungidos
sepulta en tí, Señor, nuestros sentidos.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que despojaste
el limbo, y desde Adan hasta el Bautista
los cautivos sacaste;
a los difuntos tu piadosa vista,
que es vida eterna, extiende,
y en el ultimo punto nos defiende.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, la Virgen pura
lloró tu muerte en soledades tales,
pensando en la hermosura
que faltaba a sus ojos celestiales;
mudanos con tu muerte,

y

y inflamanos, JESUS, de amor de verte.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que victorioso
con tan divina luz resuscitaste,
y como sol hermoso
a tu madre primero visitaste;
haz que resuscitemos
de nuestra muerte, y en tí vida hallemos.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que con victoria
subiste al padre, y con purpureo velo
coronado de gloria
con tu llave de Cruz abriste el cielo;
haz que nuestro sentido
te siga de la tierra desasido.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que de aquel trino
throno tu Santo Espiritu enviaste
al colegio divino,
por quien el mundo de tu fé informaste;
haz que en nosotros funde
su gracia, y nos abrase y nos fecunde.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, tu Virgen madre
coronaste, y al throno la subiste
de tu divino padre,
y eterno premio a sus virtudes diste;
haz, Señor, que tal prenda
en la muerte nos guarde y nos defienda.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, que finalmente
vendrás para juzgar, y a cada uno

dar premio justamente;
haz que llorando sin faltar ninguno
aqui nuestros pecados,
templen tus ojos, quando estén ayrados.
Alleluia. AVE MARIA.
JESUS, para tí sea
el alabanza y majestad, pues tanto
bien tu amor nos desea;
ayuda al triste, aumenta gracia al Santo,
al perdido gobierna,
y a todos da, Señor, salud eterna.

ORACION.

SEñor mio JESU CHRISTO, ruegote por tu divino amor, por las ansias y dolores de tus santissimas llagas, por la efusion y derramamiento de tu preciosa sangre, y por la virtud de tu muerte, tengas misericordia de tu Iglesia y de mi alma, y de todas las almas afligidas. Dame, Señor, tu perdon y gracia, la perfeccion de todas las virtudes, muerte dichosa, y quietud eterna. Amen.

V. Joannes Pasqual Rector
Sancti Martini.

IN-

INDICE
DE LAS RIMAS SACRAS.

SONETOS A CHRISTO N. S.

1 PAra lucir misericordias tuyas. Pagina 77.
2 Señor, quando yo miro mi ignorancia. 78.
3 Quando en mis manos, Rey eterno, os miro. *alli.*
4 Mil veces que me obligan ocasiones. 79.
5 Señor, si fuiste en humano velo. *alli.*
6 Con animo de hablarle en confianza. 80.
7 Hablaros quiero, y descortes aguardo. *alli.*
8 Si estoy a no pecar determinado. 81.
9 Quando voy a tu cruz para valerme. *alli.*
10 Si fuera de mi Amor verdad el fuego. 82.
11 Deseo de saber tan proprio al hombre. *alli.*
12 Tú de ningun lugar, Dios, circunscrito. 83.
13 *A la Concepcion de la Virgen N. S.* Hermosa Virgen, quando el templo santo. *alli.*
14 *A la primera madre.* Deseos de ser Dios que se atrevieron. 84.
15 *A la bella Sara.* Peregrino Abrahan intenta asylo. *alli.*
16 *De Sanson.* Duerme seguro el Nazareno fuerte. 85.
17 *A S. Pedro.* Con ser Christo de Dios la fortaleza. *alli.*

18

18 *A S. Geronimo.* Para imitar el coro soberano. 86.
19 *A S. Hilarion.* Tú, que para estudiar a Dios amores. *alli.*
20 *De la paciencia.* Fabio, despues que a mis indignas manos. 87.

Ocho Sonetos a la Santa Madre Teresa de Jesus.

1 A la sangrienta imagen de su esposo. 88.
2 Querida esposa, en este alegre dia. 89.
3 Herida vais del seraphin, Teresa. *alli.*
4 Huid fieros espiritus, que tiene. 90.
5 La hermosa Reyna, que en su claustro santo. *alli.*
6 C. Teresa, yo soy tuyo y tú eres mia. 91.
7 Para mostrarse Dios amante fino. *alli.*
8 Si el Espiritu Santo os va dictando. 92.
Nadie se libra de la detraccion. Nacen algunos hombres de tal modo. *alli.*

Doce Sonetos a la Rosa.

1 Por labios de coral la blanca Aurora. 93.
2 Quando te vi con tanto atrevimiento. *alli.*
3 Viendo la hermosa y candida Azucena. 94.
4 Desplega al Alva la purpurea Rosa. *alli.*
5 Rosa gentil, que al Alva de la humana. 95.
6 Humilla al sol la coronada frente. *alli.*
7 Purpurea esphera, que al Amor venganza. 96.
8 Cortada en un cristal en agua pura. *alli.*
9 Yace entre estos pyramides marchitos. 97.

10 Doncella en los pimpollos de Abril nace. *alli.*
11 A tu circunferencia de rubíes. 98.
12 La Rosa primitiva que del velo. *alli.*
SONETO *en las honras del Reverendissimo P. Fr. Simon de Roxas.* Dos seraphines celestial porfia. 99.
SONETO *al atrevimiento de un apostata.* Al sol en cuyos rayos se desvela. 100.
SONETO *de la miseria humana.* Si culpa el concebir, nacer tormento. *alli.*
GLOSSA *deste Soneto.* El hombre que en pecado se concibe. 101.
CANCION *al santissimo Joseph.* Virgen en cuerpo y alma. 104.
CANCION *ex divo Bernardo.* Despues que fuerzas tenga. 106.

Glosas dificiles.

En el cristal en quien Christo. 107.
Al suntuoso edificio del ilustrissimo Señor D. Juan Taveru, Arzobispo de Toledo. Ya pues que a la fama dan. 109.
Miró Maria primero. 111.
Sí distes de esposa, y yo. 112.
De las zagalas que ahora. 114.
¿Quién hay que tu gloria estorve. 115.
Hoy sube al cielo Maria. 117.
Matar al Bautista pudo. 118.
Christo mio, bien sé yo. 120.
En las mortales fortunas. 121.
El Evangelio de San Juan. En el principio

era

era el Verbo. 123.
A San Martin. Aquel pobre divino. 124.
A la Concepcion de N. S. Aquel dragon sobervio. 128.
A Christo N. S. En este campo esteril. 130.
A la Concepcion inmaculada. Celebró Jerusalen. 132.
A Christo N. S. En este lloroso valle. 134.
A la Magdalena. Guarneciendo el cristal puro. 135.
A San Juan Evangelista. Aquel amado y amante. 137.
SONETO *omnis homo mendax.* Fabio, quanto se quiere, trata y mira. 139.
SONETO *¿Quis superbis, terra et cinis?* ECCLES. CAP. 10. Estos sepulcros de mayor decoro. 140.
ROMANCE *el soldado vestido.* Desde el Reyno de la paz. 141.
ROMANCE *el juego del hombre.* Jugaban al hombre un dia. 146.
ROMANCE *la vida de Christo N. S. por los templos y edificios de Madrid.* Doliendose Dios de Adan. 151.

Segundas Rimas sacras.

Introduccion. Aunque breve y corta suma. 169.

SONETOS.

1 Quando me paro a contemplar mi estado. 175.

2 Pasos de mi primera edad, que fuistes. 176.
3 Entro en mí mismo para verme, y dentro. *alli.*
4 Si desde que nací quanto he pensado. 177.
5 ¿Qué ceguedad me truxo a tantos daños? *alli.*
6 Si de la muerte rigurosa y fiera. 178.
7 ¿Quién sino yo tan ciego huviera sido? *alli.*
8 O corazon mas duro que diamante. 179.
9 Una vez habló Dios el dia tercero. *alli.*
10 ¿Será bien aguardar, cuerpo indiscreto? 180.
11 ¿En qué barbara tierra me guardára? *alli.*
12 Si es el instante fin de lo presente. 181.
13 Engaño es grande contemplar de suerte. *alli.*
14 Pastor, que con tus silvos amorosos. 182.
15 ¡Quántas veces, Señor, me haveis llamado! *alli.*
16 Muere la vida, y vivo yo sin vida. 183.
17 O bien hayan las lagrimas lloradas. *alli.*
18 ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? 184.
19 Aqui cuelgo la lyra que desamo. *alli.*
20 La lengua del amor a quien no sabe. 185.
21 Tardar en convertirse error notable. *alli.*
22 Yo dormiré en el polvo, y si mañana. 186.
23 Nunca me vi tan lexos de temeros. *alli.*
24 En estos prados fertiles y sotos. 187.
25 En esta tabla de tu cruz divina. *alli.*
26 Deten el curso a la veloz carrera. 188.
27 ¿Cómo puede, Señor, justificarse. *alli.*
28 Vos conoceis, Señor, la compostura. 189.
29 Luz de mis ojos, yo juré que havia. *alli.*
30 Si ya despues de Leviatan vencido. 190.
31 Yo me muero de amor, que no sabia. *alli.*
32 ¿Quién no se muere de tu amor, si mira. 191.
33 O quién te amára, dulce vida mia. *alli.*

34 Llamé mi luz a la tiniebla escura. 192.
35 Principios de virtud que no sabía. *alli.*
36 Sobre ocho veces treinta el sol corria. 193.
37 *A una Rosa.* ¡Con qué artificio tan divino sales. *alli.*
38 A donde quiera que su luz aplican. 194.
39 Si es tanta gloria estar a los humbrales. *alli.*
40 ¡O quién muriera por tu amor ardiendo. 195.
41 Si amáre cosa yo que Dios no sea. *alli.*
42 Llorar quando nací, señal fue cierta. 196.
43 *A una calavera.* Esta cabeza quando viva tuvo. *alli.*
44 Quando lo que he de ser me considero. 197.
45 Levantaréme de la seca tierra. *alli.*
46 No sabe que es amor quien no te ama. 198.
47 Si de la sombra de tu cuerpo santo. *alli.*
48 Hombre mortal mis padres me engendraron. 199.
49 En señal de la paz que Dios hacia. *alli.*
50 *A la resurreccion.* Los que fuera del curso y harmonia. 200.
51 Descalzo el pie sobre la arena ardiente. *alli.*
52 *Al sepulcro.* ¿Qué armas son estas, qué guion colgado. 201.
53 *Al santissimo Sacramento.* ¿Qué es esto? dixo el Israelita, viendo. *alli.*
54 Sacó Moyses de Egypto al pueblo Hebreo. 202.
55 *A la decension de nuestra Señora.* Cuelgan racimos de Angeles, que enrizan. *alli.*
56 *A San Lucas.* La santa Virgen, que en la sacra idea. 203.
57 Lucas, tan justamente peregrino. *alli.*

58 *Al seraphico Padre S. Francisco.* Si de piel asperissima vestido. 204.
59 Cayga el hermoso como cedro y palma. *alli.*
60 *Al Patriarca Santo Domingo.* Aunque es de piedra, y su cabeza es piedra. 205.
61 *A un hueso de S. Laurencio.* Poned la limpia mesa a Christo, y coma. *alli.*
62 *A S. Sebastian.* Tiraban Dios y el hombre al blanco un dia. 206.
63 *A San Pedro martyr.* ¿Quién es aquel Atleta esclarecido? *alli.*
64 Por celebrar Domingo soberano. 207.
65 Pedro una vez que de la escuela vino. *alli.*
66 Pedro a la sangre que por vos vertida. 208.
67 *A San Raymundo.* No es mucho que Israel las aguas corte. *alli.*
68 *A la santissima Magdalena.* Buscaba Magdalena pecadora. 209.
69 *Al buen Ladron.* ¿Cómo es possible que de bueno den. *alli.*
70 *A S. Martin.* Celebran viejo y nuevo Testamento. 210.
71 *A S. Roque.* Jaque de aqui con este Santo Roque. *alli.*
72 ¡O engaño de los hombres, vida breve. 211.
73 *A Christo en la Cruz.* ¡O vida de mi vida, Christo santo. *alli.*
74 *A la B. madre Teresa de Jesus.* Bajaba del nubifero Carmelo. 212.
75 *A S. Juan Evangelista por los Impressores.* Aguila, cuyo pico soberano. *alli.*
76 *A S. Simon Carmelita.* El ave santa en cu-

cuyo pico asido. 213.
77 *A S. Diego de Alcalá.* ¡Qué bien se echa de ver divino Diego. *allí.*
78 *A S. Justo y Pastor.* La madre de las ciencias, donde a tantos. 214.
79 *A Santa Engracia.* Fue celebre Jael, porque la frente. *allí.*
80 *A San Lamberto.* Divino Labrador honor de España. 215.
81 *Al hermano Francisco de Alcala.* De vos se queja la pobreza humana. *allí.*
82 *A la Visitacion.* El cabello tendido por el manto. 216.
83 *A San Antonio de Padua.* Antonio, si los peces sumergidos. *allí.*
84 *A S. Christoval.* Pusieron los armigeros gigantes. 217.
85 Dulce Senor, mis vanos pensamientos. *allí.*
86 Todos te pintan encarnado y blanco. 218.
87 Dios mio, sin amor ¿quién passará? *allí.*
88 *A la conversion de S. Pablo.* Con presuncion de belico soldado. 219.
89 ¿Cómo podré, Señor, querer quereros? *allí.*
90 Nuevo ser, nueva vida, aliento nuevo. 220.
91 Si quise, si adoré, ¡qué error terrible! *allí.*
92 *De Raquel y Jacob.* Bajaba con sus candidas ovejas. 221.
93 *De Abrahan.* Sentado estaba el padre de las gentes. *allí.*
94 Yo pagaré con lagrimas la risa. 222.
95 *De Isaac y Rebeca.* Formando Bathuel castillos de oro. *allí.*

96 *A Santa Gertrudis.* Gertrudis siendo Dios tan amoroso. 223.
97 *A San Angelo Carmelita.* Angel, a gran peligro os arrojastes. *alli.*
98 *A S. Joseph con Jesus dormido en los brazos.* Joseph, ¿cómo podrá tener gobierno. 224.
99 No espanta al sabio, ni ha de ser temida. *alli.*
100 *El alma a su Dios.* ¿Quándo en tu alcazar de Sion y en Beth. 225.
Las lagrimas de la Magdalena. Los bellos ojos y el desden tyrano. 226.

GLOSSAS.

1 Tiempo, lugar y ventura. 251.
2 *Al santissimo Sacramento.* Tanto de las fiestas gusta. 253.
3 Sin cruz no hay gloria ninguna. 254.
4 Ven muerte tan escondida. 256.
5 En mi alma el desengaño. 258.
6 Si el que da la vida llora. 259.
7 *A San Pedro martyr.* Es Pedro tan obediente. 260.
8 *A San Antonio de Padua.* Grande sois Antonio, y tanto. 262.
9 *Al Beato Padre Ignacio de Loyola.* Si por nombre, Capitan. 264.
10 *A la muerte de la Reyna nuestra Señora.* Falta sin poder faltar. 265.
Revelaciones hechas a Santa Brigida, Santa Isabél y Santa Mathildis. Si alguna

vez,

vez, o lagrimas, saliste. 268.

ROMANCES.

1 *A la despedida de Christo nuestro bien de su madre santissima.* Los dos mas dulces esposos. 276.
2 *Al santissimo Sacramento.* Hoy por esclavo me escribo. 279.
3 *Al lavatorio del falso Apostol.* Besando está Jesu Christo. 280.
4 *A la oracion del huerto.* Hincado está de rodillas. 283.
5 *A la prision.* Un exercito furioso. 286.
6 *A los azotes.* Miró Juan por la ventana. 289.
7 *A la corona.* Coronado está el esposo. 292.
8 *Al ecce homo.* El Jüez mas lisongero. 295.
9 *A la cruz acuestas.* La leña del sacrificio. 298.
10 *Al ponerle en la cruz.* En tanto que el hoyo cavan. 301.
11 *Al levantarle en la cruz.* Vuestro esposo está en la cama. 304.
12 *A Christo en la cruz.* ¿Quién es aquel caballero. 307.
13 *Al buen Ladron.* Angeles, que estais de guarda. 310.
14 *A la espiracion de Christo.* Desamparado de Dios. 313.
15 *Al bajar de la cruz.* Las entrañas de Maria. 316.
16 *Al entierro de Christo.* A los brazos de Maria. 319.

17 *A la soledad de nuestra Señora.* Sin esposo, porque estaba. 322.
18 *A la muerte de Christo N. S.* La tarde se escurecia. 325.
19 *El alma de Christo N. S. en la cruz.* Entre estas cinco llagas. 327.

CANCIONES.

Al santissimo Sacramento. 330.
A la Cruz. 333.
A la tormenta de la Passion de Christo. 335.
A San Benito Casinense.. 337.
Al Angel de la Guarda. 343.
A S. Julian Arzobispo de Toledo. 345.
A la mudanza. 348.
Al Cardenal de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Roxas. 354.
A la muerte de la Reyna nuestra Señora. 360.
A la muerte de Carlos Felix. 365.
Al P. M. Fr. Ponciano Basurto. 372.
SERMON al Señor Don Bernardo de Roxas, Arzobispo de Toledo. 374.
RESPUESTA al Señor Don Sancho de Avila, Obispo de Jaen. 385.
ELEGIA a la muerte del Padre Gregorio de Valmaseda. 395.
TERCETOS, Agustino a Dios. 402.
ROMANCE. *Lagrimas, que al cielo ides.* 404.
IDILIO I. *Estabase el alma.* 408.
VILLANESCA al santisimo Sacramento. 413.
ROMANCE al nacimiento. 416.

IDI-

IDILIO II. *Riendose va un arroyo.* 418.
ROMANCE al santissimo Sacramento. 420.
CANCION. *Cantad, ruyseñores.* 423.
ROMANCE al santissimo Sacramento. 426.
ROMANCE a San Agustin. 428.
ROMANCE del Beato Ignacio de Loyola. 431.
ROMANCE. *Llorando estaba afligida.* 433.
ROMANCE al seraphico P. S. Francisco. 435.
ROMANCE a las llagas. 436.

RIMAS TERCERAS.

CANCION a la Concepcion de la Virgen nuestra Señora. 443.
CANCION al velo de una Religiosa. 445.
CANCION al santissimo Sacramento. 448.
SONETO a lo mismo. 451.
SONETO a San Joseph. 452.
CANCION a lo que sintió el Santo viendo preñada a la Virgen nuestra Señora. *alli.*
COLOQUIO entre S. Juan y el niño Jesus. 457.
ROMANCE a la negacion y lagrimas de San Pedro. 464.
SOLILOQUIO I. *Dulce Jesus de mi vida.* 473.
II. *Venid, Señor celestial.* 476.
III. *Manso cordero ofendido.* 479.
IV. *De mi descuido, Señor.* 482.
FORMA breve de rezar el Rosario. 489.

ERRATAS.

PAgina 8. linea 19. cielo, lease *hielo*. Pag. 12. lin. 15. Phelipa, lease *Phelipe*. Pag. 81. lin. 16. ET, lease *EL*. Pag. 159. lin. 4. anduvo, lease *habitó*. Pag. 169. lin. 12. cuerdas, lease *cerdas*, Pag. 187. lin. 20. se, lease *me*. Pag. 191. lin. 13. ganerosa, lease *generosa*. Pag. 196. lin. 13. miedo, lease *medio*. Pag. 211. lin. 11. se, lease *te*. Pag. 296. lin. 23. que sois, lease *aunque sois*. Pag. 331. lin. 25. tienen, lease *tiene*. Pag. 351. lin. 29. harmnoia, lease *harmonia*. Pag. 354. lin. 18. y, lease *a*. Pag. 373. lin. 14. mar, lease *mal*. Pag. 404. lin. 26. dacidle, lease *decidle*. Pag. 446. lin. 28. lumbre, lease *cumbre*. Pag. 451. lin. 7. admiró, lease *admitió*.

00101857

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 19 September, 2016